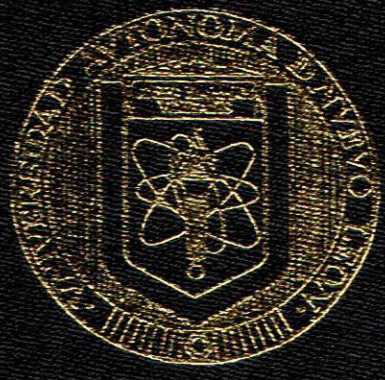
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



LAS EMOCIONES EN LA VIDA COTIDIANA DE ESPOSAS E HIJOS ANTE LA EMIGRACIÓN DEL ESPOSO/PADRE A ESTADOS UNIDOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN TRABAJO SOCIAL

P R E S E N T A

JESÚS CONTRERAS BAZALDUA

AGOSTO DE 2008

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

LAS EMOCIONES EN LA VIDA COTIDIANA DE ESPOSAS E HIJOS ANTE LA EMIGRACIÓN DEL ESPOSO/PADRE A ESTADOS UNIDOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

JESÚS CONTRERAS BAZALDÚA

AGOSTO DE 2008

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

LAS EMOCIONES EN LA VIDA COTIDIANA DE ESPOSAS E HIJOS ANTE LA EMIGRACIÓN DEL ESPOSO/PADRE A ESTADOS UNIDOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

JESÚS CONTRERAS BAZALDÚA

AGOSTO DE 2008

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

LAS EMOCIONES EN LA VIDA COTIDIANA DE ESPOSAS E HIJOS ANTE LA EMIGRACIÓN DEL ESPOSO/PADRE A ESTADOS UNIDOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA
JESÚS CONTRERAS BAZALDÚA

ASESOR DE LA TESIS
DR. MARÍA ELENA RAMOS TOVAR

AGOSTO DE 2008

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por haberme apoyado con la beca de estudios para realizar esta maestría. En segundo, a las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL por las facilidades brindadas para continuar con mis estudios profesionales. En tercero, al Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano por haberme dado la oportunidad de ser estudiante una vez más. Asimismo, agradezco a la Dra. María Elena Ramos la oportunidad de participar en el proyecto "Migración México-Estados Unidos. Transformación de las dinámicas familiares y redes de intercambio", así como permitirme asistir al Seminario de Psicología Cognitiva y al Seminario Permanente de Teoría Social, coordinados por ella y la Dra. Verónica Sieglin en el Centro de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social de la UANL.

Hago extensivo el agradecimiento al cuerpo asesor y revisor de esta tesis, compuesto por las doctoras María Elena Ramos Tovar, Veronika Sieglin Sutterlin y el doctor Ignacio Irazuzta, por sus valiosos y oportunos comentarios y sugerencias. A la par, agradezco a todos los maestros y maestras que impartieron los cursos; a mis compañeros del Taller de Tesis –Jesús Osorio y Ana María López (doctorado), además de Mayra Cerda y Fabiola Itzén Zamora (maestría)-; así como a mis compañeros de la Maestría –Martha, Rosa Idalia, Marisol, Saraí, Fabiola, Mayra, Anabel, Amanatios (Manos), Alejandro, Rosalía, Nati, Yesika- y a los compañeros de Doctorado –Jesús Osorio, Paty, Javier, Brenda, Beatriz, Adán y Jesús Acevedo.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de los entrevistados, a quienes les profeso mi más grande agradecimiento por su colaboración y disposición a compartirme momentos importantes de su vida. De igual forma, a Alma Nelly Contreras, Guadalupe Contreras, Rosa Idalia Liceaga, Agustín Jiménez y Efraín Montoya quienes sin mediar más interés que ayudarme me pusieron en contacto con los entrevistados.

Asimismo, agradezco a mi mamá –María-; mis hermanas Martha, Lolys, Carmen, Lupita, Paty, Verónica; mi hermano Jorge y demás familiares quienes no cejaron en darme muestras de apoyo y siempre creyeron en este proyecto. También comparto esta alegría con mis amigos de siempre: Matilde Ramos, Edna Navarro, Irela Garza, Adriana Rodríguez y Genaro Saúl Reyes.

El agradecimiento principal es para Krista –mi esposa y compañera desde hace varios años y muchas aventuras- quien desde la concepción de la idea de seguir estudiando me impulsó a no dar marcha atrás en ese objetivo. Ya como estudiante me ayudó a compaginar actividades académicas, profesionales y estudiantiles. Durante el proceso de investigación y conformación de este documento me escuchó en cada momento de frustración y alegría, aligerando la carga y la responsabilidad de la tesis. Por todas tus muestras de apoyo, cariño y amor, muchas-muchas gracias Chica. Agradezco también a Isaac, mi hijo, quien entre pañales y mamilas me sirvió como referencia para seguir adelante.

A mi papá e Isabella

In Memoriam

"La vida está en otra parte"

Milán Kundera

RESUMEN DE LA TESIS

El ingreso de mexicanos a Estados Unidos se remonta a 1848 y desde entonces las oportunidades de empleo han sido el mayor atractivo para los connacionales, principalmente en áreas como minería, obras de ferrocarril, agricultura y recientemente en sectores como los servicios. Así, la cifra de mexicanos ascendía en 2005 a 10.2 millones, de los cuales 5.3 millones había ingresado ilegalmente. Innumerables son las investigaciones y temas sobre mexicanos en Estados Unidos; empero, son incipientes los estudios acerca de lo que pasa con la familia que se queda en México y casi nulos los trabajos sobre migración en Nuevo León.

Así, este trabajo se centra en analizar las emociones que experimentan las esposas y los hijos una vez que las parejas o padres deciden ingresar legal o ilegalmente a Estados Unidos, motivados por la falta de empleo en su lugar de origen y por el deseo de cubrir las necesidades económicas de la familia que se queda. Dado el tema de investigación usé el método cualitativo porque intenta describir la rutina, los momentos difíciles y los significados en la vida de las personas (Cirgin & Beausang, 2002). Asimismo, porque los textos narrados contienen diversos significados que le sirven al individuo para moldear su perspectiva del mundo que le rodea y esta misma subjetividad redunda en múltiples realidades (Zydziunaite, 2007).

Para la recolección de datos utilicé la entrevista semiestructurada porque su flexibilidad y libertad se compenetran con el tema estudiado, y el entrevistado se puede expresar libremente o extenderse a aspectos no contemplados inicialmente. Para ello, me apoyé en subtemas como imagen del padre/madre o esposo ausente, actividades domésticas, actividades extradomésticas, eventos familiares como Navidad, el día de las madres o episodios de enfermedad y muerte, vida escolar de los hijos y posible emigración. Finalmente, Para entrar en contacto con los posibles entrevistados me apoyé en la estrategia "bola de nieve" en la que se parte de una entrevista inicial a menudo con informantes clave. La muestra está comprendida por 9 esposas y 6 hijos con edades entre los 15 y 55 años y que viven en diferentes municipios de la Zona Metropolitana de Monterrey y del municipio rural de Zaragoza.

La tesis que sustenta este trabajo es que las emociones son una construcción social. Para ello me baso en los planteamientos de Richard Lazarus (1991) quien considera que las emociones son resultado de la forma en que el sujeto se relaciona con el medio ambiente, apoyado en la gama de recursos que le permiten salir airoso de un evento difícil, en las ideas de Berger y Luckmann (1967) sobre la fenomenología social de la realidad en la que la persona en contacto con el entorno construye su percepción del mundo. Para el análisis de la información, recurro a conceptos del Análisis del Discurso como deixis, presupuesto, sobreentendido, implicatura y las relaciones morfosintácticas de las palabras, con el fin de rastrear las emociones que experimentan los entrevistados, ver cómo éstas les sirven para delinear una postura de la migración vista desde el lugar de partida y cómo se convierten en eje de su nueva perspectiva de mundo.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos i

Resumen de la tesis iii

Índice de tablas vi

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN 1
1.1. Planteamiento del problema 1
1.2. Migración México-Estados Unidos 2
1.3. Breve descripción de Nuevo León 4
1.3.1. Migración Nuevo León-Estados Unidos 6
1.4. Los migrantes y las emociones 7
1.5. Pregunta de investigación y objetivos 10

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO 14
2.1. Introducción 14
2.2. Las emociones: Entre la pasión, la razón y el contexto 14
2.3. Mediación cognitiva de Richard P. Lazarus 19
2.3.1. Emociones negativas 20
2.3.2. Emociones positivas 26
2.4. Separación entre padres e hijos 30
2.4.1. Separación producto de la migración 33
2.5. La fenomenología social de Berger y Luckmann 36

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA 42
3.1. Introducción 42
3.2. Métodos cuantitativo y cualitativo 42
3.3. Pregunta de investigación 44
3.4. Selección y estrategia de reclutamiento de la muestra 45
3.5. Muestra 46
3.6. Técnicas para la recolección de datos 49
3.7. Análisis de los datos 51
3.7.1. Áreas de influencia en el análisis del discurso 53
3.7.1.1. Pragmática 53
3.7.1.1.1. Coherencia y cohesión 54
3.7.1.1.2. Presupuesto y sobreentendido 56
3.7.1.1.3. Deixis 57
3.7.1.1.4. Implicatura 57
3.7.2. Transcripción y manejo de la información 58
3.8. Limitaciones 60

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LOS DATOS 62
4.1. Introducción 62

4.1.1. Emociones ante la partida del esposo, padre o madre 63
4.1.2. Actividades domésticas 87
4.1.3. Migración y actividades extradomésticas 93
4.1.4. Eventos familiares 104
4.1.4.1. El día de las madres 105
4.1.4.2. Navidad 111
4.1.4.3. Enfermedad y muerte 114
4.1.5. Disciplina y vida escolar de los hijos 118
4.1.5.1. Tareas a cambio de esperanza 118
4.1.5.2. Temor y emigración 123
4.1.6. Posible emigración 126

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS 133
BIBLIOGRAFÍA 140
ANEXOS 157

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Población total de la ZMM y Zaragoza en Nuevo León en octubre de 2005.....5

Tabla N° 2. Población total, población en localidades rural y rural ampliada, y grado de ruralización en los municipios de la ZMM y Zaragoza en Nuevo León.....5

Tabla N° 3. Características socio-demográficas de los entrevistados.....47

Tabla N° 4a. Características de los migrantes en Estados Unidos.....48

Tabla N° 4b. Características de los migrantes en Estados Unidos.....49

Tabla N° 5. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Emociones ante la partida del esposo, padre o madre".....85

Tabla N° 6. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante la partida del padre/madre o esposo a EUA.....87

Tabla N° 7. Menciones de Elisa y sus hijos sobre su esposo o padre.....90

Tabla N° 8. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Actividades domésticas".....91

Tabla N° 9. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante las actividades domésticas.....92

Tabla N° 10. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Migración y actividades extra-domésticas".....103

Tabla N° 11. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante las actividades extradomésticas.....104

Tabla N° 12. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Eventos familiares".....116

Tabla N° 13. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante eventos familiares.....118

Tabla N° 14. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Disciplina y vida escolar de los hijos".....125

Tabla N° 15. Emociones y estrategias de manejo en las esposas ante la disciplina y vida escolar de los hijos.....126

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Población total de la ZMM y Zaragoza en Nuevo León en octubre de 2005.....5

Tabla N° 2. Población total, población en localidades rural y rural ampliada, y grado de ruralización en los municipios de la ZMM y Zaragoza en Nuevo León.....5

Tabla N° 3. Características socio-demográficas de los entrevistados.....47

Tabla N° 4a. Características de los migrantes en Estados Unidos.....48

Tabla N° 4b. Características de los migrantes en Estados Unidos.....49

Tabla N° 5. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Emociones ante la partida del esposo, padre o madre".....85

Tabla N° 6. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante la partida del padre/madre o esposo a EUA.....87

Tabla N° 7. Menciones de Elisa y sus hijos sobre su esposo o padre.....90

Tabla N° 8. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Actividades domésticas".....91

Tabla N° 9. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante las actividades domésticas.....92

Tabla N° 10. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Migración y actividades extra-domésticas".....103

Tabla N° 11. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante las actividades extradomésticas.....104

Tabla N° 12. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Eventos familiares".....116

Tabla N° 13. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante eventos familiares.....118

Tabla N° 14. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Disciplina y vida escolar de los hijos".....125

Tabla N° 15. Emociones y estrategias de manejo en las esposas ante la disciplina y vida escolar de los hijos.....126

Tabla N° 16. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Posible emigración".....131

Tabla N° 17. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante la posible emigración.....132

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema

Desde tiempos de los pensadores griegos como Sócrates, ha rondado la interrogante sobre la definición de emoción. Esta pregunta sólo ha encontrado una respuesta parcial que satisface a las diferentes perspectivas (LeDoux y Phelps, 2000; Leventhal y Miller, 2000; Turner y Stets, 2005) que se han atrevido a analizarla (Parkinson, 1995; Solomon, 2000). Mientras algunos se decantan por la idea del sentido común y de la postura psicológica tradicional donde la experiencia emocional es una reacción personal momentánea a un estímulo externo específico, impuesto a la persona a través de una situación y, donde, además, la emoción es un acto meramente natural en el que el individuo simplemente experimenta una sensación y reacciona en consecuencia (Barbalett, 2001; Parkinson, 1995; Solomon, 2000); otros desde una postura más compleja señalan que las emociones son producto de la interacción entre los individuos y, por lo tanto, una construcción social (Turner y Stets, 2005), donde no sólo intervienen las instituciones sociales sino también las estructuras sociales que moldean las formas en que se experimenta y se expresa la emoción (Parkinson, 1995).

Vistas las emociones como construcciones sociales, el propósito de este escrito es analizar la relación que guardan éstas en un ámbito poco explorado, como es la migración, y particularmente en un aspecto que no ha recibido mucha atención, como es el papel de las esposas y los hijos de migrantes que no realizan el viaje y permanecen en su lugar de residencia. En este caso, estudiaré cuáles de las quince emociones planteadas por Richard S. Lazarus (1991) experimentan esposas e hijos que viven en la Zona Metropolitana de Monterrey, así como en el municipio rural de Zaragoza en el estado de Nuevo León, mientras sus esposos o padres radican en Estados Unidos. Para ello tomo como referentes teóricos los planteamientos de Richard S. Lazarus (1999) quien señala que las emociones son producto de la interacción del individuo con su entorno y, sobre todo, de las valoraciones que aplica durante la manifestación de éstas. El trabajo también se basa en los aportes de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967) quienes desde la fenomenología señalan que la persona contruye su concepto de realidad en dos fases: en la primera es un actor que observa con ojos críticos lo que vive y en la segunda un actor que reproduce o modifica de igual forma su entorno.

El construccionismo social estudia cómo interactúa la gente para construir, modificar y mantener lo que la sociedad considera "verdadero", "real" y "significativo" (Zeeman y

otros, 2002:98). Los seres humanos interactúan entre sí y el medio ambiente a través de marcos de significado y, precisamente, el estudio del ser humano en diferentes momentos y ambientes geográficos y culturales da cuenta de que el significado de las cosas se construye en formas ilimitadas (White, 2004). El vértice donde se apoya el construccionismo es el lenguaje. A través de éste los seres humanos se comunican, construyen o desconstruyen significados y realidades, dan forma a sentimientos y experiencias. Así, el lenguaje no es la ruta para llegar a las realidades subyacentes, sino la herramienta para construir las realidades (Zeeman y otros, 2002).

De esta manera, en la etapa de la interpretación de la información me apoyo en el análisis del discurso que permite que el investigador pase de la hermenéutica de sentido común a una hermenéutica profunda (Sieglin, 2003). El análisis del discurso se aleja del carácter meramente descriptivo de las emisiones textuales y se convierte en una investigación caracterizada por el plano reflexivo y acentuada por bases explicativas y argumentativas (Zeeman y otros, 2002); además permite examinar textos, acciones y productos escritos u orales con el propósito de identificar y analizar las diferentes formas de entenderlos e interpretarlos (White, 2004).

1.2. Migración México-Estados Unidos

El caso particular de migrantes latinos a Estados Unidos se remonta a principios de los años treinta del siglo pasado (Cuellar, 2002), mientras que de mexicanos se remite, al menos en sentido técnico, al Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado después de terminada la guerra entre México y E.E.U.U. en febrero de 1848, provocada precisamente por Estados Unidos (Bose, 2006) y que hizo de aquellos poco más de 60 mil habitantes de origen mexicano la primera gran oleada migratoria sin necesidad de traslado alguno (Gonzales, 2000; Perlmann, 2005). Este proceso culminó con la integración de los estados de California, Nuevo México y Arizona a la Unión Americana (Gonzales, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994; Valenzuela, Jr., 1999), además de algunas partes de lo que hoy es Nevada, Utah, Colorado y Wyoming (Alvarado & Alvarado, 2003).

Sin duda, los periodos de guerra que sufre Estados Unidos dan fe del flujo migratorio de mexicanos, como la época posterior a la Guerra Civil estadounidense de finales del siglo XIX cuando se abrieron oportunidades de empleo en sectores como agricultura, minería y obras del ferrocarril. Más adelante, el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y las secuelas de la Revolución Mexicana dieron paso a que más mexicanos llegaran a trabajar a raíz de la escasez de mano de obra estadounidense, y al sistema de contratación denominado de "enganche" (Fernández, 2005; Cohen, 2004). Se estima que en las primeras tres décadas del siglo pasado, poco más de un millón de mexicanos ingresaron a la Unión Americana y se unieron al medio millón que ya residía en suelo estadounidense (Balderrama y Rodríguez, 2004; Gonzales, 2000).

La llegada de la Segunda Guerra Mundial hizo que el gobierno de Estados Unidos iniciara el programa Bracero en el que contemplaba la temporal contratación legal de mexicanos para que cubrieran la falta de trabajadores en el campo. Producto de este acuerdo binacional, alrededor de 250 mil mexicanos varones se integraron como braceros a lo largo del oeste estadounidense y, a pesar de haber expirado en 1947, se extendió hacia estados como Texas donde fue aprobado por el Congreso local en julio de 1951. En total el programa tuvo una duración de 20 años, desde julio de 1942 hasta diciembre de 1964 (Gonzales, 2000; Hondagneu-Sotelo, 1994).

Más adelante, se presenta "la era de los indocumentados" que comprende desde 1965 hasta 1986 y en la que E.E.U.U. da por concluidos los programas de braceros y empieza a controlar las fronteras, las inmigraciones mediante la legalización del ingreso, e inicia las deportaciones hacia México. Una siguiente fase tiene sus orígenes en 1986 cuando el Congreso aprueba el Immigration Reform and Control Act (IRCA por sus siglas en inglés) (Fernández, 2005; Perlmann, 2005; Richardson, 1999; Smith, 2006; Zlolniski, 2006), con el que se pretendía legalizar la inmigración clandestina de trabajadores agrícolas mediante un proceso de amnistía. Este proceso permitió que alrededor de tres millones de mexicanos legalizaran su aituación migratoria al comprobar que radicaban en Estados Unidos desde antes de 1982 (Bustamante & Alemán, 2007).

Por último, se podría hablar de los recientes éxodos paulatinos de connacionales debido según datos del Consejo Nacional de Población (Tuirán y otros, 2000) a factores relacionados con la oferta y expulsión de fuerza de trabajo, la demanda y la atracción, y factores sociales que relacionan a los inmigrantes con la familia, los amigos y las comunidades de origen y de destino. Así, entre 1997 y 2002, el 75. 8 por ciento, es decir, 84 de cada 100 mexicanos que se encaminaron hacia "el otro lado" lo hicieron por cuestiones laborales, mientras que el 7.8 por ciento en busca de reunificación familiar, el 1.8 por ciento por matrimonio o unión, y el 1.6 por ciento por motivos de estudio (INEGI, 2004a). Estas salidas han provocado que la presencia de mexicanos en territorio estadounidense se eleve y llegue a ocupar poco más de 10.2 millones de personas de los cerca de 286 millones de población total, según las estimaciones del CONAPO en el 2004.

Lo anterior refuerza la idea que para que surja la migración se necesitan de al menos dos elementos: la atracción y la necesidad; en ese sentido, Estados Unidos y México, respectivamente, representan esos papeles. En palabras de Aragonés & Dunn (2005: 46), por lo general, "los flujos migratorios sólo se dirigen hacia donde existe el factor atracción, y Estados Unidos se ha distinguido a lo largo de su historia como ese poderoso imán que lo ha convertido en el más importante receptor mundial de migrantes desde finales del siglo XIX", en tanto que México se ha caracterizado por ser un país expulsor de migrantes y "por ser el más importante del mundo en la actualidad" (Delgado Wise y Mañán García, 2005).

Así, de acuerdo con datos de la encuesta de población realizada en Estados Unidos durante marzo de 2002, la migración indocumentada en la Unión Americana ha alcanzado los 9.3 millones. Para 2005, la cantidad se elevó a 11 millones de indocumentados de todas las nacionalidades en tierras estadounidenses (National Research Council, 2006). Esto representa 26% de la población extranjera total en ese país y de ésta, México ocupa el 57% del total, es decir, 5.3 millones de indocumentados (Passel y otros, 2004). Datos de INEGI (2004a) señalan que entre 1997 y 2002, el 72.7 por ciento de los migrantes cruzó a Estados Unidos de manera ilegal y sólo el 24.1 por ciento con algún documento que avalaba su ingreso ya sea visa de turista, permiso para residir, permiso para trabajar, tarjeta verde o visa de estudiante.

La mayoría de los migrantes mexicanos se establece en el sudoeste de Estados Unidos (Zlolniski, 2006); pero, en los últimos 15 años la inmigración se ha incrementado en la costa Este estadounidense en los estados de Georgia, Carolina del Norte y del Sur, Pennsylvania, Rhode Island, Nueva Jersey y Nueva York (Smith, 2006; Cohen, 2004). Así lo hacen patente los datos del INEGI (2005a) al destacar que, entre 1997 y 2002, los

cinco principales estados receptores de mexicanos, en general, en los Estados Unidos eran California con 646 mil 58 personas, Texas con 456 mil 799, más abajo Illinois con 122 mil 301, Arizona con 108 mil 108, Florida con 88 mil 250 personas, Nueva York con 66 mil 465 y Colorado con 66 mil 313. Tan sólo en el penúltimo estado mencionado en la actualidad viven más de medio millón de personas de origen mexicano que provienen de Puebla, Tlaxcala, Tabasco, Morelos, Distrito Federal y la zona conurbada de Nezahualcoyotl, y en conjunto de 700 mil a 750 mil entre los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut (Cohen, 2004; Smith, 2006).

1.3. Breve descripción de Nuevo León

Mi estudio se centra en entrevistas a personas que viven en municipios de la Zona Metropolitana de Monterrey y en el municipio rural de Zaragoza en el estado de Nuevo León. A continuación hago una breve descripción de dichos municipios y del papel que ha jugado Nuevo León en el tema de la migración hacia Estados Unidos. A nivel nacional, Nuevo León destaca en diversas ramas económicas como la fabricación de partes para vehículos automotores, servicios de banca múltiple, de inversión e intermediación bursátil, reventa de servicios de telecomunicaciones, recubrimiento y terminado metálicos y comercio al por mayor de materias primas para la industria, entre otras (INEGI, 2008). En 2007, el 65.6 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) en el estado se ubicaba en el sector terciario (comercio al menudeo y mayoreo; servicios educativos, de salud, de hoteles y restaurantes; actividades de gobierno, transporte); el 32.2 por ciento representaba el sector secundario (industria manufacturera, construcción, minería y electricidad); y el 1.7 por ciento en el sector primario (agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca, caza y captura) (INEGI, 2008).

De acuerdo con datos de INEGI (2007a, 2006), en el año 2005 la población total de Nuevo León ascendía a 4 199 292 personas. De esta cifra, la Zona Metropolitana de Monterrey (INEGI, 2005b) compuesta por los municipios urbanos de Monterrey, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Apodaca, Escobedo, Santa Catarina, Juárez, San Pedro Garza García y García a octubre de 2005 concentraba el 85.3 por ciento de la población a nivel estatal, es decir, 3 598 597; mientras que las restantes 600 695 personas (14.7 por ciento) se distribuían en los otros 42 municipios que complementan la entidad. De éstos, el municipio rural de Zaragoza sólo alberga a 5 733 personas, es decir, el 0.13 por ciento de la población en el estado (INEGI: 2007a, 2006) (Véase Tabla 1).

Los factores utilizados para determinar si una población es rural o no rural (INEGI, 2005c) son el demográfico, el político-administrativo (cabecera municipal, villa o ciudad), el económico (perfil industrial, comercial, etcétera), el de infraestructura y equipamiento urbano (carreteras, servicios educativos, de salud, cobertura de agua potable, electricidad, telefonía, etcétera) y el geográfico (dispersión geográfica, distancia de una localidad a carreteras y centros urbanos). Así, una población es rural si cuenta con menos de 2 500 personas, rural ampliada si se encuentra entre 2 500 y 4 999, y no rural si rebasa los 5 000 habitantes (INEGI, 2005c).

De esta forma, a partir del factor demográfico, todos los municipios de la ZMM son urbanos ya que cuentan con índices de población mayores a los 100 mil habitantes (INEGI, 2006). En contraparte, Zaragoza, ubicado en el sur del estado, aunque cuenta con más de 5000 habitantes es considerado un municipio con población rural ampliada y con 100 por ciento de ruralización (INEGI, 2005c); al respecto véase Tabla 2.

Tabla 1. Población total de la ZMM y Zaragoza en Nuevo León en octubre de 2005.

Estado o municipio	Población total	Porcentaje
Nuevo León	4, 199, 292	100
Monterrey	1, 133, 814	27.0
Guadalupe	691, 931	16.4
San Nicolás de los Garza	476, 761	11.3
Apodaca	418, 784	9.9
Escobedo	299, 364	7.1
Santa Catarina	259, 896	6.1
Juárez	144, 380	3.4
San Pedro Garza García	122, 009	2.9
García	51, 658	1.2
Zaragoza	5, 733	0.13

Fuente: INEGI (2007a). *Anuario estadístico. Nuevo León 2007.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Tabla 2. Población total, población en localidades rural y rural ampliada, y grado de ruralización en los municipios de la ZMM y Zaragoza en Nuevo León.

Estado o municipio	Población total	Población de localidad rural y rural ampliada*	Grado de ruralización*
Nuevo León	4, 199, 292**	290, 097	7.57
Monterrey	1, 133, 814**	88	0.01
Guadalupe	691, 931**	320	0.05
San Nicolás	476, 761**	0	0.00
Apodaca	418, 784**	13, 128	4.63
Escobedo	299, 364**	2, 901	1.24
Santa Catarina	259, 896**	1, 050	0.46
Juárez	144, 380**	15, 919	23.94
San Pedro Garza García	122, 009**	33	0.03
García	51, 658**	3, 915	13.61
Zaragoza	5, 733**	5, 576	100

Fuente: * INEGI (2005c). *Población Rural y Rural Ampliada en México, 2000.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
** INEGI (2006). *Resultados Definitivos del II Conteo de Población y Vivienda 2005 para el estado de Nuevo León.* Comunicado Núm. 105/06. Monterrey: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

De esta manera, la población ocupada que vive en la ZMM se dedica principalmente a actividades del sector terciario como son comercio, transporte, gobierno y otros servicios (INEGI, 2002). Asimismo, en el 2000, los mayores índices de personas ocupadas que percibían más de dos salarios mínimos se ubicaban en los municipios que conforman la ZMM y, rebasaban la media estatal (65.9 por ciento) y nacional (43.6 por ciento) (INEGI, 2002). En cuanto al número de viviendas particulares y condiciones como piso de cemento, además de servicios como energía eléctrica, agua y drenaje, a octubre de 2005 las situadas en la ZMM alcanzan los porcentajes más altos a nivel estatal (INEGI, 2007a).

Respecto de servicios de salud, a octubre de 2005, estos municipios concentraban a nivel estatal los mayores índices de población derechohabiente (INEGI, 2007a).

Mientras tanto, la mayor parte de la población ocupada de Zaragoza se ubica en el sector primario, es decir, en actividades agrícolas, ganaderas, de aprovechamiento forestal, caza y pesca (INEGI, 2002:96). Además, en el año 2000 tan sólo el 12.3 por ciento de la gente ocupada recibía más de dos salarios mínimos (INEGI, 2002:103). Asimismo en el 2005, Zaragoza era uno de los municipios de Nuevo León que contaba con más viviendas particulares habitadas que tenían piso de tierra con el 53 por ciento, el 43 por ciento de las casas contaba con piso de cemento, sólo el 35 por ciento de las viviendas particulares tenía servicios de drenaje, el 55 por ciento de agua y el 82 por ciento energía eléctrica (INEGI, 2007a).

De igual forma, para ese mismo año de 2005, en Zaragoza sólo el 47 por ciento de las viviendas contaba con televisor, el 30 por ciento con refrigerador, el 26 por ciento con lavadora y sólo 24 de los 1,313 hogares tenía computadora (INEGI, 2007a). En cuanto a servicios de salud, a octubre de 2005, el 73 por ciento de la población era derechohabiente y Zaragoza contaba con 11 trabajadores del personal médico en instituciones públicas del sector salud (INEGI, 2007a). A octubre de 2005, Zaragoza tenía una población de 6 años y más de 4,921 personas, de las cuales 69.6 por ciento sí sabía leer y escribir y el 10.2 por ciento no; porcentaje que rebasa el promedio estatal de 3.9 por ciento (INEGI, 2007a). Ahora bien, a diferencia de los municipios de la ZMM que en conjunto cuentan con 560 sucursales de la banca comercial, Zaragoza es uno de los municipios rurales que no cuenta con este servicio (INEGI, 2007a).

1.3.1. Migración Nuevo León-Estados Unidos

A nivel nacional, entre 1987 y 1992 salieron del país dos millones de personas de las cuales el 73.4 por ciento fueron hombres y el restante 26.6 mujeres. De esta cifra, las cinco entidades de mayor índice de migración internacional fueron, por orden de importancia, Michoacán (14.5%), Jalisco (11.7%), Guanajuato (8.6%), Estado de México (6.1%) y Zacatecas con el 5.1 por ciento (INEGI, 1997). Mientras tanto, de 1995 a 2000 dejaron México 1.5 millones -1.1 millones hombres y 368 mil mujeres-, siendo las cinco principales entidades emisoras Jalisco (10.9%), Michoacán (10.5%), Guanajuato (10.4%), Estado de México (8.1%) y Veracruz (5.0%) con el 44.9 por ciento del total, con otra quinta parte (20.1%) representada por Guerrero, Puebla, Zacatecas, Distrito Federal y Colima.

Asimismo, entre 1997 y 2002, en promedio al año salieron del país medio millón de mexicanos para vivir en Estados Unidos (INEGI, 2004a). En cuanto al promedio de edad del migrante, entre 1997 y 2002, el 41. 5 por ciento de los connacionales que cruzaron la frontera tenían entre 15 y 24 años de edad y el 26 por ciento entre 25 y 34 años, lo que indica que la mayoría se encuentra en edad de trabajar (INEGI, 2004a). A nivel nacional, de cada 10 emigrantes seis son de localidades urbanas (2,500 o más habitantes) y los otros cuatro de zonas con 2,500 o menos habitantes (INEGI, 2005c).

De acuerdo con el INEGI (1997), Nuevo León no se caracteriza por tener una población de migrantes internacionales, aunque sí de ser receptor de gente de otros estados y de mostrar una marcada movilidad intermunicipal. Empero, en los albores del programa Bracero (1942-1964) ciertos lugares de Nuevo León, específicamente La Fama en Santa

Catarina, se empezaban a perfilar como zonas expulsoras de migrantes. Con el tiempo la cultura migratoria del lugar se extendió y en las décadas de los años sesenta y setenta, compañías estadounidenses empezaron a contratar obreros calificados (Hernández-León, 2004). En el referido lapso de 1987 a 1992, Nuevo León se ubicó en el décimo lugar de migración internacional con la salida de 73 mil personas, lo que se traduce en el 3.6 por ciento. Para ese año de 1992, la entidad contaba con 3.3 millones de habitantes. Más adelante, entre enero de 1995 y febrero de 2000, el uno por ciento de la población residente en Nuevo León realizó traslados migratorios internacionales, de los cuales el 65.7% permaneció en el extranjero y el 28 por ciento regresó al estado, siendo Estados Unidos el lugar más importante de llegada con el 92.8 por ciento, lo que equivale a 33 mil 066 personas (INEGI, 2004b). De la proporción de migrantes internacionales, en N. L. las mujeres representan el 37 por ciento por encima de la media nacional que es de 11.6 puntos porcentuales (INEGI, 2004b). En estas décadas de los años ochenta y noventa, los nuevoleoneses se instalaron en el valle del Río Grande y San Antonio, Texas; aunque en vista de las oportunidades de trabajo como obreros calificados que se abrían en las compañías petroleras en Houston, una buena parte de estos migrantes encontró en ese lugar su destino final (Hernández-León, 2004).

1.4. Los migrantes y las emociones

Ahora bien, por lo general, los motivos que orillan a los migrantes legales, y sobre todo a los indocumentados a dejar su país, no obedecen a "masoquismo alguno" (Guinsberg, 2005:176), sino salen de su lugar de origen por causas socioeconómicas, falta de empleo o en busca de mejores oportunidades de trabajo que ofrecen otros países (Guinsberg, 2005; Salaff y Greve, 2001; Salazar Parreñas, 2005, 2002, 2001a). Salen motivados por la necesidad de mitigar la pobreza, el hambre y el desamparo y con miras a obtener un bienestar que se traduzca en alimentación, "buena salud, prosperidad, esperanza para el futuro, sentido comunitario, seguridad personal y tranquilidad emocional" (Cuellar, 2002:1), o como estrategia para ahorrar dinero y después regresar a casa (Raijman y otros, 2003:727), ya sea para iniciar o continuar con un negocio, comprar un terreno o ganado (Cohen, 2004). Por lo tanto, la decisión misma de emigrar sugiere una serie implícita de valoraciones y consideraciones en cuanto a la perspectiva presente en su vida y las posibilidades de modificarlas a futuro.

El viaje transfronterizo del migrante está lleno de avatares y dificultades; sin embargo, su experiencia no termina cuando llega al lugar de destino, sino que continúa a lo largo de su estancia que le demanda un ajuste constante que va más allá de culturas, generaciones y continentes (Chamberlain & Leydesdorff, 2004), un ajuste que en muchas ocasiones se ve truncado por la limitada cantidad de recursos económicos, ideológicos, formativos, de relaciones, lingüísticos (Cuellar, 2002; Faulstich y otros, 2003; Salaff y Greve, 2001; Valenzuela, Jr., 1999). Además, la falta de familiaridad con el nuevo ambiente restringe el acceso de los migrantes a la información (Parrado, 2005), y "la ausencia de gente con quien compartir experiencias, la fatiga producto del esfuerzo de adaptación, el sentimiento de rechazo de la nueva sociedad, se traducen en confusión en términos de expectativas, valores e identidad y en impotencia por no funcionar del todo en la cultura de llegada" (Espin, 1997:446).

El migrante vive un proceso de resocialización sumamente complejo ya que se espera que se adapte a la nueva sociedad y que olvide o, al menos, relegue el pasado para que el recuerdo del aquí y ahora, es decir, la identificación con el presente, se vuelva dominante,

además enfrenta una lucha interna constante que involucra la reorganización y reintegración de su identidad (Chamberlain & Leydesdorff, 2004; Espin, 1997). Una de las formas para atemperar esta situación cargada de interrupciones de vida que requieren resecuencialización, remodelación y reinterpretación a medida que se incorporan y superan sus pasados, es el constante viaje retrospectivo al recuerdo de su lugar de nacimiento, de su hogar, de aquellos que dejaron allá (Chamberlain & Leydesdorff, 2004:228); sin embargo, lo que se relaciona, y cómo se relaciona, está necesariamente prefigurado por las herramientas a su disposición, por los elementos que comparte como grupo social.

En ese sentido, la migración en Estados Unidos "tiene efectos muy perniciosos para estos seres humanos" [inmigrantes], "entre ellos... la sobreexplotación a la que son sujetos, la constante violación de sus derechos humanos y el incremento de la xenofobia y el racismo" (Aragonés, 2005:44), además de abuso físico, psicológico y verbal, tortura, robo y uso de fuerza excesiva, en especial de las autoridades fronterizas estadounidenses (Huspek y otros, 1998; Ortiz, 2001). Así, "el aislamiento social, la separación de la familia y la interrupción de los lazos sociales son características frecuentes de la migración" (Parrado, 2005:386). Y si bien cada persona vive el proceso migratorio de acuerdo con su historia y características personales, es normal sentir miedo tanto por una salida hacia lo más o menos desconocido, como en muchos casos porque se hace de manera inesperada o súbita y se deja todo lo que se tenía (en términos materiales y sociales) para ingresar en situaciones que se viven como riesgosas (Guinsberg, 2005:169).

Una de estas situaciones de incertidumbre y riesgo es el relacionado con el empleo y la consecuente estabilidad económica y emocional. Por lo tanto, no es de sorprender que el mercado disponible para los migrantes, en general, se reduzca a trabajos mal pagados y poco profesionales. El caso de los mexicanos en Estados Unidos no es tan diferente ya que a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado incursionaron en las áreas de ensamblaje de la industria electrónica; sin embargo, en los ochenta y noventa se integraron a trabajos no calificados en la industria de los servicios y que ofrecía puestos como jardineros, trabajadores en restaurantes de comida rápida, mucamas, sirvientas, cuidadoras de bebés y ancianos, entre otros (Blakely & Sullivan, 1989; Martínez Saldaña, 1993; citados en Zlolniski, 2006). Por lo general, los migrantes se integran a esos sectores por el limitado conocimiento del inglés, ocasionalmente por el desconocimiento de credenciales profesionales por parte de las autoridades estadounidenses y, sobre todo, por su carácter de migrante ilegal (Kang, 2003).

En épocas recientes se ha dado cierto énfasis al papel de la mujer migrante a nivel mundial; aunque sigue sin atenderse del todo la situación que guardan los hijos u otros familiares que se quedan en su lugar de origen en este proceso de movimiento geográfico. En el tenor de la atracción y la necesidad, por ejemplo, la inclusión de la mujer en el mercado de trabajo (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b), sobre todo en las sociedades capitalistas, aunado al efecto globalizador de las economías (Sassen, 2002), por un lado y, por otro, a las premuras económicas y la falta de oportunidades de desarrollo para mujeres en sociedades menos desarrolladas (Ehrenreich y Hochschild, 2002), abrieron la brecha para que estas últimas rompieran con el paradigma tradicional del flujo migratorio que era encabezado por el hombre. Más mujeres migrantes llegan a cubrir el espacio que dejan quienes ingresan al mercado laboral (Greenlees y Saenz, 1999) y con ello continúan representando papeles tradicionales como el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y de ancianos, es decir, de aquellas personas no productivas. Caso contrario de otras

mujeres que mediante servicios sexuales conocen a extranjeros y buscan la posibilidad de obtener una visa a través del matrimonio para emigrar a otros lugares, salir de la pobreza o dejar de ser madres solteras (Brennan, 2002: 156).

Si bien, por un lado, tienen trabajo y por ende ingresos económicos y ello repercute, en algunas, en una sensación de cierta estabilidad al cubrir a distancia las necesidades básicas de la familia, por otro también es cierto que llevan a cuestas el prejuicio y estigma social de no ser buenas madres que reciben en sus lugares de origen, al grado de ser consideradas culpables por los problemas de consumo de drogas y alcohol que enfrentan sus hijos (Salazar Parreñas, 2002). Algunas siguen aquejadas con la carga de las responsabilidades de género en sus propias familias y otras experimentan el conflicto de representar papeles simultáneos y tener sentimientos encontrados como el deseo y la aversión al atender hijos de otros y no poder estar con los propios (Lan, 2003; Salazar Parreñas, 2001a, 2001b).

Ahora bien, con el fin de compensar la ausencia, la ansiedad, la pérdida y la soledad, y de esta forma mantener el acercamiento y la presencia con los hijos, las madres recurren a los bienes materiales, o tratan de aliviar esta tensión mediante la atención y guía a distancia y el constante recordatorio de las dificultades que cotidianamente enfrentan en un lugar extraño y distante (Salazar Parreñas, 2005), a través de la "cosificación" del amor y las cartas o llamadas telefónicas (Lan, 2003; Salazar Parreñas, 2001a, 2001b). Así, indirectamente el avance de las telecomunicaciones también ha permitido que se siga reproduciendo el papel de las madres como guardián emocional, ya que los momentos de comunicación entre madres e hijos se han vuelto menos espaciados, como lo ilustran los mensajes de texto vía teléfonos celulares que recientemente se han intensificado (Salazar Parreñas, 2005). Mientras tanto, para sobrellevar emociones como la culpa, el remordimiento (Hochschild, 2002), la ansiedad o la impotencia recurren a la negación, el ocultamiento, el disimulo de la situación (Salazar Parreñas, 2001a), la racionalización de la distancia y la represión de las tensiones emocionales y lo que es más, la atención a los hijos y padres de sus patrones como si fueran sus propios familiares (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b).

De igual forma, en algunos trabajos sobre emociones o estrés entre migrantes mexicanos se anticipaba que los trabajadores mexicanos en suelo estadounidense experimentaban elevados niveles de estrés aculturativo y corrían el riesgo de sufrir altos índices de ansiedad y depresión, entre otras cosas, por la dificultad que les representaba comunicarse con regularidad con sus familiares en México (Grzywacz y otros, 2006; Magaña y Hovey, 2003, 2000). En otras investigaciones se encontró que los ciudadanos de origen mexicano en Estados Unidos recurrían a la negación y la religión y, en menor medida, al abuso de sustancias y la distracción como estrategias para manejar el estrés, en comparación con mexicanos-americanos y blancos no hispanos (Farley y otros, 2005). De igual manera, se han analizado los efectos de los mecanismos de apoyo social en la relación entre experiencias estresantes de adaptación cultural y la salud física que enfrentan los mexicanos en la Unión Americana (Finch y otros, 2004; Finch & Vega, 2003). Recientemente, Bustamante & Alemán (2007) encontraron que los padres en Estados Unidos, si bien no realizan trabajos que involucren la atención a niños y con ello se vea alterada la función de la paternidad, sí tienen que hacer frente al estigma social, las críticas y la culpa por criar a sus hijos a la distancia.

1.5. Pregunta de investigación y objetivos

Pocos son los trabajos que, en general, han incorporado las emociones que experimentan los hijos que permanecen en su lugar de residencia original mientras la madre o el padre se desplaza a otro país para trabajar (Salazar Parreñas, 2005, 2002, 2001a, 2001b), o de las situaciones que viven los hijos que realizan los viajes transfronterizos con sus padres (Partida, 1996; Portes y MacLeod, 1996), o de la migración en general entre México y Estados Unidos (Salgado de Snyder, 2002; Smith, 2006; Urrutia-Rojas y otros, 2006). Es más preciso señalar que, por ejemplo, los estudios previos han abordado por separado los temas de las emociones, la migración mexicana, las experiencias de esposas (McGuire & Martin, 2007), niños y jóvenes en este proceso traslatorio (Díaz Gómez, 2002) y, recientemente, las estrategias para hacer frente a las situaciones estresantes.

Aun así, siguen siendo pocas las investigaciones que toman como sujeto de estudio a los niños o jóvenes tanto en suelo estadounidense como mexicano. Algunos se enfocan en el papel de los niños y jóvenes en la Unión Americana como traductores o enlaces culturales entre sus familias y las instituciones (Valenzuela, Jr., 1999), otros miden el proceso de adaptación de los niños en el sistema educativo estadounidense (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001), mientras que otros señalan que los niños y adolescentes migrantes que viven en Estados Unidos muestran niveles considerables de angustia y malestar psicosocial que se traduce en problemas de conducta en los primeros, y en conflictos de identidad en los segundos (Guarnaccia, sin fecha; citado en Aguilera-Guzmán y otras, 2004). De igual forma, otros estudios destacan que niños y adolescentes mexicanos en la Unión Americana que sufren alguna discapacidad física o tienen algún don o talento en la escuela, reciben escaso apoyo de los programas estatales y nacionales de educación y salud, aunado a los traumas producto de la movilización geográfica que mina su autoestima (Prewitt-Diaz y otros, 1990), o presentan síntomas del síndrome de estrés post-traumático manifestado a través de la soledad, temores inexplicables o sueños y recuerdos recurrentes (Duenas-Jolly, 1994).

En cuanto a las mujeres mexicanas en suelo estadounidense se han analizado la relación entre género y conductas patriarcales con resultados contrastantes. Por un lado, se indica que la migración modifica las relaciones entre parejas con una mayor participación del hombre en las labores domésticas y una mayor presencia de la mujer en la toma de decisiones al interior del hogar (Hondagneu-Sotelo, 1992) y, por otro, que las mujeres mexicanas en Estados Unidos a pesar de trabajar fuera de la casa y de tener mayor poder de decisión y autoridad al interior del seno familiar siguen representando los papeles reproductivos, mientras su contraparte no se integra en la misma medida en las labores domésticas (Barajas & Ramirez, 2007). Asimismo, se han realizado estudios sobre las débiles redes de migrantes entre mujeres en comparación con su contraparte masculina (Curran y Rivero-Fuentes, 2003), los determinantes para la consecución de empleo (Greenlees y Saenz, 1999), principalmente en plantas empacadoras de alimentos y servicios como hoteles, hospitales y restaurantes (Wilson, 2006), además de trabajos domésticos (Ibarra, 2003, 2000).

No es sino hasta hace poco que el centro de atención ha virado hacia estudios relacionados con aquéllos que se quedan en México, en particular las emociones que experimentan las esposas de migrantes (McGuire y Martin, 2007), las nuevas labores femeninas que antes eran efectuadas principalmente por los hombres (Boehm, 2004), la relación entre educación, género, edad, estado civil y migración (Kanaiaupuni, 2000), o

de los hijos que contemplan en su mundo ilusorio la posibilidad de convertirse en migrante (Díaz Gómez, 2002), otros que son sujetos de procesos emocionales por la ausencia de los padres (Dreby, 2006), otros tantos que enfrentan conflictos de identidad después de haber vivido varios años en Estados Unidos (Zúñiga y Hamann, 2006) o de adolescentes que presas de situaciones estresantes por la ausencia paterna se sienten más vulnerables y en desventaja social en términos de seguridad, al mismo tiempo que ven incrementadas –sobre todo los varones- las responsabilidades y las presiones sociales de convertirse en proveedor económico para la familia (Aguilera-Guzmán y otras, 2004; Boehm, 2004). Estos jóvenes de zonas rurales de Zacatecas y San Luis Potosí, áreas proclives a la migración hacia Estados Unidos, no sólo reciben presión del contexto inmediato como es la familia, sino del entorno extendido como es la comunidad. Es decir, el fenómeno migratorio es una de las alternativas que ven y que respiran como fuente de reproducción personal, laboral y social.

En este sentido, la intención de este trabajo es, en primer lugar, analizar la forma en que las emociones, como parte de un proceso cognitivo, se relacionan con una serie de situaciones difíciles en la vida de jóvenes y madres del Área Metropolitana de Monterrey y del municipio rural de Zaragoza, Nuevo León, cuyos padres o esposos radican en Estados Unidos; en segundo, saber cómo influyen estas emociones en su vida diaria. Como tercer punto, conocer cómo la valoración de las mismas les permite construir y reconstruir una perspectiva de realidad y, finalmente, estudiar cómo enfrentan los momentos difíciles en sus vidas ante la ausencia del padre, la madre o el esposo.

En breve, pretendo examinar un eslabón de la cadena migratoria que ha sido muy poco abordado y que, por antonomasia, ha sido olvidado y obviado, como es el caso de hijos y madres cuyos padres o esposos han emigrado a la Unión Americana y ellos han permanecido en su lugar de residencia. Tal vez por el supuesto de que sólo los que se van pasan por el sufrimiento, las penurias y los reacomodos, y los que se quedan, de forma automática y pasiva, se ajustan a esa nueva forma de vida. Por añadidura, contribuir con este análisis a que otros se interesen en seguir explorando este terreno, hasta ahora, no tocado del todo.

Tomo como referencia teórica los aportes que hicieron Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967) al construccionismo social para conectarlos con los planteamientos de Richard S. Lazarus (1991) acerca de las emociones. En la recopilación de la información uso la entrevista semiestructurada y en el análisis de la misma trato de ir más allá de los significados superficiales de los textos representados por conceptos como la *cohesión* y el *presupuesto* para llegar a interpretaciones más detalladas gracias a conceptos como la *coherencia*, la *implicatura* y el *sobreentendido*. Al mismo tiempo incluyo el concepto de *deixis* que me permite saber cómo organizan los entrevistados su vida a partir del "aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente" (Berger y Luckmann, 1967). En este sentido, parto de la idea de que las emociones son una construcción social que se hacen manifiestas a partir del uso del lenguaje. Encuadro estos conceptos en una población inserta en el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, aunque exploro una parte que no ha sido atendida: los familiares que permanecen en su lugar de origen, mientras el padre o el esposo emprende el viaje transfronterizo hacia Estados Unidos. Por tal motivo, las preguntas que guían esta investigación son:

1. ¿Cuáles son las emociones que experimentan las madres y los hijos que permanecen en México y cuyos esposos, padres o madres han emigrado legal o ilegalmente a Estados Unidos? En particular conocer cuáles emociones

experimentan esposas e hijos ante la partida del esposo o padre, durante el viaje transfonterizo y ya instalado en suelo estadounidense.

2. ¿De qué manera afecta la migración del padre o la madre la dinámica de la vida familiar? Específicamente en cuanto a: (a) las actividades domésticas, (b) actividades extradomésticas, (c) eventos familiares significativos (fiestas y enfermedades), (d) vida escolar de los hijos y (e) expectativas de emigrar.

Para contestar a estas preguntas, planteo los siguientes objetivos:

1. Describir los patrones emocionales de los entrevistados a partir del ingreso legal o ilegal a Estados Unidos por parte del familiar.
2. Examinar si la ausencia del esposo, padre o madre influye en la entrada al mercado laboral y en la reorganización de las tareas domésticas de quienes se quedan en México.
3. Explorar las emociones que experimentan esposas e hijos ante eventos familiares significativos como celebraciones, enfermedad o muerte de algún familiar.
4. Conocer las expectativas de los hijos en cuanto a la posible migración a Estados Unidos.

Como mencioné antes, este estudio busca, por un lado, analizar desde la perspectiva de la psicología cognitiva (Lazarus, 1999) las emociones que viven los jóvenes y madres y, por otro, conectarlas con la explicación fenomenológica de la realidad (Berger y Luckmann, 1967). La mayor similitud entre ambas perspectivas teóricas es que consideran al individuo cargado del potencial necesario para actuar y modificar su entorno. Es decir, la psicología cognitiva (Lazarus, 1999) no ve a la persona como un ente pasivo que se deba abordar en el plano personal, sino un sujeto contextualizado en su entorno. De igual forma, no considera que la persona reacciona ante estímulos externos de la misma manera, en todo momento y bajo diferentes circunstancias; más bien, se inclina por acotar que el sujeto se comporta en forma diferente dependiendo de los elementos que le rodeen, del juicio que aplique durante la manifestación de las emociones, de las interacciones con los demás, y de los aspectos espacio-temporales.

El mismo Lazarus (1991) plantea el concepto de valoración y diferencia entre valoración primaria y secundaria. La primera implica que la persona se dé cuenta que está experimentando una emoción en relación con un objetivo relevante o irrelevante. La segunda, mientras tanto, permite que la misma persona actúe después de valorar la situación emocional de acuerdo con sus posibilidades y potencialidades de manejo; es decir, en ese momento "el individuo sopesa desde una perspectiva personal las consideraciones de mejoría o la carencia de ellas" (Parkinson, 1995), y entra en un proceso dialéctico con las emociones. En resumen, según los psicólogos cognitivos la emoción no es tal sin la presencia de la evaluación; así que la valoración hace que la persona se percate de los elementos circundantes a una emoción y que decida actuar. Es en esta valoración secundaria donde el individuo se convierte en un transformador activo de su realidad, como de igual forma lo señala el construccionismo mediante las definiciones de la realidad objetivada y subjetivada. Es decir, en la primera la persona se da cuenta de las normas imperantes e institucionalizadas en su entorno y además reflexiona sobre el lugar que él ocupa y que ocupan los demás en una situación determinada; mientras tanto, en la segunda cuestiona los elementos de la realidad normada por las reglas sociales a partir de juicios y valoraciones personales.

La fenomenología social, al igual que el planteamiento de la psicología cognitiva, ni da por sentada la univocidad de las realidades, ni la homogeneidad de las interpretaciones, ni la reproducción espontánea de las realidades. Más bien, ambas abandonan el acuciante planteamiento de la relación vertical entre el individuo y los eventos, y lo trasladan a una esfera de continuo movimiento y creatividad. En otras palabras, reconocen en la persona a un individuo cargado de perspectivas dialécticas que está en constante comunicación con su entorno.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1. Introducción

En este capítulo se hace un recorrido histórico sobre las diferentes posturas que han estudiado las emociones, desde los filósofos griegos hasta las más recientes corrientes como la fenomenología. Enseguida se detallan los planteamientos teóricos de Richard P. Lazarus, quien desde la perspectiva de la mediación cognitiva, analiza las emociones a partir de un proceso que consta de la relación entre emoción y estrés, valoración, manejo y significado relacional. Más adelante se hace una revisión sobre los trabajos más importantes –que no escasos- donde se conjuntan los tres ejes fundamentales de la investigación, como son las emociones, la parte de la familia que no emigra (madres, padres y/o hijos) y la forma en que estas personas enfrentan la vida. Por último, con base en las ideas de Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967), analizo el concepto de construcción de la realidad. Estos autores destacan que las realidades se experimentan como objetivamente factuales (basadas en hechos y relacionadas con un orden preestablecido) y como subjetivamente significativas (interpretación que hace todo individuo de las primeras a partir de un significado personal).

2.2. Las emociones: Entre la pasión, la razón y el contexto

Qué es una emoción, es una pregunta que ha rondado desde tiempos de los pensadores griegos como Sócrates; pero que, de acuerdo con Solomon (2000), parcialmente ha encontrado una respuesta que satisfaga a las diferentes perspectivas que se han atrevido a analizarla. Es notorio el énfasis que los filósofos tradicionales le imprimían a las emociones y mientras el referido Sócrates consideraba que la emoción estaba a la sombra de la razón y se concebía como una amenaza para ésta (Solomon, 2000), Platón no la incluye en la relación tripartita del alma compuesta por la razón, el espíritu y el apetito (Lazarus, 1999; Solomon, 2000).

Aristóteles decía que la emoción era primitiva, carente de inteligencia y estaba bajo el control de la razón o "el intelecto que ocupa la cúspide de la jerarquía de las funciones del alma", aunque acota que "la intensidad de la emoción depende mucho más del estado orgánico que del objeto exterior que la provoca" (Moreau, 1972:159). No obstante, en su texto *Retórica* (1941; citado en Solomon, 2000:4) definía emoción como "aquello que conlleva a que uno se transforme tanto que su juicio se vea afectado y esté acompañado del placer y el dolor". Entre los ejemplos que maneja el pensador griego aparecen "la ira,

el miedo, la lástima y cosas por estilo, además de sus opuestos", aunque no señala cuáles serían éstos. Es notorio, sin embargo, que los mismos investigadores no se ponen de acuerdo en cuanto el grupo de emociones que manejaba Aristóteles, ya que Berezin (2002) señala que éste identificó a la cólera, la calma, la amistad y la enemistad, el temor y la confianza, la piedad y la indignación, además de la vergüenza, el aprecio, la envidia y los celos como fundamentales para la naturaleza humana.

En el mismo *Retórica* (1941), cuando habla de ira, Aristóteles destaca que "es el angustiado deseo de la visible venganza a cambio del visible e injustificable desprecio de un amigo o de una persona" (Lazarus, 1999; Solomon, 2000). De acuerdo con Solomon (2000), en dicho análisis aparecen un componente cognitivo, un contexto social específico, una tendencia conductual y el reconocimiento de una reacción física, que concuerda con lo expresado por Harré (1986) en el sentido de que según Aristóteles, los juicios morales y las creencias basadas en hechos jugaban un papel central en el origen e individualización de las emociones.

Para los estoicos romanos como Séneca y Crisipo, las emociones eran errores conceptuales que conducían a la miseria y que adquirían un matiz ético. Las consideraban juicios erróneos sobre el mundo; pero aun así analizaron la presuntuosidad del juicio moral en la ira, la vulnerabilidad del amor y la auto-absorción de la seguridad en el miedo (Solomon, 2000). En la Edad Media, refiere el mismo Solomon (2000), las emociones estaban relacionadas con los deseos (avaricia, gula, lujuria, ira, envidia, orgullo y pereza) que se concebían como pecados gracias a la influencia de la religión. Por el contrario, el amor, la esperanza y la fe no se clasificaban como emociones, sino ocupaban un rango equiparable a la razón.

Descartes separaba cuerpo y mente, relacionándolos con la emoción y la razón, respectivamente (Barbalet, 2001); no obstante, decía que se unían en una pequeña glándula en la base del cerebro (glándula pineal) y que el cuerpo afectaba a la mente a través de la agitación de "espíritus animales" (partículas sanguíneas) que provocan las emociones y sus efectos físicos en diferentes partes del cuerpo; sin embargo, destacó que además de la agitación física también estaban involucradas las percepciones, deseos y creencias (Solomon, 2000). Por ejemplo, el odio surge a raíz de la percepción del daño potencial de un objeto e involucra un deseo de evitarlo, y el orgullo es un conjunto complejo de alegría y amor (Harré, 1986).

Para Spinoza las emociones son modificaciones del cuerpo mediante las cuales su fuerza para realizar alguna acción se incrementa o disminuye (citado en Burkitt, 2002:157), y adquieren la categoría de juicios erróneos sobre la vida que en consecuencia frustran y entristecen a la persona (Solomon, 2000). Spinoza identifica dos afectos básicos: la euforia y la disforia. La primera surge cuando el cuerpo experimenta un incremento de poder que provoca mayor capacidad de acción; la segunda, cuando el cuerpo vive una disminución de poder. En este sentido, las emociones "positivas" como la alegría son producto de la euforia, mientras que las emociones "negativas" como la tristeza o el pesar de la disforia (Burkitt, 2002).

En el siglo XVIII, David Hume (Barbalet, 2001; Solomon, 2000) se atrevió a declarar que "la razón es y debería ser esclava de las pasiones", ya que son nuestras pasiones lo que nos motiva a una conducta correcta o incorrecta. Por lo tanto, dice, merecen respeto y consideración y no estar relegadas a los márgenes de la ética y la filosofía. Definía a la

emoción como una cierta clase de sensación o "impresión" que puede ser placentera o desagradable, y señalaba que las emociones siempre se localizan dentro de una red causal de otras impresiones e ideas. Por ejemplo, la agradable impresión del orgullo era causada por la idea de que alguien había logrado algo importante y esa impresión generaba otra idea que Hume describía como una idea del yo (a saber, la intencionalidad). Separaba emociones buenas como el orgullo, de las malas como la sumisión.

Citados en Solomon (2000), Adam Smith decía que la emoción era la verdadera esencia de la moralidad y la existencia humana y que no debería separarse de la razón, sino celebrarse y defenderse junto con ella. Emmanuel Kant, por su parte, reforzó la distinción entre razón y lo que llamó "las inclinaciones" (emociones, estados de ánimo y deseos); aunque su postura sobre las inclinaciones es ambigua a pesar de criticar asiduamente a la razón. Mientras tanto, Friederich Nietzsche veía a la pasión como el lema y a la razón como fuente de sospecha, al tiempo que señalaba que la pasión estaba más cargada de razón que la Razón misma.

Con el tiempo, los historiadores, escépticos en principio, también abordaron las emociones desde diferentes ángulos, aunque con cierta dubitación. Así lo hace ver Stearns en su artículo titulado *History of Emotions* (2000). El autor estadounidense realiza un recorrido por los momentos más importantes en la historia de la humanidad y da un breve panorama de las emociones reconocidas como tales y algunos de los elementos contextuales que les dieron origen o, al menos, una posible explicación de éstos. Así, apunta que hace alrededor de setenta años, el historiador francés Lucien Febvre hizo patente la necesidad de "una psicología histórica que atenuara el anacronismo psicológico y estableciera un inventario detallado del equipo mental de la época" (1933/1973, citado en Stearns, 2000); sin embargo, no obtuvo eco ya que la mayoría de sus colegas continuaron haciendo énfasis en las acciones conscientes y las decisiones racionales de los sujetos. Por ende, las emociones no se consideraban una variable importante en el espectro metodológico de analizar la historia.

Aun así, continúa Stearns, en la década de los años sesenta uno de los más importantes psicohistoriadores –Erik Ericsson (1958)- recurrió al estudio de la biografía y el marco teórico freudiano para analizar las características emocionales, pero tampoco obtuvo buena respuesta de la disciplina histórica. No fue sino hasta poco más de diez años después que gracias al trabajo de David Hunt (1970) sobre las relaciones padre-hijo en la Francia del siglo XVII que la investigación sobre las emociones, empezó a ser agendada en muchas disciplinas y los historiadores también comenzaron a contribuir.

Al empezar a atenderse temas como la historia familiar y las características emocionales en las relaciones familiares, algunos historiadores optaron por estudiar estas áreas en los siglos XVII y XVIII. Citados en Stearns (2000), Robert Muchembled (1985) y Jean Delumeau (1978, 1989) destacaron que los campesinos franceses desde la Edad Media hasta el siglo XVIII mitigaban el enojo mediante prácticas y rituales mágicos y religiosos, y que la ansiedad por la muerte, las cosechas perdidas y la violencia generaban prácticas comunitarias que menguaban los temores del mundo externo. No obstante, es Delumeau quien acota que la creciente confianza en medidas que pudieran controlar el ambiente social y natural redujo la dependencia de estos rituales, lo que produjo que se hiciera énfasis en el aspecto religioso y se llegara a la redefinición del siglo XX acerca del temor, es decir, a considerarlo como una emoción enfocada en los demonios internos.

El amor como una de las más importantes manifestaciones emocionales no escapó al análisis y según Stearns (2000), en el siglo XVII en Europa Occidental, el amor era menos intenso, tenía un enfoque menos individualista y era menos controlado físicamente de lo que fue en las dos siguientes centurias. Además, de acuerdo con Gillis, 1985; Leites, 1986; y Stearns & Stearns, 1988 (citados en Stearns, 2000), la relación entre cuerpo y amor cambió sustancialmente, como lo ilustra el hecho de que para el siglo XVIII, ya no es común que un pretendiente orine en la ropa de su amada como expresión de afecto como era usual en Gales. Un siglo después, el amor se volvía en un ideal religioso que involucraba la abnegación y devoción al otro; la pena adquiría una nueva y vasta expresión simbólica en las prácticas funerarias victorianas (Houlbrooke, 1989; citado en Stearns, 2000); la ira recibía una condena más explícita, sobre todo a nivel familiar; y las distinciones de género urgían a una total supresión de la ira en la mujer, pero se permitía que el hombre la canalizara a través de la competencia y la justa indignación.

Stearns (2000) señala que el punto de maduración de la historia de las emociones se alcanza cuando los historiadores y otros estudiosos como los antropólogos, sociólogos, psicólogos y lingüistas las abordan en conjunto. Asimismo, cuando se empiezan a investigaciones sobre la pena y las prácticas de luto, así como la ira de los campesinos que adquirió categoría de combustible al involucrarse en la revolución de Mao Tse-Tung, en lugares hasta hace poco tiempo desinteresados como el Medio Este y China, respectivamente. Con todo, Stearns (2000) indica que gracias al análisis histórico se pueden generar factores que induzcan nuevas formulaciones emocionales, como el hecho de poder revalorar las emociones que se dieron a partir de la separación del hogar y el trabajo surgido en el siglo XIX, o rastrear los orígenes y resultados del binomio género y emoción, entendida la primera como una construcción social y que varía con el tiempo.

No es sino hasta mediados de los años setenta del siglo pasado que las emociones se empiezan a analizar desde el punto de vista sociológico con los trabajos de Arlie Hochschild, David Heise, Theodore Kemper, Thomas Scheff, Susan Shott y otros (Turner y Stets, 2005). Al mismo tiempo, los escenarios propios del análisis pasaron de las relaciones sociales en ambientes familiares a relaciones en el lugar de trabajo (Gabriel, 1995; citado en Flam, 2002), la religión y el ocio (Stearns, 2000), la academia (Bloch, 2002) o la mercadotecnia (Bagozzi y otros, 1999). Así, a diferencia de la psicología que coloca a los procesos individuales como ejes centrales de su análisis, la sociología trata de encontrar la indisoluble relación entre el individuo y el contexto. Entre las principales tesis de este enfoque destaca el hecho de que las emociones son construcciones sociales, son resultado de la interacción entre los individuos que responden a códigos, reglas, normas y valores que en conjunto se han encargado de mantener y reproducir. Por otro lado, defienden las etiquetas dadas a las manifestaciones emocionales al señalar que provienen de la cultura y no de la biología.

No obstante, desde el punto de vista fisiológico, cuando una persona percibe algo en el ambiente automáticamente sufre un cambio que activa el sistema nervioso simpático. Estos cambios generan emociones particulares cuando el cerebro activa los sistemas nervioso autónomo, péptido neuroactivo y neurotransmisor, hormonal y el músculo-esquelético (LeDoux, 1996; Turner, 2000; citados en Turner y Stets, 2005), a pesar de las etiquetas culturales. El área del cerebro relacionado con las respuestas emocionales es la amígdala y es donde se generan el temor o la amenaza (LeDoux y Phelps, 2000) y la cólera (Turner y Stets, 2005), mientras otras como las manifestaciones de alegría y

empatía se generan en la corteza cingulada anterior (Singer et al., 2004; citado en Turner y Stets, 2005).

Por su parte, Leventhal & Miller (2000) hacen referencia a la relación entre los factores psicológicos y emocionales con la salud física, al señalar dos perspectivas de análisis: la *causal* en la que los procesos emocionales pueden funcionar como antecedentes de la enfermedad, y la de *resultados* en la que la enfermedad es el antecedente causal de la emoción. No obstante, plantean una tercera perspectiva: la referida a los indicadores en la que los procesos afectivos conscientes precisamente son indicadores de recursos somáticos (Leventhal et al., 1997, citado en Leventhal y Miller, 2000). Por lo tanto, las emociones no tienen significado causal. Por ejemplo, la depresión o la fatiga pueden significar que una persona es susceptible a un ataque o que la alegría implica que la persona puede detener ese ataque; pero no significa que la depresión o fatiga causen dicha disminución o que esta reducción sea producto de un desorden psicológico o de una enfermedad física copatológica (Leventhal y Miller, 2000). Esta postura, sin embargo, encuentra algo de resistencia como lo muestran Cacioppo y otros (2000) al indicar que las emociones, en particular las negativas, se han relacionado con el incremento de problemas en la salud, y que éstas promueven conductas que protegen la vida, forman la base para la continuidad en ésta y constriñen la terminación de la misma.

Otra área que se ha interesado por el estudio de las emociones es la relacionada con las expresiones faciales. Charles Darwin en su publicación *The Expression of the Emotions in Man and Animals* (1872/1998; citado en Keltner y Ekman, 2000) plantea una teoría de las emociones común para hombres y animales basada en los estados primitivos del despertar fisiológico que involucraba impulsos instintivos como auto-preservación y la evitación del dolor y que se manifestaban en rutinas conductuales específicas (Harré, 1986). Estos planteamientos tuvieron gran influencia en el siglo XIX, en particular sobre las características universales de las expresiones faciales de las emociones (Duenwald, 2005); aunque también generó un debate acerca de la veracidad de la formulación. Mientras algunos autores consideran que las expresiones faciales son un sistema no confiable y carente de valor comunicativo (Landis, 1924; citado en Keltner y Ekman, 2000) porque la gente en diferentes culturas expresa las emociones en forma igualmente diferente (Klineberg, 1940; La Barre, 1947 y Birdwhistell 1970; citados en Keltner y Ekman, 2000), otros se inclinan por pensar, por ejemplo, que la gente en diferentes partes del mundo juzga las expresiones faciales de cólera, desprecio, disgusto, temor, tristeza y sorpresa en formas similares (Ekman, 1994; Russell, 1994; citados en Keltner y Ekman, 2000).

Entre las bondades, acota Stearns (2000), que proporciona la investigación histórica se encuentran la posibilidad de ser más inventivo al buscar materiales sobre los estándares emocionales y la capacidad de interpretarlos a través de matices del lenguaje. No obstante, algunos historiadores no se inclinan por adaptar terminología antigua al lenguaje contemporáneo incluso como vía para acentuar las diferencias en el tiempo; en contraparte, algunos de sus aliados como los antropólogos consideran que se debe recurrir a la traducción de estos términos ya que varían de una cultura a otra y ello permite entender las variantes o los cambios. Además, da pie a nuevos datos, herramientas evaluativas y perspectivas teóricas para la investigación de las emociones. El recorrido histórico brinda ejemplos de revaloraciones emocionales y se convierte en una ventaja explícita para evaluar las actuales direcciones del cambio.

2.3. Mediación cognitiva de Richard P. Lazarus

El enfoque de la mediación cognitiva de Richard S. Lazarus (1991) me permitirá analizar la naturaleza de las emociones como la felicidad, la tristeza, la ira, la vergüenza, etcétera, a partir de un proceso que consta de la relación entre emoción y estrés, valoración, manejo y significado relacional. El autor intenta romper con los restrictivos dogmas conductistas o positivistas que ven al pensamiento como un "proceso físico que se produce en la mente" y a la persona como "una masa de conexiones estímulo-respuesta" (Bolles, 1974:14, citado en Lazarus, 1999:24), como mero objeto de estudio imposibilitado de decir lo que pasa por su mente y a "las emociones como fenómenos más o menos objetivos determinados por ciertas estructuras sociales y condiciones interaccionales" (Kemper, 1990:11). Enseguida, Lazarus trata de cambiar el enfoque dimensional de la postura psicológica que reduce las emociones al conjunto binario de agradable-desagradable, excitación-relajación, causa-efecto, por otro que es categorial en el que diferencia 15 emociones (ira, temor, ansiedad, culpa, vergüenza, tristeza, envidia, celos, disgusto, felicidad, orgullo, amor, esperanza, alivio y compasión) (Lazarus, 1991).

Además Lazarus trata de modificar los planteamientos tradicionales que separan al estrés y la emoción. Señala que si hay estrés hay emoción y viceversa; por ejemplo, se considera que el amor es una emoción positiva y que por lo tanto no puede desencadenar estrés, aunque él señala lo contrario. De esta forma, introduce su versión sobre la teoría del estrés psicológico que se basa en el constructo de valoración, en el que el estrés y la emoción dependen del modo en que la persona evalúa los encuentros con el entorno, además del grado de socialización del individuo (Lewis, 2000). Es decir, cada una de las emociones dice algo diferente sobre el modo en que toda persona valora lo que sucede y el modo en que la maneja, además cada persona tiene una serie de recursos de los que echa mano al momento de enfrentar un episodio emocional, por lo que un solo estímulo sería insuficiente para definir el estrés.

Esto conlleva al significado relacional en el que a mayor cantidad de recursos, mayores posibilidades de salir airoso en una relación estresante, y al planteamiento diferenciador que indica que el sujeto -subjetivo per se- modifica el entorno, por lo que rompe, otra vez, con la perspectiva rígida del enfoque causa-efecto. Lo anterior fundamenta la noción de que las emociones son una construcción social, no producto de la relación unidireccional entre la causa y el efecto del planteamiento psicológico y biológico.

Entonces, ¿cómo llega una persona a valorar una situación difícil o estresante? Lazarus considera que esto se logra con la conjunción entre variables ambientales y variables personales. Las primeras se refieren a las demandas que son las presiones explícitas o implícitas del medio; las limitaciones que definen los actos que las personas deberían hacer; la oportunidad de hacer la acción correcta en el momento oportuno; y la cultura que modifica los actos del individuo pero que también es permeada por éste. Las segundas tienen que ver con valores, objetivos, creencias y recursos personales. De esta forma, por lo general se piensa que las emociones sólo atañen a quien las experimenta; pero en realidad también afectan a todas las relaciones personales y sociales y de alguna forma determinan la forma en que el individuo se relaciona con los demás. Por lo tanto, la interpretación que se hace de ellas, la importancia dada a las mismas y la forma en que la persona las maneja dependen del contexto histórico, de la conexión entre tiempo y espacio (Castañeda, 2002).

Esto lo lleva a plantear la existencia de dos tipos de valoración: Primaria y secundaria. La primera se compone de tres elementos: 1) relevancia del objetivo: No hay emoción si no hay objetivo en juego. 2) congruencia o incongruencia del objetivo: las condiciones de una transacción facilitan o dificultan lo que la persona quiere. Si las condiciones son favorables, es probable que se presente una emoción positiva; si es desfavorable, será negativa. 3) El tipo de implicación del ego: El papel que desempeñan diversas metas en la modelación de la emoción como la estima social y personal, los valores morales, los ideales del ego, los significados y las ideas, el bienestar de otras personas y los objetivos vitales (Lazarus, 1991, 1999).

La valoración secundaria se relaciona con las opciones de manejo. En cuanto a la selección de una emoción, la persona puede evaluar tres aspectos básicos: 1) la culpabilidad o crédito en cuanto a un resultado: se requiere un juicio sobre quién o qué es responsable del daño, amenaza, desafío o beneficio; 2) el potencial de manejo: la convicción personal de poder o no poder actuar para reducir el daño o amenaza, o para que el desafío o beneficio sea fructífero; y 3) las expectativas futuras: pueden ser positivas o negativas, por ejemplo que la relación persona-medio cambie de mejor a peor.

2.3.1. Emociones negativas

Emociones como la ira, el temor, la ansiedad, la culpa, la vergüenza, la tristeza, la envidia, los celos y la aversión son parte del catálogo de emociones negativas (Lazarus, 1991). La perspectiva evaluativa destaca que la cualidad y la intensidad de una emoción es resultado de la forma en que se interpreta y se evalúa determinada situación (Parkinson, 2001). Como ya se mencionó, cuando una persona experimenta una emoción en principio entra en juego una evaluación primaria en la que se sopesan la relevancia del objetivo en turno, la congruencia o incongruencia del mismo, y el tipo de participación del ego, es decir, la implicación de la persona en la interacción emoción-objetivo-espacio. En segundo término se presenta la evaluación secundaria en la que se recurre a la culpa o el crédito como catalizadores de la emoción, el potencial para hacer frente a la situación apremiante y las expectativas futuras (Lazarus, 1991). Así, el mismo Lazarus (1991) destaca que si no hay congruencia con el objetivo, entonces es probable que se presente una emoción negativa y que si hay congruencia con el objetivo, quizá se presente una emoción positiva.

Las emociones en general son complejas, episódicas, dinámicas y estructuradas. Son complejas por los diferentes elementos que las conforman como los pensamientos, las percepciones, los sentimientos y los episodios; por lo tanto, pueden ir y venir de manera dinámica y episódica. Al mismo tiempo, son estructuradas porque forman parte de un orden evolutivo de pensamientos, sentimientos, acciones y eventos que conforman el mundo de la persona (Eatough y Smith, 2006:485). En resumen, por lo general, las emociones son interpersonales y contextuales ya sea en referencia a una persona real o imaginaria, presente o ausente (Lazarus, 1991), es decir, son una forma de ser en el mundo (Eatough y Smith, 2006:485).

Ahora bien, dentro del espectro de emociones negativas, la ira es una de las más fuertes y complejas porque están involucrados otros estados emocionales. En ocasiones la ira es una reacción indirecta a un peligro y el individuo reacciona con enojo porque siente que su identidad o su persona se ven amenazadas o atacadas, porque considera que sus puntos de vista o valores sufren el mismo intento de desestabilización o porque percibe que su

espacio físico se ve invadido (Lazarus, 1991:221). Con frecuencia, la persona que experimenta episodios de ira tiende a suprimirla más que a expresarla abiertamente, en especial cuando el otro detenta cierto poder sobre el primero y es probable que surjan ciertas represalias (Lazarus, 1991). Esta conducta de inhibición, continúa Lazarus (1991), a menudo es deliberada y consciente, aunque el individuo también puede ser consciente de su actitud. Así, por ejemplo, "para evitar la aparición de la ira por cuestiones de seguridad al mostrarse cooperativo, el individuo puede expresar su enojo mediante sutiles e indirectas tácticas pasivas-agresivas" (Lazarus, 1991:230). Parkinson (2001) agrega que más allá de la seriedad de una ofensa o la aparente malicia de un acto, también intervienen la resistencia por parte del posible receptor en cuanto a la capacidad de percibir y entender la comunicación emocional del acto.

Una vez que ya se ha presentado la evaluación primaria puesto que la persona experimenta la emoción y se percata de ella, sale a colación la evaluación secundaria y en ésta la culpa se erige como un elemento importante que se puede aplicar sobre la persona misma o sobre alguien más (Lazarus, 1991). Por ejemplo, ante la ausencia física y psicológica del padre por motivos de trabajo, los hijos tienden a manifestar ira y conductas agresivas hacia la madre y demás familiares inmediatos, seguidas de acusaciones hacia el padre ausente (Hiew, 1992). Otro ejemplo es el que viven los hijos mayores de padres migrantes, ya sea aquellos que permanecen en su lugar de origen (Partida, 1996) o quienes se reúnen con sus familias después de varios años de separación geográfica (Lashley, 2000). Estos jóvenes, aún en la adolescencia, se ven en la necesidad de realizar tareas como atender a sus hermanos menores y descargan en ellos el enojo que les provoca ver desvanecida su adolescencia y, al mismo tiempo, verse convertidos en la imagen paterna.

El primer ejemplo correspondería a lo que Lazarus (1991) define como responsabilidad interna en cuyo caso la persona puede estar enojada consigo misma o experimentar culpa o vergüenza. En tanto que el segundo a responsabilidad externa cuando la persona se enoja con alguien o algo más, ya sea persona, objeto o situación. En cuanto a la forma de enfrentar los episodios emocionales, el mismo Lazarus (1991) dice que es un acto racional que depende de las habilidades personales y es delineado por las posibilidades estratégicas y tácticas inherentes en el encuentro específico o en la relación de largo plazo.

En muchas ocasiones, cuando la ira se manifiesta, se ve acompañada de llanto y agresión y se dirige hacia las personas más cercanas, sobre todo durante aquellos momentos que involucran un cambio drástico en la vida (Eatough y Smith, 2006). Asimismo, aunque a menudo la ira se expresa con ofensas verbales o ataques físicos, también se hace manifiesta a través de la frialdad, el discurso lento y calculado y, la falta de atención a los demás (Lazarus, 1991). Esta emoción se intensifica, por ejemplo, cuando la receptora del coraje no se percata de la emoción (Parkinson, 2001) y ello puede desencadenar ira patológica que incluye actos violentos recurrentes hacia otras personas, abuso físico y verbal hacia hijos y parejas, amargura perpetua, fuerte desilusión e incapacidad para retener la expresión de ira (Lazarus, 1991).

En cuanto al miedo y la ansiedad, Lazarus (1991) considera que son emociones emparentadas en las que se presentan la ambigüedad (de la información disponible) o la incertidumbre (el resultante estado psicológico) y que tiene la peculiaridad de inmovilizar

a la persona en términos de afrontamiento. El miedo, en particular, involucra amenazas concretas y repentinas relacionadas con un daño físico inminente (Lazarus, 1991).

Hollander (2004) habla de una taxonomía del miedo que bien podría considerarse una esfera semántica de la palabra miedo, entre las más importantes destaca el miedo a la muerte de uno mismo (el momento preciso, las consecuencias), la muerte de alguien más, el miedo al dolor y a otro tipo de sufrimiento corporal, a la pérdida de libertad, al castigo, al cambio, a las alturas, al confinamiento, al espacio abierto, al contenido de un sueño, a lo desconocido. Aun así, si la persona evita o escapa del repentino peligro, el miedo se interrumpe o se mitiga con rapidez (Lazarus, 1991).

Por su parte, la ansiedad surge cuando el significado existencial está en peligro o se ve interrumpido como resultado de eventos difíciles de interpretar, el influjo de las drogas, un conflicto intrasíquico o un déficit fisiológico (Lazarus, 1991).De esta manera, el proceso migratorio que viven los mexicanos al trasladarse a Estados Unidos revela la presencia de constantes momentos de ansiedad. La vivencia de momentos impredecibles en el viaje migratorio y episodios difíciles ya instalados en suelo estadounidense como no poder comunicarse con los demás por desconocimiento del inglés o no poder hablar con su familia en México, los hace proclives a manifestar altos grados de ansiedad (Grzywacz y otros, 2006; Magaña y Hovey, 2003). En esta emoción, continúa Lazarus (1991), la fuente de peligro con frecuencia es externa; es decir, saber lo que va a pasar proporciona una forma de vencer temporalmente la ansiedad al realizar una acción concreta o dar paso a un afrontamiento anticipado, además, si la persona previene o vence la amenaza existencial, la ansiedad también se diluye.

La culpa, mientras tanto, se genera cuando la persona siente que ha violado una regla moral y se ve impulsada a recurrir a acciones pro-sociales como pedir disculpas, expiar, confesar, compensar o reparar el daño que le ha hecho a otra persona y quizá busque el castigo hacia sí misma (Olthof y otros, 2000; Tangney, 1995; Lazarus, 1991). Al mismo tiempo involucra una suerte de tensión, remordimiento y arrepentimiento por las faltas cometidas promoviendo la inhibición de toda manifestación de pecado (Tangney, 1995). De esta manera, el patrón evaluativo de la culpa es interno, es decir, la transgresión moral reside en la persona misma; no obstante, si alguien se disculpa en todo momento se puede decir que no trata de expiar una culpa, por el contrario se puede hablar de alguien que tiene serias dudas sobre su aceptación social (Lazarus, 1991).

Por lo que se refiere a la vergüenza, es una emoción que tiene gran parecido con la culpa porque ambas son afectos disfóricos (Lutwak y otros, 2001) e implica exposición de atribuciones y aspectos sensibles, íntimos y vulnerables del yo (Baldwin y otros, 2006). Así, una persona experimenta vergüenza como consecuencia de una falla y ese episodio por lo general está acompañado de sentimientos de inferioridad (física o emocional), devaluación e indefensión (Tangney, 1995), por ejemplo cuando se siente humillado o denostado ante los ojos de alguien cuya opinión le merece mayor importancia, ante alguien que personifique la figura ideal o incluso la persona misma (Lazarus, 1991) o cuando siente que se ha comportado de forma incompetente o incoherente (Olthof y otros, 2000).

En breve, el portador de los disparadores sociales de la vergüenza son los ojos del otro, los ojos de la comunidad (Heller, 2003), el juicio de los demás (Konstan, 2003). Un claro ejemplo de lo anterior son las experiencias de los ahora jóvenes que emigraron de México

a Estados Unidos cuando eran niños y que ven en las costumbres y gustos de sus padres, así como en las limitadas capacidades comunicativas de estos últimos, una fuente de vergüenza, precisamente, porque esas cualidades no encajan con el patrón vigente en su nuevo contexto social (Partida, 1996). De la misma manera, muchos migrantes prefieren seguir sufriendo limitaciones económicas y penurias sociales en suelo extranjero y no regresar a su país de origen para no pasar como fracasados ante los demás (Lashley, 2000).

De esta forma, en el mundo social la vergüenza es una de las experiencias emocionales más obvias porque la presencia real o imaginaria de los demás se convierte en una característica importante cuando la gente dice que se siente avergonzada. Es decir, sentirse avergonzado significa estar completamente consciente de la posibilidad de que otros descubran que queremos ser de alguna manera (Leeming y Boyle, 2004). Por lo tanto, ante una emoción tan dolorosa la persona puede experimentar un bloqueo del pensamiento que deviene en inacción, llanto, deseo de escapar o esconderse, literalmente ser tragado por la tierra, búsqueda de alivio, y se le puede hacer frente a través de actividades agradables o distracciones (Berti y otros, 2000).

Durante la vivencia de un momento vergonzoso entran en juego diferentes valoraciones. En principio, la valoración que el individuo hace de sus recursos, independientemente de lo que piensen los demás. Enseguida, la evaluación que hace acerca de lo que los demás piensan o podrían pensar de él, es decir, los recursos de los demás que se erigen como la norma socialmente aceptada o la realidad objetivada, o sea, somete su conducta a la aceptación o rechazo de los demás) y más adelante, la valoración que los demás hagan o puedan hacer de él. Esta serie de evaluaciones gira en torno a la relación que hay entre los diferentes actores presentes: la situación embarazosa o llevadera, el contexto (lugar donde se presenta el evento) y los demás. En resumen, una emoción nunca es en el vacío, sino siempre en relación con algo más (Lazarus, 1991).

La edad, el género y las expectativas futuras son algunos de los puntos analizados en diversos estudios sobre emociones como culpa y vergüenza. En cuanto a la edad, los niños por lo general no están lo suficientemente conscientes de las diferencias de significado que hay entre estos conceptos tan complejos (Olthof y otros, 2000). No obstante, por un lado, Berti y otros (2000) encontraron que niños de cinco y seis años al hablar de la culpa se remitían a eventos en los que ellos eran los actores principales, por ejemplo cuando agredían con ofensas o golpes a un compañero o cuando le jugaban alguna broma, además asociaban esta emoción con ideas relacionadas con el remordimiento, la posible reparación del daño y la anticipación de consecuencias negativas como el castigo por parte de los adultos.

Por otro, Olthof y otros, (2000) descubrieron que al medir estas emociones los niños de seis años no podían distinguir con claridad entre culpa y vergüenza. En tanto, su contraparte de 9 y 11 años sí asociaron situaciones donde entran en juego las conductas incompetentes o incoherentes que no tienen la intención de causar daño a alguien más y que pueden generar en la persona sentimientos de vergüenza, o eventos donde la conducta incompetente o incoherente de una persona no causa daño con sentimientos de vergüenza y culpa.

Entre adolescentes de 16 años y jóvenes adultos de 23 años, Lutwak y otros (2001) encontraron que las mujeres jóvenes mostraron mayor propensión a la vergüenza y la

culpa que su contraparte masculina. Además que en ambos géneros la proclividad a la vergüenza se asociaba positivamente con expresiones de coraje interno, es decir, con la supresión de la hostilidad; mientras que la inclinación a la culpa se relacionaba negativamente con el coraje externo, pero positivamente con el control del coraje. A la par encontraron que las mujeres reportaron expectativas significativamente más bajas que los hombres en cuanto al éxito futuro, quizá porque no tenían la misma confianza que sus contrapartes.

En cuanto a la tristeza, Lazarus (1991) señala que es una emoción asociada con la pérdida de alguien o algo y que sólo se presenta en momentos fugaces o cuando la persona se da cuenta que no puede hacer nada para restaurar la pérdida. La tristeza ocurre sólo si la persona que la padece siente o cree que el futuro ofrece esperanza para mitigar el estrés y la restauración de condiciones positivas en la vida.

Al experimentar tristeza, la persona tiende a la inacción o ensimismamiento, por lo que la búsqueda de ayuda o apoyo emocional, o realizar esfuerzos por recuperar lo perdido –incluidas la fantasía y la negación- son patrones de manejo propios de las primeras horas, días, semanas o incluso meses. Si los esfuerzos son improductivos, la persona cae en el pesar y es probable que de continuar o agudizarse la situación, surjan otras emociones como la ira, la culpa o la ansiedad y la persona llegue a la depresión (Lazarus, 1991).

De acuerdo con Castañeda (2002), la tristeza es parte del abanico de emociones tradicionalmente femeninas. El hombre, por lo tanto, atendiendo los códigos implícitos de la conducta tradicional, no es proclive a experimentarla; al menos ante los demás. Más bien recurre a la soledad y se auto-sanciona cuando hace patente dicho estado de ánimo y por haber traicionado las reglas no escritas del hombre. Esta condición lo lleva a experimentar otras emociones como la culpa o la vergüenza. No obstante, no asumir que está triste le puede afectar en la salud y opta por mitigarla en el consumo de drogas y alcohol, otra manifestación permisible del machismo, y una tabla de salvación para manifestar la tristeza.

La envidia simple y llanamente se relaciona con el deseo de tener algo que se carece y que alguien más posee (Lazarus, 1991); ese algo puede ser una ventaja que la persona no tiene y que se traduce en diferencias desfavorables (Anderson, 2002). Al ser llevada la envidia al extremo, la persona puede reflejar una constante infelicidad y desdicha (Lazarus, 1991) y albergar el sentido crónico de verse como individuos falsos o carentes de autenticidad que se refleja en la constante queja del vacío que hay en sus vidas (Anderson, 2002).

Algunas de estas características las viven los hijos mayores de padres migrantes quienes fueron parte del último eslabón de la zaga familiar en llegar a Estados Unidos y que, por lo tanto, al percatarse de las conductas asimiladas por sus hermanos menores como el desenvolvimiento fluido en otro idioma, la relación con personas de otras nacionalidades y la socialización alcanzada en otros espacios como la escuela, se sienten minimizados, fuera de contexto y ávidos de tener aquello que no poseen (Partida, 1996). Ahora bien, la envidia se puede evitar con el desconocimiento de la diferencia (Anderson, 2002) y la recurrencia a la negación (Shackelford y otros, 2004), se puede detener –aunque no desaparecer- si en las expectativas una persona tiene esperanzas de obtener lo que anhela, o se puede mitigar si la persona no tiene esperanza alguna y por lo tanto se da por vencida en su búsqueda de lo deseado o muestra cierto desprecio por lo no tenido (Lazarus, 1991).

Los celos, por su parte, siempre remiten a un triángulo interpersonal y a una insatisfacción: una persona que se convierte en la depositaria del afecto, otra que se siente traicionada, rechazada o inadvertida y otra que es la portadora del afecto (Lazarus, 1991). Asimismo, son el signo, al menos, de una personalidad excesivamente posesiva e insegura. "En el mejor de los casos, se cree que la persona celosa sufre de una condición patológica que necesita una cura y, en el peor, se le estigmatiza como sinvergüenza" (Kristiansson, 2001). La persona que experimenta celos siente que cuando el otro ha dejado de profesarle afecto, está en juego lo más preciado de sí que es su valor como persona ya sea auto-estima o estatus social (Lazarus, 1991).

Con todo, el amor romántico es el contexto más común para la presencia de los celos, aunque éstos también pueden aparecer en otros contextos en los que surja la amenaza de un rival hacia cualquier valor compartido (Lazarus, 1991). En consecuencia, se trasladan a otros individuos como la familia y los amigos, y a situaciones concretas y abstractas como la amistad, la actividad laboral o recreativa, la intimidad y el poder que también se erigen como una amenaza (Bevan y Samter, 2004).

La expresión de los celos se hace a través del distanciamiento activo (conductas agresivas e indirectas como ignorar a otra persona), la expresión de afectos negativos (emociones no verbales como tristeza, coraje o frustración). Además aparecen las amenazas o la comunicación violenta (intento o daño físico hacia el otro), la comunicación integrativa (respuestas constructivas como revelaciones o explicaciones), la comunicación distributiva (gritos) y la negación o evitación (silencio o negación) (Guerrero, 1998; citado en Bevan & Samter, 2004).

El disgusto es una emoción que se basa en el hastío (*distaste*), término este último relacionado con las funciones sensoriomotrices del olfato y el gusto (Lazarus, 1991). En términos llanos aversión significa mal gusto y de acuerdo con Olatunji y Sawchuk (2005) el análisis teórico del término se remonta a Charles Darwin quien destacó que el disgusto se remitía a algo repugnante primero en cuanto al sentido del gusto ya fuera percibido o imaginado y después relacionado con algo que causara una reacción similar a través de los sentidos del olfato, el tacto o la vista.

Por su parte, las definiciones contemporáneas de dicha emoción tienen relación con la revulsión hacia la posible ingesta de una sustancia ofensiva, con el deseo de guardar distancia de estímulos que remitan a náuseas o contaminación, con el rechazo hacia ciertos alimentos ya sea por cuestiones ideacionales o por la percepción de una posible amenaza (Olatunji y Sawchuk, 2005). Desde otro ángulo, Rozin y Fallon (1987, citados en Lazarus, 1991) señalan que el disgusto es una emoción socialmente construida al acotar que no se presenta desde el nacimiento sino que se empieza a manifestar en los niños a la edad de siete u ocho años cuando han pasado por un proceso de socialización y han estado en contacto con ciertas reglas que les permiten evaluar el rechazo o la aceptación de determinados elementos.

En ese sentido, la persona aprende que ciertas formas y objetos producen rechazo y cierta repulsión, como el caso de alimentos, animales o desechos corporales (Olatunji y Sawchuk, 2005; Power, 1999; Shimp y Stuart, 2004). Así, el hecho de no ajustarse a los patrones de limpieza, higiene y cuidado personal establecidos por las reglas sociales, provoca que la persona se vea rechazada, marginada y devaluada por los demás (Olatunji

y Sawchuk, 2005), o que se muestre incapaz de disfrutar o apreciar lo que otros consideran agradable, lo que se traduce en una barrera para las relaciones sociales (Lazarus, 1991).

La persona que experimenta disgusto, por lo general lo manifiesta con gestos de náuseas, con el fuerte impulso a desprenderse de la idea o sustancia que considera ofensiva mediante el vómito o con la intención de evitar entrar en contacto con aquello que le provoca repulsión (Lazarus, 1991). Al mismo tiempo, expresiones faciales como fruncir el entrecejo, cerrar los ojos, contraer las pupilas, arrugar la nariz, retraer el labio superior y fruncir las comisuras de los labios (Levenson, 1992; Vrana, 1993, citados en Olatunji y Sawchuk (2005).

2.3.2. Emociones positivas

Como se ha visto, la cara esperable de una separación es aquella marcada por eventos y situaciones negativas. Si bien la mejor opción para el cuidado y bienestar de los hijos es seguir la perspectiva que apuntala la presencia de ambos padres, esta conducta "no es tan apropiada para los modernos estilos de vida en países individualizados" en comparación con aquellas sociedades más colectivizadas (Spruijt e Iedema, 1998). En estudios e investigaciones son marginales las menciones sobre separación o divorcio que contemplen la posibilidad de verlo como el inicio de una vida más tranquila y más reconfortante para los integrantes de una familia. En este sentido, se espera que dicho distanciamiento sólo genere secuelas aparentemente negativas y, en consecuencia, que no se presenten emociones positivas como el alivio o la esperanza, sin mencionar el amor y la felicidad (Lazarus, 1991).

Con todo, al menos en Estados Unidos en los últimos años el divorcio se concibe como una segunda oportunidad para que la gente encuentre la felicidad, en parte porque la población ordinaria ya no lo relaciona tanto con responsabilidades asociadas con la socialización de los hijos sino con niveles de satisfacción con la vida (Gubrium, 2005), además porque la mitad de los niños que nacen hoy en día pasarán parte de su vida con sólo uno de sus padres como resultado del divorcio (Nair y Murray, 2005).

Los hijos de padres divorciados manifiestan sus sentimientos y emociones acerca de la separación de diferente manera. Como ya se mencionó, por lo general los niños menores tienden a culparse a sí mismos, mientras los adolescentes suelen culpar a uno de sus padres, quizá porque la culpa mutua y la falta de responsabilidad en la situación fue parte de la dinámica que presenciaron entre sus padres (Gubrium, 2005). Aun así, independientemente de la culpa experimentada, el bienestar físico, psicológico e interaccional de los adolescentes no se ve alterado y es probable que se sientan reconfortados y aliviados por la partida del padre porque consideran que la peor experiencia es seguir presenciando los conflictos de la pareja (Spruijt e Iedema, 1998) y están cansados de ser usados por los padres como armas y dependientes emocionales (Tschann y otros, 1989).

El sentido de alivio se intensifica en los adultos jóvenes quienes tienden a ver al divorcio como "el fin a un ciclo negativo que observaron durante el matrimonio de sus padres y del que se vieron forzados a ser parte" (Gubrium, 2005:153). Al mismo tiempo, es probable que mantengan una relación más abierta y con menores interferencias con

ambos padres precisamente porque son mayores, más maduros y han hecho su propia vida fuera del seno familiar (Cooney, 1994).

Lo anterior permite ver que las emociones positivas tienen una importante función adaptativa ya que pueden servir como treguas cuando existe la posibilidad de alejarse de una amenaza, como restauradores cuando dan pie al alivio y la recuperación o como protectores cuando actúan como facilitadores del afrontamiento y preservadores del espíritu (Lazarus, 1991). La peculiaridad de estas emociones es que son el resultado de condiciones que facilitan la consecución de objetivos (Lazarus, 1999a).

De esta manera, la felicidad tiene que ver con la ecuanimidad espiritual (Averill y More, 2000) y no es la búsqueda de un objetivo sino un sub-producto de otros objetivos que se derivan de condiciones y eventos favorables en la vida y se alcanza cuando la persona hace un progreso razonable hacia la realización de dichos objetivos (Lazarus, 1991). Lo anterior queda de manifiesto cuando los hijos se sienten felices ante el regreso del padre que ha estado laborando en otra ciudad, después de haber manifestado tristeza durante el momento de la partida (Hiew, 1992). La persona feliz tiende a mostrar esta emoción mediante visos de placer, seguridad, confianza en sí mismo o a través del gusto de compartir con los demás los logros alcanzados (Lazarus, 1991).

Averill y More (2000) destacan que la felicidad se puede analizar atendiendo dos dimensiones: 1) el nivel de activación y 2) el grado de objetividad. El primero abarca estados de baja activación como estar contento, tener tranquilidad o sentir paz, y estados de alta activación como la alegría, el regocijo o el éxtasis. El grado de objetividad, mientras tanto, se identifica a partir de criterios internos (subjetivos) o externos (objetivos).

Bajo dichas premisas, una emoción no se puede explicar en el vacío. Una emoción siempre "es" en relación con otros elementos: la persona que la experimenta, el elemento que la hace feliz -ya sea otra persona, un evento, un momento, una situación, un logro, un recuerdo, el fracaso de alguien más-, etc. Una emoción puede ser resultado, efecto o causa de otras emociones. No obstante, también surgen momentos de aparente felicidad que enmascaran el verdadero estado de ánimo de la persona. Así, según Averill y More (2000), sentirse feliz también puede ser sintomático de depresión.

Por lo general, la felicidad se asocia con el lado bueno y positivo de las cosas, con aquellos elementos que, por ejemplo, le ayudan al ser humano a sobrevivir. De esta forma, una sociedad define como virtuosas a las conductas que propician la evolución y condena las que van en detrimento de ese logro. Por lo tanto, aquel individuo socializado y enterado de los valores, reglas y objetivos de una sociedad, relaciona la felicidad con las actividades virtuosas (Averill y More, 2000).

Entre tanto, el orgullo es una emoción que gira en torno a la competencia porque se centra en la identidad personal y su intensificación, ya sea al dar o recibir crédito por la obtención de un logro en relación con la persona misma o con los demás (Lazarus, 1991). Es decir, surge cuando la persona reconoce y evalúa sus características, capacidades o habilidades en relación con los estándares de un objetivo o tarea que ha sido establecido por él o por alguien más y que, además, alcanza o rebasa los mencionados estándares (Verbeke y otros, 2004). En el contexto migratorio, en ocasiones la familia que se queda siente que su estatus social se incrementa al anunciar que un integrante de la familia ha

podido instalarse en otro país y se encuentra trabajando (Lashley, 2000) y que además ya ha asimilado ciertas conductas, actitudes o estilos de vida propios de Estados Unidos (Kandel y Massey, 2002).

El orgullo tiene un lado positivo al incentivar e incrementar la creatividad, la flexibilidad de acción, la confianza en sí mismo, el trabajo arduo; y un lado negativo que puede hacer que la persona rebase los límites y llegue al egoísmo, la arrogancia, la envidia y el engreimiento (Verbeke y otros, 2004). Empero, el orgullo adquiere visos patológicos cuando raya en la terquedad; es decir, cuando alguien siente que ha sido lastimado y no puede dar su brazo a torcer, cuando no acepta que ha cometido una falla, cuando no es capaz de perdonar, en sí cuando la persona no puede vencer los sentimientos negativos hacia sí mismo (Lazarus, 1991).

Una de las emociones más deseadas y más presentes en la interacción social es el amor. El amor circula en todas partes, con diferente manifestación, con diferente intensidad y diferentes características; asimismo se ha relacionado con orígenes naturales, con la concepción política y, sobre todo, con la idealización y expectativa de su perpetuidad.

El amor es una emoción compuesta por una variedad de estados, principalmente de amor fraternal y amor romántico que se diferencian por el componente erótico (Lazarus, 1991). El amor romántico por lo general se define como un sentimiento que involucra el intenso anhelo y la necesidad de estar con alguien que es apasionadamente deseado (Montgomery y Sorell, 1997) y en donde existe el fuerte impulso al acercamiento y contacto físico, además de la interacción y mutua gratificación sexual (Lazarus, 1991). Incluso puede llegar a obnubilar los sentidos al grado de confundir la violencia o la tolerancia al abuso físico como reflejo y manifestación del amor (Jonson y otros, 2005). Por su parte, el amor fraternal involucra intimidad, placer por el hecho de departir con otra persona y compromiso por su bienestar sin llegar a la pasión sexual (Sternberg, 1987; citado en Lazarus, 1991). Puede aun contener visos de pasión y deseo sin rayar en la connotación sexual como el amor de las madres lesbianas acerca de sus hijos (Gabb, 2004).

La explicación del amor se aborda desde ángulos tan disímiles como la perspectiva natural que señala que éste es producto de un proceso evolutivo que precisa de la presencia de la cuestión genética y no de las vivencias y experiencias individuales o colectivas; es decir, "el talento para amar, el deseo de amar, la capacidad de amar y la necesidad de ser amado de alguna manera pasan de generación en generación" (Lampert, 1997). Por el contrario, también se dice que el amor no puede existir por sí solo, sino en relación con algo o alguien más, y es una experiencia social que precisamente organiza la vida social (Lawrence, 2001). De igual forma, el amor, más allá de su carga romántica, filial, paternal y social, adquiere un matiz político al relacionarse con el estudio de los acuerdos humanos y con la forma en que tratamos e interactuamos con los demás (Martel, 2001).

Independientemente de sus respaldos teóricos, gran parte de la sociedad se encuentra fascinada con la idea del amor verdadero, cuya representación se enmarca en que el compromiso de por vida, la confianza y el sacrificio entre dos personas es permanente (Harrington y Bielby, 1991). No obstante, el amor no es permanente y no existe como emoción pura, más bien es un proceso o estado momentáneo, una reacción que viene y se va; aun así, estos momentos son recurrentes en una relación amorosa y siempre se ven

acompañados de otras emociones o estados de ánimo como la esperanza, la pasión, la ira, la indiferencia, el aburrimiento o la culpa (Lazarus, 1991).

El alivio es una de las emociones que menos atención ha recibido en las investigaciones, quizá porque es la emoción más simple ya que la participación del ego es irrelevante, así como la culpa, el crédito o el potencial de afrontamiento, además las expectativas futuras pueden estar involucradas sin llegar a ser cruciales (Lazarus, 1991). El alivio depende de un cambio en la relación entre persona y medio ambiente que, por lo general, es para bien. Este cambio produce la eliminación o mitigación del estrés emocional que se manifiesta mediante la descompresión o pérdida de tensión en todo el cuerpo (Lazarus, 1991).

La idea de esperanza, mientras tanto, se remite a que algo positivo que aún no se presenta en la vida, se puede materializar y, por lo tanto, es algo que se añora (Lazarus, 1999a), además es anhelar que el resultado de una situación estresante o difícil sea mejor de lo temido en primera instancia; es decir, temer lo peor pero anhelar lo mejor, ya sea como resultado de los esfuerzos de la persona o de fuerzas externas ajenas a su control (Lazarus, 1991). Estos resultados imaginados deben ser de gran importancia para demandar de la persona una continua atención mental (Snyder, 2000). Lo anterior se manifiesta en algunos jóvenes mexicanos que han llegado a Estados Unidos y tras un tiempo considerable se plantean como meta "desprenderse del acento español, cambiar el estilo de vestir y desarrollar ideales más acordes con su contraparte estadounidense" (Partida, 1996).

Sin duda, la esperanza nunca es una cuestión de absoluta confianza de que lo que el individuo quiere o necesita se puede materializar (Lazarus, 1999a). En ese sentido, es imprescindible no perder de vista la posible presencia de la desesperanza o la desilusión como el complemento de la esperanza, como elementos de una relación simbiótica en la que la una nunca está presente sin la amenaza o la promesa de la otra (Fletcher, 1999).

En cuanto a la compasión, Lazarus (1991) destaca que en esta emoción están involucrados ciertos grados de conmiseración y de empatía. Así, por conmiseración entiende aquel sentimiento relacionado con el sufrimiento de alguien más, por empatía compartir los sentimientos de alguien más poniéndose psicológicamente en las circunstancias de la otra persona, mientras que por compasión sentirse conmovido por el sufrimiento de alguien más y tener el deseo de ayudar (Lazarus, 1991:289). De igual forma, O´Donohoe y Turley (2006) señalan que la compasión está conformada por tres elementos que son reconocer que alguien más enfrenta una situación o evento difícil, ubicarse en el lugar del otro y sentir lo que la persona siente, y responder ante el dolor del otro.

La compasión involucra la participación deliberada en el sufrimiento de alguien más, no sólo la identificación del sufrimiento sino la identificación con el sufrimiento (Von Dietze y Orb, 2000). Es decir, en la compasión la acción que tiende a presentarse en la persona es el impulso por tratar de mitigar la pena de alguien más, ayudarlo, expresarle apoyo y tratar de no verse abrumado él mismo en términos de estrés (Lazarus, 1991:290). No obstante, acota Lazarus (1991), el sobre involucramiento en la pena de los demás puede hacer que la persona sufra estrés severo o crónico y que su posible ayuda se convierta en vanos esfuerzos para tratar de mitigar la situación estresante del otro.

2.4. Separación entre padres e hijos

La separación entre los miembros de la familia, ya sea por la activa participación del padre y la madre en el terreno laboral, por la pérdida de derechos de custodia, por divorcio, por la muerte de uno de ellos o por el ingreso de alguno en la cárcel ocasiona una serie de situaciones difíciles y estresantes para todos los involucrados. Al mismo tiempo modifica "las relaciones entre individuos, familias, lugares de trabajo y el contexto social" (Hertz y Marshall, 2001), desde el cambio de rutina en quienes en ocasiones de repente descubren que su padre o madre no está presente (Abrams, 1992), hasta la forma de comunicar la pérdida a los demás (Butler, 2003).

En algunos casos la separación se vive como algo inherente a la misma relación familiar, por ejemplo los hijos de padres que trabajan quienes han crecido en un ambiente de distanciamiento físico hasta cierto punto "normal". Lo anterior genera, por ejemplo en los adolescentes, un cierto grado de independencia y puede, a la par, incrementar la posible frecuencia, gravedad y consecuencias de conductas problemáticas, de actividades sexuales y de problemas relacionados con la salud mental como ansiedad, depresión y suicidio (Smolensky, 2003). A la par, las madres que trabajan experimentan culpa al dejar incompletas las supuestas tareas de toda madre como son el cuidado y atención de la familia. Por lo tanto, para cubrir dichas necesidades, muchas veces estas mujeres se ven orilladas a relegar sus propias necesidades, lo que deviene en momentos de tristeza y enojo por no ver alcanzados los objetivos trazados en los terrenos laboral y familiar (Guendouzi, 2006). En el caso de padres que han perdido la custodia por abuso, abandono o maltrato, los hijos presentan un nulo sentido de estabilidad y perciben la situación de pérdida como algo fuera de control y una situación cargada de tristeza (Schneider y Phares, 2005).

Por otro lado, desde la década de los años cincuenta, al menos en Inglaterra el divorcio ha reemplazado a la muerte como la causa principal de desintegración familiar entre padres e hijos y, en este sentido, a medida que las estructuras familiares alternativas tienen mayor aceptación en la sociedad, también ha disminuido el estigma que acompañaba al fenómeno del divorcio y los efectos negativos de la desaprobación social (Sigle-Rushton y otros, 2005). No obstante, el divorcio está acompañado de eventos estresantes para los hijos como la continua discordia entre los padres, el cambio a nuevos espacios como escuelas y vecindarios, un nuevo matrimonio de los padres y un posible nuevo divorcio de los mismos, además de la pérdida de apoyo emocional (Amato, 2000). Estas situaciones pueden desencadenar bajo desempeño escolar y un descenso en las habilidades de aprendizaje del niño (Amato y Cheadle, 2005), la incursión en actividades sexuales tempranas (Gruber, 2004), la aparición de momentos de ira, depresión y bajos índices de autoestima (Tschann y otros, 1989), una alta conducta agresiva y que a la edad de 10 u 11 años muestren indicadores de ansiedad más altos que su contraparte cuyos padres siguen casados (Sigle-Rushton y otros, 2005).

Asimismo, los hijos de padres divorciados pueden vivir en el largo plazo situaciones relacionadas con mayores niveles de pobreza, menores logros académicos y mayores posibilidades de ocupar los escalafones inferiores en el rango ocupacional (Biblarz y Gottainer, 2000). A la par, pueden tener servicios de salud más precarios, altos índices de problemas conductuales y síntomas depresivos, además de mostrar mayores probabilidades de fumar, consumir alcohol y drogas, o verse involucrados en embarazos durante la adolescencia (Rodgers y Prior, 1998; citados en Butler, 2003).

Los hijos de padres divorciados por lo general presentan bajos niveles en cuanto a calidad y cantidad discursiva ya que usan oraciones cortas, mal estructuradas y de poca claridad (Böhm, 2004). Lo anterior se refleja en mayores dificultades para resolver problemas emocionales y menores habilidades para expresar sentimientos. Estos niños tienen problemas para entablar relaciones y viven un proceso de adaptación más severo que los niños de padres que viven juntos (Böhm, 2004). Durante la adolescencia se mantienen las dificultades para interactuar con los demás y estos jóvenes pueden llegar a la adultez con ciertas conductas interpersonales que minan su estabilidad emocional (Tschann y otros, 1989), pueden ser más proclives a experimentar estrés emocional e insatisfacción general con la vida (Amato y Cheadle, 2005), presentar menores niveles de felicidad y bienestar psicológico en la etapa adulta (Biblarz y Gottainer, 2000), así como altas tasas de inseguridad y dependencia de los demás (Nair y Murray, 2005).

Además de la confusión que viven los hijos de padres divorciados, una de las situaciones más estresantes que enfrentan es qué decir y cómo decirlo a los demás, sobre todo a las personas ajenas al círculo familiar inmediato. De esta manera, por lo general, los adolescentes se lo hacen saber primero a su mejor amigo o quizá a algunos de los amigos más cercanos, o en ocasiones a aquellos que han pasado por lo mismo porque los podrían ayudar a contextualizar dicha experiencia. Otros, mientras tanto, prefieren mantenerlo en secreto porque lo consideran un asunto familiar de carácter privado o por el temor a sentirse tristes o avergonzados, ser objeto de burlas o rechazados por sus amigos si lo hacen extensivo, así como pensar que los demás los pueden ver como "diferentes" o "raros" (Butler, 2003). Esta misma situación de vergüenza, frustración, ansiedad y aislamiento la enfrentan algunas mujeres quienes prefieren mantener en privado el tema del divorcio y les piden a sus hijos que mientan cuando alguien les pregunte por su padre (Kung y otros, 2004).

Ante una pérdida más fuerte como la muerte de un padre, el hijo también experimenta los cambios en las esferas pública y privada. En ambos casos se presentan situaciones que repercuten en ambos espacios, como son el cambio de rutina, la pérdida de confianza en sí mismo, la interacción con los demás, el desconcierto y la confusión acerca de la propia identidad, el posible cambio de escenarios de vida y trabajo, entre otros (Abrams, 1992). Aun así, Abrams (1992) destaca que el cambio principal se da al interior de la familia y está relacionado con los nuevos y diferentes papeles que el hijo o la hija tienen que representar, ya sea como madre de la propia madre o como esposa de su padre. Esta situación se vuelve más compleja para los adolescentes que pierden a un padre porque, de entrada, experimentan cambios que intentan negociar consigo mismos y que se ven alterados al enfrentar nuevas responsabilidades, ya sea el cuidado de hermanos menores o tareas domésticas; aunque es probable que incorpore la muerte de manera más positiva en relación con la pérdida por divorcio (Biblarz y Gottainer, 2000).

En el caso de los adultos, la muerte de un ser querido tiene un impacto en su vida, alterando su salud, sus relaciones personales, su fe, sus finanzas, su empleo y su personalidad (Mercer & Evans, 2006). Algunas personas experimentan desorientación en cuanto al futuro y sienten que la vida también termina para ellos o se ven inmersos en prolongados momentos de depresión (Mercer y Evans, 2006:224). Tal es el caso de las viudas quienes muestran altos índices de depresión, independientemente del tiempo de haber fallecido su esposo (Field y Friedrichs, 2004:606), o de los viudos que se ven rodeados de tristeza, ansiedad, vacío y enojo por la repentina muerte de la pareja (Rodger y otros, 2006:116).

Ante la pérdida de un familiar, definida por algunos como una experiencia lenta y tortuosa (Rodger y otros, 2006:116), cuyo período de recuperación se puede extender hasta cuatro o cinco años (Mercer y Evans, 2006), las personas buscan el apoyo de su familia, sus amigos, su comunidad de fe y tratan de sobrellevar la ausencia al inmiscuirse en actividades, al ayudar a otras personas que enfrentan una situación similar y al leer textos que les hagan sacar sentido a la situación que padecen (Mercer y Evans, 2006). En el caso de mujeres que han perdido a un hijo por homicidio o accidente, las madres recurren en mayor medida al "afrontamiento orientado a las emociones" (Lazarus, 1993:8), es decir, se concentran en las fuertes y complejas emociones que acompañan a eventos estresantes y, en menor medida, a las tareas definidas mediante un plan de acción encaminado a lograr un objetivo específico o al apoyo religioso para salir adelante de dicha situación (Anderson y otros, 2005). Algunos hombres que han perdido a su esposa, recurren al uso de medicamentos o al apoyo terapéutico (Rodger y otros, 2006).

Mientras tanto, la separación por el encarcelamiento del padre y la consecuente pérdida de contacto pueden afectar el desempeño escolar del niño, la conducta, la relación con los demás, el sentido del yo y los sentimientos acerca del futuro y por lo general, experimentan frustración, coraje (Mazza, 2002), tristeza, desánimo, confusión y sobresalto (Boswell, 2001). El arresto mismo ocasiona en los hijos una sensación ambivalente, ya que si lo presencian les produce un trauma, y si no lo atestiguan se sienten abandonados, situación que deviene en depresión y coraje. De igual forma, el sentido de seguridad y tranquilidad que antes reinaba en la casa, de repente se ve debilitado, si no es que destruido (Mazza, 2002).

Mazza (2002) refiere cómo la comunicación –oral, escrita o no verbal- entre padres e hijos también se ve menguada por una serie de circunstancias como las distancias, los altos costos en las llamadas telefónicas por cobrar, las fuertes medidas de revisión para ingresar a las instalaciones y la presencia de oficiales. Además, los teléfonos de algunas prisiones automáticamente cortan la llamada después de cierta cantidad de minutos, por lo que en muchas ocasiones padres e hijos no terminan las oraciones y ello genera en los hijos sensaciones de rechazo, coraje, soledad y tristeza. Mientras tanto, la comunicación escrita a través de cartas disminuye ya sea porque los niños ven a esa actividad como una extensión de la tarea escolar y no como algo espontáneo y divertido o porque en algunas entidades de Estados Unidos sólo se les permite a los prisioneros escribir en tinta roja, por lo que al recibir los hijos las cartas les puede ocasionar una sensación de vergüenza ante los demás, en tanto que algunos de los padres no tienen las suficientes habilidades de escritura y en consecuencia prefieren no entablar comunicación por esta vía.

Las dificultades emocionales y psicológicas, además del estigma social que sufren los hijos se agrava cuando es la madre quien está en la cárcel (Young y Smith, 2000). Jose-Kampfner (1991, citado en Young y Smith, 2000) señala que muchos de estos niños sufren de un desorden por estrés postraumático (PTSD, por sus siglas en inglés) que se manifiesta mediante problemas para dormir, culpa, además de dificultades en la concentración y memorización. De igual forma, los hijos de mujeres encarceladas experimentan serios cuadros de depresión, sentimientos de abandono y suicidio, vergüenza, preocupación por su madre e impotencia para modificar la situación actual (Young y Smith, 2000). Los sentimientos que experimentan los hijos de padres o madres encarcelados se ven reflejados en temores como la posibilidad de que el padre no enmiende el camino o no regrese con la familia una vez que sea liberado. De igual forma,

viven con la incertidumbre de saber si podrán volver a la normalidad o si el padre encontrará trabajo para reunirse como familia (Boswell, 2001).

Por su parte, los padres a veces sienten vergüenza y depresión (Mazza, 2002), mientras las madres encarceladas experimentan depresión, culpa, estrés, baja autoestima y una fuerte sensación de pérdida (Young y Smith, 2000). Frente a estos sentimientos y emociones, hombres y mujeres tienden a no ver o entablar comunicación con sus hijos porque consideran que su condición puede influir en una futura conducta delictiva del hijo (Young y Smith, 2000). Esta actitud genera en los hijos una sensación de abandono y llegan a desarrollar un sentimiento de culpa (Mazza, 2002), además de una corroboración de desinterés y falta de amor hacia ellos (Young y Smith, 2000).

Con todo ello, hay quienes argumentan que las diferentes etapas de desarrollo, como la niñez, son una construcción social y que sus cambios tienen raíces históricas (Ariès, 1962, citado en Hertz y Marshall, 2001), o que con el tiempo la niñez se convirtió en una etapa caracterizada por necesidades específicas de los infantes y por una fuerte inversión de los padres (Zelizer, 1985, citado en Hertz y Marshall, 2001), o que son meros agentes activos de sus propias vidas (Hertz y Marshall, 2001).

El estudio y conceptualización del divorcio va en el sentido de ver al matrimonio o a la vida en un mismo espacio físico o geográfico como la viva representación de la normalidad, la felicidad, la estabilidad y la aceptación. Las parejas que permanecen casadas y analizan los posibles efectos del divorcio en los hijos, esperan hasta que éstos crezcan o se vayan de la casa para iniciar los trámites de divorcio, en parte, porque consideran que la crianza en pareja es una obligación moral y social (Previti y Amato, 2003). A partir de esta representación armónica, es posible entender la presencia y el abordaje en estudios e investigaciones de secuelas y emociones negativas (Lazarus, 1991) entre la pareja, los hijos, la familia inmediata y la sociedad en general porque, precisamente, representan visos de desestabilización de la vida familiar.

2.4.1. Separación producto de la migración

Situaciones similares se desprenden de la separación geográfica en las familias producto de la migración. Esta separación geográfica se inscribe dentro del concepto de familias transnacionales en el que padre, madre e hijos a pesar de vivir en países diferentes (Dreby, 2006), dependen de la división del trabajo transfronterizo y se caracteriza porque la labor productiva se presenta en el país receptor y la labor reproductiva en el país natal (Schmalzbauer, 2004). Esto ha provocado que los recientes estudios se centren en la investigación de los procesos emocionales que viven las mujeres en los lugares receptores y se empiece a estudiar diversos aspectos de las familias que se quedan en el lugar de origen.

En este sentido, no es sino hasta hace pocos años que se empezó a estudiar a aquellos que permanecen en el país de origen. Dentro de este espectro se han atendido aspectos propios del viaje internacional que emprenden los padres, si lo hacen a través de redes establecidas (Curran & Rivero-Fuentes, 2003), si lo hacen acompañados de sus hijos (Partida, 1996), si los hijos se ven afectados en términos de adaptación cultural y social al nuevo ambiente (Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 2001), si los procesos de adquisición del lenguaje han sido los apropiados (Valenzuela Jr, 1999), si la identidad se modifica producto del contacto con el nuevo entorno (Espin, 1997), si los hijos migrantes han

desechado la posibilidad de continuar estudiando y han ingresado al mercado de trabajo (Kandel y Kao, 2001; Zlolniski, 2006); es decir, se ha atendido a aquéllos que son parte activa del proceso migratorio. No obstante, no se ha estudiado del todo los aspectos emocionales que experimentan quienes se quedan, no se ha analizado qué pasa con aquellos que sin realizar físicamente la travesía, sí comparten a la distancia los avatares de su(s) padre(s), esposos o esposas en el camino hacia Estados Unidos u otro lugar, o incluso construyen, posteriormente, una vida diferente sin la presencia de éste.

Recientemente McGuire y Martin (2007) realizaron una investigación sobre lo que viven las esposas que se quedan en suelo mexicano ante la salida de la pareja a Estados Unidos. Así, encontraron que quienes permanecen en su lugar de origen experimentan emociones paradójicamente contrapuestas. En principio, sienten tristeza por la salida de su familiar y alimentan su presente gracias a la esperanza que les produce la posible inclusión del esposo en el mercado laboral estadounidense, el consecuente envío de remesas y el incremento en el bienestar económico a nivel familiar. Zanjadas esas primeras emociones, después sufren momentos de zozobra por el temor a que sus esposos sufran algún accidente por los riesgos que corren al cruzar ilegalmente a la Unión Americana, y sufren episodios de ansiedad a raíz de la falta de noticias sobre el paradero de su esposo y la inseguridad económica por la falta de recursos.

Por lo general, en el caso latinoamericano los hijos se quedan al cuidado de tías, abuelas maternas, hijas mayores o suegras porque no cuesta mucho en términos económicos y cumplen a cabalidad el papel y función de madre (Dreby, 2006; Schmalzbauer, 2004), y al cuidado de los padres en el caso filipino (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b). Incluso, en ocasiones los menores permanecen bajo la supervisión de "otras madres" como las comadres o madrinas por cuestiones y mandatos culturales (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997).

Ahora bien, aunque en el pasado ya era notoria la presencia de familias divididas por razones geográficas, hoy en día la globalización no sólo ha hecho que la migración sea más palpable y posible, sino que ha afectado las decisiones relacionadas con la familia y la posibilidad de migrar (Fass, 2005). Así, la familia transnacional permite, por un lado, el gradual reacomodo económico de quienes se quedan en su país de origen y, por otro, el distanciamiento paulatino entre los mismos (Schmalzbauer, 2004). De esta forma, los avances tecnológicos en las telecomunicaciones y el transporte permiten, por un lado, que las familias transnacionales contemporáneas ilegales estén en contacto a través de las llamadas telefónicas y las videograbaciones principalmente (Díaz Gómez, 2002; Salazar Parreñas, 2001a, 2001b) y, por otro, que los inmigrantes legales y con recursos económicos suficientes puedan interactuar con mayor facilidad gracias a los servicios aéreos, carreteros y ferroviarios (Fass, 2005; Schmalzbauer, 2004).

En la actualidad predominan tres tipos de familia transnacional en el caso mexicano: Padres que emigran sin esposa e hijos, parejas que viven en Estados Unidos y los hijos en México, y madres que después de una relación fallida emigran solas dejando a sus hijos en su lugar de origen dentro de relaciones familiares inestables (Dreby, 2006, Zlolniski, 2006). No obstante, Dreby (2006) señala que una vez en Estados Unidos, las relaciones se pueden modificar, haciendo más compleja la red de nuevas relaciones y cambiando los comportamientos de comunicación entre los miembros de la familia.

Así, entre los factores que afectan los patrones de comunicación entre padres e hijos y que se llega a traducir en distanciamiento o una gradual disolución se encuentran la descomposición o recomposición de las familias, ya sea porque el hombre decide separarse u olvidarse de la familia en México e iniciar una nueva relación en los Estados Unidos o porque la mujer que descubre la infidelidad del esposo, a veces decide dar por terminada la relación (Zlolniski, 2006) e inspirar en los hijos sentimientos de rechazo hacia el padre (Dreby, 2006). Otro es la aparición de los "nuevos hermanos" nacidos en suelo estadounidense que provocan celos en los hermanos mexicanos; o el hecho de que los padres varones no puedan llenar las expectativas como proveedores económicos a la distancia. No obstante, hay relaciones que parten de cero y así permanecen durante algunos años hasta que los integrantes se vuelven a reunir ya sea en tierras mexicanas o estadounidenses, como el caso de aquellos padres que salieron de su lugar de origen cuando la esposa estaba embarazada.

Los años de separación entre los miembros de la familia inevitablemente generan distanciamiento e incluso desconocimiento mutuo. Los hijos a menudo señalan que carecen del placer y confort que brinda la diaria interacción con sus padres y que a veces se sienten celosos y desplazados con respecto al cariño de sus madres ya que pasan más tiempo con otros niños que con ellos (Salazar Parreñas, 2002). Incluso, algunos llegan a pensar que para sus madres son más importantes los bienes materiales producto de su trabajo que las dificultades emocionales que enfrentan ellos día con día. Tal es la necesidad o añoranza que algunos estarían dispuestos a no recibir más juguetes o chocolates con tal de tener cerca a su madre y enmendar la distancia emocional (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b).

Así como la vida material de los niños y jóvenes en ocasiones se ve mejorada, su proceso de maduración también se ve acelerado, precisamente, por la serie de vicisitudes que enfrentan en sus hogares como el maltrato, el abuso sexual, la indiferencia o irresponsabilidad de sus padres varones (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b). Sin la presencia de la madre y la nula participación del padre en las labores domésticas, en muchas ocasiones son las hijas mayores quienes realizan estas actividades y quienes "sufren una radical transformación de su rutina diaria y una repentina reducción en la calidad de vida" pues se ven agobiadas por la encomienda de atender los estudios y el peso que significa hacerse cargo de las faenas domésticas (Salazar Parreñas, 2005). De igual manera, los hijos mayores de padres migrantes que permanecen en su lugar de origen (Aguilera-Guzmán y otros, 2004; Partida, 1996) o se reúnen con sus familias después de varios años de separación (Lashley, 2000), aun siendo adolescentes experimentan esta misma situación del cuidado de los hermanos menores y descargan en ellos el enojo que les provoca ver desvanecida su adolescencia y, al mismo tiempo, verse convertidos en la imagen paterna.

Esta situación desencadena en los hijos situaciones estresantes y el plausible incremento de responsabilidades familiares y sociales, además de la latente posibilidad de continuar con el ritual de la migración y convertirse en un futuro en migrantes laborales (Aguilera-Guzmán y otros, 2004; Kandel y Massey, 2002) una vez que han terminado la educación secundaria (Kandel y Kao, 2001). Una de las formas de anticipar imaginariamente el viaje transfronterizo es a través de la conformación de realidades ilusorias. En este sentido, niños y niñas de entre 8 y 14 años procedentes de un pueblo de Michoacán, México, mantienen latente la expectativa de viajar a la Unión Americana gracias al contacto de imágenes inscritas y desarrolladas en videos caseros, fotografías y cartas que envían y,

sobre todo, reciben de sus parientes en Estados Unidos (Díaz Gómez, 2002). Estos vehículos de sentimientos, emociones, vivencias y casi nunca desencantos, sirven como fuente de inspiración para aquellos niños y niñas que difícilmente tienen acceso a artículos, juguetes y espacios que les resultan ajenos y por lo tanto crean en su mundo imaginario la idea de la comodidad, el buen gusto, la armonía y, en general, la buena vida, sin detenerse a pensar en la otra cara de la migración atiborrada de penurias, avatares y dificultades.

La imaginación continúa en algunos niños o jóvenes que visitan Estados Unidos con visa de turista. Es decir, amparados en la familia que en algunos casos tiene un estatus socioeconómico desahogado en México, permanecen poco tiempo y por lo general se llevan una grata impresión del país, incluso contemplan la posibilidad de estudiar una carrera profesional en la Unión Americana. Por el contrario, aquellos niños y jóvenes que llegan como parte de una familia migrante tienen una permanencia más prolongada y no visualizan el ingreso o la continuidad académica como una opción viable, más bien se ven orillados a ingresar en la fuerza laboral, en parte porque es lo esperado o porque se ven agobiados por necesidades económicas (Kandel y Kao, 2001).

En este sentido, la migración internacional adquiere un tinte cultural cuando la intención de salir del país de origen se transmite de generación en generación y entre las personas mediante redes sociales. Así, en comunidades con altos índices migratorios, los hombres crecen con la idea de partir a Estados Unidos a trabajar porque ello les brinda "libertad, oportunidades de autonomía económica, la tentación de aventuras desconocidas y la ven como preparación para el matrimonio" (Kandel y Massey, 2002:984). Empero, quienes no contemplan la migración en su futuro, son vistos como perezosos, faltos de iniciativa e indeseables como potenciales parejas (Kandel y Massey, 2002). En tanto, las mujeres desarrollan la idea de vivir más que trabajar del lado estadounidense porque lo ven como "un medio para superar las restricciones patriarcales prevalecientes en México, tener poder y autonomía dentro de la familia, reducir la carga del trabajo doméstico y la crianza de los hijos, así como la posibilidad de tener un matrimonio más equitativo" (Kandel y Massey, 2002:984).

2.5. La fenomenología social de Berger y Luckmann

Como mencioné, Lazarus (1991, 1993, 1999) habla de la convergencia entre variables personales y ambientales que le permiten al sujeto usar las valoraciones primaria y secundaria para evaluar una situación estresante o difícil y, en consencuencia, manejar las emociones que se desprenden de dicho evento. Es decir, un individuo que influye en la composición de su medio ambiente; un entorno que lo presiona de manera implícita y explícita; limitaciones que definen los actos de la persona y lo llevan a influir también en su espacio. Una conjunción entre persona, tiempo, espacio y situación. La presencia de emociones y valoraciones tan diversas como la cantidad de personas que interactúan e influyen entre sí.

Ahora bien, ¿cómo se hacen patentes emociones como la felicidad o la culpa?, ¿cómo el resto de las personas detectan los estados de ánimo de alguien más?, ¿cómo llegan a entender los códigos implícitos o explícitos de una conducta? Una de las formas más evidentes de hacer explícitos y palpables nuestros sentimientos o emociones es a través del lenguaje. Por lo tanto, el individuo en su interacción con el medio que le rodea e inmerso en un contexto con interpretaciones, circunstancias, relaciones, momentos,

perspectivas, tradiciones o creencias, produce y reproduce las realidades que enfrenta en su vida. En su libro La Construcción Social de la Realidad, Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967) conciben a la sociedad como una composición de realidades subjetivas y objetivas. Es decir, la realidad como interpretación subjetiva que hace la persona acerca de las situaciones objetivas de la vida cotidiana que para ella tienen importancia y significado. Analizar cómo se convierte el significado subjetivo en un hecho objetivo es el propósito de Berger y Luckmann (1967). Por lo tanto, asumen que la improvisación y creatividad del individuo, le permitirán dar paso a dicha transición en el constante proceso dialéctico que experimenta con la realidad. Para ello, consideran que son tres los "momentos" de este proceso que no deben concebirse como eventos lineales sino simultáneos en la sociedad; a saber, externalización en la que la sociedad es producto de las relaciones humanas, objetivación donde la sociedad es una realidad objetiva y ordenada, e internalización en la que el hombre es un producto social (Berger y Luckmann, 1967).

Asimismo, destacan que el pensamiento y las acciones del individuo dan forma a su concepción de mundo de la vida cotidiana que se traslapa con las perspectivas de los otros. Esta interacción, a fin de cuentas, hace que las ideas resultantes tengan sustento, generando así una realidad suprema y objetiva que se erige por encima de las demás y que impone en los sujetos fenómenos ordenados y objetivados; es decir, una vida "constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena" (Berger y Luckmann, 1967:37) y que otras personas se han encargado de nombrarlos de cierta manera desde antes de que yo existiera. El lenguaje, en este sentido, es el instrumento que, entre otras cosas, sirve para que la persona desarrolle su percepción de mundo, para acercarle una diversidad de objetos que se encuentran ausentes espacial, temporal y socialmente, para conformar esquemas clasificatorios que le ayuden a diferenciar los objetos según su género y número o para indicarle grados de intimidad social.

El lenguaje es el factor que vincula al individuo con su entorno y en el generador de orden para un grupo social. Así, los significados implícitos y explícitos y las categorías del lenguaje son anteriores al ser humano. Es decir, ya existían antes de él y es, a partir de la interacción con otros que comparten un mismo sistema lingüístico que el lenguaje miesmo se mantiene, se construye o cae en desuso. Por lo tanto, después de aceptar la nominalización colectivizada de los objetos, cosas o situaciones, la persona se encarga de reproducirlas y objetivarlas. Las palabras usadas, entonces, revelan una percepción y postura acerca de la realidad y en ese sentido, "marcan las coordenadas de la vida en la sociedad y llenan esa vida con objetos cargados de significado" (Berger y Luckmann, 1967:22). Dichos objetos que son comunes a otras personas, aunque quizá no con el mismo significado, permiten la intersubjetividad que es necesaria para la continua interacción y comunicación con los demás.

La realidad de la vida diaria no puede existir sin la continua interacción y comunicación del sujeto con otros sujetos. Es una realidad compartida que pertenece a unos y a otros; es una realidad disímil entre los miembros de un grupo; es una realidad donde convergen y divergen los significados hacia un mismo fenómeno; en breve, es una realidad intersubjetiva. En esta interacción -principalmente cara a cara- los sujetos se presentan ante sí como reales y se aprehenden mutuamente a través de esquemas que Berger y Luckmann (1967:46) denominan tipificadores y que se relacionan con las características preconcebidas acerca de alguien. Por ejemplo, en un encuentro entre un incipiente

investigador y un entrevistado, el primero puede asumir –no sin equivocarse- que al ser el segundo, esposa de alguien que ha emigrado a Estados Unidos, ésta se siente triste por la separación, precisamente porque esa es la idea que circula alrededor de que ante una separación la primera emoción que experimenta la persona es la tristeza y porque otros así lo han hecho ver a partir de los resultados de sus trabajos. Ahora bien, estas tipificaciones que ubican al sujeto en tiempo y espacio no se circunscriben al presente, sino que se extienden al pasado y al futuro y, en ese sentido, al alejarse del epicentro del presente adquieren gradual anonimato. No obstante, este alejamiento no significa desprendimiento de la realidad de la vida cotidiana, sino que en muchas ocasiones los recuerdos y las ensoñaciones, por ejemplo, son parte decisiva en la conformación del concepto de realidad que priva en la vida de alguien. Tal es el caso de un joven mexicano que trasladado a la niñez se ve a sí mismo como parte de otro entorno en Estados Unidos y, por ende, en inmigrante transnacional, y ubicado en el futuro se ve de regreso en Monterrey después de haber trabajado y ahorrado el suficiente dinero para continuar con su vida en su lugar de origen.

Esta misma realidad existe por el simple hecho de ser, no precisa de corroboraciones; "está ahí, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa" (Berger y Luckmann, 1967:39). A la par, es una realidad que oprime al sujeto y lo imposibilita de actuar, amén de un gran esfuerzo deliberado para tratar de modificar lo que circula a su alrededor como idea objetivada. Un ejemplo de ello es la manifestación de miedo que siente la persona cuando ingresa en ámbitos, hasta ese momento desconocidos, que le exigen pasar de una actitud pasiva a una activa para tratar de salir avante de una situación estresante. La emoción resultante una vez zanjado el episodio puede ser de alivio o alegría, o de coraje en caso de no solucionar lo que enfrentó. Asimismo, ante un evento similar posterior, la persona lo enfrenta con la cara de la experiencia y quizá ello le depare emociones diferentes a las anteriormente manifestadas. Es probable que en lugar de sentir inicialmente temor, ahora más bien experimente orgullo por saberse vencedor.

Los actos repetidos y tipificados de los individuos ayudan a la conformación de acciones institucionalizadas que a la postre se convierten en normas y criterios que rigen la conducta colectiva. En este momento se puede hablar de la externalización ya que dichas instituciones aparecen fuera del individuo, no puede entenderlas a través de la introspección sino que tiene que salir a conocerlas. Así, gracias a su propio accionar, da pie a la creación y producción de mundos sociales alternos. Pasa, por lo tanto, de ser un agente individual caracterizado por la primera persona del singular (Yo), a una primera persona del plural representada por el "Nosotros". Con ello, ha dado el primer paso para representar la realidad de la que se siente parte gracias a la interacción, y ha empezado a hacerse de un espacio propio en un terreno específico. Una vez que el acto de alguien encuentra eco en alguien más se empieza a generar la sedimentación intersubjetiva que ayudará a la creación de ideas objetivadas.

Para que estas ideas objetivadas sean transmitidas tienen que pasar por un proceso de legitimación que "consiste en lograr que las objetivaciones de 'primer orden' ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles" (Berger y Luckmann, 1967:118). El problema, acotan, surge cuando estas ideas se quieren transmitir a una nueva generación y así plantean un proceso de legitimación cognitivo y normativo que consta de cuatro fases. En la legitimación incipiente, el niño descubre quién es él y quiénes son los que le rodean. En esta etapa pre-teórica recibe datos en forma de signos lingüísticos y les adjudica un significado –asignado anteriormente por

otros- que asocia con una designación. A estas alturas no media explicación teórica por parte de los otros hacia él, sino tan sólo respuestas simples que le sirven para empezar a entender lo que le rodea y a ubicar a los actores con quienes interactúa. El segundo nivel de legitimación incluye los primeros atisbos de explicaciones teóricas en forma de esquemas pragmáticos que se relacionan con acciones concretas. Así, es común recurrir al uso de proverbios, máximas morales, sentencias, leyendas y cuentos populares. Ya en el tercer nivel, el niño recibe teorías explícitas que brindan amplios marcos de referencia sobre los diferentes sectores de comportamiento institucionalizado. Aquí se podría hablar de la información que reciben de otras fuentes institucionalizadas como los maestros de las escuelas. Por último, el nivel más amplio de legitimación está compuesto por los universos simbólicos que trascienden la aplicación pragmática; es decir, aquellos espacios compuestos de realidades que no son las de la experiencia cotidiana. Por tanto, el universo simbólico se entiende como el punto de convergencia de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales. Asimismo, en este universo se incluyen los datos históricos globales y la información biográfica individual de sus antecesores.

De esta forma, la sociedad como colectividad adopta dichas normas y se extiende como un manto sobre las personas que la componen, orillándolas a seguir estos patrones y reproducirlos. Tal es el caso de los niños filipinos cuyas madres migrantes radican fuera del país (Salazar Parreñas, 2002) y ellos se sienten abandonados y no identificados; es decir, el hecho de estar geográficamente separados los hace proclives a no ser vistos como una familia "normal", rompiendo de esta manera con la definición tradicional e institucionalizada de familia nuclear. Lo mismo sucede con los rituales o celebraciones en México, por ejemplo el día de las madres. A partir de la convocatoria periodística lanzada el 13 de abril de 1922 para celebrar a las madres en México, en reciprocidad a lo hecho por una joven estadounidense en 1905 con el fin de rendirle tributo a su madre fallecida (INEGI, 2007b), en México es una práctica común que el 10 de mayo los hijos festejen a su madre, le llamen por teléfono, le hagan muestras de cariño o le entreguen algún presente. De igual forma, hoy en día, producto de la historia occidental y del desarrollo de los sentimientos humanistas de los dos últimos siglos, se concibe a los niños de manera especial y se considera su explotación o abuso como algo completamente inaceptable, cuando, por ejemplo, durante las primeras llegadas de migrantes a Estados Unidos en el siglo XVII, los capitanes de los barcos y los dueños de las plantaciones los veían como una potencial fuente de mano de obra (Fass, 2005).

La internalización se relaciona con la conceptualización de la sociedad como una realidad subjetiva y, por ende, con el proceso de socialización del sujeto. Berger y Luckmann (1967) la definen como la aprehensión e interpretación de un evento objetivo que resulta importante tanto para la persona como para aquellos que la rodean. Asimismo, consideran que es la base para inicialmente comprender a los propios semejantes y después asirse del mundo a partir de que es una realidad significativa y social. No obstante, aclaran, esta aprehensión no es producto de la creación de significado individual, sino que empieza cuando la persona asume dicho mundo donde ya viven otros; es decir, es un mundo colectivamente socializado. Ahora bien, al comprenderse y comprender a los otros, se arraiga a ese espacio apropiándose de él. Por lo tanto, al compartir el tiempo y el espacio, no sólo comprenden las mutuas definiciones de las situaciones afines sino que las definen recíprocamente, por lo que sobreviene una continua identificación mutua entre ellos. Cuando la persona alcanza este grado de internalización, se le puede considerar parte de la sociedad. Berger y Luckmann (1967) dividen esta socialización en primaria y secundaria.

La socialización primaria se presenta en la niñez y por medio de ella se convierte en parte de la sociedad. El niño nace en un espacio donde de entrada le son impuestas algunas personas que a la postre se encargarán de imbuirle lo que consideran importante y significativo. Estas fuentes de influencia son, en palabras de Berger y Luckmann (1967:164), los otros significantes, autores de la posterior socialización del niño y quienes servirán como sus mediadores con el mundo que le rodea; es decir con el mundo que les rodea a ellos ya que seleccionarán aspectos relacionados con el lugar que ocupan dentro de la estructura social y con su forma de ver el mundo biográficamente arraigado.

Esta socialización no sólo implica un proceso cognoscitivo por parte del niño, sino la recepción de fuertes dosis de carga emocional que le sirven como elemento adhesivo entre él y los otros significantes. Una vez identificado con aquéllos, es capaz de reconocerse a sí mismo y de adquirir una identidad subjetivamente coherente. En este sentido, él es lo que los otros quieren que sea, o lo que los otros se encargaron de formar. Así, al absorber las actitudes y los papeles que los otros le infligieron acepta intrínsecamente el mundo de ellos, casi sin oponer resistencia. No internaliza un mundo cualquiera, sino el mundo de los más allegados, el único que existe para él. Dado este paso preliminar, ahora puede hacer extensiva la identificación hacia un espectro más amplio como es la generalidad, la sociedad o el otro generalizado según Berger y Luckmann (1967:167). Este momento es decisivo para la socialización ya que, por un lado, implica internalizar la realidad objetiva inherente a la sociedad y, por otro, hacerse de una identidad subjetiva coherente y continua. Así, el niño se ve a sí mismo, ve a los otros y ve a ambos insertos en un espacio más amplio; en otras palabras, convergen la realidad objetiva y subjetiva, se traslapan su perspectiva y la de los otros. El mundo de los otros ahora también es su mundo; ahora ya es parte del mundo de los otros; ahora ya es parte de la generalidad y de la sociedad; ya ha construido su primer mundo. Así termina este proceso de socialización primaria: el otro generalizado está implantado en la conciencia del individuo.

Mientras tanto, la socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad; es decir, el sujeto internaliza submundos institucionales o basados en instituciones. En este tipo de socialización, la persona aprende que no sólo existe la interpretación adquirida en la socialización primaria con los allegados más cercanos sino que al verse inmiscuido en otros contextos o submundos, hace suyos campos semánticos específicos que le permiten percibir de manera diferente lo que antes consideraba como único. Este momento se vuelve crítico porque al no descansar la socialización secundaria en el terreno emocional como sí sucedía en la socialización primaria, el individuo puede incluso desechar lo que antes mantenía como realidad vigente y elegir en su lugar otros puntos de vista que correspondan a otros representantes de significados institucionalmente específicos.

Este carácter de vulnerabilidad que adquiere la realidad subjetiva se ve compensado con dos tipos de mantenimiento de la realidad. El primero es el mantenimiento de rutina que trata de conservar la realidad internalizada en la vida cotidiana. En este caso, la persona principalmente se apoya en los otros significantes y complementariamente en personas que forman parte de la segunda capa de su vida en términos de cercanía e influencia. Así, otra vez, el instrumento que lo mantiene adherido hacia los otros es el lenguaje en forma de diálogo con el que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva. El segundo recurso que usa para, en lo posible, conservar incólume su realidad es el mantenimiento de crisis. En este caso, el sujeto ante la posible amenaza que intenta

modificar su perspectiva ya instaurada recurre a lo que Berger y Luckmann (1967:194) llaman alternaciones; es decir, aquellas transformaciones que le permiten mantener su esencia en cuerpo y espacio, aunque con la consigna de reiniciar un proceso de resocialización circunscrito, otra vez, a la legitimación, parecido al proceso de la socialización primaria.

Este capítulo contempla las bases teóricas que sustentan la tesis de este estudio: las emociones son una construcción social. Así lo revelan, por un lado, el enfoque cognitivo-relacional de Richard S. Lazarus (1991, 1993, 1999) acerca del manejo de las emociones en el que se conjugan variables personales y ambientales y que ayuda a sutentar la tesis de este escrito: las emociones son una construcción social. En este sentido, las variables personales se presentan en forma de valores, objetivos, creencias y recursos personales que el individuo ha adquirido al estar inserto en un contexto específico. Asimismo, el medio ambiente y la cultura donde se mueve el sujeto lo presionan de manera implícita y explícita para que realice acciones específicas o manifieste emociones también específicas; es decir, estas limitaciones definen los actos de la persona. Por ejemplo, "si alguien expresa enojo en un contexto donde esta emoción es rechazada por la comunidad, la emoción en sí debe afrontarse con la inhibición o la negación" (Lazarus, 1993:16). Por otro, las aportaciones de Berger y Luckmann (1967) sobre la construcción social de la realidad en la que el sujeto en contacto con el entorno construye su percepción del mundo. Como se observa en el siguiente capítulo, para la metodología me apoyo en el método cualitativo porque intenta describir los momentos difíciles y los significados en la vida de las personas (Cirgin & Beausang, 2002); en tanto que para la recolección de datos utilicé la entrevista semiestructurada porque su flexibilidad y libertad se compenetran con el tema estudiado, y el entrevistado se puede expresar libremente o extenderse a aspectos no contemplados inicialmente. Por último, para el análisis de la información, recurro a conceptos del Análisis del Discurso como deixis, presupuesto, sobreentendido, implicatura y las relaciones morfosintácticas de las palabras, con el fin de rastrear las emociones que experimentan los entrevistados, ver cómo éstas les sirven para delinear una postura de la migración vista desde el lugar de partida y cómo se convierten en eje de su nueva perspectiva de mundo.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1. Introducción

En este capítulo detallo las características de los métodos cuantitativo y cualitativo. Para la realización de este trabajo me incliné por el segundo porque al basarse en palabras me permite analizar en detalle las ideas, los sentimientos y, sobre todo, las emociones que se desprenden de los entrevistados que es el punto medular de esta investigación. Más adelante especifico la pregunta de investigación relacionada con las emociones que experimentan las esposas e hijos que se quedan en su lugar de origen, mientras el esposo, el padre o la madre emigran hacia Estados Unidos. La muestra de este trabajo está compuesta por 14 mujeres y 1 hombre entre los 15 y 55 años de edad que viven en algunos municipios de la Zona Metropolitana de Monterrey y el municipio rural de Zaragoza en Nuevo León. La forma de entrar en contacto con ellos fue a través de la técnica "bola de nieve" y mediante referencias de amigos y familiares. Para la recolección de la información usé la entrevista semi-estructurada porque su flexibilidad y libertad se relacionan con el tema analizado. Mientra tanto, para el análisis de los datos recurro a difenretes planteamientos del Análisis del Discurso como deixis, implicatura, presupuesto y sobreentendido, además del análisis morfosintáctico de las palabras.

3.2. Métodos cuantitativo y cualitativo

La investigación científica genera conocimientos que se pulen constantemente, ya sea a través del rechazo o confirmación de ideas preestablecidas (Schutt, 2006) o de la intención de descubrir algo más de lo ya estudiado sin caer necesariamente en la corrección o el desecho de resultados (Zydziunaite, 2007). Tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales se pueden distinguir dos enfoques básicos que se utilizan para entender el mundo social: el enfoque cuantitativo y el cualitativo. La distinción más simple entre ambos enfoques es que los cuantitativos se basan en números (Babbie, 1998) y los cualitativos en palabras dentro de textos orales o escritos (Zydziunaite, 2007).

Los métodos cuantitativos o estadísticos se han usado en la investigación desde principios del siglo XIX (Roberts y Priest, 2006) y su orientación se deriva del paradigma positivista que descansa en los principios "objetivos" utilizados en las ciencias físicas o naturales (Bielefeld, 2006). Así, su objetivo es recolectar datos objetivos en un ambiente idealmente controlado y para ello el investigador se apoya en encuestas, cuestionarios y experimentos (Bielefeld, 2006). Este tipo de investigación presupone una realidad externa

constante, estática y estable que se puede medir a través de reglas científicas (Donalek y Soldwisch, 2004).

Asimismo, brinda explicaciones a partir de la díada causa-efecto (Zydziunaite, 2007), pone a prueba una teoría compuesta de variables (independiente y dependiente), que se mide con números y categorías (Bielefeld, 2006). La cuantificación de los elementos analizados hace que las observaciones sean más explícitas y abre la posibilidad de usar análisis estadísticos que van desde simples promedios hasta modelos matemáticos y fórmulas complejas (Babbie, 1998). El propósito de usar procedimientos estadísticos es determinar si las hipótesis y generalizaciones predichas en la teoría se sostienen como verdaderas (Bielefeld, 2006).

El investigador de corte cuantitativo utiliza diseños experimentales o correlacionales para reducir el error o el sesgo (Bielefeld, 2006), y, al mismo tiempo, no deja que intervengan sus sentimientos y opiniones para no influir en los resultados de la investigación (Donalek y Soldwisch, 2004; Zydziunaite, 2007). A partir de los procedimientos y sus resultados, este investigador trata de demostrar el rigor, la precisión y la utilidad de su investigación (Roberts y Priest, 2006).

Por su parte, el objetivo de la investigación cualitativa es construir una imagen compleja de la realidad a través de palabras, (Creswell, 1994; citado en Bielefeld, 2006), además intenta describir la rutina, los momentos problemáticos y los significados en la vida de los individuos (Cirgin y Beausang, 2002). Estos elementos sutentan metodológicamente este trabajo ya que trato de analizar las emociones que experimentan los entrevistados ante una situación difícil como la separación familiar. A través de las palabras intento ver las diferentes manifestaciones emocionales que no se pueden obtener mediante la mera acumulación numérica de casos. Además, los antecedentes personales de los entrevistados dan cuenta de experiencias diferentes que se encarman en contextos también diferentes, lo que ayuda a obtener una imagen más amplia y diversa del tema de estudio.

Asimismo, al realizarse en espacios abiertos y carentes de rigidez, se enfoca principalmente en las interpretaciones de la gente acerca de los hechos que se presentan en el mundo social (Zydziunaite, 2007) y por lo general usa datos para plantear y resolver preguntas de investigación exploratorias (Kaplan y Duchon, 1988; Schutt, 2006). En este tipo de investigación, los textos narrados por el entrevistado contienen diversos significados que le sirven para moldear la perspectiva del mundo que le rodea. Por lo tanto, esta misma subjetividad deviene en múltiples realidades (Zydziunaite, 2007).

En la investigación cualitativa se utilizan diversos métodos empíricos diseñados para capturar la forma en que los individuos experimentan la vida social y no parte de categorías predeterminadas por el investigador (Schutt, 2006). Este enfoque considera que los datos obtenidos carecen de importancia sin la presencia del medio ambiente, el contexto o la cultura (Donalek y Soldwisch, 2004). La misma flexibilidad del proceso de investigación (Deslauriers, 1991) permite su construcción gradual puesto que se transforma conforme se enfrentan nuevos eventos, respuestas e interpretaciones, o surgen imprevistos y contingencias.

Entre estos métodos se encuentra el estudio de caso, la observación participante, la entrevista, los documentos históricos, los documentos personales como cartas, mensajes electrónicos o poemas, textos visuales como el arte y las películas mudas, así como la

conversación (Cirgin y Beausang, 2002; Denzin y Lincoln, 2000; citados en Donalek y Soldwisch, 2004), además de los grupos focales (Schutt, 2006). En cuanto al análisis de la información recopilada, el investigador de corte cualitativo recurre, entre otras, a la etnografía, la etnometodología, el análisis comparativo cualitativo, el análisis de las narraciones, el análisis conversacional, la grounded theory (Schutt, 2006), además del análisis del discurso (Burck, 2005; Seibold, 2006).

Los seguidores de los métodos cuantitativos se basan en la búsqueda de validez interna y externa, confiabilidad y objetividad para lograr el rigor en las investigaciones. Por su parte, los defensores del método cualitativo destacan que la creatividad, sensibilidad, flexibilidad y habilidad del investigador al usar las estrategias de verificación determinan la confiabilidad y validez de un estudio en curso (Morse y otros, 2002). Así, parten de la confiabilidad y la validez. La confiabilidad se divide en credibilidad y corresponde al concepto positivista de validez interna; en dependencia que se relaciona con la fiabilidad; en transferencia que es una forma de validez externa; y en confirmación que es la capacidad de confirmar lo encontrado (Rolfe, 2006).

En tanto, por validez se entiende evaluar si se obtuvo la suficiente información de acuerdo con el planteamiento del problema, si se incluyeron los casos que resultaban interesantes y si se profundizó en el análisis; es decir, si se incluyeron las descripciones detalladas del contexto, los sujetos y el fenómeno analizado, así como el significado de las categorías. Además, es necesario recurrir a la triangulación, lo que implica que otros investigadores usen las reglas utilizadas para saber si tomaron las mismas decisiones que el autor de la investigación acerca de las unidades, las categorías y los temas de análisis. Otro elemento a destacar, aunque no siempre se recurra a él, es obtener retroalimentación de los sujetos de la investigación, lo que significa pedirles que confirmen o refuten las interpretaciones realizadas (Hernández Sampieri y otros, 2003).

3.3. Pregunta de investigación

En el presente estudio, tomo como referencia teórica los aportes que hicieron Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967) al construccionismo social para conectarlos con los planteamientos de Richard S. Lazarus acerca de las emociones. En la recopilación de la información uso la entrevista semiestructurada y en el análisis de la misma trato de ir más allá de los significados superficiales de los textos representados por conceptos como la cohesión y el presupuesto para llegar a interpretaciones más detalladas gracias a conceptos como la coherencia, la implicatura y el sobreentendido. Al mismo tiempo, incluyo el concepto de deixis que me permite saber cómo organizan los entrevistados su vida a partir del "aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente" (Berger & Luckmann, 1967). En este sentido, parto de la idea de que las emociones son una construcción social que se hacen manifiestas a partir del uso del lenguaje. Encuadro estos conceptos en una población inserta en el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, aunque exploro una parte que no ha sido atendida: los familiares que permanecen en su lugar de origen, mientras el padre o el esposo emprende el viaje transfronterizo hacia Estados Unidos. Por tal motivo, las preguntas de investigación que intento analizar son:

1. ¿Cuáles son las emociones que experimentan las madres y los hijos que permanecen en México y cuyos esposos, padres o madres han ingresado legal o ilegalmente a Estados Unidos? En particular conocer cuáles emociones

experimentan esposas e hijos ante la partida del esposo o padre, durante el viaje transfonterizo y ya instalado en suelo estadounidense.

2. ¿De qué manera afecta la migración del padre o la madre la dinámica de la vida familiar? Específicamente en cuanto a: (a) las actividades domésticas, (b) actividades extradomésticas, (c) eventos familiares significativos (fiestas y enfermedades), (d) vida escolar de los hijos y (e) expectativas de emigrar.

Para contestar a estas preguntas, planteo los siguientes objetivos:

1. Describir los patrones emocionales de los entrevistados a partir del ingreso legal o ilegal a Estados Unidos por parte del familiar.
2. Examinar si la ausencia del esposo, padre o madre influye en la entrada al mercado laboral y en la reorganización de las tareas domésticas de quienes se quedan en México.
3. Explorar las emociones que experimentan esposas e hijos ante eventos familiares significativos como celebraciones, enfermedad o muerte de algún familiar.
4. Conocer las expectativas de los hijos en cuanto a la posible migración a Estados Unidos.

3.4. Selección y estrategia de reclutamiento de la muestra

El investigador no parte de la idea de que todos quieren participar en su trabajo, no parte de la idea de que a la primera solicitud la persona va a aceptar participar, tampoco va a entrevistar a la primera persona que pase a su lado. El trabajo de investigar algo es una tarea ardua que implica tiempo y esfuerzo. Esta búsqueda, refiere Esterberg (2002), se puede lograr a través de la estrategia deliberada en la que el investigador recopila diferentes perspectivas del tema e intencionalmente selecciona a los participantes, o mediante la "bola de nieve" en la que el investigador parte de una entrevista inicial a menudo con informantes clave. El primer contacto con los informantes es decisivo porque puede abrir o cerrar la puerta hacia los potenciales entrevistados y así iniciar o detener la cadena de referentes. Uno de los riesgos de esta estrategia es que esas poblaciones "escondidas" (Esterberg, 2002:93) aporten una perspectiva similar y, por lo tanto, no haya la suficiente variedad de puntos de vista que pretenda el investigador, o que las referencias marquen un rumbo diferente en cuanto a la muestra inicialmente planificada.

En mi caso, me apoyé en la estrategia "bola de nieve" para entrar en contacto con los posibles entrevistados. Puesto que la gente no trae una etiqueta en la frente o en la espalda que dice "soy migrante", "mi papá se fue 'al otro lado'" o "ah, yo también quiero hablar", recurrí a varias maneras para acercarme a la gente. En primer lugar, ya que yo era parte de una comunidad educativa y había estado en contacto con alumnos desde hacía mucho tiempo, sabía de alguien cuyos padres radicaban en Estados Unidos, logrando así mi primera entrevista. Seguí preguntando a otros alumnos si conocían a alguien y logré dos entrevistas más. En segundo lugar, pregunté a amigos, compañeros de clase, compañeros de trabajo y familiares si sabían de alguien que coincidiera con las características de lo que buscaba: Ser hijo (a) o esposa (o) cuyo padre, madre, esposo o esposa hibiera emigrado a Estados Unidos. De esta manera, preguntar a familiares y compañeros de clase fue la estrategia que más me ayudó. Tres de mis familiares y dos compañeras de clase se convirtieron en informantes clave. Los tres primeros me pusieron en contacto con varias personas que después éstas se encargaron de conectarme con alguien más, en tanto

que cada una de mis compañeras de clase me conectó con un posible entrevistado. La investigación incluye entrevistados de Monterrey, San Nicolás de los Garza, Guadalupe, Apodaca, municipios de la Zona Metropolitana de Monterrey, y del municipio rural de Zaragoza, al sur del estado de Nuevo León.

3.5. Muestra

La muestra de este trabajo está compuesta por 15 personas entre los 15 y los 55 años de edad. Un entrevistado tiene 15 años; 9 entre 19 y 30 años; y cinco entre los 30 y 55 años. Por género, 14 entrevistadas son mujeres y 1 es hombre. Del total, 11 son mujeres casadas, mientras que un hombre y tres mujeres son solteros. En tres de los casos, entrevisté a la madre y al hijo; mientras que el resto corresponde a entrevistas individuales de madres o hijos. La muestra por municipio se compone así: Zaragoza, cinco entrevistados; San Nicolás de los Garza, cuatro; Guadalupe, tres; Monterrey, dos y Apodaca, uno. Por años de estudio, los entrevistados promedian 8.9 años de estudio. Una de ellas tenía 17 años de estudio y otra más no había asistido a la escuela. Por ocupación, destacan siete amas de casa y cuatro estudiantes; una de ellas y un estudiante combinaban esta actividad con otra remunerada económicamente; ella era vendedora de tacos y la estudiante, ejecutiva de ventas. Del resto, una se desempeñaba en el comercio ambulante, una maestra de primaria, una cocinera y una dependienta en tienda de abarrotes. Uso pseudónimos para proteger la identidad de los participantes (véase Tabla 3).

Tabla 3. Características socio-demográficas de los entrevistados.

Pseudónimo	Edad	Lugar de nacimiento	Residencia del entrevistado	Estado civil	Escolaridad / Años de estudio	Ocupación
1) Paloma	21	Sabinas Hidalgo, N. L.	Guadalupe	Soltera	9º semestre. Licenciatura / 15.5 años	Estudiante
2) Sofía	27	Querétaro	Monterrey	Casada	2do. año de primaria / 2 años	Vendedora de semillas
3) Cristina	15	Guadalupe, N. L.	Guadalupe	Soltera	2do. sem. de preparatoria / 10 años	Estudiante
4) Marcela	22	Monterrey, N. L.	Monterrey	Soltera	Tercer sem. Licenciatura / 12.5 años	Estudiante y ejecutiva de ventas
5) Rosa María	27	Monterrey, N. L.	San Nicolás	Casada	Primer bim. Esc. técnica / 10 años	Ama de casa
6) Yolanda	55	Monterrey, N. L.	San Nicolás	Casada	Secundaria / 9 años	Ama de casa
7) Julieta	47	Monterrey, N. L.	San Nicolás	Casada	Normal Sup. / 17 años	Maestra de primaria
8) Sergio	19	Monterrey, N. L.	San Nicolás	Soltero	Quinto tetramestre. Licenciatura / 13 años	Estudiante
9) Concepción	33	Guadalupe, N. L.	Guadalupe	Casada	Primaria / 6 años	Ama de casa y vendedora de tacos
10) Elisa	35	Monterrey, N. L.	Apodaca	Casada	Escuela comercial / 11 años	Ama de casa
11) Antonia	25	Zaragoza, N. L.	Zaragoza	Casada	Primaria / 6 años	Ama de casa
12) Cecilia	46	Zaragoza, N. L.	Zaragoza	Casada	Sin estudios	Cocinera
13) Érica	21	Zaragoza, N. L.	Zaragoza	Casada	Primaria / 6 años	Ama de casa
14) Rosario	45	Zaragoza, N. L.	Zaragoza	Casada	Primaria / 6 años	Dependienta en tienda de abarrotes
15) Sandra	20	Zaragoza, N. L.	Zaragoza	Casada	Primer año. Preparatoria / 10 años	Ama de casa

Fuente: Recopilación propia.

Al momento de realizar las entrevistas, el padre, la madre o el esposo del entrevistado se encontraba en Estados Unidos. En seis de los casos el familiar del entrevistado cruzó ilegalmente "al otro lado", tres tenían visa de trabajo temporal, uno contaba con visa de turista cuando cruzó la frontera, mientras que dos tenían residencia estadounidense, y sólo uno tenía ciudadanía estadounidense. Por lugar de residencia en la Unión Americana, ocho de los familiares se ubicaban en Austin, Houston, Dallas y Waco, Texas; tres de ellos en Atlanta; otro más en Nueva Orleáns, Lousiana; y uno más en Tennessee (véanse tablas 4a y 4b).

En cuanto al número de ocasiones que han cruzado la línea fronteriza, en cinco de los casos se trató de la primera vez, mientras que para cuatro de los familiares era la segunda vez que se introducían en Estados Unidos. Destacan en la muestra dos casos en que la persona había cruzado por tercera ocasión; y el caso de dos más que lo habían hecho en innumerables ocasiones por tener visa de residente o ciudadanía estadounidense. Estas dos últimas personas habían entrado y salido de Estados Unidos durante 30 y 22 años respectivamente. Por períodos más prolongados en la Unión Americana le siguen el caso de alguien que había estado durante 6 años y 3 meses, y uno más durante 5 años y 3 meses; mientras que en dos de los casos habían salido sólo un mes antes de las entrevistas. En promedio las personas entrevistadas promediaban 9.5 años de estudio. En este apartado destacan el caso de dos personas que tienen títulos universitarios; mientras una persona sólo tenía dos años de estudio. Por áreas de empleo destaca el de servicios con 5 de los casos, trabajos agrícolas con tres, obreros con dos y una persona empleada en el ramo de la construcción (véanse tablas 4a y 4b).

Tabla 4a. Características de los migrantes en Estados Unidos.

Pseudónimo	Parentesco	Residencia	Estatus migratorio	Estancia	No. de ingresos	Ocupación	Escolaridad/ Años de estudio
Sofía	Esposo	Tennessee	Ilegal	1 año y 9 meses	Tercero	Mantenimiento de hotel	2do.año de primaria / 2 años
Rosa María	Esposo	Nueva Orleáns, La.	Visa de trabajo	10 meses	Primero	Mantenimiento en campos de golf	Nivel técnico / 11 años
Yolanda	Esposo	Houston, Tx.	Ilegal	6 años y 3 meses	Primero	Obrero	Licenciatura en Ingeniería / 16 años
Julieta	Esposo	Houston, Texas	Ciudadanía	22 años	Muchos	Electricista	Licenciatura / 16 años
Concepción	Esposo	Dallas, Texas	Ilegal	2 años, 3 meses	Tercero	No sabe	Primaria / 6 años
Elisa	Esposo	Atlanta, Georgia	Visa de turista	5 años, 3 meses	Segundo	Cocinero	Escuela comercial incompleta / 10 años
Antonia	Esposo	Atlanta, Georgia	Visa temporal de trabajo	1 mes	Segundo	Trabajador agrícola	Primaria / 6 años
Cecilia	Esposo	Atlanta, Georgia	Visa temporal de trabajo	1 mes	Segundo	Trabajador agrícola	Primaria / 6 años
Rosario	Esposo	Texas	Ilegal	2 años	Primero	Trabajador agrícola	Secundaria / 9 años

Fuente: Recopilación propia.

Tabla 4b. Características de los migrantes en Estados Unidos.

Pseudónimo	Parentesco	Residencia	Estatus migratorio	Estancia	No. de ingresos	Ocupación	Escolaridad/ Años de estudio
Paloma	Papá y mamá	Austin, Texas	Residentes legales	30 años / un año	Innumerables / primero	Construcción; limpieza de oficinas	Primaria/ preparatoria. 6 / 11 años.
Cristina	Mamá	San Antonio, Texas	Ilegal	6 meses	Segundo	Cuidado de niños y anciano	Secundaria / 9 años
Marcela	Mamá	Waco, Texas	Ilegal	2 años y 7 meses	Primero	Restaurante	1er. año de secundaria / 7 años
Sergio	Papá	Houston, Texas	Ciudadanía	22 años	Muchos	Electricista	Licenciatura / 16 años
Érica	Papá	Atlanta, Georgia	Visa temporal de trabajo	1 mes	Segundo	Trabajador agrícola	Primaria / 6 años
Sandra	Papá	Texas	Ilegal	2 años	Primero	Trabajador agrícola	Secundaria / 9 años

Fuente: Recopilación propia.

3.6. Técnicas para la recolección de datos

Independientemente del propósito de una entrevista, ya sea como periodista que trata de recabar información sobre una noticia, como solicitante para una vacante de empleo o como científico social preocupado por algún tema en particular, la característica común entre éstos y otro tipo de encuentros es el intento por obtener información de alguien acerca de algo (Esterberg, 2002). En estos términos una entrevista se puede definir como el encuentro entre alguien que pregunta y alguien más que responde.

En el terreno de la investigación social se usa la entrevista cualitativa y se entiende por ésta "la interacción entre un entrevistador y un entrevistado en la que el primero cuenta con un listado general, sin que éste sea un conjunto de preguntas que deba ser respondido con palabras específicas o en un orden particular, y un entrevistado que, idealmente, es el que habla más de los dos" (Babbie, 1998:290). Por lo tanto, el objetivo de la entrevista cualitativa es proporcionar un espectro amplio de escenarios, situaciones o personas (Taylor y Bogdan, 1996), y saber sobre cosas que no son directamente observables como los sentimientos, las ideas o las intenciones (Deslauriers, 1991).

Existen tres tipos de entrevista: la estructurada, la no estructurada y la semiestructurada o en profundidad. Esta última se encuentra entre las dos primeras. En la estructurada los objetivos son bastante específicos, las preguntas se escriben de antemano y se plantean en el orden pre-establecido a todos los entrevistados, mientras que en la no estructurada, los objetivos pueden ser muy generales y pueden surgir preguntas espontáneas durante la entrevista (Singleton y Straits, 1999).

Por su parte, en la entrevista semiestructurada los objetivos también son específicos, pero el entrevistador tiene un poco de libertad para alcanzarlos. El alcance de esta entrevista se circunscribe a ciertos sub-tópicos y en ocasiones las preguntas clave se diseñan antes del encuentro (Singleton y Straits, 1999). Este tipo de encuentro permite explorar un tema de manera abierta y aunque el investigador bosqueja de antemano cuáles van a ser los puntos que quiere abordar durante la entrevista, las respuestas del

entrevistado pueden delinear los derroteros y la estructura de la misma. Además, al tiempo que el entrevistador permite que su interlocutor se exprese libremente y se extienda a otros aspectos no contemplados al principio, está al pendiente del hilo conductor, del tema principal que lo llevó a entrar en contacto con la persona entrevistada (Esterberg, 2002).

La selección de la técnica depende del tema investigado y de los objetivos del estudio. En mi caso, decidí recurrir a la entrevista semiestructurada porque la flexibilidad y la libertad de la técnica se compenetran con la sensibilidad del tema que pretendo analizar; es decir, me permite asirme de las sinuosidades y vaivenes de las emociones que sería más complicado lograr con la entrevista estructurada y evadir, de alguna manera, las vaguedades y devaneos propios de la entrevista no estructurada. Entre septiembre de 2006 y junio de 2007 realicé 16 entrevistas con un total de 780 minutos grabados, lo que equivale a 48.75 minutos por entrevista. Al principio de la entrevista aparecen datos de los entrevistados y sus familiares como nombre y dirección actual, lugar y fecha de nacimiento, estado civil, años de estudio, tiempo de haber partido el familiar a Estados Unidos y tiempo de no estar en contacto con él o ella, etcétera. Más adelante, incluí una guía de entrevista con temas generales como festividades y reuniones familiares, madre ausente, padre ausente, hechos sobresalientes en la vida, actividades recreativas y profesionales, y planes y proyectos de la que, posteriormente, se desprendió un listado de categorías que aparece más adelante.

La vida está compuesta de momentos en los que se presentan situaciones que para unos son trascendentales, para otros menos importantes y para otros pasan inadvertidas. Un mismo evento instalado en diferentes tiempos y espacios con diferentes actores que llevan a cuestas también diferentes formas de ver el mundo rebasa los límites de lo habitual para instalarse en el terreno de la riqueza analítica. Precisamente esas asimetrías traslapadas de percibir el fenómeno migratorio desde los ojos de quienes se quedan en su lugar de origen me ayudó a analizar las entrevistas en términos de las siguientes categorías: imagen del esposo, madre o padre ausentes, actividades domésticas, actividades extradomésticas, fiestas y enfermedades, vida escolar de los hijos y posible emigración. En ellas convergen los sentimientos que salen a relucir al momento de rememorar reuniones familiares, los deseos de algún día conocer el espacio donde vive el esposo o padre en Estados Unidos, la solidaridad de la esposa que, sin estar físicamente presente, acompaña a su pareja en el viaje transfronterizo, las angustias de no saber de él y la alegría anticipada de verse juntos de nuevo, el alivio de saber que aquéllos se encuentran bien gracias a las llamadas telefónicas, las graduales desazones de ahora verse involucrados en tareas que antes solamente presenciaban y sentir la doble carga de llevar a cuestas un hogar y una familia compartidos a la distancia, o el recelo de ver en otros lo que antes también tenían y disfrutaban. Momentos todos que por minúsculos que parezcan y por inicuos que resulten forman parte de la vida de estas personas que me sirvieron para analizar emociones como ira, temor, ansiedad, culpa, vergüenza, tristeza, celos, aversión, alivio, esperanza, amor o felicidad que delinea Richard Lazarus (1991) y conectarlas con los conceptos de la construcción social de la vida cotidiana que plantean Berger y Luckmann (1967), enmarcadas en algunos preceptos del análisis del discurso.

3.7. Análisis de los datos

En esta sección recurro a los planteamientos de los estudios del discurso porque me permiten ir más allá de la mera emisión de palabras a nivel superficial para adentrarme en el entramado profundo de los textos que revelan ideas, posturas, sentimientos, viajes retrospectivos y prospectivos, imágenes, etcétera. A continuación incluyo la definición de Análisis del discurso, sus áreas de influencia, algunas definiciones de discurso, así como la relación que guarda dentro de las ciencias sociales y otras metodologías. Más adelante, incorporo datos sobre el manejo y la codificación de la información en este trabajo.

El Análisis del Discurso (AD) es un enfoque relativamente nuevo en la investigación que no persigue plantear una sola postura sobre los fenómenos estudiados. Se caracteriza por recurrir al plano reflexivo y se ve acentuado por tareas explicativas y argumentativas, rebasando con ello al mero ejercicio descriptivo (Zeeman y otros, 2002). El propósito principal del Análisis del Discurso es establecer o revelar que en toda interacción, no sólo se presenta el objetivo de comunicar algo, sino una multiplicidad de intereses o preocupaciones (Gillen y Petersen, 2004) que incluyen la crítica, la persuasión, las relaciones de poder, las desigualdades sociales, los matices emocionales, las posiciones ideológicas, la denostación, el halago o la cortesía, entre otros aspectos. Asimismo ayuda a analizar y poner a prueba lo establecido, lo hegemónico o lo válido (Crowe, 2005).

El Análisis del Discurso examina la relación entre el texto, el discurso y el contexto, lo que redunda en una interpretación particular de la realidad social (O'Connor, 2006). Por lo tanto, es conveniente hacer algunas acotaciones acerca de las diferentes definiciones de este complejo concepto. Van Dijk (2000) distingue, de entrada, dos significados del término discurso: el significado primario extendido y el significado primario restringido. Del primero señala que es:

> "un evento comunicativo que involucra una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto. Este acto comunicativo puede ser escrito u oral y usualmente combina, sobre todo en la interacción oral, dimensiones verbales y no verbales (ademanes, expresiones faciales, etc.)" (van Dijk, 2000:246).

Este mismo término adquiere otra tesitura cuando se instala en el terreno de los estudios del discurso que, por lo general, se conoce como conversación o texto. Así, el concepto discurso en su significado restringido se usa:

> "para referirse al 'producto' logrado o en desarrollo del acto comunicativo, a saber, su resultado escrito o auditivo. En ese caso, 'discurso' es el término general que se refiere a un *producto verbal* oral o escrito del acto comunicativo" (las palabras en itálica son del autor), (van Dijk, 2000:247).

Otros significados de discurso serían, por ejemplo, el referido a géneros específicos como el discurso político, el discurso médico o el académico. Además, el discurso de cierta época, de cierta comunidad o cierta cultura, incluidos los posibles géneros de discurso y dominios de comunicación (van Dijk, 2000).

Ahora bien, desde una perspectiva sociológica este mismo concepto contribuye a saber cómo se posiciona el sujeto en el mundo, ayuda a que se construyan relaciones sociales entre las personas, y colabora en la construcción de sistemas de conocimiento y creencias (Crowe, 2005:56). En este sentido, Michel Foucault es quizá el autor que más influencia

tiene en la forma en que los científicos sociales utilizan el término discurso (Alvesson y Karreman, 2000). Para él, el discurso convertido en conocimiento es un vehículo abstracto que permite la (re)producción de las relaciones de poder. Estas relaciones se representan a través de prácticas discursivas en instituciones como escuelas, clínicas o prisiones en donde se ejerce cierto control sobre los individuos, sus prácticas y sus identidades (Coupland y Jaworski, 2000:141). En este sentido, el conocimiento se convierte en un elemento que marca diferencias entre los sujetos y el poseedor del mismo trata de hacer valer su condición de conocedor tratando de mantener su hegemonía (Crowe, 2005).

De esta manera, el AD instalado en las ciencias sociales se interesa en cómo las experiencias de un individuo se construyen histórica y socialmente a través del lenguaje. Este es un cambio ontológico importante porque ubica al contexto social e histórico como eje central del proceso de investigación, y porque no parte de las hipótesis del investigador o de las experiencias del individuo (Crowe, 2005).

En términos metodológicos, el punto central del AD no es buscar respuestas en un texto sino significados que contribuyan al desarrollo de una perspectiva particular (O'Connor, 2006). El AD es similar a otros métodos cualitativos en el sentido de que es un proceso interpretativo y, en consecuencia, estas interpretaciones son subjetivas y reflejan los propios valores y creencias del investigador (Crowe, 2005). Asimismo, el AD pone en entredicho las ideas dominantes acerca de un tema o fenómeno y busca trastocar las posturas de sentido común acerca de los significados y la organización de la vida social (O'Connor, 2006). De ahí que examina, tal y como ocurre, toda forma de lenguaje contenida en textos, acciones y productos escritos u orales con el fin de identificar y analizar las diferentes formas de entenderlo (White, 2004).

Aun así, las perspectivas de investigación más tradicionales como el positivismo ponen en tela de juicio el estatus de "evidencia" otorgado a los resultados de este tipo de análisis, y en las áreas científicas relacionadas con el cuidado de la salud no es del todo bien visto como método para llegar a algunas conclusiones respecto de la información (White, 2004), aunque "las mismas formas estadísticas, al igual que cualquier otro tipo de texto, tienen que interpretarse para que tengan significado" (McKee, 2003:123).

Dicho pensamiento tradicional destaca que dos son los aspectos que hacen no científico al análisis de un texto: (1) no produce resultados medibles en números como las estrategias cuantitativas y, (2) no se puede repetir y cada vez obtener los mismos resultados, precisamente porque interviene la subjetividad de la interpretación mediada por una serie de circunstancias internas y externas al mismo objeto-sujeto de estudio y por la perspectiva del mismo investigador (McKee, 2003). No obstante este desconocimiento, los métodos cualitativos en general y el análisis del discurso en particular actualmente se emplean en casi todas las disciplinas relacionadas con las humanidades y las ciencias sociales (Zeeman y otros, 2002) y está ganando terreno en estudios sobre la salud, la psicología o la enfermería (Crowe, 2005; Crowe & Luty, 2005;; Hardin, 2003; Harper, 1995; Johnstone & Frith, 2005; O'Connor, 2006; Rayner y otros, 2006).

En el mismo tenor, McKee (2003) plantea tres argumentos que contrarrestan el desconocimiento que han recibido los resultados en las investigaciones a través del análisis del discurso o análisis del texto. En primer lugar señala que las metodologías científicas deben admitir que no sólo mediante ellas se puede obtener información valiosa

sobre los aspectos culturales. En segundo término acota que las ciencias naturales y las ciencias sociales son dos mundos separados que interactúan entre sí y que, por lo tanto, "las reacciones humanas no son lo mismo que las reacciones químicas" (McKee, 2003:120). Por último, lanza el cuestionamiento de si la ciencia es realmente objetiva a partir de las descripciones que hace de sus hallazgos. En ese sentido, destaca que la ciencia "puede tratar de alcanzar la completa objetividad y verdad, pero tan sólo será otra forma de representar el mundo" (McKee, 2003:121).

3.7.1. Áreas de influencia en el análisis del discurso

Como área interdisciplinaria surgida a mediados de los años sesenta (van Dijk, 2000), el Análisis del Discurso se nutrió (y se sigue nutriendo) de diversas áreas como la Antropología, la Filosofía, la Sociología y la Lingüística (Cameron, 2001:47; Coupland y Jaworski, 2000:134). De esta manera, de la Sociología, el análisis del discurso recupera el interés dado al proceder metódico de la interacción social y de la Antropología (Cameron, 2001), toma el interés que aquélla le brinda al papel del lenguaje y el uso del mismo en el contexto socio-cultural. Mientras tanto, de la Filosofía, el análisis del discurso recoge la atención que se le brinda a la forma en que el lenguaje adquiere significado cuando se utiliza. De la Lingüística, el análisis del discurso rescata la atención dedicada a la estructura del lenguaje y la distribución de las formas lingüísticas. En este sentido, el discurso no sólo es un acto lingüístico sino extralingüístico y paralingüístico (Cameron, 2001; Cook, 2002); es decir, cuando se produce el discurso no sólo se usan palabras sino gestos, expresiones faciales, diferentes entonaciones que ayudan a entretejer posturas políticas, corrientes de pensamiento, creencias, cargas culturales, etc.

3.7.1.1. Pragmática

Ahora bien, de la combinación entre la rama filosófica del lenguaje ordinario y de la Lingüística, surge la Pragmática que se interesa en los principios que emplean los usuarios del lenguaje para determinar el significado que hay detrás de las palabras; pasar de lo que se dice a lo que significa lo que se dijo (Cameron, 2001; Riley, 1993). La pragmática suele confundirse con la semántica; sin embargo, la primera contempla la interrelación entre el hablante, el significado de lo expresado y la emisión discursiva, mientras que la segunda se remite a la díada forma y significado (Nerlich, 1996). La semántica se interesa en la competencia del hablante para usar el lenguaje y producir oraciones con significado, además de comprender las oraciones de los demás (Kreidler, 1998).

La pragmática tiene en cuenta creencias, supuestos, opiniones y sentimientos de una persona durante la comunicación. Se enfoca en la habilidad del individuo para encontrar significado de las diferentes situaciones de habla, "para reconocer a lo que el hablante se refiere cuando emite un discurso –ya sea un pedido, una amenaza, un saludo, una queja, etc.-, para relacionar nueva información con datos anteriores, para interpretar lo que se dice acerca del hablante y el tema abordado, y para inferir información que el emisor da por sentada y no se molesta en articular" (Kreidler, 1998:19).

Así, la pragmática incursiona en el campo de la semántica y aborda puntos micro-pragmáticos como la anáfora, la deixis, la presuposición, la referencia y la implicatura (Nerlich, 1996). El texto como registro verbal de un evento comunicativo (Brown y Yule, 2001) está en un vaivén constante y en ese movimiento permite la aplicación de conjuntos

binarios para su análisis. Considero que en todo texto es pertinente analizar la forma (estructuras gramaticales) y el contenido (mensajes, intenciones, sentido) porque el primero da pie a interpretaciones literales y el segundo a interpretaciones profundas. La forma estaría mediada por conceptos como la cohesión, el enunciado y el presupuesto, mientras que el contenido por la contraparte correspondiente: la coherencia, la enunciación y el sobreentendido. A la par, para analizar el ángulo desde donde se posiciona el sujeto en tiempo y espacio utilizo el concepto de deixis. En conjunto estos elementos permiten hacer un análisis más exhaustivo del discurso, con las consabidas intenciones, propósitos y perspectivas que tienen los hablantes que intervienen en el desarrollo de una trama argumentativa.

Las palabras, frases u oraciones tienen diferente significado según el contexto de producción, indican diferentes intenciones y se pueden entender de distintas formas porque las situaciones y los participantes en ellas son diferentes (Kreidler, 1998). En principio el contexto se refiere a los elementos adyacentes a un fenómeno a investigar y, en términos lingüísticos, a los factores que circundan a un fonema, un morfema, una frase, una construcción gramatical, una oración o un enunciado, así como a cuestiones de tiempo, ubicación, hablante, oyente y discurso previo del acto comunicativo (Fetzer, 2004). En resumen, a los elementos que dan cohesión a un texto. Este contexto adquiere otro tinte cuando entran en juego cuestiones sociales y culturales. En este caso estaríamos hablando del contexto social que en palabras de Fetzer (2004) es la deducción del contexto lingüístico y el contexto cognitivo. Es decir, la combinación entre las ideas o conocimiento previo de un individuo y la combinación gramatical de las palabras, lo que se traduce en interpretaciones individualmente variables de una situación social (van Dijk, 2001:18). Aquí están involucrados los coparticipantes, factores físicos como tiempo y espacio, además de elementos macro-contextuales.

A continuación esbozo las herramientas del estudio del discurso que utilizo en el análisis de la información recopilada en las entrevistas. Por un lado recurro a las relaciones gramaticales entre las palabras representadas por conceptos como la coherencia y la cohesión; además del presupuesto y sobreentendido para obtener la información que no está explícitamente expresada; la implicatura que, igualmente, remite a datos no explícitos del todo; y a la deixis que ubica a las emisiones del sujeto en tiempo y espacio y permite tener una idea de su postura acerca de los fenómenos analizados.

3.7.1.1.1. Coherencia y cohesión

Para los efectos de esta investigación, la coherencia y la cohesión son herramientas adecuadas porque permiten ir más allá de la mera interpretación literal o parcial de un mensaje. No se trata de desconfiar de lo que dicen los entrevistados, sino de aclarar o corroborar lo que señalan. Basarse en un pasaje aislado es correr el riesgo de interpretar en forma errónea lo expresado por los entrevistados, o recoger parcialmente lo que tratan de decir. En este sentido, dentro de estos dos tipos de producir y entender un texto, entra en juego otra relación simbiótica que es la forma y el contenido. En términos llanos, la forma estaría explicada por la sintaxis o el orden que guardan las categorías gramaticales dentro de una oración o frase, mediada por la forma y la función de cada categoría. Lo anterior remite a la superficialidad del texto o la relación entre las palabras y, en resumen, a la cohesión del texto. Los elementos que dan cohesión a un texto se pueden observar, contar y analizar y son, por lo tanto, más objetivos (Tanskanen, 2006). El contenido por

su parte estaría explicado por la coherencia que precisa de la subjetividad y deviene en la multi-interpretación de los individuos.

Halliday y Hassan (1976, citados en Renkema, 2004; Brown y Yule, 2001) consideran que para que un texto es texto cuando cuenta con cierta textura que se logra mediante la relación cohesiva. Esta cohesión en los textos se indica a través de los marcadores textuales que relacionan lo que se va a decir con lo que se dijo antes (Brown y Yule, 2001). Los marcadores textuales pueden aparecer en los cinco tipos de cohesión que desarrollaron Halliday y Hassan (1976, citados en Renkema, 2004; Brown y Yule, 2001) y que son la sustitución, la elipsis, la referencia, la conjunción y la cohesión léxica.

La sustitución es el reemplazo de una palabra, grupo de palabras o segmento de oración por otra palabra. Los tipos más frecuentes de sustitución se presentan a través de un sustantivo, un verbo o una cláusula. Por su parte, la elipsis es la omisión de una palabra o segmento de oración que también se conoce como "sustitución cero" y con frecuencia es elipsis nominal, verbal o de cláusula (Renkema, 2004). La referencia remite a la relación entre un elemento del discurso con otro precedente o subsiguiente. La referencia se relaciona con la carga semántica del elemento omitido o referido que, por lo general, es un pronombre (Brown y Yule, 2001), aunque también puede ser un artículo definido o un adverbio (Renkema, 2004).

En tanto, la conjunción es la relación que indica cómo se debe conectar la oración o cláusula subsiguiente con la oración o partes de la oración o cláusula anterior o posterior. En consecuencia, la relación puede ser hipotáctica cuando se conectan una cláusula u oración principal con una subordinada, o paratáctica cuando la relación que hay entre las oraciones que se yuxtaponen no indica subordinación (Beristáin, 1985; Renkema, 2004). Para ello, Halliday y Hassan (1976, citados en Brown y Yule, 2001) desarrollan una taxonomía de marcadores textuales que derivan en relaciones aditivas, causales, temporales y adversativas. Las relaciones copulativas se ilustran por palabras como *y*, *o*, *por lo tanto*, *de igual manera* y *además*. Las temporales son *entonces*, *después de eso*, *una hora después*, *por último* y *finalmente*. Las causales contemplan *así*, *en consecuencia*, *por esta razón*, y *de lo anterior se desprende*. Por último, las adversativas incluyen *pero*, *sin embargo*, *por otro lado* y *no obstante*.

Montolío (2001), por su parte, diferencia entre los conectores que introducen un argumento fuerte y que son *pero, mas, sin embargo, no obstante, empero, con todo, ahora bien, aun así*; aquéllos que introducen un argumento débil como *aunque*, *si bien*, *a pesar de (que)*, *pese a (que)*; y aquéllos que tienen una función de contraste como *en cambio*, *por el contrario, antes bien*. Estos últimos, también conocidos como conectores contraargumentativos, aparecen en oraciones en las que "se establece algún tipo de contraste o 'discusión' entre las cláusulas que las componen" (Montolío, 2001:45). El contraste que se presenta "se basa en una relación implícita, inferencial, que no aparece expresada explícitamente en el enunciado" (Montolío, 2001:45). Cuando aparece uno de estos conectores en una oración, es necesario tener en consideración la información anterior porque la información posterior es, hasta cierto punto, inesperada y conduce a una conclusión diferente de la que podría esperarse en primera instancia; es decir, el segmento que introduce uno de estos conectores "invalida la conclusión o inferencia que podría deducirse del segmento previo" (Montolío, 2001:62).

Para finalizar, la cohesión léxica se refiere a los nexos entre las palabras llenas como sustantivos, verbos, adjetivos o adverbios que se usan en segmentos subsiguientes de discurso. Existen dos tipos cohesión léxica que son la reiteración y la colocación. La primera incluye la repetición, la sinonimia, la hiponimia, la meronimia y antonimia. La segunda tiene que ver con la relación entre las palabras partiendo de la idea de que éstas con frecuencia ocurren en el mismo espacio (Renkema, 2004).

La interpretación de todo elemento dentro de una oración depende de la ubicación de otro elemento. Así, las formas co-referenciales ayudan a que el oyente o lector ubique dentro o fuera del texto a los elementos referidos y llegue a una posible interpretación. Cuando la interpretación cae fuera del texto se habla de una relación exofórica y cuando es dentro del texto es una relación endofórica (Brown y Yule, 2001). La endófora se divide en anáfora que tiene que ver con la búsqueda de pistas en una parte previa del texto (Kreidler, 1998) y catáfora con la ubicación de datos en un segmento posterior del texto mismo (Renkema, 2004).

Por su parte, el contenido adquiere relevancia por la presencia del significado producido por la interpretación subjetiva de un lector u oyente gracias a su conocimiento extralingüístico (Renkema, 2004) y a la inmersión del acto lingüístico en un contexto. Es decir, estaría mediado por la coherencia que no reside en el texto, sino en el resultado del diálogo entre el texto y el oyente o lector del texto mismo (Tanskanen, 2006). La coherencia va más allá de la mera relación de contigüidad entre los elementos de una oración y se aleja, en consecuencia, de una interpretación literal para dar paso a diversas formas de entender un mismo fenómeno. Ahora bien, se puede alcanzar una mayor comunicación si el receptor del texto cuenta con el suficiente conocimiento previo del tema abordado para poder inferir y hacer una apropiada interpretación (Tanskanen, 2006).

3.7.1.1.2. Presupuesto y sobreentendido

De igual manera, un oyente o lector involucrado en una conversación o en la lectura de un texto a veces puede inferir información del discurso en turno o en ocasiones obtener más de la explícitamente emitida (Renkema, 2004) a través de los presupuestos y sobreentendidos. Al igual que con la coherencia y la cohesión, el presupuesto y el sobreentendido le sirven al investigador para tener una interpretación más amplia de lo emitido por los entrevistados y, con ello, hacer una descripción más precisa de los temas investigados. El presupuesto es la interpretación más directa (hasta cierto punto literal) de la información implícita en una oración (Ducrot, 1982). Por ejemplo, la oración *El señor Martínez se fue de México y ahora vive en Estados Unidos* presupone que:

A) Existe una persona con el apellido Martínez
B) Antes vivía en una parte de México
C) Que realizó un viaje transfronterizo
D) Que es inmigrante y que
E) Incluso es mayor de edad.

Por otra parte, el sobreentendido es la interpretación traspolada acorde con el contexto y, por lo tanto, subjetiva según las circunstancias e intenciones de la oración. Del ejemplo anterior se sobreentiende que:

A) El Sr. Martínez pudo cruzar la frontera.

B) El Sr. Martínez tiene que salir de su país para encontrar trabajo y cubrir sus necesidades básicas.
C) El Sr. Martínez es una persona con iniciativa y deseos de seguir avanzando económicamente.
D) El Sr. Martínez tal vez conozca a alguien en Estados Unidos que le hizo una propuesta de trabajo que no pudo desechar.
E) El Sr. Martínez tiene una casa en Estados Unidos.

3.7.1.1.3. Deixis

La palabra deixis se usa para denotar aquellas expresiones lingüísticas que se entienden en relación con el tiempo y espacio del hablante. Para el investigador es importante rastrear en un texto este tipo de expresiones porque le permiten desarrollar una idea de la ubicación espacio-temporal que tiene el entrevistado en relación con el evento analizado. Asimismo, se convierte en una herramienta que le puede dar pistas sobre la perspectiva que tiene el sujeto de estudio en relación con los temas de investigación, si mantiene una misma postura o si ésta se ve modificada con el paso del tiempo. De acuerdo con Kreidler (1998:144), "todo lenguaje tiene palabras deícticas que ´apuntan´ hacia ´algo´ en el contexto físico-social del hablante y el receptor/receptores y cuyos referentes sólo se pueden determinar si se sabe el contexto donde se utilizan". Por su parte, Berger y Luckmann (1967) en su planteamiento sobre la construcción social de la realidad, parten de la idea del aquí y el ahora que permiten la ubicuidad del sujeto en tiempo y espacio. Esta concepción acerca de la movilidad del sujeto permite incorporar en estudios sociológicos el concepto de deixis. Kart Bühler (1934/1990, citado en Renkema, 2004) fue uno de los primeros en desarrollar el concepto de deixis y distinguió dos campos de abordaje en el lenguaje: el campo simbólico y el campo deíctico.

En el primero incluye sustantivos (casa, migración), verbos (correr, emigrar), adjetivos (agradable, penoso) y que tienen un significado más o menos constante y son independientes de la situación. En el segundo, mientras tanto, se ubican las palabras *Yo*, *aquí* y *ahora* que denotan una perspectiva egocéntrica (Renkema, 2004) y una postura política respecto de los eventos que suceden alrededor del sujeto. En este mismo segundo apartado se incluyen categorías gramaticales como pronombres personales (Yo, tú, él, ella) que remiten a la deixis sobre persona y ubican al individuo como emisor o receptor de un mensaje, ya sea de manera directa o indirecta. Asimismo, en español adverbios de lugar (aquí, allá, acá), pronombres demostrativos en singular y plural, y en femenino y masculino, (éste, ésta; éstos, éstas; ese, esa; esos, esas; aquél, aquélla; aquéllos, aquéllas), así como el pronombre neutro "esto" (Jungbluth, 2003) y adjetivos demostrativos (este, esta) que remiten a la deixis sobre lugar. Y por último, adverbios de tiempo (ahora, ayer, mañana) que tienen relación con la deixis de tiempo.

3.7.1.1.4. Implicatura

La emisión de un mensaje en muchas ocasiones es incompleto, ya porque el emisor considera que lo expresado es claro, sucinto y preciso, ya porque considera que el receptor conoce los antecedentes o elementos circundantes a su emisión. En este sentido, es tarea del investigador rastrear y ubicar aquellos elementos que no aparecen con la suficente claridad en los mensajes, con el fin de tener una idea más completa de lo expresado por alguien más para así dar una explicación o descripción más amplia de lo analizado. El filósofo Paul Grice acuñó el concepto de implicatura que significa leer entre

líneas, es decir, la habilidad de inferir información que no se expresa –oral o por escrito- de manera explícita (Jones y Wareing, 1999; Riley, 1993), y genera, por lo tanto, la posibilidad de especular acerca de las intenciones discursivas del hablante ya que hay una diferencia entre lo que dice, sugiere, da a entender o implica. En este sentido, la implicatura se puede usar para hacer que la gente dé algo por sentado que, en realidad, está abierto al debate (Jones y Wareing, 1999:35).

Con base en Grice, la implicatura surge cuando la intervención discursiva del hablante no cubre alguno de los siguientes principios cooperativos:

> De Cantidad (los partícipantes informan de manera apropiada durante las intervenciones y no usan datos innecesarios).
> De Calidad (los hablantes hacen contribuciones reales o verdaderas).
> De Relevancia (los participantes hacen contribuciones relevantes).
> De Modo (el hablante hace contribuciones claras, evita expresiones ambiguas y es breve durante sus intervenciones) (Blackwell, 2003; Riley, 1993).

Así, estas máximas dejan en claro lo que deben hacer los participantes al momento de conversar de manera racional y cooperativa. En consecuencia, "la exitosa interpretación de una implicatura depende de los elementos conocidos entre hablante y oyente en términos lingüísticos, contextuales y culturales" (Blackwell, 2003).

Grice (1975, citado en Blackwell, 2003) también distingue entre implicaturas generales y particulares. Las generales surgen sin la necesidad de un contexto particular, mientras que las particulares necesitan un contexto, ambiente o situación específicos, como es el caso de las interjecciones en español, por ejemplo, ¡Vamos, vamos! En el ejemplo anterior, la enunciación puede tener diferentes interpretaciones según el contexto; puede significar e implicar la acción de una o más personas en relación al traslado físico, o también puede significar un grito de apoyo a alguien que está en una contienda, o incluso un grito de alivio y satisfacción por la consecución de un objetivo.

3.7.2. Transcripción y manejo de la información

El siguiente paso fue transcribir las entrevistas conforme las realizaba con el fin de evaluar el trabajo hecho hasta el momento y reconocer errores en cuanto a la forma de plantear las preguntas, el tono formal o informal de las mismas o la posible inclusión de alguna otra pregunta. Las 16 entrevistas me arrojaron un total de 282 cuartillas a espacio sencillo, lo que equivale a 17.6 cuartillas por entrevista.

Para hacer frente a la pila de documentos y sacarle sentido a la información Esterberg (2002) plantea tres pasos generales:

1. Manejo de los datos.
2. Involucramiento con los datos.
3. Codificación de los datos

El primer paso se refiere a la forma de manejar u organizar los datos. De esta manera, empecé a ordenar los documentos: transcripciones, notas, comentarios, etcétera. Después los separé por municipio que identifiqué usando legajos de diferente color; por ejemplo, a los documentos relacionados con los entrevistados en Monterrey les adjudiqué el color azul. En la muestra dos entrevistados radican en Monterrey, por lo tanto para

diferenciarlos los clasifique como Monterrey 1 y Monterrey 2. Lo mismo hice con el resto de los documentos que pertenecían a diferentes entrevistados de un mismo municipio. Cada legajo tiene como primera página la información acerca del número, lugar, fecha y duración de la entrevista, además de datos personales del entrevistado y del familiar en Estados Unidos. Asimismo, usé marcadores y pequeñas hojas de papel del mismo color del legajo para facilitar la identificación de las anotaciones con el documento correspondiente.

El objetivo del segundo paso es literalmente empaparse de la información recolectada. Por lo tanto, leí varias veces los documentos y vacié alguna información en cuadros que más adelante me facilitaron la interpretación de los datos. A la par, cada lectura arrojó nuevos indicios y anotaciones que, de igual forma, me ayudaron a esbozar lo que en el siguiente paso se terminó de pulir.

El tercer paso es la clave en el proceso de análisis cualitativo en la investigación social porque permite depurar los datos y recuperar información en categorías, "además de descubrir patrones entre los datos que apuntan hacia una comprensión teórica de la vida social" (Babbie, 2005:422). En el análisis cualitativo el objetivo se centra en el potencial significado de los datos y el manejo de conceptos se convierte en el principio organizador de la codificación cualitativa, a diferencia de los métodos cuantitativos que toman como punto de análisis unidades estandarizadas previo a la codificación (Babbie, 2005; Esterberg, 2002).

Para darle sentido a la categorización o clasificación, acota Martínez (1994), es necesario que el investigador analice los relatos escritos, anotaciones y grabaciones con el propósito de revivir las realidades designadas y después reflexionar sobre ellas para entender lo que sucedió. Es como estar frente a una obra de arte, ya que cada vez que se le ve se encuentra algo que había pasado inadvertido antes, un dato, una pizca de sentido que se asocia a las anteriores y permite conformar una idea más elaborada. Esos datos aislados pueden cobrar vida en forma de adjetivos, verbos, sustantivos o expresiones con cierta carga connotativa que se prestan para formular una mayor descripción; en sí, significa recurrir a la formulación de un código que más adelante permita traducir esos atisbos en mensajes más amplios.

Por lo tanto, utilizo el proceso de codificación recurrente en los trabajos de la *grounded theory* que consta de tres fases: la codificación abierta (Esterberg, 2002), la codificación axial y la codificación selectiva (Babbie, 2005). En la codificación abierta, el investigador trabaja intensamente con los datos con el fin de identificar temas y categorías que resulten de importancia. El resultado de la codificación abierta es la identificación de numerosos conceptos relevantes para el tema bajo estudio (Babbie, 2005; Esterberg, 2002). Así, parto de los temas o categorías mencionados en la descripción de las entrevistas realizadas, con la salvedad de que las continuas lecturas de las entrevistas pueden modificar el listado inicial de categorías. En esta fase uso tarjetas de colores que correspondan o se asemejen a los legajos destinados a cada entrevista. En el anverso incluyo la parte de texto que considero relevante relacionada con el tema o situaciones sobresalientes que marquen un hito, por ejemplo, migración, tareas domésticas, etcétera, y en el reverso anoto la o las palabras o códigos afines que denoten la emoción o situación preliminar encontrada, por ejemplo, "meses volando" en relación con un posible regreso y, por ende, con la esperanza, o "mamá y papá" relacionadas con las actividades domésticas.

La codificación axial, mientras tanto, intenta identificar los conceptos más importantes encontrados en el estudio, además "involucra un reagrupamiento de los datos en el que el investigador usa las categorías de la codificación abierta y busca conceptos más analíticos" (Babbie, 2005:423). En este estudio, algunos conceptos pueden ser "imagen de la madre migrante", "negación", "estrategias de manejo ante eventos difíciles", etcétera. En esta fase además de los significados denotativos, trato de detectar los significados connotativos de las palabras porque permiten ir más allá de la superficialidad del lenguaje; es decir, aquel significado secundario de las palabras, muchas veces representado por la carga retórica, por ejemplo, "la burra no era arisca" que remite a una persona cansada de una situación que intenta modificar con sus acciones. Por su parte, la codificación selectiva se centra en la identificación del concepto central que organiza a los demás conceptos previamente identificados en los materiales. En este caso, los conceptos anteriores se pueden agrupar en "relaciones familiares a la distancia".

3.8. Limitaciones

En el desarrollo de este estudio, la parte que arrojó mayores dificultades fue el trabajo de campo. El tema, la edad de los entrevistados y el género del entrevistador fueron los factores que mayores limitaciones me acarrearon.

El tema. Al ser las emociones un tema de índole íntimo y exclusivo de la persona se convierte en un punto extremadamente difícil de abordar porque tiene que ver con una parte hasta cierta parte secreta de la vida de la persona, es un terreno al que pocos tienen acceso. No es fácil dejar entrar a un extraño para que explore algo tan preciado como la revelación de los sentimientos y los estados de ánimo. Dar permiso para que alguien más analice los recovecos y las sinuosidades de nuestra personalidad y manifestación emocional es decirle abiertamente que entre en nuestra vida y sea parte –aunque momentáneamente- de ella, es decirle que puede juzgarnos, que puede modificar nuestro curso de vida, es permitirle que nos deje huella, que nos afecte, que nos altere o que –esporádicamente- nos alivie.

El género del entrevistador. Por razones sociales o, mejor dicho, de interacción social, es más común que sea la mujer quien cargue con la responsabilidad de manifestar y escuchar los hálitos emocionales de los demás. Como parte de una sociedad en constante movimiento nos hemos encargado de mantener, reproducir y endilgar las tareas relacionadas con el nutrimento emocional a las mujeres, y los hombres, con cierto dejo de irresponsabilidad nos hemos hecho a un lado en ese terreno, precisamente porque los demás lo ven como síntoma de debilidad, como asomo de falta de hombría. En ese sentido, en este trabajo percibí que la mayoría de los y las entrevistadas, en primera instancia, se sorprendían que un hombre hablara de eso, de eso que es propio de las mujeres, de eso que no es propio de un hombre. En segundo lugar, constaté que, por antonomasia, hubieran preferido hablar de esas "cosas" con una mujer, como lo destacó uno de los informantes al acotar que "como que esas tareas dejan mejores resultados si las hace una mujer" y que ello, de alguna manera, propició que no se obtuvieran los resultados esperados inicialmente.

La edad de los y las entrevistadas. Como corolario, la edad de los entrevistados se erige como un reto y un aliciente. Un reto porque hablar con un adolescente, un joven o, incluso, un adulto de estos temas tan escabrosos no es tarea sencilla. En general se espera que un entrevistado pueda manifestar lingüísticamente una idea, que pueda articular

gramaticalmente una oración, que pueda relacionar los significados, los conceptos, las designaciones y los sentidos, que su discurso sea lo suficientemente profuso para facilitar el análisis y que esté lo suficientemente articulado para encontrar –a la primera- lo que estamos buscando como investigadores. La realidad es otra. Cada vez que cualquier persona intenta dar a conocer una idea lo hace con la confianza de quien no sabe que está siendo juzgado y que está bajo la lupa del investigador. Cada vez que alguien responde lo hace pensando que sus comentarios cubren las necesidades comunicativas del interlocutor. Para algunos las respuestas cortas son parte de su mundo discursivo comunicativo, para otros los monosílabos son una respuesta contundente a una pregunta cerrada, abierta, concreta o abstracta.

Los informantes no están obligados a responder todo lo que quiere su contraparte, no están obligados a dar la respuesta esperada. Un adolescente vive en su mundo, en un mundo donde las reglas se convierten en un enemigo y rival constante, y todo lo que represente aquello también se convierte en algo indeseado y repelente, algo indigno de confianza (Darling y otros, 2005; Hurtig y otros, 2005). Muchas de las veces las respuestas no reflejan lo que ven, sienten o piensan, precisamente porque es el lanzamiento de un reto, de un desafío al investigador que se erige como el portador y representante de las reglas y los reglamentos, de lo que se supone debe ser lo socialmente aceptado, de alguien que está tratando de hurgar y juzgar su interior.

Las madres o esposas. Continuando con la relación entre tema y género, percibí en algunas de las posibles entrevistadas desconfianza a entrar en comunicación con un hombre extraño, desconfianza de hablar de cosas que no se le platican a cualquiera y menos sin el consentimiento del esposo. Eso me sucedió en cuatro ocasiones. Una de ellas ya no permitió que hablara con sus hijos –a pesar de haber accedido antes- después de consultarlo telefónicamente con su esposo por temor a que yo revelara información de él y la entregara a las autoridades migratorias. Una informante me comentó que al no ser esta familia originaria de Nuevo León, ser de origen indígena y verme como supuesta figura de autoridad (profesor o investigador), sienten mucha desconfianza por los demás, por lo que prefieren literalmente cerrar las puertas y no entrar en interacción con la gente, sobre todo si representan algún peligro para su estabilidad.

Por otro lado, tres madres de familia inicialmente aceptaron darme una entrevista; pero en la siguiente visita una de ellas no abrió la puerta aunque estaba en la casa. Otra de las entrevistadas me dio algunas justificaciones: "Me acaban de sacar una muela y no puedo hablar bien", "Mejor otro día porque le tengo que decir a mi esposo". La otra mujer simplemente dijo: "No puedo porque le tengo miedo a mi esposo y si se entera se va a enojar". Ante escenarios como los anteriores decidí "tocar otras puertas". No obstante, más adelante una de las entrevistadas y vecina de esta última mujer que no accedió a darme la entrevista, me dijo que este segundo día que fui a entrevistarla, su esposo estaba en casa y había estado tomando cerveza todo el día, por lo que me sugirió que regresara después y no buscara a su vecina porque el esposo suele volverse violento y muchas veces arremete contra su esposa y "a la mejor también la agarra contra usted". Por tal motivo, decidí no regresar a tocar la puerta de dicha persona.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LOS DATOS

4.1. Introducción

Para responder a la pregunta de investigación y los objetivos planteados en el capítulo anterior, dividí la información recopilada en las siguientes seis categorías que, a su vez, están presentadas en forma de seis apartados:

1. Emociones ante la partida del esposo, padre o madre
2. Actividades domésticas
3. Migración y actividades extradomésticas
4. Eventos familiares
5. Disciplina y vida escolar de los hijos
6. Posible emigración

La conjunción de estos apartados me permite tener una idea sobre el pasado, el presente y el futuro en la vida de los entrevistados en relación con la ausencia del esposo, la madre o el padre que ha emigrado hacia Estados Unidos. La primera categoría se relaciona con una parte importante del pasado al rastrear lo que sintieron los entrevistados ante dicho evento y, al mismo tiempo, introduce los aspectos relacionados con las siguientes categorías y con una pequeña parte de su presente y futuro. Instaladas en la vida diaria, estas personas se involucran en diferentes actividades tanto fuera como dentro del hogar; por lo tanto, trato de ver si estas rutinas se han visto modificadas por la salida del familiar o cómo enfrentan la doble carga aquellas personas que ya trabajaban fuera del hogar antes de la partida de la pareja. En el cuarto punto incluyo eventos familiares como celebraciones, enfermedad y muerte para saber el patrón emocional presente al momento de enfrentar dicha situación. En el quinto apartado trato de ver cuáles emociones se desprenden en las madres en relación con la vida escolar de los hijos y si existe alguna relación entre la educación y la posible migración. Por último, analizo las expectativas y emociones en relación con una posible emigración hacia "el otro lado" de aquellos que viven en México.

Ahora bien, a través del análisis morfosintáctico, de conceptos como presupuesto y sobreentendido, implicatura y deixis, trato de ver cómo se ubica la persona en tiempo y espacio, y cómo a través del lenguaje expresa puntos de vista que concuerdan, refuerzan o difieren de las perspectivas de los demás. En muchas ocasiones el carácter lineal no está presente en el lenguaje oral; es decir, nos comunicamos oralmente sin detenernos a

analizar si cubrimos las reglas sintácticas que, aparentemente, sí están presentes en el lenguaje escrito. Esto imprime un rasgo distintivo a los mensajes de los entrevistados ya que una de las pocas pautas que tienen para emitir una respuesta –otra vez aparentemente- congruente es la pregunta del entrevistador. Por tal motivo recurro al análisis morfosintáctico para escudriñar los entreveros de las respuestas, tratar de encontrar la concordancia entre forma y contenido y saber así el grado de significación impreso a los mensajes.

Asimismo, me baso en conceptos como el presupuesto, entendido como el contenido literal de una emisión y que sirve como punto de partida analítico para llegar al sobreentendido que inmerso en el contexto situacional, permite expandir lo expresado en el mensaje. De igual forma, utilizo el concepto implicatura para ir más allá de los mensajes explícitos en las viñetas analizadas y complementar las ideas que esbozaron los entrevistados ya sea por falta de claridad, precisión, cantidad, etcétera. Para complementar el análisis y conectarlo con los planteamientos de Berger y Luckmann (1967) acerca de la construcción de la realidad uso la deixis porque permite que la persona se ubique en diferentes tiempos y espacios. Una vez extendidos "el aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente" (Berger y Luckmann, 1967:22), la persona, al interactuar con los demás, puede tener una impresión de su vida que le servirá para generar, desechar, mantener o reproducir ideas que circulan en su entorno. Para terminar, al final de cada apartado incluyo una tabla y un breve resumen de los resultados encontrados.

4.1.1. Emociones ante la partida del esposo, padre o madre

Este primer apartado introduce la trama del constructo de valoración planteado por Richard P. Lazarus (1991) que sirve para estudiar los patrones emocionales que experimentan esposas e hijos/as ante un evento estresante como la migración del padre, la madre o el esposo hacia Estados Unidos y, además, para enlazar las emociones que se desprenden en el resto de las categorías señaladas. En el caso de las esposas reviso las primeras impresiones que tuvieron cuando sus parejas se encaminaron "al otro lado" y el consecuente desenlace emocional a lo largo de la estancia del esposo en suelo estadounidense. En cuanto a los hijos rastreo las emociones que experimentan a partir del tiempo de haber salido los padres hacia Estados Unidos.

En este segmento analizo los casos de Julieta de 47 años de edad, Cecilia de 46 y Antonia de 25 años quienes, al momento de las entrevistas, estaban casadas, tenían hijos y sus esposos radicaban en Estados Unidos. El esposo de Julieta ingresó de manera legal con visa de turista a principios de los años ochenta y continuamente regresa a San Nicolás para visitar a su familia. Mientras tanto, las parejas de Cecilia y Antonia salieron de Zaragoza[1] e ingresaron de manera ilegal en 2004, regresaron un año y medio después, y volvieron a emigrar en 2006, aunque esta vez con permiso temporal de trabajo. A partir del análisis morfosintáctico; es decir, la forma y la función que tienen las palabras dentro de un mensaje, así como la carga de significado de las mismas; además del presupuesto (contenido literal de una emisión) y sobreentendido (significado que adquiere un texto a partir del contexto de producción) exploro las emociones que se desprenden en ellas tres a partir del ingreso legal del esposo de Julieta y de la entrada ilegal de los esposos de Cecilia y Antonia.

[1] Zaragoza es un municipio rural que se ubica a 312 kilómetros al sur de Monterrey (www.nl.gob.mx).

Julieta hace una recapitulación de su relación matrimonial y familiar a lo largo de más de veinte años en que su esposo ha emigrado intermitentemente a Estados Unidos. Su esposo empezó a emigrar legalmente a Estados Unidos desde que eran novios a principios de los años ochenta. Se casaron en 1982 y él siguió con la rutina de salir hacia el norte, aunque ya de manera más constante. En 1983 el esposo de Julieta egresó de la Facultad de Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León y se encontró con la falta de empleo en la ciudad y la consecuente necesidad económica; por lo tanto, vio a la migración como una alternativa para zanjar las premuras económicas. Las primeras ocasiones que emigró, su esposo trabajó como ayudante de cocinero, obrero, plomero, pintor, despachador de gasolina. En 1985, a los 29 años de edad, decidió radicar permanentemente en Estados Unidos y con el tiempo se enroló en compañías petroleras donde actualmente trabaja como electricista.

Julieta, por su parte, ha trabajado como maestra de primaria desde que eran novios. A los 23 años se casó y a los 26 vio cómo se desvanecía la ilusión de vivir en Estados Unidos cuando su esposo decide instalarse definitivamente en suelo estadounidense sin la presencia de su familia. Esta separación temporal se extendió hasta la actualidad, aunque su esposo ha regresado continuamente a Monterrey, a veces cada fin de semana o cada quince días. Con todo, al hacer una recapitulación de su matrimonio, Julieta recuerda aquellos momentos iniciales que se convierten en las directrices de su unión: una relación a la distancia producto de lo que ella considera una decisión unilateral y que se caracteriza por emociones negativas como la tristeza y el enojo, como se observa en el siguiente pasaje.

- "... pues tuve que aceptar, ¿verdad?, porque yo de hecho le pedía que nos llevara, porque fue una de mis ilusiones que yo tenía de irme a vivir allá; pero más que todo con el propósito de estar en familia, ¿verdad? Pero él siempre tomó la decisión de que nosotros aquí y él allá,..."

El lenguaje oral se caracteriza, entre otras cosas, por los vaivenes referenciales a los que alude el emisor (Blanche-Benveniste, 1998); es decir, las emisiones no siguen un curso lineal y no hacen referencia a hechos cronológicos sino que, en ocasiones, es necesario recurrir a conceptos como la catáfora que tiene que ver con la ubicación de datos en un segmento posterior del texto (Renkema, 2004) y la anáfora relacionada con la búsqueda de pistas en una parte previa del texto (Kreidler, 1998) para reconectar las partes del texto, tratar de entender cómo se realizaron las acciones cronológicamente y así interpretar el sentido de la emisión.

La primera viñeta que aparece fue tomada íntegramente de la entrevista. La segunda es el pasaje reconstruido a partir de criterios como la concordancia de persona, tiempo y modo en las emisiones verbales y el efecto catafórico entre la aceptación de un acto y la presencia de ese acto que, en este caso, es una decisión.

- Una de mis ilusiones que yo tenía fue irme a vivir allá porque yo de hecho le pedía que nos llevara más que todo con el propósito de estar en familia; pero él siempre tomó la decisión de que nosotros aquí y él allá, (y) pues tuve que aceptar.

De esta manera, se observa la concordancia entre "yo tenía" y "(yo) le pedía", y entre "(él) tomó" y "(yo) tuve que aceptar". El primer par de acciones pertenece a Julieta y llama la atención que esté en tiempo copretérito, o sea, acciones realizadas en el pasado aunque en un tiempo no determinado, lo que implica la incertidumbre acerca de la terminación de la acción y la posible repetición del acto. Además, del modo indicativo

que significa que la acción efectivamente se realizó, independientemente de los resultados.

En el segundo par de acciones una pertenece a Julieta y la otra a su esposo. En esta oración es importante la presencia de los deícticos de tiempo, espacio y persona porque dejan en claro las intenciones de los ejecutantes. En primer lugar, el deíctico de tiempo "siempre" que pertenece al esposo hace alusión a la repetida solicitud de Julieta de ser llevada al lugar de destino seleccionado por él, lo que se traduce en pasividad por parte de ella. Ahora bien, tomar una decisión implica un resultado o una consecuencia, en este caso la resolución de vivir como familia transnacional que se ve reflejado por la conjunción entre deícticos de persona y de lugar: "nosotros aquí" y "él allá", México y Estados Unidos, respectivamente. Esta separación le confiere al esposo el peso y el poder para determinar el curso de las acciones posteriores al interior de la relación matrimonial y familiar. Lo anterior se ve reforzado por la perífrasis verbal "tuve que aceptar" que remite a la obligatoriedad de la acción del verbo que acompaña, en este caso la aceptación tácita por parte de Julieta y que deja entrever, una vez más, los papeles dicotómicos de superioridad e inferioridad entre ellos.

Desde el principio de su matrimonio, Julieta tenía la idea de convivir como familia en un mismo espacio geográfico, incluido Estados Unidos, pero ante la decisión de emigrar de su esposo y la negativa de llevarla con él ese deseo se desvaneció. Por lo tanto, como parte de la evaluación primaria ante un evento estresante como la partida de su esposo, Julieta siente que ha perdido algo o que ha fracasado en algo, lo que se traduce en tristeza (Lazarus, 1991).

Ahora bien, la tristeza inicial se transforma en enojo al presentarse un detonante del coraje como la frustración producto del deseo no consumado de vivir en familia y de un responsable externo del acto, en este caso el esposo de Julieta. Este enojo se hace patente en el complemento de la viñeta anterior.

- ... de hecho para vivir a él nunca le ha gustado allá. Bueno, eso es siempre lo que ha manejado él, ¿verdad?... Es por eso que él nunca hizo por llevarnos a nosotros para allá.

En la oración "*Bueno, eso es siempre lo que ha manejado él, ¿verdad?...* ".*.*, el adverbio de modo "bueno" adquiere el tono de queja, reclamo o crítica hacia los argumentos que esgrimió el esposo de Julieta para no llevar al resto de la familia a Estados Unidos. Después, el pronombre demostrativo neutro "eso" en términos anafóricos remite en primer término a la posible forma de vida de la población estadounidense que, según el esposo de Julieta, se caracteriza por la temprana independencia de los hijos en relación con sus padres. Además, en segundo término que ese entorno tampoco es del agrado de él para vivir, aunque de los últimos veinte años ha pasado más de la mitad en Estados Unidos.

El enojo de Julieta se acentúa cuando aparece el deíctico de tiempo "siempre" que hace referencia al uso constante de dichos argumentos como explicación de la ruptura familiar. Es decir, al principio de la relación se podrían considerar como razones de peso, aunque en el transcurso de los poco más de veinte años y de la respuesta recurrente, aquellos argumentos se desgastan, terminan por perder valor y adquieren el carácter de justificación. Así, en la oración de cierre "*Es por eso que él nunca hizo por llevarnos a nosotros para allá*", Julieta deposita en su esposo la responsabilidad de aquella decisión

inicial y lo culpa de la fragmentación familiar. Elemento, este último, necesario para hablar de enojo como emoción manifiesta en ella.

Este enojo se traslada en el tiempo y llega al presente. Si bien Julieta no ha llevado una vida cargada de tristeza constante, sí ha encontrado que la presencia intermitente de su esposo le ha dejado una profunda huella que se traduce en episodios cada vez más constantes de decepción y frustración. Desde antes de casarse Julieta ya trabajaba como maestra de primaria y al nacer sus hijos compaginó sus tareas profesionales con las labores reproductivas, "siempre (..) dedicada a la casa y a los niños". La doble faena no le dejó tiempo para sopesar su vida y "para estar pensando en otras situaciones". No obstante, ahora las cosas son diferentes, como se observa en las siguientes intervenciones:

- E: ¿Se siente segura cuando él está allá y usted está aquí, con sus hijos, con su familia?
- EA: Sí, o sea, sí me siento segura pero, este, pues francamente ya estoy cansada, o sea, de, de la situación.

Como parte de la evaluación secundaria, para que continúe el enojo, es necesario que se mantenga un responsable del daño o amenaza que ha sufrido la persona, sobre todo si el mencionado daño se pudo evitar, (Lazarus, 1991:225). Aquí, el culpable sigue siendo el esposo de Julieta en quien recae la autoría de la situación actual que vive su familia y quien además ha generado el cansancio en Julieta. Lo anterior se percibe en la oración "francamente ya estoy cansada ... de la situación", en donde el adverbio de modo "francamente" funciona como intensificador del adjetivo "cansada".

El mismo Lazarus (1991) menciona que, entre otros términos, el fastidio funciona como sinónimo del enojo cuando el individuo ha estado inmerso en una misma situación de la que no puede salir adelante. Además, en la misma oración, el adverbio de tiempo "ya" indica una acción del presente con relación al pasado, lo que se convierte en el resultado de un proceso, en este caso la separación familiar durante más de veinte años y, sobre todo, el enfriamiento de la relación matrimonial. Asimismo, el sarcasmo es una de las acciones comunes que emprende una persona enojada y cansada de vivir una situación que no cambia (Lazarus, 1991:227), como se observa en la respuesta de la siguiente intervención.

- E: ¿Está enojada con él de alguna manera?
- EA: ¿Horita?, ¿se me nota?

La siguiente viñeta deja en claro que al cabo del tiempo aquel enojo inicial se remitía a la relación familiar y ahora se refiere específicamente a la relación matrimonial; es decir, el foco del enojo de Julieta sigue siendo su esposo, sólo que ahora como pareja.

- E: No, no, no. ¿En general?
- EA: En general, no, no. Mi esposo es, muy responsable, muy hogareño, me tiene mi carro, la casa, o sea. Él que no le pidan nada sus hijos, ni uno, porque, o sea, es bien responsable y bien de la casa. O sea, en ese aspecto no tengo ninguna queja.

Para ella, su esposo cumple a cabalidad con las características del padre y esposo proveedor en términos económicos, incluso en términos presenciales con sus hijos. Empero, la oración de cierre "... en ese aspecto no tengo ninguna queja" implica que el enojo es la emoción predominante porque su identidad como mujer está siendo dañada al pasar inadvertidas sus necesidades ante los ojos de su esposo. Dos son los elementos gramaticales que dan cuenta de ello: por un lado el pronombre demostrativo "ese" que se

refiere al perfil del padre y esposo responsable e intachable que no entra en cuestionamiento y, por otro, el grupo nominal "ninguna queja" que deja entrever que la necesidad radica en ella como pareja.

En las siguientes viñetas se siguen apreciando la necesidad y el enojo de Julieta hacia su esposo, y aparecen también elementos relativos a los conceptos objetivado y subjetivado de familia.

- E: ¿Ese enojo ha sido manifiesto en los últimos años o en algún tiempo atrás?
- EA: Esto ya viene como consecuencia de, de mucho tiempo. Sí, porque le digo, ... desgraciadamente como pareja hemos perdido mucho la comunicación... Entonces los problemas que hemos tenido es de que él viene, pues yo sé que él viene deseoso de estar en su casa, de hacer lo que él quiere, pero también uno necesita, necesita el compañero, necesita el amigo, ¿verdad?, cosa que no se da. ¿Por qué?, porque pos digo también la separación, pos quiera o no quiera, le digo, él se habitúa a su ritmo de vida, y yo al mío y, pues son consecuencias. Y desgraciadamente digo, digo, él no me ha sabido, no me ha sabido entender.

A lo largo de más de veinte años la familia de Julieta ha estado separada geográficamente y su esposo ha tenido una presencia física intermitente al interior de la familia. Los papeles de los esposos están bastante delineados: él es el proveedor principal en términos económicos y ella compagina su tarea profesional con las labores domésticas del cuidado de los hijos y la casa. Las decisiones al interior del seno familiar son producto de la consulta con el esposo vía telefónica, durante los fines de semana cuando regresa de Houston para visitar a su familia u ocasionalmente recaen en Julieta ante una emergencia.

Él trabaja como electricista en una compañía en Texas de lunes a viernes y, por lo general, regresa los viernes por la noche a Monterrey y los domingos al mediodía se encamina de nuevo a Houston. Cuando los hijos estaban pequeños acostumbraban departir juntos en reuniones y eventos deportivos; ahora cuando regresa casi siempre se instala varias horas frente a la computadora o el televisor, o dedica también varias horas a lavar y pulir su auto.

Ella, mientras tanto, trabaja de lunes a viernes como maestra de primaria durante la mañana y en las tardes se queda con las ganas de involucrarse en cursos de actualización o distracciones como cursos de baile por el temor a que su esposo no esté de acuerdo con ello. A lo largo de su matrimonio se ha encargado de atender las necesidades de sus hijos como actividades escolares o momentos de enfermedad sin la presencia de su esposo. Los hijos, por su parte, se han dedicado a estudiar y a ver usualmente a su papá viernes, sábados y domingos, y rara vez otro día entre semana; aunque mantienen comunicación constante con él gracias a las llamadas telefónicas diarias.

Lo anterior sirve como contexto para señalar que ellos durante los momentos de interacción y ausencia han aprendido que la vida funciona así: ellos en Monterrey y el esposo-papá en Estados Unidos. El análisis gramatical de la oración "él se habitúa a su ritmo de vida, y yo al mío" hace patente lo anteriormente señalado. La conjunción copulativa "y" que une los pronombres personales "él" y "yo" da cuenta de dos elementos que están al mismo nivel y que viven una situación similar: Julieta y su esposo. Esta situación es el resultado de una separación transnacional constante y una presencia intermitente representada por la voz pasiva refleja "se habitúa" en la que el sujeto recibe la acción del verbo. En este caso, la acción es habituar y, por lo tanto, es una acción que rebasó a los sujetos y se apoderó de ellos. De esta manera, a partir de la repetición de un

mismo acto, han adquirido la costumbre de estar separados. Los pronombres posesivos "su" y "mío" remiten a una forma de vivir caracterizada, otra vez, por la separación y el consecuente distanciamiento –no sólo geográfico- entre ellos. No obstante, aun con la incongruencia de no llevar consigo a su familia a Estados Unidos para no vivir una separación familiar temprana al crecer los hijos y el hecho de ser una familia separada por una frontera internacional, esta situación le ha funcionado al esposo de Julieta puesto que le ha permitido mantener a sus hijos en el seno familiar, y con ello reproduce una característica de la familia nuclear mexicana: la madre es la encargada de cuidar a los hijos mientras el esposo trabaja (Ariza y De Oliveira, 2001).

Cuando Julieta recapitula y evalúa su vida, descubre que hay otra Julieta. La otra es capaz de proponer, de criticar, de hacer valer su voz. Con ello trata de modificar su entorno; no obstante, en el camino encuentra resistencia en algunos integrantes de su familia inmediata y extensa. En primer lugar, su esposo y uno de sus hijos muestran una actitud de desaprobación por el intento de abordar temas sobre la familia, y su mamá y hermanas le advierten acerca de los posibles riesgos en el matrimonio y le hacen saber sobre algunos visos de una desconocida Julieta.

- E: ¿Y usted ha hablado con sus hijos de esta situación?
- EA: Pues desgraciadamente este, pos tronó, tronó la bomba, ¿verdad?, porque … la vez anterior … sí tuvimos una discusión y, y mis hijos se dieron cuenta. Entonces él … se fue a lo fácil, tomó sus llaves y se arrancó. Y aquí mis hijos vienen y me reclaman a mí, "¿por qué se fue mi papá?". El mayor sí me escuchó, el más chico también. El segundo, el segundo sí ese no me quiso escuchar … dijo, "tú también tienes culpa, cómo le hablas a mi papá, que esto y que lo otro".

Una vez más, el resultado del proceso de distanciamiento y enojo se ve reflejado en la expresión "tronó la bomba" en la que Julieta hace alusión a una situación que se fue gestando con el tiempo y encontró el punto de culminación durante la discusión con su esposo. Además, en la oración "tú también tienes culpa, cómo le hablas a mi papá" se aprecia cómo a pesar de la interacción episódica con su papá, uno de sus hijos deja entrever las cualidades prototípicas esperadas del padre y del esposo, e implícitamente la conducta también esperada del hijo y de la esposa. La aplicación de conceptos como el presupuesto y el sobreentendido permiten señalar cómo en el hijo de Julieta se gestan la imágenes objetivadas del padre, la madre y el hijo, independientemente de la distancia geográfica.

La presencia del adverbio de modo "también" en la oración mencionada ayudaría a presuponer que tanto Julieta como su esposo son los responsables de la discusión y de la repentina partida de él a Houston. El sobreentendido, mientras tanto, permite ir más allá de la interpretación literal y con la ayuda del contexto tener una idea más acabada de lo que subyace a la mera emisión gramatical. De esta forma, aquella primera oración da pie a diversas posibilidades que hacen cambiar el giro de los acontecimientos y depositan en Julieta –desde la perspectiva de su hijo- la responsabilidad única de la partida de su esposo.

Las premisas que se desprenden de la interpretación del hijo acerca de su madre son las siguientes:

- La forma de dirigirse de Julieta hacia su esposo no es la apropiada.
- Julieta incurrió en una falta.
- Al esposo se le debe respeto.

- Independientemente de los errores, al esposo no se le puede y no se le debe juzgar.
- El esposo siempre tiene la razón.
- Julieta es la única culpable de la salida intempestiva del esposo.
- La mujer no está al mismo nivel que el hombre.
- La mujer está supeditada a las disposiciones del hombre.

Lo mismo se puede aplicar para destacar cuáles serían las conductas esperadas de un hijo hacia su padre. Así, las premisas que también se desprenden –otra vez desde la perspectiva del hijo- son las siguientes:

- Para el hijo el padre es sinónimo de respeto.
- Un hijo no tiene el derecho de juzgar a su padre.
- Más allá de los errores, el padre siempre tiene la razón.
- Un padre es lo máximo para un hijo.
- Como padre, el hijo puede repetir el mismo patrón.

Asimismo, la interpretación contextualizada de la oración señalada hace ver que los papeles al interior de las familias mexicanas están claramente delimitados por las relaciones de género (Peñalosa, 1968). Lo mismo se desprende de la participación de la madre de Julieta ante la posibilidad de que esta última intente abordar temas familiares con su esposo.

- … "Mi mamá vive conmigo y me dice, 'es que tienes que pensar bien porque, este, pues es que está en juego tu matrimonio'"…

El presupuesto en esta ocasión sería que Julieta no piensa cuando habla y eso puede acabar con su matrimonio. Algunas opciones interpretativas que se desprenderían del sobreentendido son las siguientes:

- El matrimonio de él no está en juego y, por lo tanto, está salvado.
- Él no comete errores cuando habla.
- Él piensa bien las cosas antes de hablar.
- Él no se deja llevar por los impulsos.
- La mujer es impulsiva y no razona.
- Julieta es impulsiva y no razona.
- Julieta no tiene motivos para discutir con su esposo.
- Julieta no puede opinar porque eso terminaría con su matrimonio.
- La relación familiar transnacional no es un tema importante que merezca ser analizado en pareja.
- El esposo de Julieta tiene el derecho de permanecer en Estados Unidos el tiempo que él quiera.
- El matrimonio es lo que mantiene unida a la familia.
- La familia es lo más importante y es un patrón a reproducir, aunque haya una frontera internacional de por medio.

Por lo tanto, el sobreentendido corroboraría, entre otras cosas, que la mujer no tiene la capacidad de ir más allá de los impulsos para abordar cuestiones tan trascendentales como la vida en pareja y la reunificación familiar. A la vez, deja entrever que la única

alternativa de vida en pareja sería el matrimonio y que éste, a su vez, es equivalente de familia, lo que se erigiría como la única forma que mantendría unida a la sociedad.

Ahora bien, al tratar de dejar atrás a la esposa abnegada y dedicada en gran parte a las labores reproductivas, Julieta sigue recibiendo críticas de algunos integrantes de su familia extendida y experimenta emociones como la culpa, el temor y la esperanza.

- E: ¿Y así ha sido siempre su relación con él?
- EA: Siempre, siempre. No sé si usted me note pero sí me altero muy fácilmente.

- E: No, yo no la veo alterada.
- EA: Ah, bueno, qué bueno, porque 'horita estoy en una etapa muy difícil, estoy en la menopausia y todo y le digo, y sí, yo misma me noto que me altero, cosa que antes ni él estaba acostumbrado tampoco. Yo siempre calladita, cocinando y esto y lo otro, y muy de la casa y, 'horita, salirme a cortar la rutina.

- E: Pues ya lo está haciendo.
- EA: Ya lo estoy haciendo. Como ahorita, por ejemplo, me vine a escondidas. ¿Qué necesidad tengo de hacerlo? Cosa que no va conmigo, ahí es donde me siento mal.

En ese intento de transformación personal, de salir a cortar la rutina como ella lo menciona, Julieta sufre un conflicto interno que se traduce en una mezcla de culpa y temor. La primera emoción se manifiesta cuando siente que ha transgredido una norma moral y ha ofendido o dañado a alguien más, en este caso a su esposo o a sus hijos. De acuerdo con Lazarus (1991) ya en la evaluación secundaria, si la culpa es hacia alguien más surge el enojo y si es hacia sí mismo, las emociones posibles se reducen a la culpa, como es el caso de Julieta.

La segunda fase de la evaluación secundaria se refiere al potencial de manejo y si éste es favorable entonces la culpa se puede expiar mediante la reparación del daño. Ese parece ser el caso de Julieta cuando se cuestiona porqué tiene que esconderse si quiere realizar una actividad que le satisface, que le produce bienestar o que simplemente no involucra la presencia de su esposo. Es decir, da por sentado que tiene los recursos necesarios para salir adelante del episodio de culpa; sin embargo, al ilustrar que no es la única ocasión en que se ha sentido así, alude a una emoción episódica de culpabilidad y a un conflicto interno hasta cierto punto irresoluto.

Esta misma condición da pie a la concatenación de otra emoción, en este caso el temor. El miedo se presenta cuando aparecen amenazas concretas o repentinas relacionadas con un daño hacia la integridad de la persona (Lazarus, 1991). En la viñeta anterior esta amenaza se observa precisamente en la oración "me vine a escondidas" que hace alusión a la presencia de una figura de autoridad inspiradora de temor. El mismo Lazarus (1991) destaca que no es necesaria la presencia del otro o los otros para que el individuo experimente cualquier emoción. La sola idea de imaginar la respuesta de los demás ante un acto del sujeto hace que éste manifiesta la emoción. Esto sucede con Julieta cada vez que recibe una invitación a participar en una actividad escolar. Como se observa en el siguiente pasaje, se conjugan la incertidumbre y el posible daño que siempre se presenta en relación con el futuro, elementos esenciales para el surgimiento del temor (Lazarus, 1991).

- E: ¿Usted cree que él se haya acostumbrado a este tipo de relación?

- EA: Pues no sé por, o no sé por dónde lo vaya a tomar, porque le digo, a mí me sobran muchas invitaciones, simplemente que a un curso de danza, o que a esto o que lo otro. Ahorita estoy detenida, en la escuela me invitaron a un curso de danza; pero, le digo, no sé hasta dónde él también vaya a aceptar.

En las oraciones "... no sé por dónde lo vaya a tomar..." y "...no sé hasta dónde él también vaya a aceptar" aparecen precisamente la incertidumbre y la referencia al futuro. En el primero de los casos, la elipsis pronominal alude a una acción de Julieta y los adverbios de lugar "por dónde" y "hasta dónde" implican diversas posibilidades tanto de directriz como de magnitud, por lo que la información es incierta. En el segundo de los casos, la conjugación verbal en tiempo presente y modo subjuntivo de la tercera persona del singular expresan la posibilidad, la petición o el deseo de realizar una acción en ese momento, aunque dicha acción puede o no realizarse en el futuro. Así, Julieta desconoce si su esposo aceptaría que ella participara en un evento escolar o cómo tomaría la decisión de ella de involucrarse en esas actividades sin su consentimiento, lo que le provoca temor.

Al mismo tiempo, en estos pasajes aparecen oraciones como "me vine a escondidas", "por dónde (él) lo vaya a tomar" y "hasta dónde él lo vaya a aceptar" que sugieren la lucha interna que experimenta Julieta por salir de ese mundo objetivado donde la superioridad radica en el hombre y la subordinación en la mujer. Ella, por un lado, quiere ser reconocida como persona independiente aunque, por otro, también alimenta la permanencia de una figura represora mediante la concesión tácita del control de las acciones. Esta situación ayuda a que Julieta siga reproduciendo las características de la familia nuclear, al depositar en el jefe de familia varón la toma de decisiones y ubicarse ella como una mujer devaluada proclive a la auto-negación y la sumisión (Peñalosa, 1968). Tal vez Julieta no se atreve a cambiar porque reproducir estos patrones la acerca al modelo de familia que siempre ha querido y que siempre se le ha negado.

En las siguientes viñetas se observa una vez más la presencia de una fuerza externa a Julieta que le resta méritos a su intento de transformación personal, así como un refrán popular que resume las características de una mujer que Julieta pretende dejar en el pasado y, a la par, introduce a la otra Julieta que ve hacia el futuro.

- E: ¿Y en aquellas ocasiones que aguantaba y que se quedaba callada, le platicaba algo a alguien?
- EA: Pos con una de mis hermanas que es médico, con ella platicaba, de que hazle así, hazle asá, hazle una carta y le escribía cartas y decía, "es que a ti te están metiendo cosas en la cabeza". Y de hecho ahorita piensan mis hermanas y mi mamá, no sé, me imagino que él también, ¿verdad?, que alguien me está, mal aconsejando, porque mi mamá ya me lo comentó y mis hermanas también, "¿con quién te estás juntando?, y ¿con quién esto?, y ¿con quién lo otro", lo que pasa es que le digo, este, pos es como dice el dicho la burra no era arisca, así me siento yo.

El refrán que utiliza Julieta conjuga ingeniosamente la presencia de una mujer que trata de modificar su entorno, y de fuerzas externas que la presionan mediante críticas y desmerecimientos para que no lo haga. En este sentido se ve sometida por el control social de dichas fuerzas y su conducta adquiere carácter de realidad objetivada, ajena a su voluntad (Berger y Luckmann, 1967).

La sentencia corta que usa Julieta contiene una carga de sabiduría popular y resume con claridad, precisión y concisión los actores involucrados. Por un lado Julieta se compara con "la burra" que en el vulgo popular remite a un ser carente de la capacidad necesaria para moverse o tomar decisiones por sí solo. De igual manera, presume la presencia de alguien más que mueve los hilos de Julieta, en este caso su esposo y familiares. La

conjugación verbal en tiempo copretérito y modo indicativo "era" remite a la incertidumbre acerca de la terminación de las acciones, en este caso, las críticas recibidas e implica que éstas se produjeron en más de una ocasión. Asimismo, el adjetivo "arisca" alude a un cambio caracterológico: una personalidad pasiva cansada de no ser escuchada, de atender con prestancia las necesidades de los demás y a otra persona propositiva en el presente que trata de mantenerse así en el futuro.

En la siguiente intervención, Julieta habla de un rompimiento con el pasado y, al mismo tiempo, con la frase "nunca es tarde" hace referencia a la incertidumbre y el deseo, aspectos propios de la esperanza, (Lazarus, 1991).

- E: ¿Y a la distancia cómo ve a aquella persona que se quedaba callada?
- EA: Pos 'horita ya me siento más que todo, le digo, como que ha sido un aprendizaje en mi vida, todo lo que yo he vivido, como que ha sido un aprendizaje en mi vida para, para hacer lo que estoy haciendo. Digo, no sé si me tardé, pero yo siento que nunca es tarde.

Una condición fundamental de la esperanza está relacionada con la idea de que algo en la vida es insatisfactorio y que eso puede ser mejor; asimismo remite a que algo positivo aún no se presenta en la vida, que se puede materializar y que, por lo tanto, se añora; aspectos propios de la evaluación primaria (Lazarus, 1999). En la evaluación secundaria precisamente la incertidumbre en cuanto a las expectativas alimenta esta emoción y así lo hace ver Julieta al dejar inconclusa la frase "nunca es tarde"; es decir, se puede pensar en que nunca es tarde para empezar, para terminar algo, para ser otra persona, para mostrar otra actitud, etcétera.

Cecilia y Antonia, por su parte, son hermanas casadas que viven en Zaragoza. Cecilia tiene 45 años de edad y ocho hijos, trabaja como cocinera en el comedor municipal; por su parte Antonia tiene 25 años de edad, no trabaja fuera de la casa y se dedica a cuidar a sus dos hijas de ocho y seis años. Sus esposos también son hermanos y han emigrado juntos dos veces a Estados Unidos; la primera en 2004 de manera ilegal con una estancia de año y medio, y la más reciente en 2006 con permiso temporal de trabajo de nueve meses. En las dos ocasiones el lugar de destino es Atlanta, Georgia y trabajan como recolectores de verduras. Los motivos para su primera salida fueron la falta de empleo en la zona y el deseo de conocer Estados Unidos; la causa para la segunda salida fue, otra vez, el escaso empleo. En este apartado, sin embargo, sólo analizo la primera salida y la comparo con el caso de Julieta expuesto anteriormente.

La primera vez que emigraron pidieron dinero prestado para cubrir los gastos del traslado. Antonia mencionó que su esposo pidió 15 mil pesos que se incrementaron hasta cincuenta mil por los intereses acumulados. Su esposo abonó al adeudo durante nueve meses y lo terminó de pagar una vez que regresó de Estados Unidos. Un caso más difícil vivió Cecilia quien enfrentó las amenazas de perder su patrimonio –casa, terreno, vacas, camioneta- a manos del coyote que le prestó siete mil pesos a su esposo para cruzarlo a Estados Unidos. Esta deuda inicial se disparó a cuarenta mil pesos por los intereses acumulados durante un año y medio; cifra que empezó a pagar su esposo con los envíos desde Estados Unidos y que cubrió cuando regresó. Cecilia no perdió su casa ni su terreno, pero sí tres becerras que complementaron el adeudo. A continuación empiezo con el primer ingreso.

- E: En 2004, ¿y cómo se sintió en aquella ocasión?

- EA: No, pos entonces sí me sentía mal porque él se fue de mojado, entonces se siente uno mal porque pos él va arriesgando la vida.

La condición de la ilegalidad en la respuesta de Cecilia hace pensar que ella considera que toda aquella persona relacionada con alguien que ha emigrado ilegalmente a Estados Unidos se debe sentir mal porque está en juego la vida del migrante. Lo anterior a partir del segundo adverbio de modo "entonces" que significa consecuencia de lo expresado con anterioridad ("se fue de mojado") y la referencia a través del pronombre indefinido "uno" que remite a una identidad o cantidad imprecisa. De esta forma, puesto que hay un malestar interno la emoción que experimenta Cecilia es la culpa ya que siente que ha violado una regla moral (Lazarus, 1991) al permitir que su esposo se aventure a cruzar como ilegal a Estados Unidos en busca de empleo y dinero que los ayude a cubrir sus necesidades.

En las siguientes viñetas se aprecia otra emoción negativa que es la ansiedad y una positiva que es el alivio que elimina tanto a la culpa como a la ansiedad. De acuerdo con los componentes de la evaluación primaria del enfoque relacional de Lazarus (1991), ante un evento importante como la separación familiar producto de la migración es probable que se presente cualquier emoción. El contexto que circunda a esta situación se relaciona con condiciones desfavorables para los sujetos involucrados: por un lado los esposos que se aventuran a cruzar ilegalmente a Estados Unidos y, por otro, las esposas que se quedan a la espera de noticias sobre la travesía, el posible cruce y la estancia en un entorno desconocido, con los avatares que se desprenden de cada estadio. Así, ante un panorama como éste es probable que surjan emociones negativas.

Ahora bien, si el tipo de participación del ego es la protección del significado personal o la identidad del ego en contra de amenazas existenciales, las emociones negativas se restringen a la ansiedad (Lazarus, 1991:237). Esta emoción se caracteriza por la ambigüedad de la información disponible y la incertidumbre acerca de la consecución del evento. Tal es el caso de Cecilia y Antonia quienes durante quince días después de que sus esposos cruzaron a Estados Unidos dejaron de tener contacto telefónico con ellos. El análisis de los siguientes segmentos ilustra la ansiedad presente en las dos mujeres.

- CECILIA: "(yo estaba) bien preocupada porque pos uno no sabe cómo están o cómo van o, o dónde están durmiendo".

- ANTONIA: "duré como 15 días que no sabía si ya estaba..., si estaba vivo o muerto".

En el caso de Cecilia el adverbio de modo "bien" hace referencia a la forma en que se realiza la acción, en este caso estar preocupada. La preocupación precisamente es un término afín relacionado con la ansiedad (Lazarus, 1991:238) y significa que la persona está embebida en un pensamiento que mina su estabilidad generándole inquietud. La incertidumbre se hace presente con los adverbios de modo "cómo" y "dónde" que remiten a momentos y lugares, aunque las conjugaciones verbales "están" y "van" dejan entrever imprecisión; es decir, Cecilia desconoce si están alimentados, agitados, tranquilos, preocupados, seguros o cuál es su estado general. Se desprenden, una vez más ideas contrapuestas que sirven para alimentar la ansiedad en ella. Asimismo, el desconocimiento de saber si duermen en el piso, en una cama, en un lugar seguro o a la intemperie mantiene la ansiedad en ella.

En cuanto a Antonia, la conjugación verbal "duré" en tiempo pretérito remite a una acción ocurrida en el pasado e igualmente concluida; no obstante, el adverbio de modo "como" le imprime la cualidad de acción extendida al servir como enlace con el grupo nominal "15 días" y destacar, entonces, que el estado emocional resultante se extendió durante dos semanas aproximadamente. La incertidumbre también está presente en Antonia y va más allá de pensar en si su esposo comía, dormía o dónde estaba.

Así lo hace ver el adverbio de negación "no" que señala la negación del verbo o complemento oracional, en este caso, la conjugación verbal "sabía" que indica el desconocimiento de Antonia acerca de la situación de su esposo en Estados Unidos. Esta conjugación en modo indicativo y tiempo copretérito refiere a una acción ocurrida en el pasado, aunque no se sabe el momento preciso de su realización o si la acción terminó o no. Con ello, se realza la condición de incertidumbre en Antonia y la angustia resultante. Asimismo, la conjunción condicional "si" introduce una oración subordinada que expresa la condición que debe cumplirse para que se efectúe lo señalado en la oración principal. Es decir, si Antonia supiera el desenlace del evento podría eliminar su estado emocional presente en los 15 días referidos, pero como no lo sabe, el contenido de la oración principal no se cumple y, por lo tanto, es manifiesto su estado de zozobra.

Ahora bien, el adverbio de tiempo "ya" indica la terminación de una acción o estado que inicia en el pasado y concluye en el presente, lo que me hace pensar en una acción acabada; no obstante, la conjugación verbal "estaba" en tiempo copretérito si bien expresa una acción realizada en el pasado también alude a un momento no determinado o al desconocimiento de saber si terminó o no, lo que incrementa la incertidumbre acerca de la conclusión del evento. Esta culminación condicionada se resume en tan sólo dos opciones que hacen patente el estado de inquietud que vive Antonia: la vida o la muerte. Este desconocimiento precisamente se erige en la amenaza que ha desestabilizado a Antonia durante aproximadamente dos semanas y la ha mantenido angustiada.

En la evaluación secundaria, continúa Lazarus (1991), es irrelevante culpar a alguien más por la amenaza o posible daño que se cierne sobre la persona y tanto el potencial de manejo como las expectativas futuras son inciertas. En las siguientes intervenciones de Cecilia y Antonia se observan estas características.

- CECILIA: "yo nomás esperando que me hablara ya que llegara".

El potencial de manejo en Cecilia se restringe a estar "esperando" alguna noticia sobre su esposo. No tiene otra salida, no tiene los recursos económicos para trasladarse a Laredo, Texas, no tiene teléfono particular que le permita estar prácticamente "pegada" al aparato en espera de recibir alguna llamada. Tampoco muestra iniciativa para investigar el paradero de su esposo, para acercarse a las autoridades y mencionarles su caso. El verboide "esperando" remite a una condición continua que se extiende durante quince días y en la que ella se muestra pasiva y se encuentra inmovilizada en términos de recursos. Si ella supiera que su pareja se encuentra bien, si supiera cuándo va a tener noticias de él o si supiera el desenlace del evento, podría mitigar la ansiedad al tomar medidas concretas o anticipar alguna estrategia de manejo (Lazarus, 1991: 237); como no es así, la ansiedad se mantiene. Además, la persona que experimenta ansiedad tiende a actuar sin un objetivo concreto en mente, por lo que el esfuerzo por salir adelante se experimenta como algo vago y difuso (Lazarus, 1991:238). Tal es el caso de Antonia, como se aprecia enseguida.

- ANTONIA: "desesperada porque pos no sabía si estaba vivo o muerto".

En este apartado se presenta la misma condicionante de la intervención analizada anteriormente, por lo que al no saber si su esposo aún estaba vivo, Antonia se ve impedida de poner en marcha alguna acción que contrarreste su estado de ansiedad, haciendo que esta emoción se mantenga presente. A la par, la amenaza concreta que representa la incertidumbre gestada en el transcurso de quince días indica que Antonia trató de mitigar la ansiedad con alguna medida, pero al verse rebasada por el tiempo sin saber sobre su esposo, se muestra impotente y cae en la desesperación. Este estado inhibe a la persona en cuanto a recursos y hace que el panorama se vuelva más sombrío. Así, las expectativas de salir avante de esta emoción están marcadas, una vez más, por la incertidumbre (Lazarus, 1991:238).

Una vez que supieron acerca del estado de salud de sus esposos Cecilia experimentó una emoción positiva como el alivio, mientras que Antonia una mezcla entre alivio y felicidad. Para que se presente el alivio es necesario que surja un cambio en la relación entre persona y medio ambiente, que la emoción anterior haya sido negativa y que haya amenaza o daño que más adelante cambia para bien (Lazarus, 1991), como se observa a continuación.

- CECILIA: "cuando supe que ya había llegado pos ya, ya le da uno gracias a Dios de que ya llegó".

La situación de angustia que vivió Cecilia sirve como trasfondo para hacer que la relación entre ella y el medio ambiente cambie para bien. Durante la entrevista fue notorio el cambio que mostró Cecilia cuando señaló lo anterior, su rostro reveló una sonrisa de satisfacción y su cuerpo se vio descomprimido, en alusión al abandono de la tensión y a las acciones comunes que efectúa una persona que ha pasado por un momento de angustia y sale airoso (Lazarus, 1991:281). De igual forma, en esta oración se percibe que la acción inmediata que realiza Cecilia es dar gracias a Dios por haber salido de ese episodio de ansiedad. En situaciones que involucraron episodios negativos y –por ende- emociones también negativas, además de momentos donde aparecía la esperanza, fue recurrente en algunos entrevistados agradecer a Dios por haber salido de ese evento difícil o depositar en él un buen resultado. En Antonia, las emociones que surgen una vez que se comunica con su esposo con alivio y felicidad, como se ve en la siguiente intervención.

- ANTONIA: "pos bien contenta porque ya sabía... y ya más tranquila porque ya estaba oyendo y ya estaba sabiendo que sí estaba vivo.

Estar contenta es un estado que se asocia con la felicidad. En este sentido, la persona obtiene lo que desea, o sea, es feliz cuando avanza en la consecución de sus objetivos (Lazarus, 1991:269). En el caso de Antonia es evidente el cambio que experimentó durante la entrevista: de una mirada perdida cuando recordaba los días de angustia a una sonrisa que casi desborda su cara al comentar cuando se enteró que su esposo estaba vivo. Esta actitud corporal concuerda con el sentido de placer y seguridad manifestado conductual y corporalmente a través de la expansibilidad (Lazarus, 1991:269). Lo anterior sirve para ilustrar los tres componentes de la evaluación primaria y para acotar en la irrelevancia del crédito y el potencial de manejo de la evaluación secundaria que propone Lazarus (1991). En cuanto a las expectativas, si las condiciones que rodean al evento son positivas es probable que siga la felicidad; pero si son desfavorables, quizá la felicidad desaparece o se disipa.

El alivio que manifiesta Antonia se aprecia en la evaluación que hace mediante el adverbio de tiempo "ya" que, en este ejemplo, remite a la culminación de un proceso y que funciona como parteaguas entre el pasado angustiante y el presente reconfortante. Asimismo, el adverbio de cantidad "más" le imprime intensidad al adjetivo "tranquila" que es el nuevo estado emocional que muestra Antonia al saber que su esposo está sano y salvo. Así, al cambiar el escenario negativo a uno completamente diferente se cumple con el segundo componente de la evaluación primaria y al presentarse el alivio resulta irrelevante el resto de los componentes de las evaluaciones (Lazarus, 1991:281).

Por su parte, los hijos también sufren la ausencia de los padres. Paloma y Cristina enfrentaron la salida de su madre a Estados Unidos, mientras que Sergio experimentó la ausencia de su padre. Al momento de la entrevista (septiembre de 2006) Paloma tenía 21 años de edad, cursaba su penúltimo semestre de Licenciatura y estaba soltera. Vivía de lunes a viernes con una tía en Guadalupe en la Zona Metropolitana de Monterrey y los fines de semana se iba a Sabinas Hidalgo[2] para atender la casa propiedad de sus padres. Su papá tiene estudios de primaria y empezó a emigrar temporalmente a Estados Unidos en 1976 y después de varias ocasiones decidió instalarse permanentemente, logrando con el tiempo la residencia legal; por lo general ha trabajado en el ramo de la construcción. Su mamá, mientras tanto, tiene estudios de preparatoria y vivió algunos años en Estados Unidos, aunque después decidió instalarse en Sabinas junto con Paloma. No obstante, debido a las necesidades económicas decide alcanzar a su esposo en Austin, Texas en el año 2005 donde se dedica a la limpieza de oficinas.

Después de convivir juntas durante casi toda la vida, Paloma se entera de la repentina decisión de su mamá de acompañar a su esposo en Estados Unidos. La noticia la deja perpleja y Paloma no da crédito a lo sucedido. En el enfoque relacional de Lazarus (1991), la persona identifica un evento difícil, es decir, se presenta la convergencia entre variables personales y ambientales, lo que conlleva en principio a la evaluación primaria. Esta fase se caracteriza, entre otras cosas, por el reconocimiento de un objetivo relevante, en este caso la separación entre Paloma y su mamá por cuestiones migratorias; en segundo lugar con la congruencia o incongruencia del objetivo, entendido lo anterior como las condiciones favorables o desfavorables que contextualizan el surgimiento de una emoción negativa o positiva, en este ejemplo una emoción negativa como la tristeza; y, en tercer lugar, la posible amenaza que puede lastimar el ego de la persona y con ello desestabilizar su vida. Ante la salida de su madre, Paloma siente que la pierde y que la extraña, aunque lo que más extraña es lo que obtenía de ella.

El mismo Lazarus (1991:251) destaca que una de las acciones comunes de alguien que experimenta tristeza es la negación de la pérdida en las primeras horas, días, semanas o incluso meses. Asimismo, continúa, las tendencias más comunes que tiene el agraviado son la inacción o el ensimismamiento que se desvanecen conforme la persona se reincorpora a sus actividades, asimila la ausencia o recapitula en el evento, entre otras cosas. Estos patrones son visibles en la siguiente intervención de Paloma.

- E: ¿Te acuerdas cuánto tiempo estuviste en esta etapa?
- EA: Pues serían, como los primeros meses, no sé, no sé, a lo mejor como los primeros seis meses, ocho meses. Pero ya después, ya fui asimilando de que pos no, o sea sí, tenía que irse, o sea, sí hay, sí había una razón para que se tenga que ir.

[2] Municipio ubicado a 99 kilómetros al norte de Monterrey (www.nl.gob.mx)

Ahora bien, el primer componente de la evaluación secundaria ante eventos que desatan tristeza indica que de no presentarse un culpable permanece la tristeza; pero si se presenta un responsable pueden surgir emociones como la culpa o el enojo. Al mismo tiempo, si lo perdido no se puede recuperar, es probable que surjan emociones como el enojo, la ansiedad, la vergüenza, la envidia o la esperanza que se asocian con posibles acciones restauradoras del sujeto (Lazarus, 1991). A partir del análisis gramatical de la segunda oración del pasaje anterior concluyo que en Paloma se conjugan dos de los elementos antes señalados: hay un responsable externo del acto y la pérdida es inapelable, lo que da pie a un cambio emocional de tristeza a enojo. Para facilitar el análisis segmento la oración en seis partes.

"Pero ya después,/ ya fui asimilando de que pos no,/ o sea sí,/ tenía que irse,/ o sea,/ "sí hay, sí había una razón para que se tenga que ir.

1) "Pero ya después,

En este primer bloque los tres elementos están concatenados y se refieren a un antes y un después. La conjunción adversativa "pero" contrasta dos elementos y la presencia del deíctico de tiempo "después" aunado al adverbio de tiempo "ya" hacen suponer que hay un "antes" implícito. El antes se refiere a los primeros ochos meses posteriores a la partida de la mamá de Paloma a Estados Unidos y el después al tiempo que transcurre desde ese momento hasta la actualidad, es decir, siete meses, en este caso el momento de la entrevista.

2) "ya fui asimilando de que pos no,

El adverbio de tiempo "ya" remite a los siete meses mencionados y los conecta con la acción que realiza Paloma representada por la conjugación verbal en primera persona del singular, tiempo presente y modo indicativo "fui", acompañada del verboide "asimilando" que remite a una acción continuada. Esta acción deja entrever, por un lado, que el proceso de recuperación y aceptación fue lento pero que llegó a su fin; es decir, Paloma pudo salir avante de la condición previa de tristeza y, por otro, que está convencida que su mamá no va a regresar con ella. En este momento se empieza a perfilar la presencia del padre como responsable de dicha determinación.

La preposición "de" es innecesaria en esta oración y es más bien un error de dicción que no amerita analizarse. El pronombre relativo "que" hace referencia a la asimilación expresada en la oración anterior; mientras que la conjunción "pues" indica una relación de causa, consecuencia o ilación. En este caso, la consecuencia está expresada con el adverbio de negación "no" que alude a la permanencia de la madre de Paloma en Estados Unidos al comparar, más adelante, la acción contraria que es ir a la Unión Americana.

3) "o sea sí,

En este segmento, la locución conjuntiva "o sea" tiene la función de explicar o aclarar lo expresado anteriormente y el adverbio de afirmación "sí" se encarga de corroborar la acción pensada inicialmente por Paloma que se expresa en el siguiente segmento.

4) "tenía que irse,

La acción que pensó Paloma tiene que ver con la decisión de una tercera persona que se entiende a través de la elipsis nominal que antecede a la perífrasis verbal "tenía que"; en este caso, la tercera persona es la mamá de Paloma que realiza una acción. Dicha perífrasis verbal sugiere la obligatoriedad de una acción que en este contexto significa la partida de su madre a Estados Unidos y la consecuente reunión de sus padres sin ella.

5) "o sea,

Esta locución conjuntiva conecta una explicación posterior.

6) "sí hay, sí había una razón para que se tenga que ir".

Si bien en esta oración no hay concordancia de tiempo y de modo entre las conjugaciones verbales, se puede encontrar que el adverbio de afirmación "sí" modifica al verbo "haber" y confirma que esta acción se realizó antes y se realiza ahora; es decir, que la mamá de Paloma efectivamente tenía y tiene un motivo importante para dejar México y una obligación ineludible, representada por la perífrasis verbal "tener que" para emprender el viaje transfronterizo. Este motivo y obligación son, precisamente, el objeto de enojo de Paloma: su papá.

Al mismo tiempo que Paloma encuentra en su papá al responsable de la separación familiar, experimenta el mismo patrón emocional de tristeza y enojo con relación a su madre. La tristeza en ella es evidente puesto que persiste la pérdida que se traduce en la ausencia de su compañía; aunque lo perdido sugiere, precisamente, la transición emocional. Es decir, al principio de la separación Paloma estaba triste porque su mamá se fue a vivir a Estados Unidos con su papá y ella se quedó sola; ahora, a poco más de un año, más bien está enojada con su mamá porque ha dejado de recibir los beneficios que acostumbraba tener cuando estaban juntas "porque llega una cansada, sin ganas de hacer nada y luego, pos ponte a hacer, y a limpiar". Asimismo, el enojo hacia su padre continúa porque ahora es él quien recibe los beneficios de contar con la presencia de la madre, sobre todo porque Paloma considera que su papá es "muy atenido, quiere que lo atiendan , que le den todo, que le traigan el plato, 'quiero más, ten, ve traímelo', o sea, no se para él; en cuanto que se va a bañar, de que, 'quiero que esté la ropa lista', o sea en cuanto a esas cositas de la casa".

Un patrón emocional similar se presenta en Sergio quien vive en San Nicolás de los Garza, tiene 19 años, es soltero y estudia Administración de Empresas en una universidad privada. Su papá empezó a emigrar a Estados Unidos desde 1985 y un año después decidió radicar en forma definitiva allá al conseguir la ciudadanía estadounidense. Asimismo, acostumbraba viajar a Monterrey los fines de semana para estar con su familia, por lo que la presencia con sus hijos ha sido intermitente y en el caso de Sergio desde que nació ha presenciado el vaivén constante de su padre entre México y Estados Unidos. La presencia intermitente de su padre genera en él la sensación de pérdida, característica asociada con la tristeza (Lazarus, 1991); no obstante, esta misma intermitencia convierte al padre de Sergio en el responsable de su enojo por la separación familiar, como se observa en la siguiente viñeta.

- E: ¿No sientes que se vería modificada o alterada tu vida con la presencia constante de él?
- EO: A la mejor, algo de cambio porque no hemos, bueno yo no he estado acostumbrado a estar siempre o sea, como nunca hemos estado que un año todos juntos y de que la misma rutina, de que la típica rutina de un padre, de que en la mañana se va a trabajar y luego llega en la tarde a la

> comida, se va al trabajo otra vez, llega en la noche, la cena, que la convivencia con la familia, sí se me haría, sí se me haría algo así como que, así que no estoy muy adaptado, pero pos es lo más, lo más, es lo más normal, ¿verdad?, de una familia".

Así, al conectar la oración "(nosotros) nunca hemos estado que un año todos (nosotros) juntos" con la descripción que hace de un padre, Sergio deja en claro la fractura familiar. Su concepto de familia no involucra la presencia de su padre. Habla de un "nosotros" palpable y de un "él" ficticio. Ese "él" ficticio hace que el enojo se acreciente en Sergio cuando describe al padre "normal" que no encaja con las características de su papá. El artículo indefinido "un" en la oración "la típica rutina de un padre..." remite a un padre común y corriente, a un padre cualquiera; a un padre que, sin embargo, no es el suyo. Ese artículo indeterminado deja en claro la lejanía y desconocimiento de esa vida con su papá porque él, desde que nació, ha visto a su padre sólo los fines de semana, nunca se ha despertado un lunes, por ejemplo, y lo ha visto marcharse al trabajo, nunca ha visto que regrese un martes al mediodía a comer, nunca ha compartido con él la cena del miércoles o la convivencia familiar diaria que denomina rutina.

Su rutina es otra, su vida es otra. En la siguiente viñeta de nuevo se conjugan los deícticos de persona "nosotros" y "él" que permiten reconocer el enojo que permanece en Sergio, que delinean su concepto de familia y que dan pie para entender el proceso de la construcción social de la realidad que plantean Berger y Luckmann (1967). En este caso, la realidad objetivada sería la definición del padre "típico" y la familia "normal" que hace Sergio. De esta forma, la sociedad compuesta por individuos e instituciones se ha encargado de establecer los cánones que rigen el concepto de familia nuclear fusional que, entre otras cosas, se caracteriza por la solidaridad afectiva de los cónyuges quienes se convierten en una unidad y buscan construir un espacio propio privado ante el resto de la comunidad (Flaquer, 1999). Asimismo, por las actividades de la mujer-ama de casa que se circunscriben al interior del seno familiar y las del jefe-varón fuera de él (Ariza y De Oliveira, 2001). Ahora bien, puesto que los individuos que componen un grupo son diferentes entre sí y ello implica diferentes formas de interpretar un mismo fenómeno, la misma intervención del sujeto en las situaciones que vive hace que aquella realidad objetivada se pueda convertir en subjetivada al desafiar lo existente o lo esperado.

Berger & Luckmann (1967) dividen en tres fases el proceso de hechos objetivos a significados subjetivos. El primero es la externalización en el que la sociedad es un producto humano. Es decir, las acciones de los sujetos crean y producen mundos sociales alternos. Pasan del Yo al Nosotros. De esta forma, el proceso cognitivo individual que ha experimentado Sergio le ha servido para identificarse con un "nosotros" representado por las personas cercanas que conforman su familia, y a su vez para sentirse ajeno a aquel "padre" ficticio.

La segunda fase es la objetivación en la que la persona reproduce experiencias diarias a partir de un orden social predeterminado. Sergio ha aprendido a querer e identificarse con quienes interactúa habitualmente y, en este caso, son su mamá, sus hermanos y su abuela. Estas experiencias dan pie a la tercera fase que es la internalización en la que el individuo vive entre realidades objetivas y subjetivas; es decir, tiene la posibilidad de reproducir lo vigente y esperado o transformarlo con sus acciones. Así, Sergio ha sido parte activa para no reproducir el patrón de familia nuclear fusional y sí dar pie al surgimiento de una realidad alternativa y subjetiva como es la familia transnacional en la que padre, madre e hijos a pesar de vivir en países diferentes (Dreby, 2006), dependen de la división del trabajo transfronterizo y se caracteriza porque la labor productiva se presenta en el país

receptor y la labor reproductiva en el país natal (Schmalzbauer, 2004). Dicha internalización se compone de las socializaciones primaria y secundaria. De esta forma, las experiencias en la niñez y la identificación emocional con personas importantes como parte de la socialización primaria le permiten a Sergio incluir a su mamá y a sus hermanos, y excluir a su padre como parte de su familia. En la socialización secundaria, la persona ya socializada interviene en las áreas nuevas del mundo objetivo; es decir, ya ha aprendido a relacionar lo vivido en la niñez con lo experimentado en etapas posteriores de su vida (Nosotros ya sabemos, ya sabemos, o sea, convivir juntos pues toda la vida, o sea, todo ese tiempo).

A través de las categorías gramaticales, del uso de deícticos de persona, tiempo y lugar, además del significado de las palabras, analizo seis segmentos de una viñeta para saber cómo construye Sergio su concepto de familia y el enojo que se presenta ante el eventual regreso de su padre a México.

1) "Este, yo creo que él (*tendría que adaptarse)* a la situación de nosotros …

En este primer segmento, Sergio pasa de la primera persona del singular a la primera persona del plural y deja en claro que la identificación que tiene es hacia su familia y no hacia su padre. Lo anterior se refuerza, en primer lugar, por la referencia a la perífrasis verbal "tendría que adaptarse" que aparece en la pregunta y que deposita la obligatoriedad del acto de adaptación en el papá y no en su familia. En segundo, por la sustitución de "la situación" que hace pensar en la vida de familia transnacional que han enfrentado durante más de veinte años y que se convierte en el punto de conflicto entre ambas partes. Por último, por la función de las preposiciones "a" y "de" que flanquean a "la situación" y que, en este caso, significan el ingreso de alguien en algo y la posesión o pertenencia de algo, respectivamente. Lo que se traduce en la dificultad de incorporación en un grupo establecido y cohesivo.

2) "… porque como …

La palabra "porque" es una conjunción causal y si bien "como" tiene forma de adverbio de modo, en este caso también funciona como conjunción causal. Estos dos elementos denotan subordinación y sirven para unir las partes de un texto.

3) "… nosotros somos, mi mamá, aquí en esta familia, o sea le estoy hablando de la familia, mi mamá, mi abuelita que vive con nosotros y mis dos hermanos, …

Para Sergio su familia está compuesta por su mamá, sus dos hermanos y su abuela. En principio el deíctico de persona "nosotros" y la conjugación verbal en primera persona del plural "somos" expresan la esencia, la composición o las propiedades de algo, en este caso el grupo compacto que conforma la familia de Sergio. Después, al hacer hincapié en el deíctico de lugar "aquí" se refiere solamente a la familia en Monterrey y excluye a cualquier integrante que esté en otro lugar, en este caso a su padre que radica en Estados Unidos. Luego, el adjetivo demostrativo "esta" remite a la composición de un grupo específico de personas, no a cualquier grupo, lo que hace destacar al sustantivo que acompaña, otra vez su familia. Enseguida mediante el uso del artículo definido "la" expresa la especificidad o singularidad de la entidad que lo acompaña, y en consecuencia elimina toda referencia a cualquier familia para remarcar que se refiere a su familia que está compuesta por su mamá, su abuela y sus dos hermanos.

4) "... y nosotros de una u otra manera como (nosotros) estamos juntos (nosotros) ya estamos juntos, (nosotros) ya estamos juntos toda la vida, bueno mi abuelita creo que hace dos o tres años que está con nosotros ...

La conjunción copulativa "y" se encarga de continuar con la descripción de la familia de Sergio. Aquí la locución adverbial "de una u otra manera" indica que ante diversas circunstancias como la ausencia del padre ellos se han mantenido unidos como familia. Además el adverbio de tiempo "ya" remite al tiempo presente aunque con relación al pasado; es decir, remite a una condición iniciada en el pasado que bien puede ser cuando el papá de Sergio decide emigrar a Estados Unidos y que culmina en el presente cuando él considera que en su definición de familia su papá no tiene cabida. Más adelante en la expresión "toda la vida" el adjetivo "toda" alude a la integridad de lo que califica, en este caso "la vida"; es decir, el tiempo comprendido desde el surgimiento de algo hasta la actualidad. En términos literales y aplicado al caso de Sergio, la expresión significaría desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista, lo que no es posible porque su padre ha estado con él en algunos momentos; aunque sí la mayor parte de su vida porque incluso antes de nacer Sergio su papá ya radicaba por temporadas en Estados Unidos.

5) "... y pues nosotros ya sabemos, ya sabemos, o sea, convivir juntos pues toda la vida, o sea, todo este tiempo...

Las conjunciones "y" y "pues" sirven para conectar elementos. La primera tiene función ilativa y une en un mismo plano a la oración anterior con este segmento, la segunda, mientras tanto, tiene función causal y remite al resultado de un proceso. Este proceso se corrobora con la aparición del adverbio "ya" que remite al tiempo presente aunque con relación al pasado, o sea, a una acción iniciada tiempo atrás, que sigue un desarrollo y termina en el momento actual; además de la forma verbal "sabemos" que significa que ellos como familia son capaces de y tienen la habilidad para hacer algo. La conjunción causal "o sea" ilustra el conocimiento que como familia pueden realizar: convivir.

Este verbo –convivir- en forma infinitivo aunado al adjetivo "juntos" alude a situaciones, vivencias o experiencias que les han servido para interactuar y generar unión entre sí. Asimismo, el grupo nominal "este tiempo" que en términos anafóricos remitiría a un período tan extenso como "toda la vida" se convertiría en los 19 años de edad de Sergio e implícitamente, en la cantidad de años que no ha estado presente su papá. Así, la combinación de los tres tipos de deícticos se traduce en la adhesión que predomina en la familia de Sergio producto de la constante convivencia y en la posible dificultad que habría si alguien más quisiera integrarse.

6) "... y, y sería algo diferente, no extraño ni nada porque pues es nuestro papá, ¿verdad?, pero diferente sí de que, otra rutina, este, ver a tu papá en horas que no lo veías y así".

En este último apartado, Sergio hace alusión a una relación familiar diferente pero no extraña en caso de que su papá viviera permanentemente con ellos en México. No obstante, el análisis sintáctico indica algo diferente. Así, las preguntas cortas como "¿verdad"? se utilizan para complementar una oración declarativa. Si las oraciones son negativas, la pregunta corta adquiere un significado afirmativo o viceversa. Además, este tipo de preguntas indican, por un lado, incertidumbre, indeterminación o inseguridad y, por otro, la solicitud de confirmación o aprobación en lo expresado anteriormente (Dennis y otros, 1982). De esta manera, la pregunta "¿verdad?" en alusión a la falta de

contundencia y certeza en la oración declarativa, elimina la cualidad de no extraño en la relación familiar de Sergio y la convierte en una relación extraña.

Ahora bien, la presencia de la conjunción adversativa "pero" posterior a la pregunta corta "¿verdad?" contrapone los significados extraño y diferente, invalidando al primero y dejando como resultado una relación familiar diferente. Más adelante, la aparición del grupo nominal "otra rutina" hace referencia a la descripción que hizo Sergio anteriormente acerca de las actividades propias de un padre ficticio y deja en claro que no se refiere al padre que por lo general ha visto viernes, sábados y domingos. Además al usar el pronombre de segunda persona del singular "tú" cuando correspondería a la primera persona "yo", Sergio indirectamente alude a la lejanía que siente hacia su padre. De tal suerte, la relación se instala de nueva cuenta en el terreno de lo extraño a partir del ejemplo de la interacción padre-hijo en horas atípicas y la presencia de la conjunción copulativa "y" y el adverbio de modo "así" que remite a una posible enumeración de situaciones y eventos inusuales que desencadenaría la relación. Por lo tanto, la relación familiar con el padre presente sería diferente y extraña a la vez.

Así, para Sergio el concepto de familia (representado por los deícticos de persona Yo/Nosotros) incluye sólo a aquellas personas con quienes ha tenido un contacto permanente y con quienes se ha identificado, y además hace palpable la lejanía que tiene con su padre (representado por el deíctico de persona él y el pronombre posesivo de segunda persona del singular "tú"), excluyéndolo de su definición de familia. Lo anterior también hace explícito el enojo que siente hacia él al ver su eventual regreso como una posibilidad de amenaza que desestabilizaría su entorno e invadiría su espacio.

Cristina también presenta un patrón emocional de tristeza y enojo parecido al del resto de los hijos entrevistados ante la sensación de pérdida por la ausencia de su madre quien salió hacia Estados Unidos seis meses antes de la entrevista. Ella tiene 15 años de edad, es estudiante de preparatoria y está soltera. Vive con su papá y dos hermanos varones en Guadalupe; además convive a diario con una sobrina de tres años hija de su hermana mayor. Con todo, las siguientes viñetas ilustran, por un lado, que la tristeza es un instrumento al que recurre Cristina –al igual que Paloma- para camuflar el motivo de trasfondo de su enojo y, por otro, para señalar que el coraje se extiende al resto de la familia y con ello adquiere visos de enojo patológico. Para explicar lo primero recurro a la implicatura que significa leer entre líneas o inferir información que no se expresa de manera explícita (Jones y Wareing, 1999; Riley, 1993). La implicatura surge cuando la intervención discursiva del hablante no cubre alguno de los principios cooperativos desarrollados por Paul Grice que son de cantidad, de calidad, de relevancia o de modo (Blackwell, 2003; Riley, 1993). En este caso utilizo el principio de cantidad para delinear los perfiles de Cristina, su mamá y su papá y con ello señalar el motivo que detonó el enojo de Cristina.

- E: ¿Y te acuerdas cómo era tu vida antes de que se fuera ella?
- EA: Pues mejor porque, antes no tenía que andar pidiendo permiso a cada rato, no de que, casi ni le hablaba a mi papá, me, me caía mejor de como me cae ahora porque, ahora como sabe que él tiene el control nomás me quiere estar manipulando. De que si no haces esto no vas a salir, si no haces lo otro no sales, y antes estaba mejor porque mi mamá, no hacía algo, algo malo pues mi mamá me lo perdonaba y ya me dejaba salir.

- E: ¿Ahora las reglas son diferentes?
- EA: Sí.

- E: ¿Y no te gustan?
- EA: No.

De las viñetas anteriores recupero las características que describen la vida de Cristina antes de la salida de su mamá a Estados Unidos. Esa vida en voz explícita de Cristina era "mejor" a la actual y se caracterizaba –según ella- por la relación de cercanía entre madre e hija, y de cierta armonía entre ella y su papá. Lo implícito en la descripción arroja un perfil más amplio de los involucrados. Por un lado, la mamá de Cristina tiene la voz de mando al interior de su hogar en lo que respecta al cuidado de los hijos y además es una mujer permisiva que tolera los actos indebidos en los que incurre su hija. Cristina, por su parte, es una joven mimada que actúa sin reparo alguno y sin medir las consecuencias de sus actos ya que de antemano sabe que obtendrá la salvaguarda de su madre y que, además, recibirá un premio como es el permiso para departir con sus amigos del barrio. Por otro lado, el papá de Cristina tiene una relativa participación en lo concerniente a la conducta de su hija dentro y fuera de la casa y precisamente por esta poca incumbencia goza del reconocimiento y cariño de Cristina.

Al mismo tiempo, esta descripción previa permite señalar que la vida actual de Cristina es peor a la anterior. Ahora ya no tiene a la aliada que le dejaba actuar con plena libertad sin temor a ser sancionada. Ahora ya no goza del beneficio de su presencia que se traducía en nulos condicionantes para salir y estar con sus amigos. Ahora aquella confidente ya no está presente y esa ausencia la hace ver como su enemiga. Ahora la relación con su madre es distante y esporádica. Todo lo anterior deja en claro que Cristina extraña a su mamá, pero que lo que más extraña de ella era lo que obtenía con su presencia.

El papá de Cristina ahora tiene un papel más activo al interior del hogar y en la relación con su hija, al grado de ser considerado por aquélla como el poseedor del poder y el control necesarios para mantenerla a raya. Ahora es él quien pone las reglas del juego bajo las cuales Cristina ya no disfruta de los dividendos que tenía mientras estaba su mamá. Ahora es él quien juzga los actos de su hija y quien impone un castigo si no son buenos, o quien ocasionalmente la premia con un permiso para ver a sus amigos. Ahora es el villano que oprime a la hija desprotegida. Ahora la poca cercanía y armonía que había entre ellos se ha desvanecido, dejando una relación sumamente fracturada y otro enemigo para Cristina.

Cristina, en tanto, se siente despojada de la libertad que le permitía moverse sin tapujos dentro y fuera de su casa. Ahora ya no tiene la venia que ensombrecía la presencia de su padre. Ahora siente la constante intromisión de su padre en sus asuntos personales. Ahora es la víctima que sufre los embates de los demás. Ahora ya no sólo está sola, sino rodeada de enemigos que le complican la vida. Ahora el enojo que sentía por su madre producto de su ausencia se acrecienta porque no tiene lo que obtenía cuando estaban juntas. Ahora el enojo se mantiene hacia ella y se traslada a su padre. Lo anterior es el preámbulo para el enojo crónico que presenta Cristina. De acuerdo con Lazarus (1991:233) éste se alcanza cuando la persona recurre a la manifestación de actos violentos ya sean físicos o verbales hacia quienes le rodean, cuando no es capaz de sobreponerse al enojo, cuando muestra amargura y desilusión constantes o cuando no puede contener la expresión de coraje. Los cuatro factores mencionados están presentes en Cristina y las muestras de enojo por lo menos están relacionadas con tres de las cuatro personas adultas que forman parte de su familia inmediata.

De su papá, mencioné en la descripción anterior que Cristina ahora lo considera su enemigo; no obstante, el enojo que siente por él gradualmente alcanza índices superlativos cuando en otra parte de la entrevista primero mencionó que le "cae gordo", es decir, que no le agrada porque no comparte sus puntos de vista o porque no la entiende y, después cuando dijo que lo odia. Es claro que Cristina siente que su identidad está siendo invadida y dañada al ilustrar la rabia que siente por su padre en diferentes circunstancias como la negación de permisos para salir con sus amigos, la falta de paciencia que le tiene a ella y la segregación que percibe en relación con sus hermanos varones.

A dos de sus hermanos, Cristina les encuentra defectos que se vuelven en su contra y lastiman su auto-estima. De Rocío, su hermana mayor, destaca que es una mujer desobligada e irresponsable porque no atiende a su hija y, por lo tanto, es ella quien debe salir al paso para cubrir las necesidades de atención de su sobrina. De Paulo destaca que en todo momento trata de rebasar los límites de su persona e invadir su intimidad al querer estar al tanto de todo lo que sucede a su alrededor. Con esta actitud de su hermano, Cristina deja entrever que él se quiere erigir en el modelo a seguir y en la voz de mando al interior del seno familiar, lo que lo convierte en otro de sus enemigos permanentes. Además, la crítica que hace del uso de su vocabulario mina de nuevo su identidad y la ubica como una joven rebelde que encuentra en el lenguaje un instrumento para proferir su agresividad. El único que se salva es Martín, el hermano despreocupado que no trata de inmiscuirse en su espacio, que observa y no juzga sus errores y el que además le cubre sus deseos.

A partir del análisis morfosintáctico y de conceptos como presupuesto y sobreentendido, además de implicatura, encuentro que las emociones más recurrentes en las esposas ante la partida de su pareja a Estados Unidos son tristeza-enojo cuando el traslado transfronterizo es por la vía legal, y de ansiedad y alivio cuando es por la vía ilegal. En cuanto a los hijos, encuentro que el patrón emocional es tristeza y enojo en los tres casos analizados, como se observa en la Tabla 5.

A continuación detallo los resultados encontrados en este bloque de análisis. Las mujeres cuyos esposos emigraron legalmente a Estados Unidos muestran emociones negativas tanto en la evaluación primaria como secundaria que plantea Lazarus (1991); es decir, la primera emoción que manifiestan es la tristeza y después el enojo.

En diferentes estudios sobre separación entre padres, madres o hijos, ya sea por motivos de trabajo, pérdida de la custodia de los hijos, divorcio, muerte, encarcelamiento del padre o la madre, la tristeza y el enojo son de las emociones más predominantes (Abrams, 1992; Boswell, 2001; Butler, 2003; Guendouzi, 2006; Mazza, 2001; Rodger y otros, 2006; Schneider y Phares, 2005; Smolensky, 2003; Tschann y otros, 1989; Young y Smith, 2000). Ante la separación familiar, las esposas inicialmente se sienten tristes, pero con el paso del tiempo consideran que los esposos son los responsables de la fractura familiar y con ello sobreviene el enojo hacia ellos.

Tabla No. 5. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Emociones ante la partida del esposo, padre o madre".

Categoría	Entrevistado	Herramienta de análisis	Ejemplo	Patrón emocional
Emociones ante la partida del esposo, padre o madre	**Hijos**			
	Paloma	Análisis morfosintáctico	"(triste) los primeros seis meses, … después fui asimilando".	Tristeza-enojo
	Sergio	Análisis morfosintáctico	"(mi papá tendría que adaptarse) a la situación de nosotros".	Tristeza-enojo
	Cristina	Implicatura	"hacía algo malo, mi mamá me lo perdonaba".	Tristeza-enojo
	Esposas			
	Julieta	Análisis morfosintáctico y, presupuesto y sobreentendido	"… una de mis ilusiones… irme a vivir allá"; "(a la entrevista) me vine a escondidas".	Tristeza-enojo-culpa-temor-esperanza
	Cecilia (primera salida)	Análisis morfosintáctico	"… se siente uno mal porque pos él va arriesgando la vida… uno no sabe cómo están… le da uno gracias a Dios de que ya llegó".	Culpa-ansiedad-alivio
	Antonia (primera salida)	Análisis morfosintáctico	"… no sabía si estaba vivo o muerto… bien contenta… sí estaba vivo".	Ansiedad-alivio/felicidad

Fuente: Elaboración propia.

Es menester señalar que el tiempo de separación no es un factor diferenciador de los casos analizados. Una de las entrevistadas ha atestiguado una relación intermitente con su esposo durante más de veinte años ya que la mayor parte del tiempo él reside en Estados Unidos donde trabaja y casi todos los fines de semana regresa a México para ver a su familia. Al principio de la separación la doble jornada (el trabajo doméstico y extradoméstico) era considerada parte de los deberes de ella como madre y esposa; sin embargo, al cabo de más de veinte años, estos episodios acumulados terminan por cansarla de la situación, dejando a una esposa frustrada y decepcionada de su relación familiar y, sobre todo, matrimonial.

Otra de las esposas entrevistadas cuyo esposo sólo ha estado nueve meses en Estados Unidos con un permiso temporal de trabajo también mostró el mismo cuadro emocional de tristeza y enojo. El enojo en ella también es producto de la carga que siente por atender ella sola las labores domésticas como el cuidado de los hijos en momentos de enfermedad, de supervisión de las tareas escolares, de administrar los gastos de la casa, etcétera.

Mientras tanto, las mujeres cuyos esposos ingresaron a Estados Unidos de manera ilegal más bien presentan una conjugación de emoción negativa y positiva. Ante la salida de su pareja por cuenta propia y, en algunos casos, con la ayuda de un "coyote", las esposas viven momentos de angustia que incluso se prolongan durante dos semanas al no tener

noticia de sus esposos. En algunos casos ante la imposibilidad para comunicarse con ellos, las mujeres se sienten abrumadas y acongojadas porque no saben si el esposo llegó a la frontera y si cruzó "al otro lado", si tuvo dificultades con las autoridades migratorias, si fue perseguido, si enfrentó condiciones climáticas desfavorables, si cubrió sus necesidades de alimentación y cobijo, o incluso llegan a pensar en resultados bastante trágicos como la muerte.

Este cuadro de ansiedad y zozobra, sin embargo, se ve mitigado una vez que se ponen en contacto con ellos y se enteran que, al menos, están vivos, por lo que sobrevienen emociones positivas como el alivio y, en ocasiones, la felicidad. Tal patrón emocional de tristeza y angustia se repite en el caso de las esposas de migrantes oaxaqueños que ingresan ilegalmente a Estados Unidos (McGuire y Martin, 2007).

Independientemente del estatus migratorio de la pareja, entre las estrategias que usaron las esposas para mitigar las emociones negativas se encuentran el llanto que apareció en los primeros días posteriores a la partida de la pareja, la concentración en el trabajo, las visitas ocasionales a la iglesia en las que pedían "que se pasaran los meses volando para que él llegara", rezar en casa acompañadas de los hijos, salir a caminar a un parque, el cuidado de los nietos, el arreglo personal, y, sobre todo, el apoyo de los familiares. Sólo una de las entrevistadas señaló que en dos ocasiones recibió ayuda psicológica y estuvo bajo tratamiento médico, incluso destacó que en ocasiones consumía más medicamento en relación a lo que hablaba con algún familiar. Este cuadro de tristeza, vacío, enojo y el consumo de medicamentos se relaciona con lo encontrado en estudios sobre la separación entre parejas a partir de la muerte de alguno de ellos (Rodger y otros, 2006; Abrams, 1992).

Respecto de las emociones experimentadas por los hijos, amén del tiempo de haber partido el padre hacia Estados Unidos, encontré que se mostraron tristes en la evaluación primaria y la mayor parte pasó al enojo en la evaluación secundaria. Tres jóvenes entrevistadas que viven en la ZMM dijeron extrañar a la mamá ausente y extrañar, entre otras cosas, las atenciones que recibían cuando aquella estaba presente como la preparación de los alimentos, la limpieza de la casa, la administración del dinero, la libertad para actuar dentro y fuera de la casa, los permisos para salir con los amigos, además de su compañía.

Este resultado es comprensible dada la estrecha relación entre ambas dentro de la familia mexicana por la fuerte identificación entre los dos papeles (Peñalosa, 1968). Así, cuando la madre rompe con el esquema de familia nuclear fusional tan arraigado en México en el que la "mujer-ama de casa" se encarga de las labores del hogar y el cuidado de los hijos, y el "jefe-varón" es el proveedor exclusivo (Ariza y De Oliveira, 2001:15; Flaquer, 1999), sobrevienen en las hijas, sobre todo, estos sentimientos de abandono, vulnerabilidad e indefensión, además del continuo cuestionamiento de su ausencia (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b).

Este sentimiento de abandono e impotencia para modificar la situación actual que sienten las hijas por parte de la madre también se presenta cuando la separación entre ellas es producto del encarcelamiento de esta última (Young y Smith, 2000). Asimismo, la respuesta de dos jóvenes de Zaragoza quienes destacaron extrañar al padre más bien por la convivencia y los consejos que recibían de él, se relaciona con el trato padre-hija donde está presente la protección y están ausentes el conflicto y la tensión, características

propias de una parte de la familia mexicana (Peñalosa, 1968). Es decir, su ausencia no adquirió forma de abandono como en el caso anterior, pero sí las dejó con una especia de vacío que las hacía sentirse confundidas y vulnerables, al igual que sucede cuando el padre es encarcelado (Boswell, 2000; Mazza, 2001).

Entre los mecanismos que usaron unos y otros para menguar la tristeza se encuentran el llanto, la negación, los rezos y el apoyo de los familiares, aunque cuatro de las jóvenes entrevistadas señalaron que en muchas ocasiones preferían "guardarse todo" que comunicárselo a alguien más para que la otra persona no se sintiera mal, en especial cuando hablaban por teléfono con la mamá o papá que estaba en "el otro lado".

Una de las diferencias entre estos dos grupos es que los de la ZMM recurrieron al apoyo de los amigos para tratar de mitigar la tristeza, mientras que las dos jóvenes entrevistadas de Zaragoza ni siquiera los mencionaron y una de ellas dijo que más bien acostumbraba dedicarse a las labores domésticas o que se recluía en la soledad. Al mismo tiempo, el joven de San Nicolás y una joven de Zaragoza dijeron que entendían el motivo que orilló a sus padres a salir hacia Estados Unidos en busca de trabajo y que eso les servía para alejar momentáneamente la tristeza. La Tabla 6 muestra las emociones estrategias de manejo en esposas e hijos ante la salida del esposo, la madre o el padre a Estados Unidos.

Tabla 6. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante la partida del padre/madre o esposo a EUA.

Constructo de valoración	Emociones en las esposas	Emociones en los hijos
Evaluación primaria	Ingreso ilegal: Culpa, angustia. Ingreso legal: Tristeza.	Tristeza.
Evaluación secundaria	Ingreso ilegal: alivio, felicidad. Ingreso legal: enojo, alivio.	Enojo, culpa, esperanza, felicidad.
Estrategias de manejo	En ambos: Llanto, visitas a la iglesia, arreglo personal, concentración en el trabajo, cuidado de los nietos, apoyo de familiares, medicamentos.	Llanto, negación, rezos, apoyo de familiares, represión de emociones, soledad, labores domésticas.

Fuente: Elaboración propia a partir de conceptos de Lazarus (1991).

4.1.2. Actividades domésticas

En este apartado analizo las emociones que se desprenden en Paloma y Elisa en relación con las actividades domésticas. Paloma es soltera y es estudiante, mientras que Elisa está casada, es madre de dos hijos y es ama de casa. Paloma recibe mensualmente dinero de sus padres en Estados Unidos para cubrir sus necesidades de alimentación, vestido, transporte, escuela y colaborar con los gastos de la casa de su tía donde vive de lunes a viernes. Sus padres a cambio le piden que administre los gastos de la casa que tienen en Sabinas Hidalgo, lugar donde Paloma vive los fines de semana. Esta situación, sin embargo, le produjo una sensación de temor al verse frente a una actividad nueva y desconocida, como se observa en las siguientes tres intervenciones.

- "Presionada, porque es mucho, o sea, o a lo mejor no es mucho, pero como nunca las había tenido, las tuve así de golpe…

La administración de la casa de sus padres es una actividad nueva en Paloma ya que su madre era quien se encargaba de dicha tarea. Este evento por sí solo, aunque trascendental para ella, saca a relucir un objetivo y da pie a la generación de emociones; con ello se cumple la primera condición de la evaluación primaria de Lazarus (1991). Si bien para algunos la administración del dinero destinado a los gastos de la casa puede ser la posibilidad de inmiscuirse en una aventura, o para otros algo rutinario y trivial, para otros puede ser una empresa bastante pesada. Paloma, acostumbrada a ser atendida por su madre y a no involucrarse directamente con el manejo de los gastos de la casa, se siente abrumada, sobre todo ahora que no cuenta con la presencia y apoyo de aquélla. El adjetivo "presionada" alude a una persona que se siente inferior ya por falta de fuerza ya por falta de capacidad en relación con un evento que, por el momento, le resulta inmanejable y adverso.

Bajo este contexto desfavorable y con la presencia de la amenaza repentina esbozada por la oración "las tuve así de golpe", el abanico de emociones se restringe a emociones negativas, incluido el temor (Lazarus, 1991:236). En el siguiente pasaje se describe el tercer componente de esta evaluación.

- "...pues sí, al principio me faltaba dinero, o sea, no sabía qué, o sea, me faltaba y no, o sea, para hacer pagos...

Lazarus (1991:236) destaca que la participación del ego no es relevante para la generación del temor; es decir, no se ve trastocado ninguno de los seis tipos de implicación del ego como son la auto-estima, el valor moral, el ideal del ego, los significados e ideas, el bienestar de la persona o los objetivos en la vida. No obstante, me parece que ante un evento extraño como el mencionado, Paloma sí se siente apesadumbrada y esta condición mina un tanto su bienestar. La incipiente administración del dinero que le envían sus padres es suficiente para que se sienta insegura y con ello anticipa una posible reprimenda; es decir, tiene miedo de no cumplir con las expectativas de sus padres porque ellos le envían el dinero necesario para cubrir los gastos del mes.

- "... pero ahora como que ya me fui limitando, o sea, me fui organizando... estaba acostumbrada de que medaban dinero y yo lo gastaba en lo que yo quisiera, así sin medirme"

El mismo Lazarus (1991:236) señala que culpar es irrelevante cuando se presenta el temor; sin embargo, las oraciones "me fui limitando" y "yo lo gastaba en lo que yo quisiera" esbozan a una Paloma que gastaba el dinero de manera inadecuada y que al momento de cubrir el resto de los gastos importantes se daba cuenta que no completaba, por lo que deviene la culpa hacia sí misma al sentir que ha violentado una regla moral. Este reconocimiento de la falla y la posterior reparación del daño mediante la buena administración de los envíos sirven para menguar la culpa momentánea y, al mismo tiempo, como potencial de manejo ante el temor.

Las perífrasis verbales "fui limitando" y "fui organizando" compuestas por verbos en pasado y formas no personales del verbo en gerundio, por un lado indican acciones realizadas en un momento determinado del tiempo pasado y, por otro, acciones continuadas y en proceso. Es decir, Paloma señala que la organización y, por ende, la buena administración de los bienes, es un proceso de aprendizaje gradual que culmina con la desaparición del temor al salir avante de las tareas adversas que la abrumaban.

Las expectativas siempre son inciertas, pero si las condiciones son favorables, es probable que el futuro no sea tan sombrío. Éste es el caso de Paloma y para ello retomo algunas partes de la viñeta anterior para ilustrar que miedo y culpa están zanjadas y el panorama futuro ahora es diferente.

- "... a lo mejor no es mucho...al principio... pero ahora"

La similitud entre estos tres pasajes es que Paloma esgrime un punto de vista desde el presente, después de haber pasado por una situación que le generó inestabilidad. De no haber sido resueltas dichas emociones negativas, quizá la perspectiva seguiría siendo desfavorable, pero no es así. La locución adverbial de duda "a lo mejor" deja entrever que, por lo menos, la inseguridad ante un evento ahora conocido ya no está presente. Asimismo, el adverbio de negación "no" que acompaña al adverbio de cantidad "mucho" hablan de una serie de actividades anteriormente acuciantes que ahora son relativamente moderadas. De la misma manera, la conjunción adversativa "pero" que contrapone pasado y presente, alude a un antes espinoso, difícil y nuevo que se ve opacado por un ahora revitalizado y conocido a raíz de la experiencia adquirida por Paloma.

Elisa, por su parte, tiene 35 años de edad, está casada y tiene dos hijos. Su esposo ha ingresado legalmente dos veces a Estados Unidos. Seducido por las palabras de su hermano acerca de un mejor futuro y una mejor vida allá, ingresó por primera vez en 1996 pero regresó a Monterrey en 2001 porque en el restaurante donde laboraba le habían hecho "un trabajo" de brujería. Una vez curado regresó a Atlanta y se reincorporó a su trabajo como cocinero por el que le pagan 11 dólares la hora. En Monterrey, Elisa se encarga del cuidado de los hijos y de la casa, de administrar el dinero que envía su esposo, de supervisar las modificaciones que hacen a su casa y de "vivirla", como ella misma dice.

Al igual que Concepción –otras de las madres entrevistadas-, tiene rasgos caracterológicos que le permiten enfrentar situaciones adversas como ésta de una manera poco común en relación con el resto de los participantes de esta muestra. Elisa no muestra signos de desfallecimiento, no revela indicios de angustia, ansiedad, malestar o tristeza por la salida de su esposo; más bien revela rasgos de orgullo hacia su pareja, lo que sirve para ilustrar cómo se reproducen los patrones de la familia nuclear mexicana (Peñalosa, 1968) a pesar de la separación geográfica. Así como Concepción, Elisa responde con la "nada" y precisamente tomo la siguiente respuesta para analizarla y concluyo que, al menos, hay una ligera presencia de tristeza si no en relación con su esposo, sí con respecto a su función como madre, de acuerdo con las valoraciones de Lazarus (1991).

- "Nada, vivirla. Nada, más que cuidar de los niños".

El pronombre indefinido "nada" significa irrelevancia y, en este sentido, Elisa equipara sus actividades como madre y administradora del hogar con la nada. Según el primer componente de la evaluación primaria de Lazarus (1991), el encuentro entre Elisa y sus tareas es un evento importante que desencadena emociones. Al parecer, las condiciones que rodean al acto son favorables y por lo tanto, darían pie a la presencia de emociones positivas; sin embargo, la misma categoría de "nada" hace pensar en una muestra de apatía por parte de Elisa y deja entrever que el entorno no es del todo propicio. La tristeza se hace patente gracias al tercer componente que es la participación del ego ya que Elisa pone al mismo nivel sus actividades con la nada, y ésta al representar un acto de

insignificancia redunda en una identidad también insignificante; es decir, Elisa se auto-devalúa y con ello hiere su autoestima.

Ahora bien, las emociones tienen caducidad y en el caso de la tristeza ésta sólo se presenta en momentos efímeros o en general cuando la persona reconoce que la situación de pérdida es inapelable (Lazarus, 1991:250). Al parecer, en este ejemplo no hay culpable, por lo que la tristeza se diluye a raíz de los recursos personales de Elisa. Ella, en lugar de ensimismarse, mejor se dedica a "vivirla", a involucrarse con sus actividades cotidianas y a cuidar a sus hijos. No obstante, el hecho de equiparar con la nada a sus actividades como el cuidado de la casa, la preparación de los alimentos, el lavado y planchado de la ropa, la administración de los bienes, el pago oportuno de los recibos, la compra de los alimentos y, en especial, el cuidado y la educación de los hijos, adquiere importancia porque permite ver cómo las mujeres mismas consideran que dichas tareas no remuneradas son parte implícita de ser mujer. Sobre todo, con ello apuntalan la idea objetivada de que las faenas domésticas son intrascendentes.

Esta auto-devaluación se complementa con la exaltación que hace de su esposo y con ello alude a la presencia del orgullo. Esta emoción sirve para complementar la idea objetivada del padre convertido en héroe al renunciar a estar juntos como familia. De esta manera se recrean los papeles objetivados del padre superior, la madre devaluada y los hijos bien portados que conforman la definición de familia nuclear mexicana (Peñalosa, 1968).

En la siguiente tabla se observan algunas menciones sobre Elisa y sus hijos en relación con su esposo que revelan por una parte las características de la familia mencionada y, por otra, ilustran la presencia del orgullo como emoción manifiesta en Elisa.

Tabla No. 7. Menciones de Elisa y sus hijos sobre su esposo o padre.

ELISA
- Yo les digo que aprovechen
- … que está allá por un sacrificio
- … que hagan de cuenta que está aquí
- … que vayan bien en la escuela
- … pórtense como si él estuviera aquí
- … que no crean que no los quiere
- … que no crean que no quiere estar con nosotros
MIS HIJOS
- No me preguntan
- Ellos platican con él

Fuente: Elaboración propia.

Por un lado, ella es la emisora de las cualidades que éstos deben observar, de los deberes que tienen que realizar y de los requisitos que tienen que cubrir como buenos hijos ante el sacrificio del padre. Ellos, mientras tanto, ante su madre adquieren un papel pasivo, de meros receptores de las conductas esperadas de todo buen hijo que tiene a su padre lejos y que está en otro lugar anteponiendo su propia estabilidad física y emocional en beneficio del bienestar de ellos.

En la evaluación primaria del orgullo, Lazarus (1991) señala que si hay relevancia en el evento pueden ser posibles las emociones, incluido éste. El segundo elemento de esta valoración precisa de condiciones favorables para la presencia de una emoción positiva. En este sentido, la premura económica de la familia y la consecuente satisfacción de sus

necesidades gracias a los envíos de dinero del padre contextualizan la continuación del orgullo. Como tercer componente aparece la participación del ego y en este caso Elisa se encarga de exaltar las virtudes de su esposo al acotar que para cubrir las necesidades de la familia, él se tuvo que trasladar a otro país, sacrificando su presencia y poniendo en riesgo su propia vida. Esto se conecta con el primer elemento de la evaluación secundaria que es dar crédito a alguien por los logros alcanzados. Las estrategias de manejo y las expectativas futuras son irrelevantes (Lazarus, 1991:271).

La Tabla 8 muestra la herramienta de análisis utilizada para encontrar los patrones emocionales de los entrevistados en relación con las actividades domésticas. Después aparecen los resultados encontrados en este apartado y, más adelante, la Tabla 9 muestra las emociones y las estrategias de manejo de los entrevistados en este bloque de análisis.

Tabla 8. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Actividades domésticas".

Categoría	Entrevistado	Herramienta de análisis	Ejemplo	Patrón emocional
Actividades domésticas	**Hijos** Paloma	An. Morfosintáctico	"...al principio no sabía qué... pero ahora... ya me fui limitando".	Temor-culpa
	Esposas Elisa	An. Morfosintáctico	"Nada, más que cuidar de los niños".	Tristeza-orgullo

Fuente: Elaboración propia.

En general, los hijos e hijas entrevistadas ni se mostraron enojadas por participar en las labores domésticas ni sintieron que éstas se hubieran incrementado porque era una actividad que realizaban incluso antes de la partida del padre o la madre. Una de ellas más bien las usaba como mecanismo para conseguir otros fines como ir a un baile o salir a platicar con sus amigos. Al igual que otros tres de los seis hijos e hijas entrevistadas, Paloma no trabaja fuera del hogar. Ella y los otros tres jóvenes de la ZMM están solteros, estudian la preparatoria o una carrera universitaria; a diferencia de las dos jóvenes de Zaragoza que ayudan a sus madres en las labores domésticas, están casadas, tienen una hija y una de ellas sólo estudió la primaria y la otra sólo terminó la secundaria.

El entorno inmediato como la familia y el extendido como el lugar de residencia adquieren relevancia en términos de la perspectiva que desarrolla la persona para enfrentar situaciones difíciles como la salida del padre o la madre a Estados Unidos. Así, los jóvenes de la ZMM buscaban a la madre, los hermanos, las tías o las abuelas para hacer más llevaderos los momentos de tristeza, y buscaban la ayuda de sus amigos quienes se convertían en sus confidentes; es decir, rara vez retenían los sentimientos negativos de tristeza o enojo. Asimismo, el entorno urbano se prestó más para menguar dichos episodios de tristeza a partir de las distracciones como las salidas a discotecas, el estadio de futbol o los ocasionales encuentros con amigos.

En contraparte, las jóvenes de Zaragoza si bien buscaban a sus madres y hermanos cuando se sentían tristes, llama la atención que no buscaran a sus amigos para tratar de desahogarse de los momentos de tristeza. Uno de los motivos para que no lo hicieran puede ser la ruptura de las amistades ya que, por ejemplo, en el ciclo escolar 2005/06 de

los 908 alumnos inscritos en escuelas primarias sólo egresaron 162, y de los 370 inscritos en secundaria, sólo salieron 124 (INEGI, 2007a). De igual forma, un evento nuevo puede desencadenar emociones como felicidad, ansiedad, tristeza o cualquier otra de las mencionadas por Lazarus (1991); no obstante, la situación y los recursos de la persona pueden marcar un derrotero diferente. Éste es el caso de Paloma quien al verse sola y administrar el dinero que le envían sus padres desde Estados Unidos muestra temor y culpa. El surgimiento de la ocasional culpa por no administrar correctamente los envíos de dinero y la gradual familiarización con la nueva actividad sirven como acciones que menguan su temor inicial y le dejan un panorama más alentador.

En cuanto a las cuatro esposas entrevistadas que no trabajan fuera del hogar las emociones son disímiles. Mientras Elisa y otras dos amas de casa no mostraron enojo en la evaluación secundaria, Rosa María fue la única que sí se mostró molesta por enfrentar sola el cuidado de los hijos y las labores domésticas. Dos fueron los motivos que provocaron su enojo: en primer lugar, su esposo solía participar activamente en estas faenas y, en segundo, ella tenía tiempo libre para realizar actividades recreativas como ir a una despedida de soltera o jugar a la lotería con sus amigas. Ahora, el panorama es diferente: tiene que cuidar sola a los hijos y aunque ocasionalmente va a jugar lotería, no lo disfruta porque tiene que estar al pendiente de los dos niños. Lo mismo sucede con las madres que trabajan fuera del hogar ya que al tratar de compensar su ausencia con los hijos, relegan sus propias necesidades y sobrevienen momentos de tristeza y enojo al no ver cubiertos los papeles de madre y trabajadora (Guendouzi, 2006).

Hay que hacer notar, sin embargo, que Elisa fue la única esposa de este grupo que señaló no sentirse abrumada por la salida de su esposo hacia Estados Unidos. En este sentido, saca a relucir sus recursos caracterológicos que, por un lado, le impiden mostrar signos de flaqueza, desesperación o tristeza y, por otro, le permiten salir avante de las situaciones que se desprenden a raíz de la separación familiar producto de la migración. No obstante, esta misma actitud de indiferencia se extiende hacia las actividades domésticas que equipara con la nada, por lo que considero que sí se siente triste, emoción que se contrapone con el orgullo y reconocimiento que siente por su esposo quien trabaja en Estados Unidos. La Tabla 9 muestra las emociones y las estrategias de manejo de las esposas y los hijos ante las labores domésticas.

Tabla 9. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante las actividades domésticas.

Constructo de valoración	Emociones en las esposas	Emociones en los hijos
Evaluación primaria	Apatía e indiferencia relacionadas con la tristeza.	Indiferencia relacionada con la tristeza; temor, culpa.
Evaluación secundaria	Enojo.	Alivio.
Estrategias de manejo	Resignación.	Mayor atención en la administración del dinero recibido.

Fuente: Elaboración propia a partir de conceptos de Lazarus (1991).

4.1.3. Migración y actividades extradomésticas

En este apartado comparo los casos de Concepción, Rosario y Marcela. Las dos primeras están casadas y la segunda soltera. Concepción vende tacos afuera de su casa en Guadalupe para ayudarse a cubrir los gastos diarios y además cubre las tareas al interior del hogar. Rosario vive en Zaragoza, atiende a sus hijos, su casa y un negocio familiar. Por último, Marcela estudia y trabaja, y vive con una hermana casada en Monterrey.

Concepción tiene 34 años de edad, está casada y tiene seis hijos. Su esposo ha emigrado ilegalmente a Estados Unidos en tres ocasiones: en las dos primeras permaneció seis meses cada una y en la más reciente lleva dos años. Esta tercera vez salió de Guadalupe en 2005 con la intención de encontrar un mejor futuro en Estados Unidos que se tradujera en mejores condiciones de vida porque "por tanto, tanto gasto, tantos hijos no, no se completaba". No obstante, el esporádico trabajo que ha encontrado en Dallas como "mil usos" deja ver que el sueño de modificar su vida una vez en suelo estadounidense no es para todos. No todos tienen las mismas posibilidades de desarrollo y los 200 dólares que en promedio envía cada quince días a su hogar no son suficientes, por lo que Concepción ha optado por poner un puesto de tacos afuera de su casa para ayudarse a cubrir los gastos familiares.

La conjugación de variables ambientales y personales como son la partida del esposo de Concepción a Estados Unidos y la determinación de ella para salir adelante de esta situación, hacen pensar en la presencia de la tristeza como emoción identificada en la evaluación primaria planteada por Lazarus (1991). En primer lugar, hay un evento relevante en la vida de Concepción, en segundo hay una pérdida que se traduce en la separación familiar y, en tercero, su bienestar se ve trastocado. Las presiones implícitas y explícitas del medio ambiente implicarían la presencia de la tristeza como respuesta esperada ante la salida del ser querido; pero las variables personales representadas por las creencias y recursos personales se encargan de derribarla (Lazarus, 1991), como se aprecia en las siguientes intervenciones. Así, al responder sentirse "bien" ante la ausencia de su esposo por motivos migratorios, Concepción rompe con una inercia que –al menos en la mayoría de los entrevistados de esta muestra- es bastante recurrente. Es decir, por lo general los entrevistados respondieron sentirse mal por la partida del ser querido. De igual forma, al destacar que no extraña a su esposo también rompe con la presencia de la tristeza como emoción inicial predominante en los entrevistados ya que la mayoría dijo extrañar la presencia de su padre o pareja.

- E: ¿Y cómo se siente usted aquí en estos dos años?
- EA: Bien.

- E: ¿Lo ha extrañado?
- EA: No. No, soy una mujer muy independiente, nunca no me gusta depender de nadie, ni del marido ni los hijos ni nada, yo sola, yo siempre he sido muy independiente y siempre he trabajado, esté él o no esté él yo siempre he trabajado.

Como parte de la evaluación secundaria Lazarus destaca que ante el evento estresante, la persona tiene dos vías de acción: culpar o dar crédito a alguien más. Si la culpa no se presenta entonces persiste la tristeza; pero si surge un responsable del acto aparece el enojo como emoción manifiesta. A menudo, ante una situación que representa amenaza o daño a la estabilidad de la persona, la respuesta o acción más común es el ataque; no obstante, otras acciones más sutiles para evidenciar el enojo son la frialdad, un discurso

lento y calculado, o la falta de atención o indiferencia hacia el otro (Lazarus, 1991:233), como se observa enseguida.

- E: ¿Y le cayó por sorpresa (que se fuera)?
- EA: Sí. Así de que se iba a ir y dije "ah, bueno, pues si quieres vete".

El adverbio de modo "bueno" indica aprobación o conformidad por parte de Concepción ante la decisión de su esposo de salir hacia Estados Unidos. Empero, el tono impreso al mensaje, aunado a la conjunción condicional "si" que aparece más adelante, por un lado, invalidan la noción aprobatoria previa y, por otro, conceden al ejecutante del acto la responsabilidad única de tal determinación. Esta situación remite, una vez más, a la indiferencia e irrelevancia que le otorga Concepción al hecho de emigrar por parte de su esposo, lo que hace pensar más bien en el enojo como emoción preponderante.

Asimismo, el segundo componente de la evaluación secundaria propuesto por Lazarus (1991) refiere a las estrategias de manejo que utiliza la persona ante un evento estresante como el anterior. De igual forma, el constructo de valoración destaca que entre más recursos tenga el individuo, más posibilidades tiene de salir avante de una situación difícil. En el caso de Concepción la aparente tristeza inicial y el enojo posterior tienden a menguarse o desaparecer cuando ella evalúa los posibles escenarios que se desprenden ante la partida de su esposo. De esta manera, salen a relucir su personalidad y su determinación para enfrentar las situaciones desencadenadas. Estos recursos que le sirven para compensar la pérdida y el posible daño iniciales, ahora adquieren forma de orgullo, como se aprecia más adelante.

- E: ¿Entonces la decisión de poner el negocio fue iniciativa suya?
- EA: Sí, mía.

- E: ¿Cómo le hizo para enfrentar las cosas?
- EA: Pos así como se fueron dando las cosas, o sea, se van dando las cosas, si no pos no, no, no necesité de, pues de apoyo no, no, sola, sola me. Por decir, me armé de valor en cuestión de decir, bueno ya no está él ahorita aquí, bueno yo tengo que echarle ganas yo, sola.

- E: ¿Las decisiones al interior de la casa las toma usted?
- EA: Sí.

- E: ¿O también influye su esposo?
- EA: No, las decisiones las tomo yo. Buenas o malas pero las tomo yo.

- E: ¿No le consulta a él o le platica?
- EA: No, nomás de repente le platico una que otra cosa, pero las decisiones las tomo yo, aunque él estuviera aquí las tomo yo.

- E: ¿Antes de que se fuera también eran principalmente de usted?
- EA: Sí.

Es así como Concepción cuenta con la convicción personal para actuar y hacer que el desafío que tiene ante sí sea fructífero, lo que rompe, una vez más, con otra conducta recurrente al menos en la mayoría de los casos de esta muestra. Por lo general, la mayoría de las esposas entrevistadas señaló consultar con su pareja las decisiones relacionadas con cuestiones familiares como modificaciones a la casa, destino de las remesas o gastos en general, a pesar de trabajar fuera de la casa y devengar un sueldo. Concepción, por su

parte, destacó que en ausencia o presencia de su esposo es ella quien toma las determinaciones familiares, incluso antes de la salida de su pareja a Estados Unidos.

En consecuencia, este rompimiento permite que se presente una emoción positiva como el orgullo. De acuerdo con Lazarus (1991) el orgullo aparece cuando la persona alcanza un logro valorado que le permite confirmar o exaltar su valor personal. De la valoración primaria, la participación del ego es primordial para la presencia de esta emoción ya que remite a la intensificación de la persona o de la estima social. Ya en la evaluación secundaria, continúa Lazarus (1991:271), si el crédito es hacia sí mismo entonces se mantiene el orgullo y los otros dos componentes como el potencial de manejo y las expectativas futuras son irrelevantes.

Asimismo, como emoción competitiva, el orgullo se centra en la identidad del ego y en su exaltación; es decir, la dinámica que rodea a esta emoción revela a una persona que alardea sobre los logros alcanzados. Amén de que el orgullo por lo general tiene connotaciones positivas, destaca Lazarus (1991:273) que la persona debe manejarlo con cautela porque se puede interpretar como el deseo de verse superior ante alguien más. En el listado siguiente tomado de las intervenciones anteriores se observa la cantidad de menciones aludidas a Concepción (10) y a su esposo (4), además los papeles que fungen en el seno familiar y cómo ella se instala en el centro de las actividades y se convierte en el eje que mueve los hilos de su familia, dejando en la periferia a su pareja.

- "... (yo) soy una mujer muy independiente...
- "... (a mí) no me gusta depender de nadie,...
- "... (yo) siempre he trabajado...
- "...esté él o no esté él yo siempre he trabajado...
- "... (yo) no necesité ... de apoyo...
- "... (yo) me armé de valor...
- "...bueno ya no está él ahorita aquí...
- "...yo tengo que echarle ganas...
- "...las decisiones las tomo yo...
- "...de repente (yo) le platico (a él) una que otra cosa...
- "...aunque él estuviera aquí las tomo yo"

Del listado anterior analizo cuatro intervenciones donde Concepción menciona o alude a su esposo para señalar que ella, de alguna manera, rebasa los límites de la arrogancia y su conducta adquiere visos de orgullo patológico al exaltar de más sus virtudes y con ello excluir o incluso denigrar a alguien más (Lazarus, 1991:274), en este caso a su esposo.

- 1) "...esté él o no esté él yo siempre he trabajado...

La conjugación verbal "esté" en tiempo presente y tercera persona del singular remite al esposo de Concepción; sin embargo, el modo subjuntivo adquiere relevancia ya que refiere al deseo o posibilidad de realización de las acciones. El perfil contrario se observa mediante la conjugación verbal "he trabajado" en primera persona del singular, tiempo pretérito perfecto compuesto y modo indicativo que remiten a Concepción. El modo indicativo expresa la certeza de la realización de la acción referida y el tiempo antepresente indica una acción terminada cuyas consecuencias existen en el presente. En este caso, el adverbio de tiempo "siempre" le otorga a la acción de trabajar la intensidad necesaria para recalcar su importancia y para corroborar que la acción se inició en el

pasado y que continúa en el presente. En resumen, él tiene connotaciones de una posibilidad y ella de un hecho.

- 2) "...bueno ya no está él ahorita aquí...

En esta intervención, Concepción sólo alude a la ausencia de su esposo sin advertir exaltación o alarde alguno.

- 3) "...de repente le platico una que otra cosa...

La perífrasis adverbial "de repente" hace referencia a la ocasional realización de una acción por parte de Concepción. En este caso, la acción es hacer fugazmente partícipe a su esposo de las situaciones que se desprenden en las relaciones familiares y de las posibles decisiones que se toman al interior de la familia. Ahora bien, Concepción destaca que sólo le platica a su esposo, no le consulta, no le pide opinión, no le pide permiso, no le pregunta o no discute con él lo que sucede en su ausencia. Es más, ella presume de ser selectiva en cuanto a los temas que debe saber su esposo, ella decide cuáles situaciones son importantes y cuáles no son de la incumbencia de él.

- 4) "...aunque él estuviera aquí las tomo yo"

La conjunción concesiva "aunque" introduce una oración subordinada que expresa la dificultad de realizar lo manifestado en la oración principal; en este caso, la toma de decisiones. De esta manera, se aprecia que difícilmente el esposo de Concepción tiene una participación activa en cuanto a lo que se hace en su hogar. La conjugación verbal "estuviera" de tercera persona del singular, en tiempo pretérito y modo subjuntivo le otorga sentido hipotético a la acción de estar "aquí", o sea, en su casa en Guadalupe. Por lo tanto, Concepción ni siquiera le concede a su esposo la remota posibilidad de tener injerencia en las decisiones familiares al acotar que es solamente ella quien se encarga de dicha tarea.

De esta manera, concluyo que aquella aparente tristeza inicial y el subsiguiente enojo no existen en Concepción ya que ella, en ausencia o presencia de su esposo, tiene la seguridad para salir avante por sí sola de una situación adversa como el cuidado y manutención de la familia. Asimismo que ella no se siente orgullosa por la partida de su esposo, sino que la manifestación de orgullo es producto de los logros alcanzados como mujer y como madre de familia.

El caso de Rosario de 45 años de edad es diferente al de Concepción. Como mencioné antes, ella vive en Zaragoza, municipio rural ubicado en el sur del estado de Nuevo León. Con el fin de hacer frente a las premuras económicas, en el año 2002 Rosario junto con su esposo abren una tienda de abarrotes en el centro de Zaragoza y dos años después él invierte en el negocio de la venta de carbón No obstante, la fuerte competencia que hay en el ramo por la presencia de al menos seis negocios en un espacio de 500 metros a la redonda en relación con el negocio de Rosario y el intento fallido de la venta de carbón, orillan al esposo de Rosario a dejar el negocio y emigrar hacia Estados Unidos en 2005 en busca de ingresos económicos. Cruza ilegalmente y empieza a trabajar en un rancho de Texas donde está al cuidado del ganado. Mientras tanto, Rosario, junto con sus tres hijos, sigue al frente de la tienda de abarrotes. Estos dos años sin la presencia de su esposo, la precaria situación económica de la zona y los vaivenes en las ventas del negocio dejan en

Rosario una sensación de angustia que se percibe en los siguientes pasajes y además perfilan indirectamente a la esperanza como estrategia restauradora de la ansiedad.

- E: ¿Y usted sí le saca al negocio?
- EA: Pos estoy, tronando, como luego dicen. Este, yo le dije a mi esposo que, que a veces, porque yo hago tortillas aquí en la casa también para poder completar los gastos de la luz que vienen elevadísimos, demasiado, me cobran a veces casi dos mil pesos, ¿qué tanto me deja de ganancia?, no puede dar muy caro el mandado porque, pos se van a otra parte y van a decir, "oiga, pos acá está más barato". Le digo, a uno le financean el mandado que uno quiera, pero pos nomás echarse a perder, como lo que se echa a perder, no tiene caso, no tiene caso. Entonces yo le decía a mi esposo, "prefiero entregar todo y ponerme a trabajar aquí pa' sacar que comer para ya no tener un compromiso", porque es un compromiso.

De acuerdo con Lazarus (1991) cuando convergen variables ambientales y personales se presenta en el individuo la posibilidad de evaluar un evento, considerar la posible relevancia o irrelevancia de la situación y cómo se vería implicado su ego. Estas características son propias de la evaluación primaria que permiten apreciar la presencia de una emoción. Estar al frente de un negocio es una situación relevante por sí sola; es decir, una persona cualquiera ante un evento cualquiera. No obstante, la expresión "estoy tronando" le imprime la suficiente carga de importancia al evento.

En términos figurados, "estar tronando" en este caso implica, por una parte, estar al borde de una situación en la que los recursos de la persona están por agotarse; por otra, que ha vivido momentos difíciles pero aún cuenta con la fuerza para seguir adelante; además, que en cualquier momento la fortaleza se acaba y deviene en la terminación de la actividad que desempeña la persona. En el caso de Rosario, está tronando por los altos gastos en servicios -principalmente la luz-, la fuerte competencia que obliga a bajar los precios de los productos y obtener una ganancia menor, las fechas límite de pagos por el financiamiento de mercancía o la merma de productos. Estos factores se convierten en algunas de las condiciones desfavorables de su entorno laboral y este contexto que rodea a su actividad da cuenta de la aparición de emociones negativas, incluida la ansiedad.

De esta forma, la amenaza existencial que se extiende sobre ella y su familia son los vaivenes de las ventas que se traducen en una incierta estabilidad económica, lo que restringe el abanico de emociones a la aparición de la ansiedad. Esta emoción se caracteriza por la ambigüedad de la información disponible o por la incertidumbre del desenlace de las situaciones (Lazarus, 1991:235).

El escenario anterior y el azar implícito en esta actividad sujeto a las leyes de la oferta y la demanda permiten avizorar posibles derroteros que corroborarían la angustia de Rosario. Por un lado, no sabe si va a tener ventas, no sabe si ese día será mejor que el anterior, no sabe si al tener ventas éstas serán suficientes para cubrir los gastos diarios de la casa y del negocio. Por otro, no sabe si va a tener alguna ganancia para reinvertirlo o para ahorrarlo y cubrir algún gasto o algún imprevisto, no sabe si va a tener los suficientes ingresos que le permitan cubrir el préstamo en la abarrotera que le financia la mercancía, no sabe si cubrirá los préstamos para mantener limpio su récord de financiamiento y así seguir pidiendo mercancía a crédito.

Continuando con el enfoque relacional de Lazarus (1991), los componentes de la evaluación secundaria no son necesarios en la ansiedad ya que culpar a alguien por la situación es irrelevante; además porque el potencial de manejo y las expectativas son

inciertas. Si la persona supiera lo que va a pasar o cuándo va a pasar, podría mitigar temporalmente la ansiedad al tomar medidas concretas o anticipar estrategias de manejo.

Ahora bien, Rosario echa mano de dos alternativas para tratar de mitigar la ansiedad como se observa en la siguiente oración:

- ..."prefiero entregar todo y ponerme a trabajar aquí pa' sacar que comer para ya no tener un compromiso"...

Una recomposición de la oración hace más explícitas las dos opciones a las que alude Rosario:

- ..."prefiero entregar todo... para ya no tener un compromiso",

De entrada recurre a la acción más común que es evitar o escapar del daño inminente (Lazarus, 1991:238). La perífrasis verbal "prefiero entregar" deja entrever la inclinación de Rosario por desprenderse de una vida que le ha mantenido en zozobra durante varios años, y además sugiere un vencimiento declarado ante la situación por el agotamiento de recursos. La conjugación verbal "prefiero" que funciona como verbo auxiliar también sugiere que Rosario está en proceso de recuperación ya que tiene ante sí la posibilidad de elegir si sigue angustiada o sale avante del episodio de ansiedad. Así, indirectamente se perfila la presencia de la esperanza al presentarse un objetivo amenazado y el anhelo de que éste se puede alcanzar a pesar de las circunstancias negativas (Lazarus, 1991:285). Enseguida, la situación a la que ha sucumbido Rosario está representada por el pronombre indefinido "todo" que implica días dedicados a una vida cargada de responsabilidades como jefa de familia y como administradora de un negocio.

A la par, el adverbio de tiempo "ya" que acompaña a la oración en presente, funciona como parteaguas entre el pasado y el futuro. Por un lado, indica el tiempo presente con relación al pasado, es decir, al rompimiento con lo anterior; y por otro, remite a una acción u ocasión futura, en este caso a lo que vendría al renunciar con lo vivido anteriormente. Esa vida previa adquiere el carácter de compromiso, sinónimo de atadura y opresión, precisamente los motivos de los que intenta despojarse Rosario. El adverbio de negación "no" significa el rechazo a la fuente de ansiedad en ella e implica el deseo de un panorama por lo menos diferente al actual. Es decir, Rosario tiene el deseo de que de ahora en adelante las cosas cambien para bien aunque los prospectos sean inciertos. Una vez más la incertidumbre se hace presente y es pieza fundamental para abonar el surgimiento de la esperanza (Lazarus, 1991:284).

Más adelante, al anticipar un escenario de premuras económicas, Rosario pone en práctica la segunda alternativa para menguar un poco la sensación de angustia que vive continuamente al estar al frente del negocio familiar. La actividad colateral que le permite hacerse de un ingreso extra es la venta de tortillas de maíz hechas en casa que una de sus hijas se encarga de llevar al municipio aledaño de Aramberri, localizado a 15 kilómetros de Zaragoza.

- ... "ponerme a trabajar aquí pa' sacar que comer".

En esta segunda participación, se aprecia la otra vida que tendría Rosario en caso de desprenderse de las actividades actuales del negocio. Esta otra vida no se caracterizaría por la inquietud constante de mantener a flote el negocio de abarrotes, sino más bien por

la capacidad de aferrarse a los recursos personales que le permitirían mantener cubiertas las necesidades básicas como la alimentación. No obstante, puesto que esa otra vida es una mera posibilidad y su realidad es estar al frente del negocio de abarrotes, la incertidumbre que rodea a su presente y su futuro permanecerá y la ansiedad también continuará en ella. Al igual que otros ejemplos, la salida del esposo de Rosario a Estados Unidos con el fin de trabajar y ganar dinero, no ha resuelto los problemas económicos puesto que las necesidades de su familia se mantienen y, a la par, la ha dejado con una fuerte carga de angustia.

El tercero de los casos es Marcela. Ella tiene 22 años de edad, es soltera, por la mañana estudia una carrera profesional y por la tarde y noche trabaja como vendedora de líneas telefónicas. Vivió algunos meses sola después de la salida de su mamá y hermano a Estados Unidos en julio de 2004, y desde hace poco más de dos años vive con una hermana casada.

Para la partida de su mamá se conjugaron varios factores: por un lado su abuela sufrió un accidente y necesitaba que alguien la cuidara; por otro, el tío de Marcela que vive en Texas convenció a su hermana de irse a probar suerte "al otro lado" y le dijo que se fuera ya que "allá te va a ir mejor, allá es más dinero, y te vas a hacer de cosas que aquí nunca te vas a poder (hacer)". De esta manera, su tío contactó a un coyote que les consiguió documentos originales que pertenecían a otras personas pero con quienes la mamá de Marcela y su hermano guardaban cierto parecido físico. Después de desembolsar 18 mil pesos por cada visa, en julio de 2004 cruzaron la frontera y se instalaron en Waco, Texas. Con el tiempo la abuela de Marcela sanó, pero su mamá se quedó a trabajar en un restaurante; más adelante conoció a un estadounidense con quien se casó –sin estar divorciada en México- y con quien vive ahora en la misma localidad texana. De acuerdo con Marcela, su mamá difícilmente regresará a Monterrey porque allá ya tiene su vida, una casa, dos o tres carros y trabajo.

Como en muchos de los casos en esta muestra, Marcela experimenta el patrón emocional tristeza-enojo ante la salida de su madre. En principio extraña a su mamá y esto se relaciona con la pérdida que menciona Lazarus (1991) propia de la tristeza en la evaluación primaria. Puesto que Marcela encuentra en su mamá a la responsable de su pérdida y es probable que no la pueda recuperar, aquella tristeza pasa a ser enojo porque su ritmo de vida se ve trastocado. De igual forma, como en otros casos, Marcela no extraña tanto a su mamá, sino más bien extraña lo que obtenía con su presencia.

En la evaluación secundaria, Lazarus (1991) señala que de no encontrarse un responsable del acto que generó la tristeza persiste esta emoción; pero que de hallarse un culpable –interno o externo- pueden surgir emociones como ansiedad, culpa, vergüenza o enojo. Asimismo, estas emociones se pueden considerar estrategias de manejo ya que se relacionan con posibilidades de acciones restauradoras (Lazarus, 1991:248). En este caso, la tristeza se asocia con el enojo puesto que el ego de Marcela se ve amenazado por la ausencia de su madre, lo que se traduce en la obligación de prepararse los alimentos. Es decir, tristeza y enojo están concatenados porque aunque Marcela sí extraña a su mamá, más bien extraña lo que recibía con su presencia y al no tener más ese beneficio es cuando se presenta el enojo.

En el transcurso de varios meses después de la salida de su mamá, Marcela experimenta momentos de pesar fuerte que incluso rayan en la depresión al no resignarse a su ausencia y no ver motivo para seguir adelante (Lazarus, 1991:248).

- E: ¿Te acuerdas en qué momento empezaste a pensar más en el futuro y no tanto en el pasado?
- EA: Sí, casi un año después, en el 2005... El 2005 me dejó mal, o sea, peor de lo que estaba, de que todavía mi mamá y luego mi novio, y luego, no, entonces, pues ya no hablaba con nadie, ya mis días eran más, así, vacíos, ya no trabajaba, estaba en casa de mi hermana todo el día encerrada en un cuarto, hasta que...

No obstante, sale de la tristeza inicial apoyada por las palabras de aliento de su hermana y cuñado. Ellos le ayudan a desarrollar el potencial de manejo y encontrar la convicción necesaria para actuar, reducir el daño o amenaza y para que el desafío sea fructífero (Lazarus, 1991). De esta manera, se presenta una emoción positiva como el alivio como se ve en la siguiente viñeta.

- ...pues mi hermana y mi cuñado, o sea, hablando con ellos, me hicieron recapacitar las cosas, o sea, que el mundo no está aquí en tu cuarto encerrada, está allá afuera y si tú no miras hacia adelante te vas a quedar donde estás: encerrada y llorando en un cuarto... Y es cuando dije "okay, pues presento el examen en la Uni y entro en enero", y heme aquí, y entré a la Uni el año pasado.

El alivio es una emoción que precisa de un cambio en la relación entre persona y medio ambiente. En este caso, Marcela encuentra los motivos que le hacían falta para salir del marasmo donde se encontraba y hacer frente a las situaciones con una actitud diferente. Esta emoción precisa de un escenario rodeado de condiciones desfavorables que dificulten la consecución de objetivos por parte de la persona afectada que después cambia para bien -como es el caso de Marcela- lo que reduce o elimina el estrés. En breve, el alivio es una emoción positiva que siempre empieza con una emoción negativa (Lazarus, 1991:280).

La decisión de entrar a estudiar a la universidad le produjo a Marcela una gran satisfacción y alivio. Es decir, cumplió el cometido de alejarla de la tristeza y el enojo por la partida de su mamá a Estados Unidos; sin embargo también hizo que su vida diera un giro muy marcado al verse involucrada en diversas actividades. De lunes a viernes, su rutina diaria empieza alrededor de las seis de la mañana cuando se encamina a la universidad para llegar a su primera clase una hora después. A las dos de la tarde termina su última clase del día y en camión se dirige a su trabajo del que sale a las diez de la noche. Una hora más tarde llega a su casa y trata de hacer algunas lecturas y tareas para el día siguiente. Los sábados y domingos son un poco menos pesados ya que entra a trabajar a las doce del mediodía y termina a las nueve o diez de la noche, a no ser que ocasionalmente sus jefes hayan programado una junta de trabajo y su horario se extienda hasta la medianoche y, otra vez, una hora después llega a su casa. Esta nueva dinámica si bien le ha disipado la tristeza y el enojo y con ello le ha cambiado sustancialmente la vida, también le ha generado visos de envidia y ansiedad como se ve en los siguientes pasajes.

- EA: ...llego a la escuela y la mayoría, la mayoría de los alumnos, nadie trabaja, o sea, llego yo y de que, llego y no sé y todos sentados, bien padre, y yo, "cómo me gustaría a venir así, como ellos, o sea, bien quitados de la pena, se pueden ir a sentar allá y bien padre", y yo no, yo termino mi escuela y córrele. Yo siento que o sea a mi edad yo debería andar como ellos.

En la viñeta anterior se aprecia la envidia ya que Marcela percibe algo que no tiene y que le gustaría poseer (Lazarus, 1991:254). De acuerdo con la evaluación primaria de Lazarus (1991) este evento es relevante para Marcela ya que involucra la presencia de algo deseado; además las condiciones circundantes no son favorables para que ella llegue a poseer lo que anhela. En este sentido, siente que su identidad se ve disminuida y por el hecho de trabajar y estudiar concluye que no pertenece a ese espacio que, al parecer, se distingue por la ociosidad y la irresponsabilidad.

Siguiendo con el constructo de valoración, no son necesarios los elementos de la evaluación secundaria de la envidia; a menos que las expectativas futuras no sean esperanzadoras y, por ende, surjan sentimientos de tristeza o enojo dependiendo del proceso de manejo y las evaluaciones que éste genere (Lazarus, 1991:254), como se observa más adelante. En la viñeta anterior se aprecia que Marcela se autodefine como una mujer activa que tiene otras tareas además de las escolares y que ellos, o sea la mayoría de los alumnos, entre otras cosas son personas pasivas que pasan sentados gran parte del tiempo, que no trabajan, que no sienten presiones, que son irresponsables, que llevan una vida ligera y sin contratiempos o que son ociosos. A continuación analizo la última oración de la viñeta para hacer hincapié en la presencia de la envidia y el surgimiento del enojo.

- "Yo siento que a mi edad yo debería andar como ellos".

Marcela tiene 22 años y por lo que menciona sugiere que a esa edad toda persona tiene la obligación de estudiar o que está libre de presiones. La perífrasis verbal "debería andar" remite a la obligación de realizar una acción condicionada. Es decir, el tiempo pospretérito (condicional) indica que la acción de "andar" efectivamente se va a realizar en el futuro pero después de cumplir con una condición. En este caso, a Marcela le gustaría "andar" como los alumnos que critica, pero como la condición para que eso suceda es no trabajar y ella tiene que hacerlo para costearse sus estudios y sus gastos personales, andar como ellos se mantiene como el objeto de deseo y, por lo tanto, en el detonador de la envidia. Asimismo, el "deber" se equipara con el carácter de obligatoriedad; en este caso, la obligación de cubrir el perfil de estudiante mencionado anteriormente y como ella no cumple con esos requisitos no se siente parte de ese espacio porque no es como la mayoría. De esta forma, su identidad menospreciada es motivo para que ahora la emoción preponderante sea el enojo. Esta emoción precisa de un responsable que no son los estudiantes, sino su situación que le exige realizar dos actividades complementarias. Es decir, quiere estudiar y mejorar su nivel de vida, pero para ello tiene que trabajar. Este escenario de la doble faena extradoméstica revela expectativas no muy halagüeñas para Marcela y genera otro tipo de emociones negativas como se ve enseguida.

El papá de Marcela abandonó a su familia cuando ella tenía 9 años de edad allá por 1995 y una vez que cumplió 15 años ella empezó a trabajar. Actualmente Marcela trabaja como vendedora de teléfonos celulares y accesorios para costearse los gastos de la escuela, cubrir sus deudas o pagar algún recibo en la casa de su hermana donde vive. No recibe apoyo económico de su padre y cuando su mamá se fue a Estados Unidos, ella misma le pidió que no le enviara dinero porque "tengo 19 años y ya estoy trabajando, gracias a Dios, 'le dije', creo y me siento capaz de mantener mi casa". No obstante, el ajetreo de ambas actividades le empieza a pesar, y en el trabajo comienzan a surgir indicios de ansiedad, como se observa en las siguientes intervenciones.

- "... en mi trabajo también me estreso mucho porque necesito vender,...

El adverbio de modo "también" remite a la semejanza, comparación o relación de una situación, evento o cosa con otra. En este caso se refiere a la vida de Marcela como estudiante analizada anteriormente en la que se presentan emociones como envidia o enojo. En su trabajo, sin embargo, la emoción que se perfila es la ansiedad y así lo hace ver la perífrasis verbal "necesito vender". La necesidad, en este caso, equivale a la obligación literal de colocar productos en las manos de los posibles compradores; es decir, Marcela tiene la obligación de hacer que los demás compren ese producto, pero como no tiene la certeza de que eso suceda, siempre está latente la amenaza simbólica de no alcanzar ese objetivo.

En este sentido, de acuerdo con la valoración primaria para la ansiedad propuesta por Lazarus (1991), de la oración anterior se desprende la relevancia de una situación que deviene en emociones negativas como la ansiedad ya que las condiciones que rodean al evento no son del todo favorables para Marcela. Además, su estabilidad identitaria se ve afectada por la presión ambiental que ejerce su profesión; es decir, está sujeta a la venta de productos y eso le genera la presión necesaria para el surgimiento de la ansiedad.

- "...necesito hacer esto y me preocupa, me preocupa,...

Otra vez aparece una perífrasis verbal en la que el verbo "necesito" tiene funciones de verbo auxiliar y acompaña al verbo principal "hacer". Si bien los verbos auxiliares pierden parcial o totalmente su significado, también intensifican la cualidad del verbo principal y, en este caso, como lo mencioné antes, el significado que emana de la perífrasis se equipara a la obligatoriedad de realizar la acción que es vender. Lazarus (1991) destaca que la ansiedad se caracteriza por la ambigüedad de la información disponible y por la incertidumbre de los resultados futuros; es decir, no son esenciales los componentes de la evaluación secundaria ya que culpar es irrelevante y la incertidumbre permea al potencial de manejo y las expectativas futuras. Cuando Marcela dice "me preocupa, me preocupa" alude al proceso mismo de vender y al posible resultado de no vender, o sea, acciones que se presentan en el pasado, que se mantienen en el presente y que se extienden al futuro. De esta manera, al anticipar escenarios producto de la incertidumbre, Marcela está preocupada porque si no vende puede perder su trabajo, lo que se traduce en falta de ingresos para cubrir sus gastos, el posible incremento de sus deudas y el abandono de la escuela al no pagar los gastos de inscripción, etcétera. Es decir, están presentes la inquietud, la zozobra y la preocupación que enlista Lazarus (1991:238) como términos asociados con la ansiedad. Si ella supiera lo que va a pasar o cuándo va a suceder, podría mitigar temporalmente esta emoción al tomar medidas concretas o anticipar estrategias de manejo (Lazarus, 1991:237), pero como no lo sabe permanece la ansiedad.

- "...o sea, mi trabajo, y también la escuela y entonces estar en todos lados,...

La locución conjuntiva "o sea" remite a una explicación o aclaración, en este caso la situación que vive Marcela en su trabajo y en la escuela.

- "...y digo, 'no, no puedo'".

El desgaste físico y emocional que vive Marcela producto de la doble responsabilidad aunado a la incertidumbre que experimenta al no saber si va a vender o no, la inmovilizan

en términos de estrategias de manejo como se observa cuando dice "no, no puedo". De esta manera, la ansiedad adquiere visos patológicos ya que las amenazas que la inducen abruman los recursos de manejo de la persona y cae más que en el estrés en una situación de trauma o crisis (Lazarus, 1991:240). La Tabla 10 muestra las herramientas de análisis utilizadas para detectar 3los patrones emocionales de los entrevistados en cuanto a las actividades extradomésticas. Después aparecen los resultados encontrado en este segmento de análisis, seguida de la Tabla 11 que muestra las emociones y las estrategias de manejo de los entrevistados en este apartado.

Tabla 10. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Migración y actividades extra-domésticas".

Categoría	Entrevistado	Herramienta de análisis	Ejemplo	Patrón emocional
Actividades extra-domésticas	**Hijos** Marcela	Análisis morfosintáctico	"encerrada en un cuarto... y entré a la Uni el año pasado". "... ellos bien quitados de la pena... yo termino mi escuela y córrele (al trabajo), (ahí) también me estreso mucho porque necesito vender".	Tristeza-enojo-alivio// envidia-enojo// ansiedad
	Esposas Concepción	Análisis morfosintáctico	"Nada, pos nomás que ya se iba... y (le) dije 'pues si quieres vete'". "No me gusta depender de nadie".	Tristeza-enojo-orgullo
	Rosario	Análisis morfosintáctico	"Pos estoy, tronando (en el negocio)... prefiero entregar todo y trabajar aquí pa' sacar que comer para ya no tener un compromiso".	Ansiedad-esperanza

Fuente: Elaboración propia.

Concepción, al igual que Cecilia, otra entrevistada, una vez que salió su esposo a Estados Unidos tuvo que trabajar fuera de la casa para ganar dinero y ayudar a cubrir las necesidades económicas. Otras tres entrevistadas ya trabajaban fuera de la casa desde antes de que sus parejas decidieran emigrar. Esta nueva situación hizo que las responsabilidades se mantuvieran en el caso de estas tres últimas mujeres, pero que se incrementaran en el caso de Concepción y Cecilia ya que ahora no sólo están al cuidado de los hijos y la casa, sino que una está al frente de un pequeño negocio y la otra trabaja como cocinera en un restaurante.

De estas cinco mujeres que trabajan fuera de la casa, cuatro inicialmente dijeron que se sintieron tristes por la salida del esposo, pero después destacaron sentirse enojadas ya que las responsabilidades dentro y fuera del hogar se incrementaron (Boehm, 2004) y, por lo tanto, las faenas se multiplicaron, patrón similar al encontrado por Guendouzi (2006) en el que aquellas madres que trabajan se ven abrumadas, tristes y molestas por la doble carga de ser madre y trabajar fuera de la casa.

De este grupo de esposas, Cecilia fue la única entrevistada que en la evaluación primaria mostró tristeza, aunque no enojo en la valoración secundaria; más bien dijo que el trabajo le servía como distracción porque se involucraba en otras actividades e interactuaba con

otras personas. Por su parte, Concepción fue la única que respondió no sentirse triste por la emigración de su esposo y más bien recalcó que su personalidad le impidió sentirse abatida. Estos ejemplos corroboran que las variables personales como valores, creencias y objetivos dan cuenta de las diferentes conductas de las personas ante un mismo evento y sirven para generar las múltiples realidades que convergen y se traslapan entre sí. Concepción saca a relucir el orgullo como emoción desencadenada ante la ausencia de su pareja, exalta sus cualidades personales y ello le permite salir avante de las situaciones difíciles ya que no se ve supeditada a las disposiciones y acciones de su pareja.

Un caso un tanto diferente es el de Rosario quien también se sintió triste por la partida de su esposo, aunque ahora dos años después experimenta ansiedad recurrente por las situaciones que se desprenden al estar al frente del negocio familiar y además atender a su familia. Marcela, mientras tanto, de las hijas solteras entrevistadas fue la única que combina dos actividades no domésticas: el estudio y el trabajo. Su caso comparte similitudes con el de Rosario. Ambas resintieron la ausencia del familiar e inicialmente mostraron patrones emocionales parecidos como tristeza y enojo.

De esta manera, al no depender de alguien más, en las dos recayó la responsabilidad de hacerse cargo de su vida y en el caso de Rosario incluso llevar las riendas de su casa donde viven sus tres hijos y tres nietos. Asimismo, se desenvuelven en un espacio laboral similar y al depositar en la venta de productos su bienestar físico y emocional, muestran una emoción también similar: la ansiedad.

La diferencia entre ellas es la estrategia de manejo: mientras Rosario recurre a la esperanza como ocasional medida restauradora, Marcela raya en niveles crónicos de ansiedad al verse inmersa en un círculo vicioso ya que se cobija en actividades escolares que le generan otras emociones también negativas como la envidia y el enojo que después trata de menguar en el trabajo y así sucesivamente. La Tabla 11 muestra las emociones y las estrategias de manejo de las esposas y los hijos frente a las actividades extradomésticas.

Tabla 11. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante las actividades extradomésticas.

Constructo de valoración	Emociones en las esposas	Emociones en los hijos
Evaluación primaria	Tristeza.	Tristeza.
Evaluación secundaria	Enojo, ansiedad, esperanza, orgullo.	Ansiedad, angustia, envidia, enojo, alivio, esperanza.
Estrategias de manejo	El trabajo, esperanza de un mejor futuro.	Participación en otras actividades.

Fuente: Elaboración propia a partir de conceptos de Lazarus (1991).

4.1.4. Eventos familiares

En este segmento, a partir del análisis morfosintáctico, rastreo las emociones que se desencadenan en las entrevistadas en diferentes momentos de su vida como reuniones familiares y episodios de enfermedad y muerte. En primer lugar aparece el caso de

Paloma y Marcela en relación con la celebración del día de las madres, teniendo en cuenta que la madre de ambas se encuentra en Estados Unidos y ellas permanecen en Monterrey. En segundo término trato de ubicar las emociones que se presentan en dos esposas en la víspera de la Navidad, con la posibilidad en una de ellas de reunirse con su esposo en Estados Unidos y la incomunicación con su pareja en el caso de la otra mujer entrevistada. Por último, exploro los patrones emocionales en dos esposas que enfrentan una enfermedad y la muerte del padre sin la presencia de su pareja en México.

4.1.4.1. El día de las madres

En este apartado busco los patrones emocionales que experimentan Paloma y Marcela ante un evento importante como la celebración del día de las madres. Paloma tiene 21 años y Marcela 22, ambas son estudiantes de Licenciatura en la UANL[3] y además comparten la ausencia de la madre por motivos migratorios. La convención social indica que en México desde 1922 se institucionalizó la celebración del 10 de mayo con el fin de rendir tributo a las madres y se convirtió en una de las fechas más importantes en términos familiares, sobre todo en la relación madre-hijos (INEGI, 2007b). Ese día se venera a la persona aparentemente más preciada en el seno familiar: la madre. Ese día los hijos se sienten contentos de estar con sus madres y al parecer tienen la obligación de festejarlas. Si alguien no festeja, no visita o no habla con su mamá ese día, se dice que no encaja con el patrón establecido. La primera viñeta pertenece a la entrevista con Paloma y las siguientes cinco intervenciones son parte de la entrevista con Marcela. A través del análisis morfosintáctico trato de ver cómo se desarrolla la trama emocional que plantea Lazarus (1991) y si, de alguna manera, estos patrones emocionales están relacionados con las ideas objetivadas acerca de lo esperado en dicha celebración.

La siguiente viñeta pertenece a la entrevista de Paloma y es su respuesta a cómo se sintió ese día que no estuvo con su mamá. Ahí se observa un patrón emocional hasta cierto punto esperado de acuerdo con las convenciones sociales imperantes en México. Divido el pasaje en cinco fragmentos para facilitar el análisis.

1) "Pues también, así triste porque siempre había estado con ella;

En esta primera intervención Paloma señala que está triste porque no está con su mamá, sobre todo el 10 de mayo. Considero que su respuesta cubre dos vertientes: por un lado es producto de una convención, es decir, actúa con tristeza porque esa es la emoción esperada después de que dos personas han estado juntas durante mucho tiempo y se separan repentinamente, y, por otro, su respuesta entraña una réplica socialmente aceptable ante la ausencia de la madre, ya que, en términos emocionales, para los hijos es más fuerte la separación de la madre que del padre (Salazar Parreñas, 2001a, 2001b).

La conjunción "pues" expresa la conexión entre la pregunta planteada y la respuesta de Paloma y el adverbio de modo "también" remite a la semejanza, comparación o relación de una cosa con otra; en este caso, indica que Paloma no sólo se siente triste en esa fecha sino en otras ocasiones. Esta emoción está contenida en el adjetivo "triste" e introducida por el adverbio de modo "así". La conjunción causal "porque" expresa el motivo de la acción verbal y presenta la explicación del porqué del estado emocional de Paloma. El adverbio de tiempo "siempre" indica que Paloma y su mamá en todo momento realizaron

[3] UANL (Universidad Autónoma de Nuevo León).

juntas una acción (convivir juntas) que se traduce en una relación de cercanía, como se aprecia en el resto de este primer pasaje.

Ahora bien, de acuerdo con la evaluación primaria de Lazarus (1991), Paloma sí está triste ya que se conjugan los tres componentes de esta valoración. En primer lugar, hay un evento trascendental para la persona involucrada; en segundo, no puede lograr el objetivo de estar con su madre; y en tercero, siente que ha perdido a alguien cercano o importante en su vida. Como ya se mencionó, Lazarus (1991) destaca que después de la primera evaluación, la persona puede seguir dos vertientes para continuar con la expresión emocional, dar crédito o culpar a alguien más del suceso vivido. En el caso de la tristeza, si no se presenta la culpa, se sigue manifestando la sensación de tristeza. Por el contrario, si surge la culpabilidad y se dirige hacia sí mismo, el individuo puede experimentar episodios de ansiedad, culpa o vergüenza.

2) "pero sí le hablé, como quiera.

Instalados en la evaluación secundaria de la tristeza, si se presenta la culpabilidad hacia un agente externo o interno la tristeza desaparece y puede surgir la culpa, la ansiedad o la vergüenza. De acuerdo con Lazarus (1991), la culpa surge cuando la persona siente que no ha actuado conforme a lo esperado moralmente y, por lo tanto, suele pedir disculpas o recurrir a la expiación. Este episodio de remordimiento y expiación se presenta con la oración "pero sí le hablé, como quiera". La conjunción adversativa "pero" tiene la función de contrastar bloques de información y por lo general invalida lo antes mencionado. En este caso, ayuda a invalidar la presencia de la tristeza como emoción manifiesta y a erigir a la culpa como emoción latente. En este ejemplo, la conjunción "pero" deja en claro que por lo menos ella cumplió con uno de los deberes socialmente impuestos a los hijos, aunque el adverbio de modo "como quiera" hace constar que ese acto no es suficiente y es cuando se produce la sensación de culpabilidad.

3) "Pero sí me sentí mal, porque todos con sus mamás y yo no,

En este pasaje, la conjunción adversativa "pero" contrasta, otra vez, información y también sirve como nexo de transición entre dos emociones; por un lado aparece la culpa acentuada por el conflicto interno que experimenta Paloma a través de la oración "sí me sentí mal" y, por otro, se perfila la envidia por la carencia del objeto de satisfacción, en este caso la madre. En términos de Lazarus (1991) sentirse mal consigo mismo incluso puede funcionar como mecanismo de manejo porque permite que la persona mitigue la culpa percibida; aunque, en este caso, las expectativas futuras no son necesariamente favorables para Paloma, sino más bien siguen siendo negativas, lo que detona otra emoción negativa como la envidia.

Esta emoción se presenta cuando una persona manifiesta el deseo de tener algo que no tiene y que alguien más posee (Lazarus, 1991:254), en este caso la madre y el consecuente festejo social. Esta emoción se hace palpable cuando Paloma dice "porque todos con sus mamás y yo no", aludiendo al carácter hiperbólico del pronombre indefinido "todos" y marcando una diferencia y distanciamiento mediante la comparación entre la gente común y ella a través de la conjunción copulativa "y", enfatizando así en que todos sin excepción acompañan a sus respectivas madres y ella no es capaz de hacerlo, por lo que se siente disminuida y devaluada. Con esta misma expresión denota que en ese día lo esperado y efectivamente realizado por todos sin excepción es estar con

su mamá y festejarla, aludiendo a una costumbre que adquiere visos de cotidianeidad y, por lo tanto, de construcción objetivada. Ahora bien, en el preciso momento que se descubre como parte de la subjetividad se percata que no le gusta y regresa para instalarse, otra vez, en la objetividad. Para ello recurre a emociones como la culpa que le permiten expiar la falla cometida y reubicarla en la conducta esperada. Ya instalada en la culpabilidad recurre a otra emoción esperada, según ella, para mitigar la culpa y reproducir otra vez la emoción de envidia socialmente esperada en esas instancias.

4) "y allá también con mi tía, tenía todos mis primos ahí con ella, la traían a, así, y yo no,

Esta intervención permite visualizar la presencia de la culpa y la envidia en círculos inmediatos y más concretos, por ejemplo la reunión en la casa de la tía con quien Paloma vive entre semana. En principio la conjunción copulativa "y" que une eventos de categoría similar y hace extensivo a un segundo espacio lo manifestado en un primer entorno, y el adverbio de modo "también" cumplen a cabalidad la función de reproducir lo sentido en un espacio más amplio como es la generalidad. Lo mismo sucede con el deíctico "allá" que refleja distanciamiento, desconocimiento o desconexión; es decir, un espacio al cual tiene acceso pero no siente como propio y por lo tanto no tiene el permiso para sentirse igual que los otros individuos. Esos otros individuos son "todos" sus primos, una vez más exagerando en la cantidad de personas y en el acto mismo del festejo al acotar que la "traían así". En el momento de mencionar lo anterior, durante la entrevista Paloma recurrió al aspecto paralingüístico del lenguaje (Cook, 2002) al levantar y mantener estática la mano en alusión a tener a la madre en un pedestal. La culpa va de la mano en esta intervención ya que inmediatamente después aclara "y yo no". Ella no podía cumplir con lo esperado, no podía festejar a su mamá como se espera que lo hagan los hijos, por lo que sobreviene, una vez más, el sentimiento de culpabilidad.

5) "o sea, pero sí estaba ahí, pero, pos no".

La locución conjuntiva "o sea" sirve para conectar partes de la oración y funciona como enlace explicativo de las acciones subsecuentes. La conjunción adversativa "pero" enfrenta información y en la primera mención sirve para que Paloma se conceda la salvaguarda por la envidia que experimenta. En el cierre de la intervención una vez más sobreviene la comparación con la situación de felicidad que viven los demás y el uso de la conjunción adversativa "pero", deja entrever ahora una sensación de tristeza al concluir que las cosas son así, que esa realidad no se puede modificar y que ella no es parte de ese festejo. Esta emoción de tristeza se percibe en la expresión "pos no", lo que remite a un acto de resignación en Paloma al reconocer que no puede hacer algo por restaurar la pérdida. En este sentido, las perspectivas a futuro parecen desalentadoras para Paloma, al meno en lo referente a esta celebración.

Las emociones no se presentan en el vacío (Hochschild, 1990), es decir, siempre están relacionadas con algunos otros elementos; además no siempre siguen el mismo patrón por la presencia de los recursos personales y las circunstancias del contexto. En este caso, ante la celebración del día de las madres, Marcela le promete a su mamá que va a tramitar su pasaporte y visa para visitarla en los Estados Unidos. Así, ante tal situación Marcela experimenta la esperanza como evaluación primaria ya que desea algo aunque los prospectos son inciertos y no tiene en sus manos la resolución positiva del acto. En México, las oficinas consulares de Estados Unidos programan las entrevistas de los solicitantes de visa a través de llamadas telefónicas y, en ocasiones, la cita puede

programarse en los siguientes seis meses. Durante este tiempo la persona experimenta emociones como la esperanza y la ansiedad. Una vez que la persona acude a la cita y de acuerdo con los resultados, puede manifestar alivio, felicidad, coraje o tristeza. Marcela tuvo la cita en octubre de 2007 y los resultados no fueron nada halagüeños, por lo que salió contrariada del Consulado de Estados Unidos y sin dar crédito a lo sucedido. De acuerdo con Lazarus (1991), en la evaluación secundaria la persona hace extensiva la culpabilidad a algo o alguien más cuando no puede lograr lo que pretende. En este caso, ahora Marcela experimenta una mezcla de ira, tristeza y vergüenza.

- E: Y por ejemplo, ¿el último 10 de mayo qué le dijiste?
- EA: ¡Ay!, no para el 10 de mayo yo le dije, "mami, quiero tramitar mi pasaporte y efectivamente ir contigo, bueno irte a visitar", entonces ese 10 de mayo, bueno, fui a lo que es el trámite de mi pasaporte, a lo de la visa y ya le dije, "mami, ya me van a hablar para la vi(sa), para la cita de la visa". Dijo, "ah, okay, qué bueno mi'jita, me alegra mucho porque desde cuando que te vengo diciendo y tú no tienes tiempo para ir a tramitarla ni nada", y ya, "yo sé mamá", pero bueno, "ya, ya lo hice", y dijo, "ay, no", se puso muy contenta. Eso fue el año pasado, sí, el 10 de mayo pasado, y entonces ese 10 de mayo me dicen, no pos tienes cita hasta el 4 de octubre, o sea, todo un año.

Con base en los componentes de la evaluación primaria de la esperanza (Lazarus, 1991:284), si hay relevancia con un objetivo en juego es posible cualquier emoción, incluida la esperanza, además, si hay dificultad para alcanzar dicho objetivo permanece la posibilidad de tal emoción; por el contrario, si existe la certeza de lograr lo anhelado, la esperanza desaparece. Ya en la evaluación secundaria, la mayor parte de los componentes no son necesarios, excepto las expectativas que deben ser inciertas para nutrir la esperanza. Esta emoción se aplica a la situación que enfrentó Marcela cuando le prometió a su mamá que tramitaría su pasaporte y visa para visitarla en Estados Unidos.

Esta misma viñeta da pie a la presencia de otra emoción que es la ansiedad al compartir con la esperanza la incertidumbre del resultado final del evento. En este caso, también se aplican los tres componentes de la evaluación primaria de Lazarus (1991) como son la relevancia del evento, la dificultad de alcanzarlo y la posible presencia de un daño hacia la persona. En cuanto a la evaluación secundaria, culpar es irrelevante y el potencial de manejo y las expectativas futuras son inciertas; no obstante, si la persona supiera cuándo se va a presentar el resultado podría mitigar temporalmente la ansiedad, no así la esperanza.

En la siguiente oración se aprecia la incertidumbre que priva en ella y que es el factor preponderante para la presencia tanto de la esperanza como de la ansiedad: "mami, ya me van a hablar para la vi(sa), para la cita de la visa". El adverbio de tiempo "ya" remite, al mismo tiempo, a la seguridad de que habrá una situación esperada, lo que zanja temporalmente la ansiedad, aunque no elimina la esperanza porque la situación –independientemente del resultado- no se ha presentado. La situación futura aludida, en este caso, la cita en el consulado estadounidense que involucra la posibilidad de obtener una visa de turista se percibe en la perífrasis verbal "van a hablar". No obstante, a partir del resultado de la llamada telefónica que recibe Marcela resurge la presencia de la ansiedad y se mezcla, otra vez, con la esperanza. Esta conjunción de emociones se observa en la oración "no pos tienes cita hasta el 4 de octubre, o sea, todo un año". Una vez más existe la incertidumbre que es el nutriente principal de dichas emociones porque Marcela no tiene la certeza del resultado y si bien la duda no persiste durante un año como ella refiere, sí permanece durante casi cinco meses.

ataque, pero como los recursos de Marcela son limitados y las condiciones ambientales no son las propicias, aunado a que las expectativas futuras no son halagüeñas para ella, la emoción de enojo se mitiga y adquiere ahora tintes de esperanza mezclada con ansiedad al señalar "voy a esperar con ansias este año para sacar otra vez mi visa", lo queja entrever, una vez más, la posibilidad y la incertidumbre de alcanzar el objetivo deseado inicialmente.

La tercera emoción negativa que expresa Marcela es la vergüenza. Esta emoción se caracteriza por la presencia de sentimientos de inferioridad, devaluación e indefensión en el agraviado en relación con alguien más o consigo mismo. Asimismo, se presenta cuando el individuo fracasa ante la posibilidad de lograr un objetivo, lo que puede devenir en humillación, sobre todo en presencia de otra persona. La tendencia es esconderse o evitar que el fracaso cometido sea observado por alguien más, en especial alguien importante para el individuo. Otras acciones comunes son la inacción, el llanto, el deseo de escapar o la búsqueda de alivio (Lazarus, 1991). Para facilitar el análisis divido la siguiente viñeta en tres partes donde se aprecian algunas de las características mencionadas de la vergüenza.

- E: ¿Y cuando te dieron la noticia en el consulado había gente alrededor?
- EA: Sí, demasiada gente que estaba ahí esperando y a mucha gente así de que bien rápido, "tenga", pague y pague el, visas y, una paquetería que está ahí y yo me sentí la más tonta del mundo ahí porque no.

1) "Sí, demasiada gente que estaba ahí esperando

Cuando Marcela dice "demasiada gente", hace pensar en enormes cantidades de personas que desborda el límite de individuos permitido en un espacio representado por el deíctico de lugar "ahí". Los solicitantes se erigen como espectadores del resultado de alguien más y ejercen -sin querer- presión sobre el posible receptor del documento. La ansiedad se hace presente una vez más, sólo que ahora alcanza a quienes están solicitando la visa y se observa en el verboide "esperando" que refiere a una acción continua en la que se desconoce el resultado del proceso de petición.

2) "y a mucha gente así de que bien rápido, 'tenga, pague y pague el, visas y, una paquetería que está ahí'

Ahora Marcela aclara que no todos reciben la visa, aunque son muchas las personas que en breve contarán con el documento una vez que cubran el pago en un servicio de paquetería que se encarga de cobrar el costo del trámite y entregar el documento en el domicilio del solicitante.

3) "y yo me sentí la más tonta del mundo ahí porque no".

En este momento convergen los componentes de la evaluación primaria de la vergüenza ya que existe un objetivo en juego que es difícil de alcanzar y al presentarse el fracaso producto de la no consecución del objetivo, surge el episodio de vergüenza. Cuando Marcela enfrenta la devaluación personal al decir "la más tonta del mundo" se culpa a sí misma por no obtener lo deseado, lo que se traduce en el primer componente de la evaluación secundaria de la vergüenza. De igual forma, el deíctico de lugar "ahí" refiere que ella sólo se siente devaluada en ese momento y en ese lugar, no en otros espacios.

4.1.4.2. Navidad

En este bloque analizo las emociones que se desprenden en Yolanda y Antonia en relación con una celebración tradicional en la religión católica como la Navidad. Yolanda tiene 55 años de edad, vive en San Nicolás de los Garza, municipio de la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), está casada y tiene una hija de 24 años de edad. Antonia, mientras tanto, vive en Zaragoza, también está casada y tiene dos hijas de 8 y 6 años. El caso de la familia de Yolanda es un tanto peculiar en relación con los otros casos de la muestra: Ella y su hija tienen visa de turista, su nieta de tres años tiene ciudadanía estadounidense por haber nacido allá, mientras que su esposo es ilegal. A raíz de un reajuste de personal en la empresa de electrodomésticos su esposo, ingeniero de profesión, se quedó sin trabajo en Monterrey y con poco más de cincuenta años de edad empezó a sentir la dificultad de encontrar otro empleo, por lo que decidió emigrar a Estados Unidos donde una de sus hermanas le aseguró que sí iba a encontrar trabajo. De esta manera, en el año 2000 el esposo de Yolanda se encaminó ilegalmente hacia Houston donde empezó a trabajar como obrero en una fábrica de tinas y latas de aluminio.

La condición de ilegalidad en él y las posibilidades de ingresar legalmente de ellas permite que las reuniones familiares "en el otro lado" sean comunes y que las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, desde hace siete años se realicen en Estados Unidos. Al depender íntegramente de las remesas que envía su esposo a Monterrey, Yolanda y su hija no trabajan fuera del hogar, por lo que la estancia de la familia en Houston generalmente se prolonga casi dos meses, desde mediados de diciembre hasta la primera semana de febrero. Estos elementos contextuales cobijan la presencia de emociones positivas como la felicidad, como se observa en las siguientes intervenciones.

- E: ¿Y este, y en esta Navidad cómo la pasó?
- EA: En la Navidad nos vamos para allá.

En este primer pasaje se observa que Yolanda, acompañada de su hija y nieta se va a Estados Unidos y ello hace pensar en la presencia de la felicidad porque avanzan en la consecución de un objetivo altamente deseado (Lazarus, 1991:267) como es la reunión con su esposo. Por lo tanto, son claros los componentes de la evaluación primaria de Lazarus (1991) ya que hay un evento relevante para los involucrados, hay congruencia con el objetivo y la participación del ego es irrelevante porque la persona no se siente amenazada ni dañada por la presencia de dicha emoción. De igual forma, las dos primeras fases de la evaluación secundaria de la felicidad como son el crédito o la culpa, y el potencial de manejo son irrelevantes. No así, las expectativas futuras, como se aprecia en las siguientes viñetas.

- E: Ah, ¿en todas las Navidades?
- EA: Sí, nomás saliendo la niña de vacaciones; pero cuando no estaba en el kínder nos íbamos desde empezando diciembre, todo el mes, y ya nos veníamos hasta febrero. Siempre las pasamos allá.

- E: Como que un viaje largo amerita quedarse más tiempo, no nada más una semana.
- EA: Sí, pues como no, yo porque como voy a verlo y sí se me hace, pronto así rápido. Apenas estarse un tiempecito.

Como parte de la dinámica que acompaña a esta emoción, la persona desea estar con quienes son felices y con quienes la hacen feliz, y evita relacionarse con quienes no lo son

(Lazarus, 1991:269). Así, Yolanda siente que el tiempo avanza mucho más rápido cuando está con su esposo, por lo que trata de extender lo más que puede la estancia. Cuando Yolanda menciona "Apenas estarse un tiempecito" remite a la presencia del último de los componentes de la evaluación secundaria que son las expectativas futuras porque si éstas son positivas, el individuo espera que continúe la buena fortuna y se extienda el mayor tiempo posible.

- E: ¿Y en esta última vez qué hizo usted allá?
- EA: Allá no, ahora sí que no hice nada, le digo, nomás estar, pos nomás atenderlo a él de que la comida y-y pos la ropa, como le digo, allá uno no batalla para lavar y todo. Sí, allá sí voy a descansar.

En la intervención anterior se aprecian otras características de la dinámica o eventos que desencadena una emoción positiva como la felicidad que son la generosidad y el libre uso de los recursos personales (Lazarus, 1991:269) cuando Yolanda señala que realiza las tareas del hogar y no se cansa. Asimismo, describe cómo se siente cuando está con su esposo en Houston y cuáles son las actividades que realiza cotidianamente. El uso de conceptos como el presupuesto y el sobreentendido en la viñeta anterior permiten ver cómo Yolanda reproduce las imágenes objetivadas del ama de casa y de la atracción que representa Estados Unidos en el contexto de la migración mexicana.

El presupuesto es la interpretación más directa y hasta cierto punto literal de la información implícita en un texto (Ducrot, 1982), y así el deíctico de lugar "allá" alude a la vida que lleva Yolanda cuando se encuentra en Estados Unidos e implícitamente deja entrever cómo se siente cuando está en México. Es decir, las actividades domésticas en uno y otro lugar adquieren un matiz diferente: en Houston no son una carga y en Monterrey sí lo son. Con la ayuda del sobreentendido que es la interpretación traspolada según el contexto, Yolanda reproduce la imagen de que las mismas actividades domésticas en Estados Unidos son parte intrínseca del ama de casa y el paraíso que representa este país para muchos migrantes mexicanos. Así, las premisas que se desprenden son las siguientes:

- En Houston Yolanda no hace nada importante o trascendental.
- Yolanda sólo hace tareas domésticas en Houston.
- Yolanda minimiza su participación al interior del hogar.
- En Houston las actividades reproductivas no son importantes.
- Allá las tareas de la mujer en el hogar están devaluadas.
- En Houston Yolanda tiene la obligación de atender a su esposo.
- Yolanda cumple a cabalidad las tareas domésticas de la preparación de los alimentos y el cuidado de la ropa.
- Allá el uso de aparatos electrodomésticos facilitan la vida de la mujer.
- En Estados Unidos la vida es muy cómoda y fácil.
- En Estados Unidos la gente no batalla, no tiene problemas.
- En Estados Unidos la gente sí descansa a pesar de realizar tareas domésticas.
- En Estados Unidos la gente es feliz.

De esta manera, en este contexto de festejo familiar y de reunión de pareja, Yolanda no ve las actividades reproductivas del cuidado de la casa y la preparación de los alimentos como una carga sino como parte intrínseca de las labores domésticas que acompañan a la mujer. Asimismo, en el ánimo de la despreocupación que se asocia con la felicidad (Lazarus, 1991:269), Yolanda se auto-devalúa al menospreciar lo que realiza y deja

entrever que la vida en Estados Unidos está rodeada de comodidades y libre de presiones y preocupaciones. Lo anterior sirve para mantener en vigor la idea de que las tareas reproductivas se asocian con la mujer y que además son actividades devaluadas; asimismo, permite mantener vigente lo atractivo que resulta para los migrantes la vida en Estados Unidos.

Una emoción completamente diferente es la que vivió Antonia quien, -como mencioné, reside en Zaragoza y tiene dos hijas pequeñas-, en diciembre de 2004, cuando semanas antes su esposo decidió probar suerte en Estados Unidos e ingresó ilegalmente con la ayuda de un coyote. Esta situación por sí sola es proclive a generar emociones en los directamente involucrados y representa el primer componente de la evaluación primaria que plantea Lazarus (1991). El destino final era Atlanta, Georgia, pero el coyote regresó a Zaragoza para cruzar más ilegales y dejó al esposo de Antonia –junto con otros migrantes- en una casa que tiene en Laredo, Texas, con la promesa de sacarlos de ahí en algunos días. El cautiverio se prolongó durante más de un mes y ellos no podían salir porque como ilegales están expuestos a condiciones adversas como la persecución, el arresto, la vejación, la deportación e incluso la muerte.

Este contexto sirve como trasfondo para dar como resultado emociones negativas, incluida la ansiedad (Lazarus, 1991:237). En ese período Antonia habló varias veces con su esposo, pero en una ocasión que trató de comunicarse con él le dijeron que ya no estaba ahí, lo que hizo que surgiera la ansiedad en ella al no saber sobre el paradero de su esposo. La sola idea de pensar que algo mal le había pasado a su esposo se convierte en la amenaza que desestabiliza el bienestar de Antonia y la deja con una fuerte angustia y desesperación. Los elementos de la evaluación secundaria se describen después de la siguiente viñeta.

- E: ¿Cómo se sintió en aquella navidad?
- EA: No, pos bien, bien difícil porque pos, este, él apenas, en navidad él todavía estaba allí donde le digo, y él me dijo "me hablas el 24" y el 24 no le hablamos porque nos dijeron que ya no estaba allí, y, y no, pos no le hablamos porque nos dijeron que no estaba, y después hablé y todavía estaba.

El primer componente de la evaluación secundaria es irrelevante ya que no hay responsable de la ansiedad (Lazarus, 1991:237). Si bien la respuesta de Antonia deja entrever que se escuda en un nosotros, como lo evidencia las oraciones "no le hablamos", "nos dijeron" y "no le hablamos", y esto haría pensar en una falla moral y, por ende, en culpabilidad interna, tal emoción es a posteriori al evento y, por lo tanto, no es parte del patrón emocional que experimentó el 24 de diciembre. Lo que también queda claro es que ella creyó lo que le dijeron y eso revela en primera instancia a una mujer indefensa e inmovilizada en términos de recursos para hacer frente a la situación (Lazarus, 1991:237).

Ahora bien, esta inmovilización es momentánea ya que Antonia recurre a varias opciones para tratar de mitigar la ansiedad. Durante el día permanece en su casa en caso de que alguien llegue con noticias sobre su esposo. Durante la noche camina cerca de 20 minutos para llegar al centro de Zaragoza y hablar por teléfono a Laredo con la esperanza de recibir información acerca del paradero de su pareja, y ocasionalmente va a la iglesia a rezar y le pide a Dios que no le haya pasado nada malo a su esposo. Es decir, echa mano de lo que tiene, pero el esfuerzo por salir adelante se experimenta vago y difuso (Lazarus, 1991:238). Antonia no supo de su esposo sino hasta después de Navidad, por lo que la

incertidumbre y la ansiedad desaparecieron; pero al menos el 24 de diciembre estuvo matizado por la intranquilidad y la zozobra.

4.1.4.3. Enfermedad y muerte

Este apartado está relacionado con la enfermedad y la muerte de los padres de Julieta y Rosario. Julieta tiene 47 años de edad, vive en San Nicolás de los Garza, está casada y tiene tres hijos mayores de edad. Su esposo empezó a emigrar a Estados Unidos desde antes del matrimonio y ya casado en 1985 decidió radicar permanentemente allá y dejar a la familia en México. Un año después obtuvo la ciudadanía estadounidense y eso le facilitó regresar a ver a su familia cada fin de semana. Por su parte, Rosario tiene 45 años, vive en Zaragoza, también está casada y tiene tres hijos mayores de edad. Su esposo ingresó de manera ilegal a Estados Unidos en 2004 y hasta el momento de la entrevista no había regresado. A partir del análisis morfosintáctico exploro los patrones emocionales en ambas mujeres ante un mismo evento como la muerte del padre.

En los más de veinte años de separación familiar, Julieta ha vivido una serie de episodios difíciles. Uno de los más pesados fue la muerte de su padre quien, ante la ausencia de su esposo por cuestiones migratorias, se convirtió en un bastión para ella y para sus hijos. La falta de su esposo durante los tres meses que el papá de Julieta estuvo en el hospital hasta su muerte y durante el sepelio, produjeron en ella una sensación de soledad y decepción que se traduce en tristeza por la pérdida de su padre y en enojo hacia su pareja por no estar con ella en esos momentos de pesar.

- E: ¿Ha habido algunos otros momentos difíciles que han pasado en estos años?
- EA: Pues nada más, este, pues la enfermedad de mi papá, que sí fue dura. Pero, pos también, también salimos adelante.

- E: ¿Y sus hijos cómo reaccionaron ante la muerte de su papá?
- EA: No, pos a todos nos dolió. Nos dolió mucho porque, o sea le digo, fue una situación difícil porque mi papá duró tres meses en el hospital, fue una situación difícil para la familia, y aquí también, más que todo para mí porque, mi esposo no estuvo conmigo.

En las intervenciones anteriores aparecen los componentes de la evaluación primaria de la tristeza como son la relevancia de un evento, en este caso Julieta enfrenta la enfermedad de su papá y la estancia en el hospital que se prolonga durante tres meses; las condiciones desfavorables que contextualizan la presencia de una emoción negativa como aquélla, lo que se observa a raíz de la muerte de su padre; y la implicación del ego, es decir, Julieta se ve desestabilizada porque ya no tiene el apoyo de su padre (Lazarus, 1991).

Asimismo, en la evaluación secundaria la tristeza permanece si no se presenta un responsable del acto; de lo contrario, de haber un culpable entonces surgen emociones como ansiedad, enojo, culpa o vergüenza. El mismo Lazarus (1991:248) destaca que de no recuperar lo perdido estas últimas emociones pueden funcionar como posibles acciones restauradoras. Esto sucede con Julieta, ya que su esposo al no estar presente en esos momentos se convierte en el justificante adecuado para recibir la carga de culpabilidad, lo que da pie a que en ella se presente el enojo como emoción manifiesta, como se aprecia en el siguiente fragmento de la viñeta anterior:

- "fue una situación difícil para la familia,

Los momentos pesados que pasó la familia se refieren a la enfermedad y posterior muerte del padre de Julieta.

- "y aquí también,

En este pasaje la conjunción copulativa "y" une elementos de carácter similar que se traduce en la vivencia de más de una situación difícil. Cuando Julieta utiliza el deíctico de lugar "aquí" enfatiza en la peculiaridad del episodio y en la importancia que tenía para ella. El adverbio de modo "también" remite a la semejanza, comparación o relación de una cosa con otra, en este caso alude a la similitud de las situaciones vividas y, en términos catafóricos, a la ausencia de su esposo como se observa al final de la intervención.

- "más que todo para mí porque, mi esposo no estuvo conmigo".

La perífrasis adverbial "más que todo" denota la intensidad de la situación difícil y la preposición "para" indica el destinatario o receptor de dicho episodio, en este caso Julieta representado por el pronombre personal "mí". La conjunción causal "porque" expresa la causa o el motivo de la acción verbal, y así Julieta deja entrever que la situación de enfrentar la muerte de su padre hubiera sido menos difícil de haber estado acompañada por su esposo, como se expresa en el complemento de la intervención, lo que lo convierte en el depositario de su enojo.

El mismo evento de enfermedad y muerte del padre se presenta en Rosario pero, a diferencia de Julieta, el contexto que rodea al evento es diferente. El esposo de Rosario salió de Zaragoza motivado por la falta de empleo e ingresó ilegalmente a Estados Unidos en 2004 y unos meses después se presentó el fallecimiento de su suegro. Este evento importante desencadena emociones que dadas las condiciones de separación transnacional abre la posibilidad para el surgimiento de emociones negativas, incluida la tristeza; con ello se cumplen el primero y segundo componentes de la evaluación primaria de Lazarus (1991). El tercer elemento de dicha evaluación indica que ante una pérdida que influya en el ego de la persona, es posible que sobrevenga la tristeza. Hasta ahora, Julieta y Rosario muestran el mismo patrón; sin embargo, en el siguiente punto estriba la diferencia entre ellas ante un suceso similar.

- ROSARIO: "Mi papá se enfermó y él se quería venir".

Rosario experimenta tristeza por la pérdida de su padre y ésta permanece al no presentarse un culpable que absorba su aflicción. De hecho, la sugerencia de regresar a Zaragoza por parte de su esposo para acompañarla en esos momentos de sufrimiento hace que su estima no se vea lastimada por su ausencia sino sólo por la pérdida de su padre; es decir, no se presenta el enojo hacia la pareja como en el caso de Julieta. Más bien Rosario considera que el inexorable evento no es motivo suficiente para que regrese su esposo, sobre todo después de haber experimentado persecuciones en terrenos escabrosos, terminar espinado o correr el riesgo de ser mordido por una serpiente una vez que decidió emigrar ilegalmente a Estados Unidos.

- ROSARIO: "... para mí es difícil, pero no te puedo mover porque... a lo que ya no hay remedio ya no lo hay, aguántate, yo también acá me voy a aguantar sola".

Del pasaje anterior me detengo en la oración "yo también acá me voy a aguantar sola" para destacar el apoyo que hay entre ellos ante un evento de tales magnitudes y la aceptación y resignación anticipadas por la pérdida, factores que indican que la tristeza está en proceso de mitigarse o desaparecer (Lazarus, 1991:248). La conjugación del pronombre personal "yo", el adverbio de modo "también" y el deíctico de lugar "acá" indica que Rosario va a realizar una acción en Zaragoza e implica la complicidad de alguien más en un mismo acto; en este caso, que su esposo hará lo mismo en Estados Unidos. La acción aludida es enfrentar separados una situación difícil que termina por unirlos más. El verbo auxiliar "voy" en la perífrasis verbal "voy a aguantar" pierde parcialmente su significado e implica la realización futura del verbo que acompaña, en este caso aguantar. Es decir, Rosario anticipa los momentos de tristeza que se desprenderán por la muerte de su padre y ello le sirve para ir zanjando esta emoción. Asimismo, la entereza y resistencia que implica el verbo "aguantar" y saber que su esposo hará lo mismo a la distancia se convierten en recursos que le sirven, una vez más, para mitigar la tristeza. Ella, al igual que su esposo, van a estar separados por la distancia ante la muerte del padre, pero van a estar juntos porque van a enfrentar lo mismo y de la misma manera. De esta forma, si bien hay una pérdida, la expectativa ante tal situación no va a ser tan desfavorable porque al menos Rosario tiene el apoyo de su esposo. La Tabla 12 muestra las herramientas de análisis usadas para encontrar las emociones en los entrevistados en relación con eventos familiares y enfermedad y muerte de un ser querido. Posteriormente aparecen los resultados de este segmento, acompañados de la Tabla 13 que muestra las emociones y las estrategias de manejo de los entrevistados.

Tabla 12. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Eventos familiares".

Categoría	Entrevistado	Herramienta de análisis	Ejemplo	Patrón emocional
Eventos familiares				
	Hijos			
Día de las madres	Paloma	Análisis morfosintáctico	"... siempre había estado con ella... me sentí mal, porque todos con su mamá y yo no".	Tristeza-culpa-envidia-tristeza
	Marcela	Análisis morfosintáctico	"...ya me van a hablar para la cita de la visa... no me la dieron... empecé a llorar a lágrima abierta". "...(había) demasiada gente ahí esperando".	Esperanza/ansiedad-tristeza-enojo-vergüenza
	Esposas			
Navidad	Yolanda	Presupuesto y sobreentendido	"(bien) como voy a verlo".	Felicidad
	Antonia	Análisis morfosintáctico	"...nos dijeron que (mi esposo) ya no estaba allí".	Ansiedad
Enfermedad y muerte	Julieta	Análisis morfosintáctico	"...fue una situación difícil... más que todo para mí porque, mi esposo no estuvo conmigo".	Tristeza-enojo
	Rosario	Análisis morfosintáctico	"...mi papá se enfermó y él se quería venir... (yo le dije) aguántate, yo también me voy a aguantar sola".	Tristeza

Fuente: Elaboración propia.

La mamá de Paloma salió hacia Estados Unidos un año antes de la entrevista y en ese lapso se presentó la celebración del día de las madres. Ante este escenario, Paloma experimentó tristeza como emoción primaria al no estar con su mamá, aunque se vio momentáneamente reconfortada porque al menos pudo hablar por teléfono con ella; no obstante, le sobreviene una sensación de culpabilidad porque no la felicitó personalmente. De acuerdo con Lazarus (1991), la presencia de la culpa interna se convierte en una estrategia de manejo que usa Paloma para mitigar la tristeza inicial. Con todo ello, sin embargo, al ver que los primos con quienes vive sí tienen la posibilidad de festejar a su madre, se presenta en Paloma un episodio de envidia porque, precisamente, la celebración con la madre presente se convierte en el motivo de deseo en ella e igualmente en el objeto inalcanzable que permite mantener vigente esta emoción.

Marcela, mientras tanto, como regalo a su madre en esta celebración le promete que va a tramitar su pasaporte y visa para visitarla en Texas. Esta posibilidad le genera cierta esperanza, aunque al no saber el resultado de la petición del permiso migratorio también sobreviene la ansiedad. Estas emociones se diluyen cuando Marcela se entera del resultado y al no ser el esperado aparecen en ella otras emociones negativas como la tristeza al no conseguir el objetivo que perseguía, el enojo al encontrar en el personal consular a los responsables para la no consecución de la meta que se había propuesto y la vergüenza al recibir frente a un grupo de solicitantes la noticia de no reunir los requisitos para obtener la visa estadounidense y con ello sentirse devaluada y menospreciada.

Mientras tanto, la visa de turista que tiene Yolanda le permite viajar a Estados Unidos y pasar las fiestas decembrinas junto con su esposo y el resto de la familia. Esta reunión familiar avizora la presencia de emociones positivas como la felicidad, sobre todo después de haber estado separados durante varios meses. Por el contrario, el desconocimiento sobre el paradero del esposo de Antonia hace que ella más bien se sienta angustiada y que esta zozobra se incremente, en especial cuando entra en juego el factor de la migración ilegal (McGuire y Martin, 2007), como fue el caso de su esposo que se apoyó en un "coyote" para que lo cruzara a Estados Unidos. En este sentido, encuentro que la separación familiar genera emociones negativas como la ansiedad y que la reunificación familiar, por el contrario, da pie a la presencia de emociones positivas como la alegría y la felicidad. Estos resultados corroboran los planteamientos de Lazarus (1991) quien destaca que ante un evento estresante se conjugan las variables ambientales y personales, y que el contexto que rodea a la situación influye en gran medida en los patrones emocionales de los involucrados.

Por su parte, Rosario y Julieta viven un episodio similar de enfermedad y muerte del padre. En ambos casos, la primera emoción que aparece ante la muerte del padre es la tristeza; sin embargo, en Rosario esta emoción por lo menos se mitiga al saber que su esposo le propuso regresar para estar con ella. Esto no fue posible porque Rosario consideró que ante un desenlace inexorable como la muerte de su padre, no era conveniente que regresara, en particular por su carácter de emigrante ilegal ya que si él quería regresar a Estados Unidos la empresa se podría dificultar por los riesgos que implica el ingreso ilegal y la edad de su esposo. Julieta, por su parte, se siente desconcertada (Abrams, 1992) y enojada con su esposo porque durante los tres meses de enfermedad y muerte de su padre, aquél no regresó para estar con ella, sobre todo porque tiene la facilidad de salir y entrar a la Unión Americana cuando lo considere pertinente gracias a la ciudadanía estadounidense. Es decir, de haber regresado su esposo, es probable que ese malestar no se hubiera presentado y la tristeza hubiera sido más

llevadera. Otras entrevistadas señalaron que durante la separación familiar, tanto los hijos como ellas no se enfermaron más que de ocasionales gripas que no representaron episodios de consideración y, por lo tanto, situaciones que pudieron manejar solas sin necesidad de pedir a sus parejas que regresaran de Estados Unidos. La Tabla 13 muestra las emociones y las estrategias de manejo en las esposas y los hijos en eventos familiares como el día de las madres, Navidad, y enfermedad y muerte de un ser querido.

Tabla 13. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante eventos familiares.

Constructo de valoración	Emociones en las esposas	Emociones en los hijos
Evaluación primaria	Felicidad, ansiedad, tristeza.	Tristeza, esperanza.
Evaluación secundaria	Es irrelevante en la felicidad y la ansiedad. Enojo.	Culpa, envidia, enojo, ansiedad, vergüenza, esperanza.
Estrategias de manejo	Labores domésticas sin cansarse; llamadas telefónicas constantes, rezos, compañía de familiares; llanto, rezos, enojo.	Llanto o manifestación de otras emociones como culpa, envidia, enojo o vergüenza.

Fuente: Elaboración propia a partir de conceptos de Lazarus (1991).

4.1.5. Disciplina y vida escolar de los hijos

En esta sección analizo dos casos relacionados con la educación. En el caso de Rosa María reviso dos aspectos de la formación de sus hijos: al interior del hogar y en el contexto escolar. En el caso de Sofía exploro el significado que le imprime a la educación en relación con la posible migración de sus hijos. Para ello recurro al análisis morfosintáctico con el fin de rastrear los patrones emocionales en las entrevistadas.

4.1.5.1 Tareas a cambio de esperanza

Rosa María tiene ante sí dos labores: por un lado guiar a su hija Adriana de seis años en el entorno familiar y, por otro, estar al tanto de lo que le sucede como estudiante de primer año de primaria. La convergencia de este evento importante y la participación de algunas personas conforman la evaluación primaria que propone Lazarus (1991) que da pie a la presencia de emociones. En cuanto a la formación en el hogar, el padre a la distancia trata de suplir su ausencia mediante la complacencia. Rosa María, al igual que otras entrevistadas, señaló que cuando el esposo o padre ya se encuentra en Estados Unidos, desea complacer los gustos, antojos y necesidades de sus hijos. El argumento que señalan aquéllos es el deseo de que sus hijos no padezcan las restricciones económicas que ellos enfrentaron en su niñez, que sus hijos tengan los juguetes que ellos no tuvieron, que sus hijos tengan la oportunidad de estudiar que ellos no tuvieron, que sus hijos vayan a los lugares de diversión que ellos nunca vieron. En resumen, tratan de hacerse y mantenerse presentes a través de la condescendencia. En este momento se puede hablar del segundo componente de la evaluación secundaria (Lazarus, 1991) ya que las condiciones que rodean al evento en cuestión no son favorables para las madres que tienen que lidiar con los hijos, por lo que es probable que se presenten emociones negativas.

La complacencia se contrapone con el sentir de Rosa María y se convierte en el primer conflicto que enfrenta. Ella –al igual que Elisa, otra de las madres entrevistadas-

considera que si los hijos reciben todo lo que se les antoja, con el tiempo se vuelven irresponsables, rebeldes y desobedientes. Así lo han visto con otros familiares que también tienen a sus esposos en Estados Unidos y cuyos hijos ya se acostumbraron "a lo bueno" y ahora ya no respetan a sus padres y además tienen un bajo desempeño escolar. En este sentido, este factor se convierte en una amenaza concreta que se relaciona con un posible daño hacia sus hijos, por lo que se puede hablar de temor. En esta emoción, está presente la incertidumbre porque el posible daño siempre en relación con el futuro (Lazarus, 1991:234).

El primer elemento de la evaluación secundaria del temor (Lazarus, 1991) indica que culpar es irrelevante. El segundo relacionado con el potencial de manejo remite a la mitigación del miedo si la persona cuenta con los recursos necesarios; mientras que el tercer componente señala que las expectativas futuras son inciertas. En la siguiente viñeta analizo los recursos que utiliza Rosa María para contrarrestar esta emoción.

- E: ¿Entonces usted cree que entre más cosas le dé, va a ser más difícil después?
- EA: Sí. Y yo horita ya hablé con los niños, o sea, yo era de, pos así como me decía mi esposo, "es que tú cómpraselos" y ahora los niños ya les tengo así medido de que, hay que ahorrar dinero pa' lo de la casa. Ya olvídense de que los voy a llevar a tal parte, vamos a esperar, yo les digo, "vamos a esperar a que venga papi para irnos a pasear", por él sí tiene pensado, si Dios quiere, venir a medio año, quiere llevarlos a pasear a una parte. Dice, "hay que juntar dinero para podernos ir a pasear los cuatro", no pues sí.

Rosa María echa mano de los recursos que tiene a su disposición y, en el camino, aprovecha las circunstancias para hacer que el temor desaparezca. Al principio seguía las indicaciones de su esposo desde Estados Unidos, pero al ver que la situación no mejoraba empezó a hablar con sus dos hijos –Adriana de seis años y Kevin de cuatro- y los persuadió de un mejor comportamiento. De la viñeta anterior tomo la oración "ya les tengo así medido de que, hay que ahorrar dinero pa' lo de la casa" para mostrar el recurso circunstancial que le permite a Rosa María salir airosa de este evento.

- ...ya les tengo así medido de que, hay que ahorrar dinero pa' lo de la casa.

El adverbio de tiempo "ya" funciona como punto de enlace entre el pasado y el presente, entre una actitud socorrida previamente y otra diferente en la actualidad; entre la obediencia y la rebelión. El pronombre personal "les" funciona como complemento indirecto y hace referencia a los hijos de Rosa María. Mientras tanto, el adverbio de modo "así" remite a la forma en que se realizan las acciones de Rosa María, representadas por el adverbio "medido". Este adverbio alude a la dosificación y a la aplicación adecuada de los ingresos y, por ende, a la eliminación de gastos superfluos. Asimismo, se convierte en uno de los recursos que usa Rosa María para persuadir a sus hijos acerca de la conveniencia de no despilfarrar el dinero que reciben por los envíos de su papá.

Más adelante, en la perífrasis verbal "hay que ahorrar" el primer verbo remite a la obligatoriedad del segundo, lo que convierte a la administración de los fondos en una acción de carácter impositivo mediante la cual Rosa María, por un lado, desafía las decisiones de su esposo y, por otro, aplica el poder sobre sus hijos en pro de su bienestar. Ahora bien, el complemento directo "pa´ lo de la casa" –que se explica en el siguiente bloque- se traduce en un acto de esperanza en los hijos y, al mismo tiempo, en un instrumento de manipulación hacia ellos. Rosa María inyecta en sus hijos la posibilidad de tener un espacio propio a través de un condicionante que es, precisamente, la represión

del deseo de tener juguetes, dulces, ir a parques de diversión, a restaurantes, etcétera. Con esto, deja en claro cuáles son las reglas del juego mientras ella esté al frente de la formación de sus hijos. En cuanto a las expectativas, si bien son inciertas puesto que las acciones no se han realizado, ahora el panorama en los hijos está alimentado por la esperanza de que el futuro puede ser mejor.

En cuanto al desempeño escolar, Rosa María detecta que su hija ha bajado las calificaciones. La maestra le dice que la niña está distraída y ésta señala que es porque extraña a su papá. Rosa María se enfrenta a otro conflicto. Para solucionarlo recurre a una estrategia en la que por un lado intenta minar la tristeza de su hija y, por otro, trata de que mejore su desempeño escolar. Así, le explica a su hija que su papá se fue a Estados Unidos a trabajar y conseguir el dinero suficiente para comprarles una casa. La niña se siente motivada y ahora recuerda a su papá pensando en la casa y de paso mejora su promedio en la escuela. Es decir, a través de la esperanza depositada en su hija Rosa María hizo que la tristeza desapareciera. En cuanto al desempeño escolar de la hija, las emociones que se desprenden en su mamá son ansiedad, temor, alivio, felicidad y orgullo, como se observa a continuación.

- E: ¿Cuándo presentaron?
- EA: Cuando recién que se fue mi esposo, … el 22 tuvo examen de Secretaría y yo andaba de que iba a salir bien baja y que me decían que esos exámenes no valían y sí valió, el de Español. Y sacó 90, y era de escribir, era de escribir y yo me quedé sorprendida con ella.

En este primer pasaje Rosa María experimenta un patrón emocional compuesto por ansiedad, temor, alivio, orgullo y felicidad en relación con los exámenes de diagnóstico que aplica la Secretaría de Educación Pública. Este evento se traduce en el primer componente de la evaluación primaria de Lazarus (1991) en la que se presenta la interacción entre persona y situación estresante. Las condiciones desfavorables que rodean al evento como la poca aplicación de su hija en las tareas escolares, conllevan a que Rosa María anticipe un escenario de fracaso, por lo que las emociones pueden ser negativas y en ellas se incluye a la ansiedad y el temor. Estas emociones se caracterizan por la incertidumbre acerca de los resultados y la ambigüedad de la información disponible que adquieren forma de amenaza, lo que mina, de alguna manera, la estabilidad de Rosa María. En las dos siguientes oraciones se observa la presencia de la ansiedad y el surgimiento del temor.

- "yo andaba de que iba a salir bien baja"

La conjugación verbal "andaba" en tiempo copretérito y modo indicativo remite a una acción que se realizó en el pasado, aunque no se sabe con precisión en qué momento sucedió o si terminó, lo que intensifica el estado de ánimo de la persona que enfrenta la situación relacionada con esta acción. Más adelante la conjugación verbal "iba" se refiere a una tercera persona, en este caso la hija de Rosa María, y los mismos modo indicativo y tiempo copretérito aluden a una acción extendida o inconclusa que dan pie a que Rosa María anticipe un resultado desfavorable en los exámenes.

- "me decían que esos exámenes no valían y sí valió"

Las conjugaciones verbales "decían" y "valían", otra vez en tiempo copretérito y modo indicativo remiten a una tercera persona del plural y se refieren a otras madres de familia que tienen la misma información y no cuentan con la autoridad para aclarar la validez de

los exámenes. El plural alude a, por lo menos, dos personas que se convierten en dos voces que incrementan la incertidumbre en Rosa María y que ayudan a que la ansiedad se intensifique. Ahora bien, la siguiente oración "y sí valió" da pie al surgimiento de otra emoción que es el temor y, en este caso se convierte en acción restauradora que hace desaparecer momentáneamente la ansiedad.

La conjunción copulativa "y" une y equipara dos situaciones, en este caso relacionadas con los exámenes; el adverbio de afirmación "sí" modifica al verbo que acompaña y le imprime la carga de angustia necesaria para ayudar a que se presente el temor. La conjugación verbal "valió" en tercera persona del singular, tiempo pretérito y modo indicativo remite al examen de Español que Rosa María aclara inmediatamente después. El tiempo pretérito indica que la acción se realizó en un momento determinado del pasado y que tiene un límite claro; es decir, la acción inició y concluyó. Por lo tanto, termina con las especulaciones sobre la validez de los exámenes y se convierte en la amenaza concreta y repentina relacionada con un daño hacia la persona. Asimismo, al igual que la ansiedad, el miedo requiere de la presencia de la incertidumbre de los resultados ya que el daño siempre es relación con el futuro (Lazarus, 1991:234).

Los componentes de la evaluación secundaria no son necesarios en estas emociones ya que si la persona supiera lo que va a pasar más adelante o si pudiera escapar del daño, podría mitigar la ansiedad y eliminar el temor (Lazarus, 1991). No obstante, estas emociones se ven desplazadas cuando se presenta el resultado positivo del examen de Español. Por lo tanto, podemos hablar de emociones también positivas como alivio, felicidad y orgullo que se desprenden de la siguiente oración.

- "Y sacó 90, y era de escribir, era de escribir y yo me quedé sorprendida con ella".

El alivio depende de un cambio en la relación entre persona y medio ambiente, además de la transición de condiciones desfavorables a favorables que reducen o eliminan el estrés; o sea, los dos primeros componentes de la evaluación primaria de Lazarus (1991:281). La conjugación verbal "sacó" en tercera persona del singular, tiempo pretérito y modo indicativo que acompaña al adjetivo numeral cardinal "90" ilustran el alivio en Rosa María. El tiempo pretérito indica una acción que empezó y concluyó, en este caso satisfactoriamente, lo que elimina temor y ansiedad e inspira tranquilidad en Rosa María. Asimismo, la cantidad obtenida cercana al 100 refuerza la calma de ella al rebasar las expectativas iniciales en su hija.

Esta condición permite hablar de orgullo como emoción concatenada en Rosa María. El orgullo se relaciona con la exaltación de la identidad personal al tomar crédito por un logro u objeto valorado, ya sea propio o de alguien más con quien se identifique la persona (Lazarus, 1991:271). Rosa María previamente le había explicado a su hija el significado de los resultados de los exámenes y ubicó al seis y siete como calificaciones bajas, y al ocho, nueve y diez como resultados buenos e incluso excelentes. En este caso, ella esperaba que su hija obtuviera seis o siete, pero al verse rebasadas las expectativas, se siente orgullosa porque su hija logró vencer un obstáculo que la mamá anticipaba como difícil. Al mismo tiempo, al repetir "era de escribir, era de escribir" deja entrever la dificultad de la tarea y el riesgo de no obtener un buen resultado, con lo que intensifica la hazaña lograda por su hija y el orgullo que siente por ella.

De igual manera, bajo este contexto de gratificación se puede hablar de felicidad en Rosa María ya que en sí la felicidad no es un objetivo sino un subproducto de otros objetivos (Lazarus, 1991:266). Es decir, Rosa María no tiene planificado ser feliz a partir de los resultados de su hija en la escuela, sino que esta dicha es más bien inesperada, como lo refleja la sorpresa que sintió al saber del 90 conseguido por su hija. Durante la entrevista quedó en claro la expansibilidad en Rosa María al momento de hablar de los resultados de su hija en la escuela y manifestó corporalmente un sentido de placer y triunfo, características comunes en una persona contenta y orgullosa (Lazarus, 1991:269).

Este panorama de armonía se ve alterado una vez que su esposo regresa de Estados Unidos ya que él se vuelve permisivo en cuanto a las tareas escolares de la hija y con ello diluye las reglas de Rosa María. El bajo desempeño de Adriana se refleja en bajas calificaciones y sanciones como no salir al recreo. Este escenario cubre los dos primeros componentes de la evaluación primaria de Lazarus (1991): hay un objetivo en juego y las condiciones son desfavorables, por lo que las emociones pueden ser negativas. El tercer elemento es la participación del ego y puesto que de esta situación se desprende el manejo de un fracaso que no permite cumplir con el ideal del ego, entonces las posibles emociones se reducen a ira, ansiedad, vergüenza y disgusto (Lazarus, 1991:243). De la siguiente viñeta analizo dos segmentos para ilustrar el patrón emocional vergüenza y enojo presente en Rosa María.

- E: ¿Usted cree que les hace falta su esposo a los niños?
- EA: Yo a la vez digo que sí, a la vez. Bueno, como ahora que se portaron cuando él vino, que yo batallaba bastante pa' tareas y todo, y todos aquí en la casa, "y haz la tarea", eran las ocho de la noche y no quería hacer tarea, "y no la voy a hacer, y no la voy a hacer". Dice mi esposo, "déjala, déjala, si no la quiere hacer que no la haga". Y le digo, "pero ¿crees que no me da vergüenza que yo vaya con el lonche y me regresen porque no la dejan salir porque no llevó tarea?".

- Dice mi esposo, "déjala, déjala, si no la quiere hacer que no la haga".

El acto displicente del esposo de Rosa María acerca de los deberes escolares de su hija rompe con el esquema delineado de ella en el que a partir de la persuasión orillaba a que su hija realizara las tareas. Este factor se convierte en el detonante de la ira en ella y en el primer componente de la evaluación secundaria del enojo (Lazarus, 1991:225). Es decir, el esposo es el responsable del daño que lastima el ego de Rosa María, sobre todo si éste se pudo controlar.

Cuando el esposo dice "déjala, déjala" recurre a la conjugación verbal en imperativo con lo que aplica el poder sobre Rosa María y mina la autoridad que ella había desarrollado hacia sus hijos. Al mismo tiempo, con este acto el padre le concede a la hija la posibilidad de hacer lo mismo y ubica a madre e hija al mismo nivel. La hija, ahora, mediante la anuencia del padre tiene en sus manos la decisión de actuar y así lo hace ver la conjunción condicional "si" que introduce la acción desafiante hacia la madre, en este caso no hacer la tarea.

Rosa María evalúa entonces los recursos que tiene disponibles y sólo encuentra en la queja el potencial para hacer frente al ataque de su esposo. Este reclamo se convierte en el arma que le permite contraatacar a su esposo y con ello también alude a la presencia de la vergüenza, como se aprecia en la siguiente intervención.

- "Y le digo, 'pero ¿crees que no me da vergüenza que yo vaya con el lonche y me regresen porque no la dejan salir porque no llevó tarea?'".

En el pasaje anterior, el primer elemento que da cuenta de la presencia de la vergüenza es la forma misma de la interrogación. Es una pregunta retórica cuyo cuestionamiento sólo radica en la forma sintáctica, porque en el fondo es una afirmación. Este tipo de pregunta se vuelve afirmativa cuando se sobreentiende la respuesta; es decir, la pregunta misma anticipa de alguna manera la respuesta común (Gadamer, 1994). Con ello, Rosa María le dice a su esposo que sentiría vergüenza en caso de conjugarse los elementos enunciados en la pregunta retórica: la falla de la persona, el objetivo no alcanzado y la mirada juiciosa del otro. Es decir, una hija que no realizó los deberes escolares; una madre que va a la escuela a la hora del receso con el fin de llevarle a su hija algo para comer; y una autoridad que aplicó a cabalidad las reglas no escritas por el incumplimiento de las tareas del estudiante. Un evento hipotético que adquiere visos de veracidad cuando Rosa María anticipa que no cumpliría con lo esperado en el padre de familia que se preocupa por la educación de sus hijos y con ello atentaría contra el ideal del ego. Ante tales circunstancias, se sentiría humillada, en especial ante los ojos de alguien cuya opinión es de gran importancia (Lazarus, 1991:241), en este caso las autoridades de la escuela representadas por la conjugación verbal "regresen" que remite a una tercera persona del plural. En resumen, un encuentro entre un yo y un ellos que aún no se ha presentado -dado el modo subjuntivo de los verbos "vaya" y "regresen"- pero en el que ella saldría lastimada por estar ante un ser superior y no contar con los recursos para contrarrestar al otro.

4.1.5.2. Temor y emigración

El segundo de los casos es el de Sofía y, al igual que muchas madres tiene el temor de que sus hijos, una vez influidos por el entorno inmediato que representa la migración hacia Estados Unidos, desarrollen con el tiempo el anhelo de reproducir el patrón migratorio que inició su padre (Aguilera-Guzmán y otras, 2004; Boehm, 2004; Kandel y Massey, 2002). En este pasaje analizo el temor de Sofía en relación con la vida escolar de sus hijos y la posible migración de sus hijos hacia Estados Unidos. Para ello recurro al análisis morfosintáctico y divido la viñeta siguiente en tres segmentos para facilitar su estudio.

- E: ¿Y usted cómo se siente con sus niños? ¿Le preguntan por su esposo?
- EA: Le(s) digo, no po's este, que estudien, que se fue para darles sus estudios, que también, este, échenle ganas a la escuela, a estudiar porque, que no sean como nosotros, que ustedes nunca lleguen a irse pa'llá, irse pa'llá, porque sí, muchos se van para allá y no regresan.

- "Le(s) digo... que estudien...

El pronombre personal de tercera persona del plural "les" funciona como complemento indirecto de esta oración y acompaña a la conjugación verbal "digo" de primera persona del singular que se refiere a Sofía como la ejecutante de la acción. En este sentido, ella se encarga de transmitir uno de los principales deseos de su esposo hacia sus hijos: estudiar.

- "... échenle ganas al estudio porque, que no sean como nosotros...

La locución coloquial "échenle ganas" implica, entre otras cosas, aplicación, concentración, aprovechamiento, vocación, esmero, constancia o perseverancia ante una actividad que permita ir más adelante de la posición actual. En este caso, aunque Sofía usa el imperativo en esta locución, de acuerdo con la entonación que imprimió a la frase, más bien parece una sugerencia en la que les pide a sus hijos ir más allá de un objetivo delimitado: otra vez el estudio.

Ahora bien, la conjunción de palabras en "échenle ganas al estudio" es un lugar común que adquiere forma de idea objetivada que el individuo internaliza y reproduce más adelante. Asimismo, el complemento de la oración alude al complemento de la misma idea objetivada en la que el estudio se convierte en el punto de salvación para la persona, en el factor que puede hacer más llevadera su vida, en la clave para ser alguien importante en la vida, en la clave que les permita ingresar en terrenos más amplios. En sí, el estudio es la piedra angular donde descansa lo que no son y no tienen Sofía y su esposo. Es decir, ella quiere que sus hijos rebasen los dos años de primaria que estudiaron ella y su pareja, que sus hijos no sean vendedores ambulantes de semillas de calabaza, o que sus hijos no vivan en un cuarto de cuatro por cuatro metros ubicado en las faldas de un cerro; ella quiere que sus hijos sean mejores que sus padres. Al mismo tiempo, esta frase común se convierte en el detonante del temor en Sofía, como se explica en la siguiente intervención.

- "(Les digo que estudien para) que ustedes nunca lleguen a irse pa´llá, … porque sí, muchos se van para allá y no regresan".

En esta oración se aprecian los tres componentes de la evaluación primaria que plantea Lazarus (1991). En principio, convergen personas, motivos y actos, lo que deviene en una situación que genera emociones. Aquí están presentes Sofía, sus hijos, el estudio y la posible emigración. Después, existen condiciones desfavorables que rodean al evento y que se traducen en posibles emociones negativas. En este caso, existe el antecedente familiar de la emigración y la deserción escolar, motivos que contextualizan el temor que siente Sofía ante una remota posibilidad de que sus hijos se sientan atraídos por la emigración transnacional, como lo ilustran los deícticos de tiempo "nunca" y de lugar "allá".

Más adelante, aparece la amenaza por la posible presencia de un daño hacia la integridad física, emocional o espiritual de la persona. Si bien Sofía menciona "muchos" y sugiere con ese pronombre indefinido una cantidad imprecisa de migrantes que no ha regresado a México, sí sabe del caso de un familiar que emigró a Estados Unidos en las mismas condiciones de su esposo y murió allá, y cuyos hijos con el tiempo se volvieron drogadictos. De esta manera, este ejemplo le sirve para engendrar en sus hijos los riesgos que conlleva dicha determinación. Así, la amenaza de daño que se cierne sobre ella, una persona temerosa, es en relación con una situación que podría presentarse en el futuro lejano. Para salir de ese episodio de temor Sofía recurre a la idea objetivada del estudio e inyecta en sus hijos la necesidad de aprovechar la oportunidad que ella y su esposo no tuvieron. Aun así, aparentemente desaparece el temor, aunque persiste la incertidumbre, y dado el contexto de la situación y los antecedentes el miedo sigue latente.

La Tabla 14 muestra la herramienta de análisis usada para ubicar las emociones desencadenadas en las Rosa María y Sofía en relación con el tema de la educación de los hijos.

Tabla 14. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Disciplina y vida escolar de los hijos"

Categoría	Entrevistado	Herramienta de análisis	Ejemplo	Patrón emocional
Disciplina y vida escolar de los hijos	**Esposas**			
Tareas a cambio de esperanza	Rosa María	Análisis morfosintáctico	"...yo andaba de que iba a salir bien baja... y sacó 90... y yo me quedé sorprendida con ella". "...¿crees que no me da vergüenza que yo vaya con el lonche y me regresen porque no la dejan salir porque no llevó tarea?"	Temor-ansiedad-temor-alivio-orgullo-felicidad-vergüenza-enojo
Temor y emigración	Sofía	Análisis morfosintáctico	"... échenle ganas a la escuela... que ustedes nunca lleguen a irse pa´llá... porque... muchos se van para allá y no regresan".	Temor

Fuente: Elaboración propia.

A continuación aparecen los resultados de este segmento y la Tabla 15 muestra las emociones y las estrategias de manejo que usaron los entrevistados en este apartado. En este segmento analicé el caso de Rosa María en relación con la educación de los hijos al interior del hogar y en la escuela con el ingrediente de la presencia y ausencia de su esposo, y el caso de Sofía quien muestra miedo por la posible reproducción del patrón migratorio en sus hijos en caso de abandonar la escuela. En zonas rurales de San Luis Potosí y Zacatecas, es común que los niños y jóvenes vislumbren a la migración hacia Estados Unidos como parte de su desarrollo personal (Aguilera-Guzmán y otras, 2004; Boehm, 2004; Kandel y Massey, 2002) ya que, por ejemplo en el caso de Zacatecas, uno de cada 10 habitantes emigra "al otro lado" (INEGI, 2004a:32). En el caso de Rosa María encuentro que las dinámicas familiares con el esposo presente distan mucho de aquéllas sin su presencia. Una vez que él se ha marchado a Estados Unidos, Rosa María detecta que su hija de ocho años se siente triste porque extraña a su papá y que además baja su rendimiento escolar. Este último resultado concuerda con lo encontrado por Young y Smith (2000), quienes destacan que ante la ausencia del padre por encarcelamiento, los hijos bajan su desempeño escolar y se muestran menos participativos en su relación con los demás. Ante tal escenario, Rosa María pone en marcha una estrategia para hacer que su hija salga del marasmo donde se encuentra y que así obtenga mejores calificaciones. De esta manera, Rosa María le dice a su hija que su papá se fue a Estados Unidos a trabajar para conseguir dinero y comprarles una casa. El plan funciona y la hija ahora está ilusionada porque puede tener un espacio propio y además obtiene buenas calificaciones en la escuela. Al mismo tiempo Rosa María se siente feliz y orgullosa por los resultados positivos de su hija.

Este entorno de armonía se ve alterado cuando regresa su esposo "del otro lado" ya que junto con él regresan los actos complacientes hacia su hija en relación con las tareas escolares. Este evento genera en su esposa emociones negativas como el enojo porque, por un lado, le derriba el plan de convencimiento que había desarrollado para hacer que su hija cumpliera con sus deberes escolares y, por otro, la pone en entredicho ante su hija

que ahora cuenta con alguien que la apoya para no hacer sus tareas. No cumplir con ello repercute en la hija porque en la escuela le aplican una sanción que es permanecer en el salón de clases a la hora del recreo que se traduce en un episodio de vergüenza en la madre al no entregarle a su hija el almuerzo y, sobre todo, ser regresada ante la mirada de otras madres de familia que sí cumplieron con el cometido de ver a sus hijos porque estos últimos también cumplieron con sus tareas.

En cuanto al caso de Sofía encuentro que dos son las emociones preponderantes en relación con la educación de sus hijos. Por una parte, se siente temerosa de que si sus hijos no estudian pueden ver a la migración a Estados Unidos como una posibilidad de desarrollo personal y económico como lo han hecho su padre y algunos otros parientes. Al mismo tiempo, tiene miedo de que una vez allá puedan correr la misma suerte de una persona conocida que falleció en suelo estadounidense y los hijos en México, al verse sin padre, se refugiaron en el consumo de las drogas. Por otra, tiene la esperanza de que sus hijos aprovechen la oportunidad de estudiar que ellos no tuvieron y que de esta manera tengan una mejor vida que la de ellos, quienes salieron de Querétaro en busca de trabajo y se instalaron en Monterrey donde son vendedores ambulantes y viven en las faldas de un cerro. Sofía, a diferencia de la mayoría de las esposas entrevistadas, no ve a la atención de los estudios de sus hijos como una carga pesada sino como parte de sus actividades, quizá porque no se involucra mucho y más bien confía en los maestros de la escuela primaria porque con sus escasos dos años de estudio no puede resolver las dudas de sus hijos. La Tabla 15 muestra las emociones y las estrategias de manejo en las esposas en relación con la disciplina y la vida escolar de los hijos.

Tabla 15. Emociones y estrategias de manejo en las esposas ante la disciplina y vida escolar de los hijos.

Constructo de valoración	Emociones en las esposas
Evaluación primaria	Temor, ansiedad, esperanza.
Evaluación secundaria	Felicidad, alivio, orgullo, enojo, vergüenza.
Estrategias de manejo	Recurrencia a otras emociones como esperanza, felicidad y orgullo. Promesas, quejas, reclamos.

Fuente: Elaboración propia a partir de conceptos de Lazarus (1991).

4.1.6. Posible emigración

En este segmento analizo dos casos disímiles en torno al posible deseo de emigrar a Estados Unidos. En primer lugar aparece Concepción quien tiene 33 años de edad, vive en Guadalupe, está casada y tiene seis hijos. Concepción tajantemente señala que ni siquiera le interesa conocer dicho país y, en segundo, Sergio quien es estudiante de Administración de Empresas, vive en San Nicolás de los Garza y desde que nació ha atestiguado los continuos vaivenes de su padre entre Monterrey y Houston y ahora a sus 19 años tiene el fuerte deseo de emigrar a la Unión Americana. Además del análisis morfosintáctico, en el primer ejemplo utilizo los conceptos presupuesto (contenido literal de una emisión) y sobreentendido (interpretación a partir del contexto situacional), y en el segundo la deixis de tiempo y espacio que ubican a Sergio en diferentes momentos y contextos que le permiten formarse una idea sobre la migración hacia Estados Unidos.

Si bien la mayoría de los entrevistados respondió que sí le gustaría ir a Estados Unidos, ya sea de visita, para conocer el lugar donde vive su pareja o incluso para trabajar; seis personas dijeron que no les llama la atención conocer este país. Entre quienes respondieron de manera negativa se encuentra Concepción que a través de sus respuestas deja en claro el rechazo hacia "el otro lado", no necesariamente por la salida de su esposo hacia allá, sino porque no le atrae el país ya que perdería su identidad, característica que asocio con el disgusto y el temor.

Siguiendo con los elementos de la evaluación primaria que propone Lazarus (1991), ante un evento donde concurren persona y entorno es posible que se presente una emoción. Si la situación está rodeada de condiciones desfavorables, es probable que surja una emoción negativa y si alguno de los seis tipos de participación del ego –estima, valor moral, ideal del ego, significados e ideas, bienestar de la persona, y objetivos en la vida- está en riesgo de ser contaminado con una "idea venenosa", entonces aparece el disgusto (Lazarus, 1991:261), o el temor cuando la amenaza se cierne sobre la integridad de la persona. En la siguiente intervención se ilustran estas emociones.

- E: ¿A usted no le gustaría irse para allá?
- EA: No, definitivamente no. Yo no cambio aquí por nada del mundo, ja-ja, no viajo.

El adverbio de negación "no" que en la respuesta de Concepción aparece cuatro veces hace evidente la repelencia que siente por Estados Unidos y el impulso a evitar o deshacerse de algo que considera ofensivo (Lazarus, 1991:259); asimismo el adverbio calificativo "definitivamente" revela la intensidad del rechazo. Más adelante, el deíctico de lugar "aquí" en la oración "yo no cambio aquí" alude a una identidad exaltada que estaría en riesgo de perderse ante la sola mención de desplazarse hacia otro espacio. Concepción no necesariamente se siente identificada con México, sino con su espacio y entorno íntimos que van desde su casa, sus actividades diarias, sus vecinos, su colonia en Guadalupe. Este espacio lo compara con la nada que remite a una designación imprecisa, que igual puede ser un lugar con carencias mayores a las que tiene ella o un lugar que le brinde trabajo a su esposo. Independientemente de eso, en la comparación sale ganando Guadalupe, ella no se va a mover de ese espacio que le pertenece, ese espacio donde nació y donde quizá vaya a morir. El gusto por la permanencia en su lugar de origen y, por ende, el no traslado a Estados Unidos se convierten en los recursos que usa Concepción para hacer frente y eliminar la carga ofensiva del disgusto y el posible temor de perder lo que tiene y con lo que se identifica. Las emociones se diluyeron momentáneamente, y las expectativas futuras son irrelevantes en el caso del disgusto, a menos que salga de nuevo a colación la mención del episodio que lo detonó. Los componentes de la evaluación secundaria son irrelevantes en el caso del temor, aunque el potencial de manejo y el futuro siguen siendo inciertos.

En la siguiente intervención utilizo los conceptos presupuesto y sobreentendido para señalar que a partir de la descripción que hace Concepción de Estados Unidos y del rechazo que siente por este país, surge una emoción positiva como la felicidad.

- E: ¿Y se imagina Estados Unidos de alguna manera?
- EA: ¡Bien aburrido! Es lo que me imagino que así, bien aburrido que ha de ser, me imagino pero no, nunca he ido ni me gustaría ir, para nada.

De la respuesta anterior tomo la oración de carácter exclamativo que funciona como interjección "¡bien aburrido!" para destacar cómo se desarrolla en Concepción la

felicidad. El presupuesto o presuposición es la interpretación más directa y hasta cierto punto literal de la información implícita en una oración (Ducrot, 1982) y, en este sentido, la oración "¡bien aburrido"! significa bien aburrido. Amén del carácter de falsedad o imaginación de la información que aparece en la siguiente oración y que sirve para incrementar la descripción que hace Concepción acerca de Estados Unidos, el lugar sigue siendo aburrido; el significado que se desprende de la oración es que Estados Unidos es un lugar bien aburrido.

Mientras tanto, en el sobreentendido se juntan la significación literal y la información implícita de lo enunciado; es decir, es la interpretación traspolada acorde con el contexto y, por lo tanto, subjetiva según las circunstancias e intenciones de la oración (Ducrot, 1982). Como ya mencioné, el significado literal de "¡bien aburrido!" es bien aburrido y esta descripción pertenece a su emisor, a Concepción. Por el contrario, el sobreentendido pertenece al interlocutor y es producto de un razonamiento que desemboca en una interpretación que hace con los elementos que tiene a la mano. En este sentido, a continuación enumero las características que se desprenden de mi interpretación acerca de la oración "¡bien aburrido"! y que se relacionan con la felicidad.

- Aquí no es aburrido.
- El municipio de Guadalupe no es aburrido.
- La vida en Guadalupe no es aburrida.
- La gente de Guadalupe no es aburrida.
- Concepción vive en Guadalupe.
- Concepción no es una persona aburrida.
- Concepción es una persona que se divierte.
- Concepción es una mujer alegre y feliz.
- Concepción está feliz de vivir en Guadalupe.
- Concepción está satisfecha de vivir en Guadalupe.
- A Concepción le gusta vivir en Guadalupe.

Los anteriores son rasgos que se relacionan con la felicidad ya que la persona feliz desea estar con quienes son felices o con quienes la hacen feliz y evita relacionarse con quienes no lo son o con quienes no la hacen feliz. Además, el individuo es feliz cuando avanza en la consecución de sus objetivos (Lazarus, 1991), en este caso, el objetivo de Concepción es vivir en el espacio que la hace sentir contenta y en el espacio donde se identifica. De esta manera, la participación del ego, el crédito o la culpa, y el potencial de manejo son irrelevantes; asimismo, puesto que Concepción señaló que no se va a mover de Guadalupe, se espera que las expectativas futuras sigan siendo positivas, que con ello continúe la buena fortuna y se mantenga un entorno favorable para la presencia de la felicidad (Lazarus, 1991:268).

El lado opuesto al de Concepción está representado por Sergio en quien se conjugan los deseos de aquellos nueve entrevistados que señalaron que les agradaría ir a Estados Unidos. Algunos dijeron que les gustaría ir de paseo, otros que les gustaría conocer el espacio donde radica el padre, la madre o el esposo, otros más que no desecharían la idea de trabajar si se les presentara la oportunidad, otros que consideran que la vida es más llevadera en Estados Unidos por las comodidades, otros tantos que les gustaría corroborar lo que ven a través de películas y telenovelas donde aparecen lugares bonitos rodeados de grandes edificios y extensos parques. A través del análisis deíctico y morfosintáctico en las siguientes cuatro intervenciones, trato de ver cuáles emociones se desprenden en

Sergio ante el deseo de emigrar y saber si reproduce el patrón migratorio al que ha estado expuesto a raíz del caso de su papá. Al mismo tiempo incluyo los planteamientos de Berger y Luckmann (1967) acerca de la construcción social de la realidad.

- "La verdad sí, desde chico, siempre me ha gustado Estados Unidos a mí, este, hemos ido, pues vamos seguido a veces y…

Este evento por sí solo es proclive para el surgimiento de emociones ya que se conjugan la presencia de una persona en una situación que le resulta importante y con ello se cubren los dos primeros cómponentes de la evaluación primaria (Lazarus, 1991). Asimismo, la conjugación de los deícticos de persona, tiempo y lugar empiezan a dar forma a la idea que tiene Sergio acerca de Estados Unidos y a erigirse como su concepción de realidad acerca de este espacio. Los factores del aquí y ahora, mencionados por Berger y Luckmann (1976:22) como elementos que ayudan a que la persona se ubique en tiempo y espacio y con ello se forme una idea de su realidad, por un lado se extienden al pasado sin alejarse del presente y, por otro, en el caso de Sergio se convierten en las condiciones favorables que rodean a emociones positivas (Lazarus, 1991).

- "… desde chiquito yo le digo a mi mamá, "yo me voy a venir a vivir acá", pues por las cosas, ¿verdad?, de que hay…

El mundo de la vida diaria se estructura en tiempo y espacio y en este sentido, "la estructura espacial es periférica a nuestras consideraciones presentes, mientras que la temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia" (Berger y Luckmann, 1967:26). Es decir, el aquí y el ahora adquieren la suficiente elasticidad para hacer que el sujeto instalado en el presente recree su pasado e imagine su futuro. Sergio, ubicado en el presente rememora el gusto que siente por ese sitio que no le resulta ajeno y deja en claro que su mundo no se circunscribe a un entorno inmediato como Monterrey sino que se extiende hacia Houston en los Estados Unidos. Desde la niñez aprendió a estar en contacto con estos dos espacios: en el primero está su mamá y en el segundo su papá, las dos personas más importantes que le ayudan a internalizar ese mundo externo al que poco a poco se integra. De esta manera, ubicado en la niñez Sergio también ve hacia el futuro y se ve como parte de otro espacio. La conjugación verbal "voy" en la primera perífrasis "voy a venir" funciona como auxiliar del verbo principal "venir" y ubica a Sergio en algún lugar de Estados Unidos; al mismo tiempo el verbo "venir" funciona como auxiliar del verbo principal "vivir" y muestra a un Sergio que empieza a delinear cierta inclinación por la migración hacia suelo estadounidense. El complemento de la oración "por las cosas" permite visualizar la atracción que resulta para este niño un espacio diferente al que percibe habitualmente en Monterrey y ayuda a ir gestando en él la posibilidad de algún día ser parte de ese otro entorno. Estos episodios conforman la socialización primaria que mencionan Berger y Luckmann (1967) y que se convierten en la piedra angular para que siendo niño, Sergio se apropie de las ideas que circulan a su alrededor. Este primer contacto con la socialización le permitió identificarse con ese otro mundo cargado de "cosas" que le inyectaron el gusto por una tierra que comparte a la distancia con su padre y, asimismo, le creó en la conciencia la idea abstracta de que las familias como la de él son parte común de la sociedad y aprende a verse como parte de una generalidad.

- "… este, y sí, sí tengo, sí tengo pensado pues, vivir este, ya que termine mis estudios, una temporadita, este, ojalá y,…

En la socialización secundaria, continúan Berger y Luckmann (1967), el individuo ya socializado internaliza realidades parciales que contrarrestan el conocimiento de base adquirido en la socialización primaria. Inmerso en círculos más pequeños el sujeto representa diferentes papeles que le permiten mantener, desechar o modificar sus puntos de vista; es decir, le aplica a su interpretación del mundo que le rodea un significado personal que puede coincidir o diferir del de los otros. En lo sucesivo, la persona se enfrenta a situaciones objetivas y subjetivas, con lo que vive un continuo proceso cognitivo. Sergio no desecha el deseo que se gestó desde su niñez de viajar a Estados Unidos, sino que ya instalado en el presente se ve como parte de aquel entorno estadounidense. En este escenario del presente dos elementos sirven para hacer evidente la emoción que se gesta en él. De entrada la oración apositiva "ya que termine mis estudios" que ilustra o enfatiza una peculiaridad del tema principal, se convierte en la condicionante y posible amenaza que le impide alcanzar su objetivo y, al mismo tiempo, en el tercer componente de la evaluación primaria de Lazarus (1991) en la que se ve lastimado el ego. En algún momento de su vida Sergio le compartió a su padre el deseo de trabajar en "el otro lado", pero su papá le señaló que eso podría ser posible sólo después de que terminara sus estudios profesionales, argumentándole que le resultaría atractivo el dinero ganado y quizá lo haría desistir de seguir estudiando. Aquel entorno favorable del gusto por Estados Unidos, de repente se ve obnubilado y hace que surja la esperanza como emoción presente en Sergio. El segundo elemento que hace patente esta emoción es la interjección "ojalá" en la que están implícitos sujeto y verbo, y que remite a un Sergio cargado del deseo o la esperanza de alcanzar algo anhelado. En la evaluación secundaria de la esperanza, continúa Lazarus (1991), el crédito y el potencial de manejo son irrelevantes y las expectativas deben ser inciertas para seguir nutriéndola. Este escenario futuro da pie a otra emoción que se explica a continuación.

- "o sea, yo quiero regresar, quiero hacer mi vida aquí en, en Monterrey, pero sí, sí me gustaría ir más que todo de vacaciones o si se puede trabajar algo, pues trabajar y juntar dinero, algo así".

Una vez más desde el presente Sergio se extiende en el futuro y se ubica como parte de la migración transnacional mexicana. La oración "yo quiero regresar" alude a un individuo que ha pasado algún tiempo en Estados Unidos y que considera que es momento de reiniciar su vida en un espacio conocido como Monterrey con el que se identifica. Asimismo, la recreación prospectiva que hace del migrante sirve para reproducir la idea objetivada del mexicano que ingresa en Estados Unidos con el fin de trabajar temporalmente y regresar a su lugar de origen donde seguirá con el curso de su vida, tal y como lo pensó su padre hace poco más de veinte años. A la par, deja entrever que las condiciones para los migrantes en suelo estadounidense son favorables en cuanto a conseguir empleo, ser remunerados, vivir de manera desahogada, ahorrar y no tener problemas de persecución aun cuando haya vencido el permiso de turista de seis meses.

Esta descripción representa un cuadro armónico que prefigura un entorno favorable y, por ende, la presencia de la alegría y la felicidad como emociones latentes en Sergio. Es decir, Sergio está feliz y contento y además se siente realizado porque ha alcanzado varias metas (Lazarus, 1991:267). Lo anterior cubre los componentes de la evaluación primaria de la felicidad y como emoción positiva, la participación del ego, el crédito y el potencial de manejo son irrelevantes. En cuanto a las expectativas, si éstas son favorables se espera que siga la buena fortuna y, en consecuencia, la felicidad (Lazarus, 1991:268). En esta última sección analicé las emociones que desprenden en Sergio y Concepción ante el

tema de la migración. La Tabla 16 muestra las herramientas de análisis usadas para detectar dichas emociones en los entrevistados.

Tabla 16. Herramientas de análisis y patrones emocionales en el segmento "Posible emigración"

Categoría	Entrevistado	Herramienta de análisis	Ejemplo	Patrón emocional
Posible emigración	**Hijos** Sergio	Deixis y análisis morfosintáctico	"... desde chiquito yo le digo a mi mamá, 'yo me voy a venir a vivir acá'. "... tengo pensado vivir... ya que termine mis estudios, una temporadita... ojalá y... para trabajar y juntar dinero...".	Esperanza-felicidad
	Esposas Concepción	Presupuesto y sobreentendido	"... bien aburrido que ha de ser (Estados Unidos)... nunca he ido ni me gustaría ir, para nada.	Disgusto/temor-felicidad

Fuente: Elaboración propia.

A continuación detallo los resultados de este segmento de análisis y posteriormente aparece la Tabla 17 que muestra las emociones y las estrategias de manejo de los entrevistados en este segmento de análisis. El caso de Sergio representa, de alguna manera, el deseo de otros ocho entrevistados de algún día emigrar a Estados Unidos ya sea de visita, con miras a trabajar o como parte de la reunificación familiar y, al mismo tiempo, se contrapone con el anhelo de los quince entrevistados –incluido Sergio- que añoran el regreso a México del padre, la madre o el esposo y que con ello se logre la reunificación familiar. Mientras tanto, Concepción también representa a los otros cinco entrevistados que destacaron no tener el deseo de ingresar a Estados Unidos. Así, el deseo de los primeros se traduce en una manifestación de la esperanza –ya sea por que regrese el familiar o por tener la posibilidad de emigrar-, una de las emociones más socorridas en este segmento de análisis, mientras que el disgusto de Concepción que raya en aversión hacia "el otro lado" es una de las emociones menos frecuentes en este estudio.

Llama la atención que la felicidad se presente en los dos casos analizados como parte de la evaluación secundaria propuesta por Lazarus (1991). En este sentido, una vez que la persona se ha involucrado en situaciones estresantes, salen a relucir sus capacidades y recursos para hacer frente a dichos episodios difíciles que le permiten continuar con su vida. En el caso de Concepción, la felicidad se relaciona con el espacio al que pertenece y del que no se quiere separar; es decir, ella está satisfecha de vivir en Guadalupe y está contenta porque no se va a mover de ese lugar, en particular hacia Estados Unidos. Ella es contundente al señalar que la repelencia que siente hacia la Unión Americana no es producto de la emigración de su esposo hacia dicho país, sino porque perdería lo que tiene en México: su espacio y su identidad.

El otro lado de la moneda es el caso de Sergio. Desde la infancia Sergio ha estado en contacto con el ambiente estadounidense ya sea a partir de las veces que visitaba a su

papá en Houston junto con su madre y hermanos, del vaivén migratorio de su padre que desde hace más de veinte años divide su tiempo entre Houston y Monterrey, de las compras que realizaba junto con su familia en las tiendas "del otro lado", de los regalos que recibía de su padre cuando regresaba a Monterrey. Estos factores se convierten en los detonadores del gusto de Sergio por las cosas que rodean la vida estadounidense de la que algún día espera ser parte. Desde niño ha alimentado la idea de emigrar a Estados Unidos a trabajar, ahorrar dinero y regresar para hacer su vida en Monterrey. Gracias a la esperanza de alcanzar el objetivo de emigrar, construye esta prospectiva en la que se ve a sí mismo como un Sergio feliz, satisfecho con lo realizado y contento de instalarse de nuevo en su lugar de origen. La Tabla 17 muestra las emociones y las estrategias de manejo en las esposas y los hijos ante una posible emigración hacia Estados Unidos.

Tabla 17. Emociones y estrategias de manejo en esposas e hijos ante la posible emigración.

Constructo de valoración	Emociones en las esposas	Emociones en los hijos
Evaluación primaria	Esperanza, disgusto.	Esperanza.
Evaluación secundaria	Esperanza, felicidad, orgullo.	Esperanza.
Estrategias de manejo	Mantienen vigente el deseo de algún día emigrar. Para menguar el disgusto valoran lo que les gusta, en este caso su entorno en general.	Mantienen vigente el deseo de algún día ir a Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia a partir de conceptos de Lazarus (1991).

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

El mundo de la vida diaria se estructura en tiempo y espacio. En este sentido, "la estructura espacial es periférica a nuestras consideraciones presentes, mientras que la temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia" (Berger y Luckmann, 1967:26). Es decir, el aquí y ahora adquieren la suficiente elasticidad para hacer que el sujeto instalado en el presente recree su pasado e imagine su futuro. Así, en este estudio tomé como referencia teórica las ideas de Berger y Luckmann (1967) acerca de la construcción social de la realidad y los complementé con los postulados de Richard Lazarus (1991) sobre el constructo de valoración de las emociones en el que, por una parte, convergen variables personales como los recursos para hacer frente a las situaciones estresantes y, por otra, variables ambientales como son las presiones del entorno y la cultura donde se instala el sujeto.

Lo anterior me permitió señalar que las emociones que experimentan las personas que se quedan en su lugar de residencia ante la salida del padre, la madre o el esposo hacia Estados Unidos son, precisamente, una construcción social. Así lo demuestran las acciones de los involucrados y las contra-acciones de los presentes y los ausentes en diferentes contextos, bajo diferentes circunstancias y ante un fenómeno similar. Para llegar a esta conclusión también me apoyé en los postulados del análisis del discurso que, entre otras cosas, destaca que en toda interacción comunicativa no sólo se expresa un mensaje, sino múltiples intereses como los matices emocionales, las desigualdades sociales, las posiciones ideológicas, entre otras (Gillen & Petersen, 2004). Además destaca que las experiencias humanas se construyen socialmente mediante el lenguaje, lo que ayuda al investigador porque coloca al contexto social como eje central del proceso de investigación y además porque no toma como punto de partida las hipótesis del investigador o las experiencias del individuo (Crowe, 2005).

La principal aportación de este trabajo es que conjuga las emociones, la migración y aquellos que no realizan el viaje transfronterizo. Por lo general estos temas de investigación se han abordado por separado y en Nuevo León son escasos los trabajos sobre migración. Al mismo tiempo, son incipientes los estudios que tratan de ver lo que sucede con las personas que no emigran y permanecen en su lugar de residencia mientras el padre o la madre sale en busca –principalmente- de empleo para satisfacer las necesidades económicas de la familia. Asimismo, aunque las emociones han sido centro de análisis en diversas áreas como las relaciones laborales o la educación, no se han estudiado en el tema migratorio. Por último, la incorporación del análisis del discurso

como herramienta analítica para el procesamiento de la información es otro de los aportes de esta tesis.

El capítulo de Análisis y resultados respondió de alguna manera a las preguntas de investigación planteadas al principio de esta tesis. En este apartado trato de sintetizar los resultados y presentarlos en forma de Conclusiones y sugerencias. En primer lugar, la separación producto de la migración temporal o intermitente hacia Estados Unidos deja relaciones familiares distantes y relaciones matrimoniales bastante deterioradas caracterizadas por los bajos niveles de comunicación e interacción entre la pareja y el resto de los miembros de la familia, como lo sugieren principalmente las emociones negativas de tristeza, enojo y ansiedad que expresan las esposas, madres o hijos que permanecen en Nuevo León ante la salida del esposo, la madre o el padre a suelo estadounidense. En segundo, estos cuadros emocionales dan cuenta de la necesidad de atender a esta otra cara de la población migrante que no aparece en los discursos oficiales que, por lo general, entre otras cosas exaltan el papel de los connacionales en la Unión Americana, el monto de las remesas que envían anualmente o la fuerza que representan para las economías de ambos países. En tercero, son un llamado a considerar a la salud mental como un área proclive a recibir más atención por parte de las autoridades correspondientes y una solicitud a los investigadores y trabajadores sociales a inmiscuirse en mayor medida en este ámbito de estudio.

Tradicionalmente Nuevo León se ha caracterizado por ser polo de desarrollo económico e industrial en México y como atracción para habitantes del resto del país que buscan oportunidades de empleo. Si bien estas características permanecen, también es cierto que cada vez son más las personas de Nuevo León que se encaminan hacia Estados Unidos. En este sentido, concluyo que son tres los diferentes tipos de ingreso que realizan aquéllos que salen del estado: ingreso ilegal, con visa de turista y con permiso temporal de trabajo. Quienes emigran de Nuevo León principalmente lo hacen de manera ilegal y ello representa diferentes formas de ingreso con los consabidos riesgos. Si lo hacen a través de un "coyote" ello significa tener que hacer un pago inicial de siete mil pesos para asegurar un lugar y siete mil más una vez que lo hayan cruzado por Laredo, Texas. Si el migrante no cuenta con el dinero el "coyote" se lo puede prestar, pero eso significa correr el riesgo de que la suma se incremente a cuarenta o cincuenta mil pesos por los intereses acumulados si no se cubre el adeudo en el período convenido. Aun así, eso no significa que el traslado y la estancia ya en "el otro lado" estén exentos de riesgos; el migrante puede permanecer prácticamente en cautiverio hasta dos semanas sin comunicarse con sus familiares en México y con las necesidades básicas de alimentación y hospedaje escasamente cubiertas.

Si por el contrario, el migrante trata de cruzar por su cuenta, lo hace bajo su propio riesgo. Las dificultades se incrementan si es la primera vez que lo hace por el desconocimiento del terreno, las temperaturas, las contingentes apariciones de animales, las persecuciones de las autoridades, la falta de alimentos y agua. Una vez en Estados Unidos, las penurias continúan por el desconocimiento del idioma, las leyes, las costumbres y la falta de empleo. Independientemente de contar con la ayuda de alguien más para cruzar la frontera o de hacerlo por sí solo, las esposas en Nuevo León más que sentirse tristes por la salida del esposo, muestran los mismos cuadros de angustia y ansiedad porque en ocasiones no saben de sus esposos sino hasta una semana después de que salieron de su casa o, incluso ya en Estados Unidos, pueden pasar dos semanas sin saber otra vez de ellos que incluso llegan a pensar que ya murieron.

Ahora bien, cuando el ingreso es mediante visa de turista se desencadenan tres situaciones. En primer lugar aparecen aquellos que ingresan a la Unión Americana con permiso de seis meses, en ocasiones regresan a México, permanecen algún tiempo y retornan a Estados Unidos. En segundo, los que se quedan más tiempo del concedido y no regresan sino hasta después de varios años con el agravante de enfrentar problemas con las autoridades migratorias estadounidenses en caso de querer reingresar, o con la justificante de no padecer dificultades para encontrar otro trabajo. Y en tercero, quienes extendieron su estancia para obtener la residencia legal mediante procesos de amnistía o incluso la ciudadanía estadounidense.

En tanto, aquellos que ingresan con permiso temporal de trabajo si bien tienen empleo durante nueve meses y ello les representa recompensas inmediatas como el trabajo mismo y un sueldo seguro con el que pueden cubrir deudas anteriores, hacer modificaciones a la casa, ahorrar para el enganche de una casa, comprar algunos muebles o cubrir los gastos diarios de alimentación propios y de la familia en México, también significa una pérdida para los que se quedan en Monterrey, sobre todo en términos de seguridad social, acceso a consulta, tratamiento y medicamentos, además de la convivencia familiar en general y matrimonial en particular.

Aquellos que permanecen en México se cobijan en la esperanza y en el temor. Los primeros desean la reunificación familiar mediante el regreso del padre, la madre o el esposo a México y, paradójicamente, alimentan desde la infancia la idea de algún día reproducir el patrón migratorio de sus padres. Los segundos rechazan rotundamente la idea de ir a Estados Unidos y, a través de una felicidad velada por sentirse parte de su espacio, temen que al estar "del otro lado" pierdan la libertad de la que gozan en México.

Asimismo, el factor socioeconómico se convierte en punto medular para el mantenimiento o reproducción de la migración en Nuevo León. En este sentido, concluyo que los jóvenes de la ZMM, a pesar de presenciar las consecuencias de la separación familiar y los avatares de sus padres en México y Estados Unidos, es probable que sí reproduzcan el patrón migratorio que han atestiguado. Para ello se conjugan diferentes factores: En primer lugar han estado en contacto con Estados Unidos por los constantes viajes desde la niñez. En segundo, los padres han alimentado esa posibilidad al poner condicionantes como terminar los estudios profesionales. En tercero, las madres radican en Estados Unidos y el lazo entre madre e hijas es más fuerte que entre padre e hijas, como lo sugieren la tristeza de no estar con la madre el 10 de mayo o la envidia al ver que los otros sí cumplen con dicho ritual. En cuarto lugar, cuentan con la visa de turista o están en proceso de trámite. Por último, las redes están más extendidas y dispersas, y además no desconocen del todo el idioma inglés.

Las jóvenes de Zaragoza, por su parte, es probable que no lo hagan por lo siguiente. Al ser dependientes económicos, no cuentan con el dinero para pagar los servicios de un "coyote" que las pueda cruzar o para realizar los trámites de pasaporte y visado. No tienen en Estados Unidos a su mamá y los lazos entre ellas pesan más que la relación con su padre. No hay redes extensas de migrantes en la Unión Americana y la mayoría de los familiares y conocidos son hombres. No han tenido contacto con espacios fuera de la zona rural y sólo conocen Estados Unidos a través de algunas películas y telenovelas. Ni tienen el deseo ferviente de salir de su espacio ni de emigrar a Estados Unidos, y además no saben inglés más que el que pudieron haber obtenido en la primaria y en la secundaria.

En relación con las esposas de Zaragoza y de la ZMM es probable que no se presente la migración en parte por el significado que representa hacerse cargo de los hijos y la separación de ellos no está presente en la mayoría de los casos, en parte porque para muchas se anteponen deseos más fuertes como hacerse de bienes o pagar deudas, en parte porque ya no permitirían que su esposo volviera a emigrar. Más bien, quizá se presente el regreso del esposo, sobre todo en los casos en los que las premuras económicas persisten a pesar del dinero que envían. Asimismo, es probable que en aquellos casos de las esposas en los que media una estancia prolongada de la pareja en Estados Unidos, no se presente la reunificación familiar permanente ni en México ni en Estados Unidos, precisamente porque tanto el esposo como la esposa han aprendido a convivir de esta manera y porque cuando se presenta la interacción un tanto prolongada aparecen síntomas de invasión del espacio que terminan por coartar las intenciones de alguno de convivir juntos de nuevo; además de que el esposo considera que ha cumplido con su labor de padre-esposo proveedor.

A la par, creo que independientemente de la causa por emigrar, ya sea por la combinación de pobreza en México y mejores salarios en Estados Unidos, o por cuestiones macroeconómicas internacionales en las que ambos países son parte de un sistema económico globalizado y cuyas fuerzas estructurales motivan los flujos masivos de mexicanos hacia Estados Unidos, aquéllos que se quedan en México son una población vulnerable y que amerita la atención de los trabajadores sociales. Asimismo, considero que incluso después de varias décadas de separación, la felicidad y armonía familiar y, por ende, la posible desaparición de dichas emociones, no está garantizada ni con el regreso del migrante, ni con la reunificación familiar en México o Estados Unidos, ni con la posibilidad de empleo en Monterrey. Es probable, por el contrario, que estas personas sigan manifestando dichas emociones porque quedan los rescoldos de conversaciones no tenidas, las heridas abiertas por la ausencia en momentos importantes y decisivos a nivel social, familiar y personal o el desconocimiento mutuo. En este caso, creo que la participación del trabajador social sería más que oportuna a través de procesos de intervención individual que traten de imbuir en estas personas el desarrollo personal suficiente para seguir adelante en su vida. A continuación esbozo las conclusiones más relevantes del estudio.

A partir de la separación familiar producto de la migración hacia Estados Unidos, estas familias, por un lado, se inscriben en el concepto de familia transnacional en el que la labor productiva se presenta en el país receptor y la labor reproductiva en el país de origen y, por otro, siguen reproduciendo algunos patrones de la familia nuclear fusional que predomina en México en la que el hombre es el proveedor exclusivo y quien toma la mayor parte de las decisiones al interior del hogar y la esposa es sumisa y se circunscribe a las labores reproductivas como el cuidado de los hijos y el hogar. Así lo demuestra la autodevaluación que se infligen las esposas que no trabajan fuera del hogar mediante la indiferencia a su papel como madres-esposas y al reconocimiento del sacrificio que hace el esposo al estar en otro país y cumplir con su función de proveedor.

En el caso de aquellas esposas que ya realizaban actividades extradomésticas desde antes de la salida del esposo a Estados Unidos, encuentro que durante los primeros meses de la separación familiar experimentan tristeza como emoción manifiesta, pero que incluso pasados algunos meses empiezan a sentirse abrumadas por las responsabilidades que se desprenden al combinar múltiples papeles ya sea al interior del hogar o en su entorno laboral, lo que deviene en episodios cada vez más constantes de frustración y decepción

que se relacionan con el enojo. Si bien ellas consideran que sus parejas en Estados Unidos cumplen en la medida de lo posible con los gastos de la educación de los hijos, las posibles enfermedades que se presentan en ellos, los gastos de la casa y, en algunos casos, cubren las necesidades de distracción como familia, también sienten que representar los papeles de padre y madre es una actividad poco reconocida por sus parejas.

Las dinámicas familiares se ven trastocadas cuando el padre emigra a Estados Unidos y las madres se ven en la necesidad de enfrentar tareas que antes compartían con su pareja; no obstante, pasado algún tiempo madres e hijos encuentran la armonía suficiente para continuar con su vida diaria y con las tareas respectivas, amén de la intervención del padre a la distancia en cuanto a los deseos de los hijos. Este escenario cambia cuando el padre regresa de Estados Unidos y altera, una vez más, la dinámica que circulaba al interior del hogar. Por lo general para tratar de menguar su ausencia ellos se vuelven complacientes con los deberes de los hijos, y de paso desconocen la figura de autoridad y respeto que la madre se había forjado ante sus hijos, dejando –otra vez- a una esposa frustrada, enojada, desesperada, con una baja auto-estima y con la sensación de ser invadida en su espacio y en su persona.

El entorno extendido como el lugar de residencia se convierte en un factor trascendental para la presencia de las emociones y las estrategias de manejo de la persona. Los espacios rurales, limitados en cuanto a diversidad de actividades, servicios de salud, lugares de recreación y esparcimiento, así como espacios de desarrollo personal y profesional enclaustran a sus habitantes, por lo que encuentran en la migración hacia Estados Unidos una posible salida momentánea a las necesidades económicas. Las esposas, mientras tanto, permanecen al amparo de la dependencia del ingreso económico del esposo y depositan en la esperanza la consecución de un mejor mañana.

Las mujeres de la zona rural, específicamente de Zaragoza, experimentaron en muy pocas ocasiones el enojo como emoción secundaria y recurrieron más al alivio o la esperanza, emociones que se relacionan más bien con estados de inactividad en la persona y no con el enojo que implica una respuesta y acción transformadora del entorno. Asimismo, en algunas ocasiones permanecieron a la sombra de la resignación, actitud emparentada con la tristeza y que mantiene ensimismada a la persona, volviéndola incapaz de al menos intentar cambiar su situación. Caso contrario fue el de las esposas de la Zona Metropolitana de Monterrey quienes mostraron más patrones emocionales donde estaba incluida la tristeza en la evaluación primaria y el enojo como parte de la evaluación secundaria; es decir, en este caso, en muchas de las veces el coraje se convirtió, por un lado, en un recurso que usaron para mitigar la tristeza inicial y, por otro, en la emoción que se extendía a los diferentes aspectos analizados como la vida escolar de los hijos, las enfermedades, las actividades domésticas y las tareas extra-domésticas. Respecto del entorno extendido, estas mujeres contaban con mayores recursos que su contraparte rural como acceso a más espacios públicos de diversión y esparcimiento, mayores centros de salud públicos y privados, apoyos terapéuticos profesionales y especializados, además de centros de desarrollo personal y profesional, entre otros. Tanto unas como otras si bien continuaban con sus actividades cotidianas, lo hacían acompañadas de momentos constantes de frustración, impotencia o desagrado que les dificultaban aún más su vida.

La participación del Trabajo Social

Desde su creación a mediados del siglo XIX, el trabajo social se ha enfocado en la atención de los pobres, los oprimidos y los sectores vulnerables de la sociedad, así como en aquellas personas que enfrentan las dificultades y vicisitudes de la vida diaria. En este sentido, la profesión del trabajo social se erige como una de las pocas que intenta restaurar los derechos humanos y hacer posible la justicia social para las poblaciones necesitadas, además promueve el cambio social, influye en la solución de problemas en las relaciones humanas, y recientemente –inspirado en las teorías de Paulo Freire- trata de hacer que el individuo, las familias o las comunidades tengan la resolución personal, el poder interpersonal o político suficientes para modificar su medio ambiente en aras del bienestar (Hare, 2004). Al mismo tiempo, entre las máximas preocupaciones del trabajo social se encuentra la atención a los derechos de la población en cuanto a satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, agua, y el cuidado de la salud (Hare, 2004). Así, el trabajador social como agente de cambio en la sociedad, en las comunidades, en las familias y en la vida de las personas se puede desempeñar en áreas como el trabajo social clínico en espacios públicos y privados mediante procesos de intervención, la organización comunitaria, el diseño de políticas sociales y el desarrollo social.

El diseño de una política empieza con la identificación del problema y alternativas de solución; sin embargo, el resto del proceso puede ser difícil de alcanzar. El hecho de tomar una decisión conlleva innumerables situaciones que trastocan intereses y actividades de diferentes actores como pueden ser quienes diseñan o analizan una iniciativa de ley, o aquellos que aprueban determinada ley (Dobelstein, 1996). Ahora bien, una vez identificada esta población que enfrenta situaciones adversas, es menester instrumentar o modificar políticas sociales que tengan como objetivo rector ayudar a cubrir las necesidades de la población en pro de alcanzar una mayor igualdad social y mejorar la calidad de vida de la misma. Entendida la política pública, según Dobelstein (1996:29), como "una acción –y en algunos casos como una falta de acción- por lo general emprendida por el gobierno, dirigida hacia un objetivo particular y legitimada por el compromiso que asume acerca de los recursos públicos", es necesario aclarar que, una vez más, se requiere de la participación de diferentes sectores para poner en marcha una política. Es decir, el trabajo conjunto de varias dependencias de gobierno genera una propuesta de política que el poder legislativo sanciona y el ejecutivo se encarga de aprobar. Ahora bien, el diseño de las políticas también se realiza en sectores privados o no-gubernamentales; aun así, este diseño privado se vuelve política pública cuando se remite a problemas públicos.

Lo que hay que tener en cuenta es que las políticas públicas se deben traducir en productos que adquieran la forma de programas ejecutados por profesionales, ya sea en el diseño o la implementación conjunta con la ciudadanía donde se detectó por primera vez el problema. En ocasiones las políticas necesitan tiempo para "madurar"; es decir, se pueden crear en determinado momento, pero no aplicarse sino hasta después de varios años cuando estén dadas las condiciones necesarias. En el caso de México, la intención de modificar el entorno y los fenómenos sociales que aquejan a la comunidad mediante el diseño y posible aprobación de iniciativas de ley encuentra una serie de trabas burocráticas. Muchas veces, estas buenas intenciones no se cristalizan porque en el camino se enfrentan a la parte difícil del diseño y aplicación de las políticas sociales que son el cabildeo y la voluntad política, además de la falta de recursos y la apropiada canalización.

Con todo ello, propondría diseñar intervenciones terapéuticas a nivel individual encaminadas a atender una población particular con necesidades también específicas. En ese sentido, me apoyaría en el proceso de ayuda con perfil construccionista que contempla la forma personal de experimentar la situación, así como el contexto individual, social y cultural que rodeó a tal evento. La intención es que el mismo sujeto construya mediante palabras las circunstancias y fenómenos estresantes y aprenda a hacer frente a dichas situaciones difíciles. Es decir, el individuo mismo sería el constructor de su propia terapia, ya que sería él mismo quien le diera significado a lo sucedido y no estaría supeditado a la interpretación de los otros; aunque sí estaría apoyado por el papel del trabajador social.

Esta propuesta, sin embargo, enfrenta un obstáculo interesante. La participación del cliente es prioritaria para la práctica del trabajo social y a mayor involucramiento de la parte necesitada de ayuda, mejores resultados en cuanto a efectividad del modelo de intervención puesto en marcha (Itzhaky y York, 1991). No obstante, señalar que las personas identificadas en esta muestra son parte de una población vulnerable, es presuponer de alguna manera que todos están dispuestos a recibir ayuda de un trabajador social. Tal puede ser el caso de aquéllos cuyos problemas no están necesariamente relacionados con la falta de empleo o la falta de ingresos vía remesas, sino más bien con necesidades de comunicación. Por el contrario, quienes viven exclusivamente del envío de dinero desde Estados Unidos, es probable que no se sientan atraídos por la idea de recibir apoyo terapéutico porque la necesidad principal radica en la alimentación de la familia, el pago oportuno de los recibos o el abono al préstamo o deuda.

Asimismo, considero que este trabajo puede servir para hacer que otros estudiantes e investigadores continúen trabajando con el tema de las emociones y la migración en Nuevo León. Sería conducente hacer estudios que complementen los resultados encontrados en esta tesis y que abordaran, por ejemplo, las emociones que manifiestan los hijos pequeños que se quedan en México mientras sus padres o madres emigran a Estados Unidos, la situación de los padres varones que se quedan en tanto las parejas salen hacia "el otro lado", realizar estudios similares en familias que radican en la Unión Americana o ahondar en las circunstancias que rodean al regreso de los migrantes después de estar cierto tiempo en Estados Unidos y se reincorporan a un espacio conocido y modificado a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

Abrams, Rebeca (1992). *When Parents Die: Learning to Live with the Loss of a Parent*. London and New York: Routledge.

Aguilera-Guzmán, Rosa María y otras (2004). "Ausencia paterna y migración internacional: estresores y compensadores relacionados con la salud mental en adolescentes mexicanos de origen rural" *Adolescence*. Vol. 29. 156:711-723.

Alvarado, Rudolph Valier y Sonya Yvette Alvarado (2003). *Mexicans and Mexican Americans in Michigan*. East Lansing: Michigan State University Press.

Alvesson, Mats & Dan Karreman (2000). "Varieties of Discourse: On the Study of Organizations Through Discourse Analysis". *Human Relations*. Vol. 53, No. 9:1125-1149.

Amato, Paul R. (2000). Consequences of Divorce for Adults and Children. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 62:1269-1287.

Amato, Paul R. & Jacob Cheadle (2005). The Long Reach of Divorce: Divorce and Child Well-Being Across Three Generations. *Journal of Marriage and Family*. Vol. 67, No.1: 191-206.

Anderson, Miriam J., Samuel J. Marwit, Brian Vanderberg & John T. Chibnall (2005). "Psychological and Religious Coping Strategies of Mothers Bereaved by the Sudden Death of a Child". *Death Studies*. No. 29:811-826.

Anderson, Robert E. (2002). Envy and Jealousy. *American Journal of Psychotherapy*. Vol. 56. No. 4:455-479.

Aragonés Castañer, Ana María y Timothy Dunn (2005). Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización. *Política y Cultura*. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. 23:43 65.

Ariza, Marina & Orlandina de Oliveira (2001). "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". *Papeles de Población*. No. 28:9-39.

Averill, James R. y Thomas A. More. (2000). Happiness. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 654-676.

Babbie, Earl (2005). *The Basics of Social Research*. CA: Thomson Wadsworth. Cuarta edición.

—— (1998). *The Practice of Social Research*. CA: Wadsworth Publishing Company. Octava edición.

Bagozzi, Richard P.; Mahesh Gopinath y Prashanth U. Nyer (1999). "The Role of Emotions in Marketing". *Journal of the Academy of Marketing Science*. Vol. 27, No.2:184-206.

Balderrama Francisco E. y Raymond Rodríguez. (2004). *Decade of Betrayal. Mexican Repatriation in the 1930s*. Albuquerque: University of New Mexico Press. (Cuarta edición).

Baldwin, Kim M.; John R. Baldwin y Thomas Ewald (2006). *The Relationship Among Shame, Guilt, and Self-Efficacy*. American Journal of Psychotherapy. Vol. 60, No. 1:1-21.

Barajas, Manuel & Elvia Ramirez (2007). "Beyond Home-Host Dichotomies: A Comparative Examination of Gender Relations in a Transnacional Mexican Community". *Sociological Perspectives*. Vol. 50. No.3:367-392.

Barbalet, J. M. (2001). *Emotion, Social Theory, and Social Structure. A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press (Primera edición en pasta suave).

Berezin, Mabel. (2002). Secure Status: Towards a Political Sociology of Emotion. En Jack Barbalet (Editor), *Emotions and Sociology*. Oxford: Blackwell Publishing. 37-52.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. (1967). *The Social Construction of Reality*. New York: Anchor Books.

Beristáin, Helena (1985). *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Editorial Porrúa.

Berti, Anna Emilia; Cristina Garattoni y Barbara Venturini (2000). *The Understanding of Sadness, Guilt, and Shame in 5-, 7-, and 9-Year-Old Children*. Genetic, Social, and General Psychology Monographs. Vol. 126, No. 3:293-318.

Bevan, Jennifer L. y Wendy Samter (2004). Toward a Broader Conceptualization of Jealousy in Close Relationships: Two Exploratory Studies. *Communication Studies*. Vol. 55. No. 1:14-28.

Biblarz, Timothy y Greg Gottainer (2000). Family Structure and Children's Success: A Comparison of Widowed and Divorced Single-Mother Families. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 62, No. 2: 533-548.

Bielefeld, Wolfgang (2006). "Quantitative Research for Nonprofit Management". *Nonprofit Management & Leadership*. Vol. 16. No. 4:395- 409.

Blackwell, Sarah E. (2003). *Implicatures in Discourse. The Case of Spanish NP Anaphora*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Blanche-Benveniste, Claire. (1998). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bloch, Charlotte. (2002). Managing the Emotions of Competition and Recognition in Academia. En Jack Barbalet (Editor), *Emotions and Sociology*. Oxford: Blackwell Publishing. 113-131.

Boehm, Deborah A. (2004). "Gender(ed) Migrations: Shifting Gender Subjectivities in a Transnational Mexican Community". *The Center for Comparative Immigration Studies*. Working paper No. 100:1-21.

Böhm, Birgit (2004). Differences in the Speech of 10-to13 Year-Old Boys from Divorced and Nondivorced Familias Against the Background of Emotional Attachment. *Folia Phoniatrica et Logopaedica*. Vol. 56, No. 1:41-50.

Bose, Christine E. (2006). "Immigration 'Reform': Gender, Migration, Citizenship, and SWS". *Gender & Society*. Vol. 20, No. 5:569-575.

Boswell, Gwyneth (2001). *Imprisoned Fathers and Their Children*. Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers.

Brennan, Denise. (2002). Selling Sex for Visas: Sex Tourism as a Stepping-stone toInternacional Migration. En: Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Editoras), *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books. 154-168.

Brown, Gillian & George Yule (2001). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Burck, Charlotte (2005). "Comparing Qualitative Research Methodologies for Systemic Research: The use of Grounded Theory, Discourse Analysis and Narrative Analysis". *Journal of Family Therapy*. Vol. 27:237-262.

Burkitt, Ian. (2002). Complex Emotions: Relations, Feelings and Images in Emotional Experience. En Jack Barbalet (Editor), *Emotions and Sociology*. Oxford: Blackwell Publishing. 151-167.

Bustamante, Juan José y Carlos Alemán (2007). "Perpetuating Split-household Families. The Case of Mexican Sojourners in Mid-Michigan and Their Transnational Fatherhood Practices". *Migraciones Internacionales*. Vol. 4. No. 1:65-86.

Butler, Ian (2003). *Divorcing Children: Children's Experience of Their Parent's Divorce.* Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers.

Cacioppo, John T. y otros. (2000). The Psychophysiology of Emotion. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 173-191.

Cameron, Deborah (2001). *Working with Spoken Discourse*. Londres: Sage Publications Ltd.

Castañeda, Marina (2002). *El machismo invisible*. México, D. F.: Grijalbo.

Chamberlain, Mary, y Selma Leydesdorff. 2004. "Transnational Families: Memories and Narratives". *Global Networks* 4:227-241.

Cirgin Ellett, Marsha L. y Carol Beausang (2002). "Introduction to Qualitative Research". *Gastroenterology Nursing*. Vol. 25. No. 1:10-14.

Cohen, Jeffrey H. (2004). *The Culture of Migration in Southern Mexico*. Austin: University of Texas Press.

Consejo Nacional de Población. (2004). *Migración internacional. Población residente en Estados Unidos*. http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/030202.xls (página consultada el sábado 12 de agosto de 2006).

Cook, Norman D. (2002). *Tone of Voice and Mind. The Connections Between Intonation, Emotion, Cognition and Consciousness*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Cooney, Teresa M. (1994). Young Adults' Relations With Parents: The Influence of Recent Parental Divorce. *Journal of Marriage and the Family*. No. 56:45-56.

Coupland, Nikolas & Adam Jaworski (2000). Discourse. En: Copley, Paul (Editor). *Critical Dictionary of Semiotics and Linguistics*. Florence: Routledge. 134-158.

Crowe, Marie (2005). "Discourse Analysis: Towards an Understanding of its Place in Nursing". *Journal of Advanced Nursing*. Vol. 51. No.1:55-63.

Crowe, Marie & Sue Luty (2005). "Recovery from Depression: A Discourse Analysis of Interpersonal Psychotherapy". *Nursing Inquiry*. Vol. 12. No. 1:43-50.

Cuellar, Israel. 2002. "Mexican-origin Migration in the U.S. and Mental Health Consequences". *Occasional Paper No. 40*. Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Mich.

Curran, Sara R. & Estela Rivero-Fuentes (2003). "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration". *Demography*. Vol. 40. No. 2:289-307.

Darling, Nancy; Patricio Cumsille y Liane Peña-Alampay. (2005). "Rules, Legitimacy of Parental Authority, and Obligation to Obey in Chile, the Philippines, and the United States". *New Directions for Child and Adolescent Development.* No. 108:47-60.

Delgado Wise, Raúl y Óscar Mañán García (2005). Migración México-Estados Unidos e integración económica. *Política y Cultura.* División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. 23:9-23.

Dennis, Maureen; Judith Sugar & Harry A. Whitaker. (1982). "The Acquisition of Tag Questions". *Child Development.* No. 53:1254-1257.

Deslauriers, J. P. (1991). *Recherche Qualitative*. Montreal: McGraw-Hill.

Díaz Gómez, Leticia (2002). Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos. Interacción infantil con videos, cartas y fotografías. En María Eugenia Anguiano y otras (Editores), Migración internacional e identidades cambiantes. México: ElColegio de Michoacán y Colef.

Dobelstein, Andrew (1996). *Social Welfare: Policy and Analysis*. Chicago: Nelson Hall Publishers. Second Edition.

Donalek, Julie G. y Sandie Soldwisch (2004). "An Introduction to Qualitative Research Methods". *Urologic Nursing*. Vol. 24. No. 4:354-356.

Dreby, Joanna. 2006. "Honor and Virtue. Mexican Parenting in the Transnational Context". *Gender & Society* 20:32-59.

Ducrot, Oswald (1982). *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Duenas-Jolly, Olga Lucia. (1994). *Effects of Stress in Mexican Immigrant Children*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Estatal de California en Fullerton, California, Estados Unidos.

Duenwald, Mary (2005). Is She Hiding Something? *Discover*, 26(1). 16-17.

Eatough, Virginia y Jonathan Smith (2006). 'I was like a wild wild Person': Understanding Feelings of Anger using Interpretative Phenomenological Analysis. *The British Pscychological Society*. No. 97:483-498.

Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild. (2002). *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy* (Editoras). New York: Metropolitan Books.

Espin, Oliva, M. 1997. "The Role of Gender and Emotion in Women's Experience of Migration". *Innovation* 10:445-455.

Esterberg, Kristin G. (2002). Qualitative Methods in Social Research. Boston: McGraw-Hill.

Farley, Tillman; Al Galves; Miriam Dickinson y Maria de Jesus Diaz Perez (2005). "Stress, Coping, and Health: A Comparison of Mexican Immigrants, Mexican-Americans, and Non-Hispanic Whites". *Journal of Immigrant Health*. Vol. 7, No.3:213-220.

Fass, Paula S. (2005). "Children in Glogal Migrations". *Journal of Social History*, Vol. 38 No. 4:937-953.

Faulstich Orellana, Marjorie, Lisa Dorner y Lucila Pulido. 2003. "Accessing Assets: Immigrant Youth's Work as Family Translators or 'Para-Phrasers'". *Social Problems* Vol. 50, No. 4:505-524.

Fernández Castilla, Rogelio. (2005). "Migraciones y Remesas en el Contexto de la Globalización". 46va. Reunión de la Junta de Gobernadores del Banco Inter Americano de Desarrollo y de la Corporación Inter-Americana de Inversiones. Okinawa, Japón. http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=556470 (página consultada el 20 de abril de 2006).

Fetzer, Anita (2004). *Recontextualizing Context: Grammaticality Meets Appropriateness*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Field, Nigel P. & Michael Friedrichs (2004). "Continuing Bonds in Coping with the Death of a Husband". *Death Studies*. No. 28:597-620.

Finch, Brian Karl; Reanne Frank y William A. Vega. (2004). "Acculturation andAcculturation Stress: A Social-Epidemiological Approach to Mexican Migrant Farmworkers' Health". *The International Migration Review*, Vol. 38, No. 1: 236 - 262.

Finch, Brian Kart y William A. Vega. (2003). "Acculturation Stress, Social Support, and Self-Related Health Among Latinos in California". *Journal of Immigrant Health*, Vol. 5, No. 3:109-117.

Flaquer, Lluís (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ed. Ariel.

Flam, Helena. (2002). Corporate Emotions and Emotions in Corporations. En Jack Barbalet (Editor), *Emotions and Sociology.* Oxford: Blackwell Publishing. 90-112.

Fletcher, Angus (1999). The Place of Despair and Hope. *Social Research*. Vol. 66. No. 2:521-529.

Gabb, Jaqui (2004). 'I Could eat my Baby to Bite'; Passion and Desire in Lesbian Mother-Children Love. *Gender, Place and Culture*. Vol. 11, No. 3:399-415.

Gadamer, H. G. (1994). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gillen, Julia and Alan Petersen. (2004). Discourse Analysis. En: Cathy Lewin (Editor), *Research Methods in the Social Sciences*. London: Sage Publications. 146-153.

Glassner, Barry (1999). The Construction of Fear. *Qualitative Sociology*. Vol.22, No. 4:301-309.

Gonzales, Manuel G. (2000). *Mexicanos. A History of Mexicans in the United States*. Bloomington: Indiana University Press.

Greenlees, Clyde S. & Rogelio Saenz (1999). "Determinants of Employment of Recently Arrived Mexican Immigrant Wives". *The International Migration Review*. Vol. 33. No. 2:354-377.

Gruber, Jonathan. (2004). Is Making Divorce Easier Bad for Children? The Long Run Implications of Unilateral Divorce. *Journal of Labor Economics*. Vol. 22, No. 4:799-833.

Grzywacz, Joseph G.; Sara A. Quandt; Julie Early; Janeth Tapia; Christopher N. Graham y Thomas A. Arcury (2006). Leaving Family for Work: Ambivalence and Mental Health Among Mexican Migrant Farmworker Men. *Journal of Immigrant and Minority Health*. Vol. 8, No. 1:85-97.

Gubrium, Jaber F. (2005). *Couples, Kids, and Family Life*. Cary: Oxford University Press, Incorporated.

Guendouzi, Jackie (2006). "'The Guilt Thing': Balancing Domestic and Professional Roles". *Journal of Marriage and Family*. Vol. 68, No.4:901-909.

Guinsberg, Enrique (2005). Migraciones, exilios y traumas síquicos. *Política y Cultura*. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. 23:161-180.

Hardin, Pamela K. (2003). "Social and Cultural Considerations in Recovery from Anorexia Nervosa: A Critical Poststructuralist Analysis". *Advances in Nursing Science*. Vol. 26. No.1:5-16.

Hare, Isadora (2004). "Defining Social Work for the 21st Century". *International Social Work*. Vol. 47, No.3:407-424.

Harper, D. J. (1995). Discourse Analysis and "Mental Health". *Journal of Mental Health*. Vol. 4. No. 4:347-357.

Harrington, C. Lee y Dense D. Bielby (1991). The Mythology of Modern Love: Representations of Romance in the 1980s. *Journal of Popular Culture*. Vol. 24, No. 4:129-144.

Harré, Rom. (1986). An Outline of the Social Constructionist Viewpoint. En Rom Harré (Editor), *The Social Construction of Emotions*. Oxford: Basil Blackwell. 2-14.

Heller, Agnes (2003). *Five Approaches to the Phenomenon of Shame*. Social Research. Vol. 70, No.4:1015-1030.

Hernández-León, Rubén (2004). "Restructuring at the Source: High-Skilled Industrial Migration from Mexico to the United Status". *Work and Occupations*. Vol. 31, No.4:424-452.

Hernández Sampieri, R. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Hertz, Rosanna y Nancy L. Marshall (2001). *Working Families. The Transformation of the American Home*. Berkeley: University of California Press.

Hiew, Chok C. (1992). Separated by their Work. Families with Fathers Living Apart. *Environment and Behavior*. Vol. 24, No. 2:206-226.

Hochschild, Arlie Russell. (2002). Love and Gold. En: Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Editoras), *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books. 15-30.

—— (1990). Ideology and emotion management: a perspective and path for future research. En: Kemper, Theodore D. (Editor), *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany: State University of New York Press. 117-142.

Hollander, John (2004). Fear Itself. Social Research. Vol. 71. No.4:865-886.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Avila. (1997). "'I'm Here, but I'm There':The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender & Society*. Vol.11, No. 5:548-571.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette. (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.

—— (1992). "Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations Among Mexican Immigrant Women and Men". *Gender & Society*. Vol. 6, No.3:393-415.

Hurting, Tuula; Anja Taanila; Hanna Ebeling; Jouko Miettunen e Irma Moilanen (2005). "Attention and Behavioural Problems of Finnish Adolescents may be Related to the Family Environment". *European Child & Adolescent Psychiatry*. Vol. 14, No.8:471-478.

Huspek, Michael, Roberto Martinez y Leticia Jimenez (1998). "Violations of Human and Civil Rights on the U.S.-Mexico Border". *Social Justice*, Vol. 25, No. 2:110 130.

Ibarra, Maria de la Luz (2003). "Buscando la Vida: Mexican Immigrant Women's Memories of Home, Yearning, and Border Crossings". *Frontiers*. Vol. 24. No. 2 3:261-281.

—— (2000). "Mexican Immigrant Women and the New Domestic Labor". *Human Organization*. Vol. 59, No.4:452-464.

INEGI (2008). *Perspectiva Estadística. Nuevo León.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2007a). *Anuario estadístico. Nuevo León 2007.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2007b). *"Estadísticas a propósito del día de la madre". Datos nacionales.* México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2006). *Resultados Definitivos del II Conteo de Población y Vivienda 2005 para el estado de Nuevo León.* Comunicado Núm. 105/06. Monterrey: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2005a). *Mujeres y hombres en México 2005.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2005b). *Casos de negocio. Restaurante típico.* Monterrey: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2005c). *Población Rural y Rural Ampliada en México, 2000.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2004a). *Módulo sobre Migración 2002. Encuesta Nacional de Empleo.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2004b). *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (2002). *Perfil Sociodemográfico de Nuevo León. XII Censo General de Población y Vivienda.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

—— (1997). *La Migración en México. Indicadores estadísticos.* Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Itzhaky, Haya y Alan S. York (1991). "Client Participation and the Effectiveness of Community Social Work Intervention". *Research on Social Work Practice.* Vol. 1, No. 4:387-398.

Johnson, Sara B.; Shannon Frattaroli; Jacquelyn Campbell; Joseph Wright; Amari S. Pearson-Fields y Tina L. Cheng (2005). "I Know What Love Means." Gender-Based Violence in the Lives of Urban Adolescents. *Journal of Women's Health.* Vol. 14, No. 2:172-179.

Johnstone, Lucy & Hannah Frith (2005). "Discourse Analysis and the Experience of ECT". *Psychology and Psychotherapy.* No.78:189-203.

Jones, Jason & Shan Wareing (1999). Language and Politics. En: Linda Thomas y Shan Wareing (Editores), *Language, Society and Power.* London: Routledge. 31-47.

Jungbluth, Konstanze (2003). Deictics in the Conversational Dyad: Findings in Spanish and Some Cross-linguistics Outlines. En: Friedrich Lenz (Editor), *DeicticConceptualisation of Space, Time and Person*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 13-40.

Kanaiaupuni, Shawn Malia (2000). "Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico". *Social Forces*. Vol. 78, No.4:1311-1347.

Kandel, William y Douglas S. Massey (2002). "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis". *Social Forces*. Vol. 80. No. 3:981-1004.

Kandel, William y Grace Kao (2001). "The Impact of Temporary Labor Migration on Mexican Children's Educational Aspirations and Performance". *The International Migration Review*. Vol. 35. No. 4: 1205-1231.

Kang, Miliann. 2003. "The Managed Hand. The Commercialization of Bodies and Emotions in Korean Immigrant-Owned Nail Salons". *Gender & Society*, Vol 17 No.6: 820-839.

Kaplan, Bonnie y Dennis Duchon (1988). "Combining Qualitative and Quantitative Methods in Information Systems Research: A Case Study". *MIS Quarterly*. Vol. 12. No. 4:571-586.

Keltner, Dacher y Paul Ekman. (2000). Facial Expression of Emotion. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 236-249.

Kemper, Theodore D. (1990). Themes and Variations in the Sociology of Emotions. En: Kemper, Theodore D. (Editor), *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany: State University of New York Press. 3-23.

Konstan, David. (2003). "Shame in Ancient Greece". *Social Research*. Vol. 70, No. 4: 1031-1060.

Kreidler, Charles W. (1998). *Introducing English Semantics*. London: Routledge.

Kristiansson, Kristjan (2001). *Justifying Emotions: Pride and Jealously*. Florence: Routledge.

Kung, Winnie W., Suet-Lin Hung & Cecilia L. W. Chan (2004). "How the Socio-cultural Context Shapes Women's Divorce Experience in Hong Kong". *Journal of Comparative Family Studies*. Vol. 35, No.1:33-50.

Lampert, Ada (1997). *Evolution of Love*. Wesport: Greenwood Publishing Group, Incorporated.

Lan, Pei-Chia. 2003. "Maid or Madam? Filipina Migrant Workers and the Continuity of Domestic Labor". *Gender & Society,* Vol, 17 No.2:187-208.

Lashley, Myrna (2000). "The Unrecognized Social Stressors of Migration and Reunification in Caribbean Families". *Transcultural Psychiatry*, Vol. 37, No. 2:203-217.

Lawrence, Margaret Morgan (2001). The Roots of Love and Commitment in Childhood. *Journal of Religion and Health*. Vol. 40, No. 1:61-70.

Lazarus, Richard, S. (1999). *Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud.* Bilbao: Ed. Desclée De Brouwer.

—— (1999a). "Hope: An Emotion and a Vital Coping Resource Against Despair". *Social Research*, Vol. 66, No.2:653-678.

—— (1993). "From Psychological Stress to the Emotions: A History of Changing Outlooks". *Annual Review of Psychology*, Vol. 44: 1-21.

—— (1991). *Emotion and Adaptation*. Cary: Oxford University Press.

LeDoux, Joseph E. & Elizabeth A. Phelps. (2000). Emotional Networks in the Brain. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 157-172.

Leeming, Dawn y Mary Boyle (2004). *Shame as a Social Phenomenon: A Critical Analysis of the Concept of Dispositional Shame*. Psychology and Psychotherapy. No. 77: 375-396.

Leventhal, Howard y Linda Patrick Miller. (2000). Emotions and Physical Illness: Causes and Indicators of Vulnerability. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 523-537.

Lewis, Michael. (2000). The Emergence of Human Emotions. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 265-279.

Lutwak, Nita; Jacqueline B. Panish; Joseph R. Ferrari y Brian E. Razzino (2001). Shame and Guilt and Their Relationship to Positive Expectations and Anger Expressiveness. *Adolescence*. Vol. 36, No. 144:641-653.

Magaña, Cristina G. y Joseph D. Hovey. (2003). "Psychosocial Stressors Associated with Mexican Migrant Farmworkers in the Midwest United States". *Journal of Immigrant Health*, Vol. 5, No.2:75-86.

—— (2000). "Acculturative Stress, Anxiety, and Depresión among Mexican Immigrant Farmworkers in the Midwest United States". *Journal of Immigrant Health*, Vol. 2, No.3:119-131.

Martel, James, R. (2001). *Love is a Sweet Chain: Desire, Autonomy and Friendship in Liberal Political Theory*. Londres: Routledge.

Martínez, Miguel (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Editorial Trillas.

Mazza, Carl (2002). And Then the World Fell Apart: The Children of Incarcerated Fathers. *Families in Society*. Vol. 83, No. 5/6: 521-529.

Mercer, Dorothy L. & John M. Evans (2006). "The Impact of Multiple Losses on the Grieving Process: An Exploratory Study". *Journal of Loss and Trauma.* No. 11:219-227.

McGuire, Sharon & Kate Martin (2007). "Fractured Migrant Families. Paradoxes of Hope and Devastation". *Community Health*. Vol. 30, No.3:178-188.

McKee, Alan. (2003). *Textual Analysis: A Beginner's Guide*. London: Sage Publications Incorporated.

Montgomery, Marylin J. y Gwendolyn T. Sorell (1997). Differences in Love Attitudes Across Family Life Stages. *Family Relations*. No. 46:55-61.

Montolío, Estrella (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel Practicum.

Moreau, Joseph. (1972). *Aristóteles y su escuela*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Morse, J. M., Barrett M., Olsonk K. & Spiers J. (2002). "Verification Strategies for Establishing Reliability and Validity in Qualitative Research". *International Journal of Qualitative Methods*. Vol. 1. No.2:1-19.

Nair, Hira y Ann D. Murray (2005). Predictors of Attachment Security in Preschool Children From Intact and Divorced Families. *The Journal of Genetic Psychology*. Vol. 166, No. 3:245-263.

Nerlich, Brigitte (1996). *Language, Action and Context*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

O'Connor, Margaret (2006). "Discourse Analysis: Examining the Potential for Research in Palliative Care". *Palliative Medicine*. Vol. 20:829-834.

O'Donohoe, Stephanie & Darach Turley (2006). "Compassion at the Counter: Service Providers and Bereaved Consumers". *Human Relations*. Vol. 59. No.10:1429-1448.

Olatunji, Bunmi O. y Craig N. Sawchuk (2005). Disgust: Characteristic Features, Social Manifestations, and Clinical Implications. *Journal of Social and Clinical Psychology*. Vol. 24, No. 7:932-962.

Olthof, Tjeert; Anneke Schouten; Hilde Kuiper; Hedy Stegge y Aagje Jennekens Schinkel (2000). Shame and Guilt in Children: Differential Situational Antecedents and Experiential Correlates. *British Journal of Developmental Psychology*. No. 18: 51-63.

Ortiz, Victor M. (2001). "The Unbearable Ambiguity of the Border". *Social Justice*, Vol. 28, No. 2:96-112.

Parkinson, Brian (2001). Anger on and off the Road. *British Journal of Psychology*. No. 92:507-526.

—— (1995). *Ideas and Realities of Emotion*. Florence: Routledge.

Parrado, Emilio, A., Chenoa A. Flippen, y Chris McQuiston. 2005. "Migration and Relationship Power among Mexican Women". *Demography,* 42:347-372.

Partida, Jorge. (1996). "The Effects of Immigrationon Children in the Mexican American Community". *Child and Adolescent Social Work Journal*, Vol. 13, No. 3:241-254.

Passel, Jeffrey S., Randolph Capps y Michael E. Fixx. (2004). "Undocumented Immigrants: Facts and Figures", Washington: Urban Institute.

Peñalosa, Fernando (1968). "Mexican Family Roles". *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 30. No. 4:680-689.

Perlmann, Joel. (2005). *Italians then, Mexicans now*. New York: Russell Sage Foundation.

Portes, Alejandro y Dag MacLeod. (1996). "Educational Progress of Children of Immigrants: The Roles of Class, Ethnicity, and School Context". *Sociology of Education*, Vol. 69 (octubre): 255-275.

Power, Mick J. (1999). Sadness and its Disorders. En: T. Dalgleish y M. Power (editores), *Handbook of Cognition and Emotion*. Edinburgh: John Wiley & Sons Ltd. 497-519.

Previti, Denise y Paul R. Amato (2003). Why Stay Married? Rewards, Barriers, and Marital Stability. *Journal of Marriage and Family*. Vol. 65, No. 3:561-573.

Prewitt-Diaz, Joseph O., Robert T. Trotter II y Vidal A. Rivera Jr. (1990). "Effects of Migration in Children". *The Education Digest*. Vol. 55, No. 8:26-29.

Raijman, Rebeca, Silvina Schammah-Gesser, y Adriana Kemp. (2003). "International Migration, Domestic Work, and Care Work: Undocumented Latina Migrants in Israel". *Gender & Society*, Vol.17 No. 5:727-749.

Rayner, Mike; Peter Scarborough & Steven Allender (2006). "Values Underlying the National Service Framework for Coronary Herat Disease in England: A Discourse Analysis". *Journal of Health Services Research & Policy*. Vol. 11. No. 2:67-73.

Renkema, Jan (2004). *Introduction to Discourse Studies*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Richardson, Chad. (1999). *Batos, Bolillos, Pochos, and Pelados*. Austin: University of Texas Press.

Riley, Kathryn (1993). "Telling More Than the Truth: Implicature, Speech Acts, and Ethics in Professional Communication". *Journal of Business Ethics*. Vol. 12. No. 3:179-196.

Roberts, Paula & Helena Priest (2006). "Reliability and Validity in Research". *Nursing Standard*. Vol. 20. No. 44:41-45.

Rodger, Martin L., Patricia Sherwood, Moira O´Connor & Gavin Leslie (2006). "Living Beyond the Unanticipated Sudden Death of a Partner: A Phenomenological Study". *Omega*. Vol. 54. No. 2:107-133.

Rolfe, Gary (2006). "Validity, Trustworthiness and Rigour: Quality and the Idea of Qualitative Research". *Journal of Advanced Nursing*. Vol. 53. No. 3:304-310.

Salaff, Janet y Arent Greve. (2001). "International Migration from the PRC to Canada and the Negotiation of Gendered Job Opportunities". Ponencia presentada en el foro "Migration and the 'Asian Family' in a Globalising World", 16-18 de abril, 2001, Singapore.

Salazar Parreñas, Rhacel. (2005). *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford: Stanford University Press.

—— (2002). The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy. En: Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Editoras), *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books. 39-54.

—— (2001a). "Mothering from a Distance: Emotions, Gender and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families". *Feminist Studies* 27:361-390.

—— (2001b). *Servants of Globalization. Women, Migration, and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.

Salgado de Snyder, V. Nelly. (2002). "Research and Clinical Perspectivas on Mexican Migration: Those who go, Those who stay". *Journal of Multicultural Nursing and Health*, Vol. 8, No. 2:23-32.

Sassen, Saskia. (2002). Global Cities and Survival Circuits. En: Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Editoras), *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books. 254-274.

Schmalzbauer, Leah. 2004. "Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational Families". *Journal of Marriage and Family* 66:1317-1331.

Schneider, Kerri M. & Vicky Phares (2005). Coping with Parental Loss Because of Termination of Parental Rights. *Child Welfare*. Vol. 84, No. 6:819-842.

Schutt, Russell K. (2006). *Investigating the Social World. The Process and Practice of Research*. CA: Sage Publications. Quinta edición.

Shackelford, Todd K.; Martin Voracek; David P. Schmitt; David M. Buss; Viviana A. Weekes-Shackelford y Richard L. Michalski (2004). Romantic Jealousy in Early Adulthood and in Later Life. *Human Nature*. Vol. 15. No. 3:283-300.

Shimp, Terence A. y Elnora W. Stuart (2004). The Role of Disgust as an Emotional Mediator of Advertising Effects. *Journal of Advertising*. Vol. 33, No. 1:43-53.

Seibold, Carmel (2006). "Discourse Analysis: Integrating Theoretical and Methodological Approaches". *Nurse Researcher*. Vol. 14. No.1:18-33.

Sieglin, Veronika. (2003). "El análisis del discurso como estrategia de interpretación de datos en las ciencias sociales". *Revista Perspectivas sociales/Social Perspectives Journal*. Vol. 5. No. 2:171-187.

Sigle-Rushton, Wendy; John Hobcraft & Kathleen Kiernan (2005). Parental Divorce and Subsequent Disadvantages: A Cross-Cohort Comparison. *Demography*. Vol. 42, No.3:427-446.

Singleton, Royce A. Jr. & Bruce C. Straits (1999). *Approaches to Social Research*. New York: Oxford University Press. Tercera edición.

Smith, Robert Courtney. (2006). *Mexican New York. Transnational Lives of New Inmigrants*. Berkeley: University of California Press.

Smolensky, Eugene (2003). *Working Families and Growing Kids: Caring for Children and Adolescents*. Washington: National Academies Press.

Snyder, C. R. (2000). The Past and Posible Futures of Hope. *Journal of Social and Clinical Psychology*. Vol. 19, No. 1:11-28.

Solomon, Robert, C. (2000). The Philosophy of Emotions. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editores), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 3-15.

Spruijt, Ed y Jurjen Iedema (1998). Well Being of Youngsters of Divorce Without Contact With Nonresident Parents in The Netherlands. *Journal of Comparative Family Studies*. Vol. 29, No. 3:517-527.

Stearns, Peter, N. (2000). History of Emotions: Issues of Change and Impact. En: Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (Editors), *Handbook of Emotions*. New York: The Guilford Press. 16-29.

Suárez-Orozco, Carola y Marcelo M. Suárez-Orozco. (2001). *Children of Immigration*. Cambridge: Harvard University Press.

Tangney, June Price (1995). Recent Advances in the Empirical Study of Shame and Guilt. *The American Behavioral Scientist*. Vol. 38, No. 8:1132-1145.

Tanskanen, Sanna-Kaisa (2006). *Collaborating Towards Coherence: Lexical Cohesion in English Discourse*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Taylor, S. J. y R. Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tschann, Jeanne M.; Janet R. Johnston; Marsha Kline y Judith S. Wallerstein (1989). Family Process and Children's Functioning During Divorce. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 51, No. 2:431-444.

Tuirán, Rodolfo, Virgilio Partida y José Luis Ávila. (2000). Las causas de la migración hacia Estados Unidos. En: Rodolfo Tuirán (Coordinador), *Migración México Estados Unidos. Presente y futuro*. México: CONAPO. 29-33.

Turner, Jonathan y Jan E. Stets. (2005). *The Sociology of Emotions*. New York: Cambridge University Press.

Urrutia-Rojas, Ximena; Khiya Marshall; Elizabeth Treviño; Sue Gena Laurie y Guadalupe Minguia-Bayona. (2006). "Disparities in Access to Health Care and Health Status Between Documented and Undocumented Mexican Immigrants in North Texas". *Hispanic Health Care International*, Vol. 4, No. 1:5-14.

Valenzuela, Jr., Abel. (1999). "Gender Roles and Settlement Activities Among Children and Their Immigrant Families". *American Behavioral Scientist,* Vol. 42 No. 4:720 -742.

Van Dijk, Teun A. (2001). "Discourse, Ideology and Context". *Societas Lingüística Europaea*. Folia Linguistica XXXV/ 1-2.

—— (2000) Ideología. Un enfoque multidisciplinario. Barcelona: Ed Gedisa.

Verbeke, Willem; Frank Belschak y Richard P. Bagozzi (2004). The Adaptive Consequences of Pride in Personal Selling. *Journal of the Academy of Marketing Science*. Vol. 32, No. 4:386-402.

Von Dietze, Erich & Angelica Orb (2000). "Compassionate Care: A Moral Dimension of Nursing". *Nursing Inquiry*. Vol. 7, No.3:166-174.

White, Robert. (2004). "Discourse analysis and social constructionism". *Nurse Researcher*. Vol. 12. No. 2:7-16.

Wilson, Tamar Diana (2006). "Strapping the Mexican Woman Immigrant: The Convergente of Reproduction and Production". *Anthropological Quarterly*. Vol. 79. No.2: 295-302.

Young, Diane S. & Carrie Jefferson Smith (2000). When Moms are Incarcerated: The Needs of Children, Mothers and Caretakers. *Families in Society*. Vol. 81, No. 2:130-141.

Zeeman, Laetitia; Marie Poggenpoel; CPH Myburgh y N. Van der Linde. (2002)."An Introduction to a Postmodern Approach to Educational Research: Discourse Analysis". *Education*. Vol. 123. No. 1:96-102.

Zlolniski, Christian. (2006). *Janitors, Street Vendors, and Activists. The Lives of Mexican Immigrants in Silicon Valley*. Berkeley: University of California Press.

Zúñiga, Víctor y Edmund T. Hamann. (2006). "Going Home? Schooling in Mexico of Transnational Children". *Confines*, Vol. 2. No. 4:41-57.

Zydziunaite, Vilma (2007). "Methodological and Conceptual Problems of Contemporary Social Research". *Social Sciences/Socialiniai Mokslai*. Vol. 1. No. 55:7-14.

Sitios en internet:

Consejo Nacional de Población. http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/030202.xls

Gobierno del Estado de Nuevo León: www.nl.gob.mx

Periódico nacional La Jornada [en línea], sitio en Internet: www.jornada.unam.mx

ANEXOS

1. Datos generales de la entrevista y el entrevistado

Número de entrevista: _____
Lugar de la entrevista: _____
Fecha de la entrevista: _____
Número de sesión: _____
Inicio de la entrevista: _____
Fin de la entrevista: _____

Nombre del entrevistado:

_____

Pseudónimo:

_____

Fecha de nacimiento:

_____

Lugar de nacimiento:

_____

Domicilio:

_____

Escolaridad:

_____

Estado civil:

_____

Ocupación:

_____

Número de hermanos:

_____

Lugar que ocupa entre los hermanos:

_____

Lugar de nacimiento de los padres:

_____

Lugar de residencia del padre, madre o ambos en EUA:

_____

Fecha de salida a Estados Unidos:

_____

Estatus migratorio del padre o madre en EUA:

_____

Tiempo de residir en EUA:

_____

Ocupación del padre, madre o ambos en EUA:

_____

Escolaridad del padre o madre:

_____

2. Categorías y preguntas de la entrevista.

I.- Partida del padre, madre o esposo

- ¿Dónde está su/tu esposo, papá o mamá?
- ¿Cuándo se fue su/tu esposo, papá o mamá a Estados Unidos?
- ¿Qué sintió/sentiste cuando se fue?
- ¿Le/te dijo algo cuando se fue?
- ¿Qué le dijo/dijiste cuando se fue?
- ¿Sabe/s qué hace su/tu esposo, papá o mamá en Estados Unidos?
- ¿Por qué salió su/tu esposo, papá o mamá a Estados Unidos?
- ¿Lo/la extraña/s?
- ¿Qué extraña/s más de su/tu papá, mamá o esposo?
- ¿Y cómo es la relación con su/tu papá, mamá o esposo desde lejos?
- ¿Qué ha cambiado en su/tu vida desde que se fue él o ella?
- ¿Con quien habla/s cuando está/s triste o contenta?
- ¿Cómo es la relación con el resto de la familia ahora?
- ¿No siente/s que se vería modificada o alterada su/tu vida con la presencia constante de él?
- Envíos de dinero: cuánto, frecuencia, forma de envío, uso.

II. Actividades domésticas

- ¿Cómo se siente con las tareas de la casa?
- ¿Siente usted que es un trabajo pesado ser papá y mamá?
- ¿Cree que la vida ahora es más desahogada que antes?
- ¿Quién toma las decisiones al interior del hogar?
- ¿Qué hace en un día o semana normal?

III. Actividades extradomésticas

- ¿Cómo se siente en su trabajo?
- ¿Cómo se siente con el trabajo de la tienda (de abarrotes)?
- ¿Le saca (ganancia) al negocio?
- ¿Lo que le manda su esposo también lo invierte en la tienda?

IV. Eventos familiares

E: ¿Cómo son las fiestas en su/tu casa, por ejemplo en Navidad, en Año Nuevo?
E: ¿Cómo se/te sintió/sentiste en esos días?
E: ¿Cómo te sentiste en este último día de las madres?

V. Vida escolar

- ¿Cómo te va en la escuela?
- ¿En la secundaria, preparatoria cómo te fue?

- ¿Qué sacaste el año pasado?
- ¿Qué te dijeron en tu casa?
- ¿Cómo van los niños en la escuela?

VI. Deseos de emigrar

- ¿Le/te gustaría ir a Estados Unidos con su/tu esposo, papá o mamá?
- ¿Le/te gustaría conocer, viajar o vivir en Estados Unidos?
- ¿Le/te han comentado la posibilidad de ir a Estados Unidos?
- ¿Cómo se imaginan Estados Unidos?
- Si pudieran pedir tres deseos, ¿cuáles serían?
- ¿Algún comentario adicional?

Lazarus, Richard S. (1991). *Emotion and Adaptation*. Cary: Oxford University Press.
Elaboración propia de Tablas de emociones negativas: ira, temor, ansiedad, culpa, vergüenza, tristeza, envidia, celos, aversión. Tablas de emociones positivas: felicidad, orgullo, amor, esperanza, alivio, compasión (Lazarus, 1991:215-296).

IRA

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Una de las más fuertes emociones. A veces la ira es una reacción indirecta a un daño social real (220). La persona reacciona con enojo porque siente que su identidad (su persona) se ve amenazada, atacada, incluso cuando siente que sus puntos de vista o valores sufren el mismo intento de desestabilización, o cuando su espacio se ve amenazado o dañado.	Una ofensa en contra de la persona o de lo que le pertenece define la provocación de la ira en el ser humano. La ofensa se traduce en daño o menosprecio a la identidad. Una mera frustración puede implicar que la persona es menos importante o digna de estima de lo que desea o cree y, por lo tanto, ser factor que detone la ira (222).	Ev. primaria: **1**. Relevancia del objetivo. Si hay objetivo en juego durante un encuentro, entonces surge una emoción. **2**. Congruencia o incongruencia con el objetivo. Si hay congruencia, emoción positiva; si no hay, emoción negativa. **3**. Participación del ego. Si hay indicios de amenaza del ego, surge la ira; si no, no. Ev. secundaria: **4.** Culpar a algo o alguien es factor importante para la ira. Si hay culpa, que se deriva del conocimiento de que alguien es	La respuesta o acción más común es el ataque; pero una vez salvada esta tendencia innata, el proceso de manejo puede conducir a otro tipo de estrategia para maximizar las posibilidades de éxito. Estas medidas pueden llevar más tiempo porque precisan de planificación. Así, el ofendido evalúa con detalle y sin premuras cuáles son los puntos más débiles del otro y cuándo sería el mejor momento para poner en práctica el ataque (227). Una persona puede	Rabia, cólera, furia, coraje, ferocidad, indignación, irritación, molestia, fastidio, malestar; además, hacer pucheros o exultar malignamente. Hacer pucheros expresa decepción de alguien de quien se tenían altas expectativas; pero quien los hace está en una posición inferior al agresor por lo que no la puede atacar. No obstante, la misma persona puede recurrir a la alegría exultante y maliciosa, que es una forma de contrarrestar la ofensa, agravio o decepción (228).	Con frecuencia la persona se inhibe de expresar abiertamente la ira, en especial cuando el otro es superior. La ira se puede expresar sutil e indirectamente mediante tácticas pasivas-agresivas que minan los objetivos de la persona que consideramos superior. Aunque a menudo mostramos ira con ataques verbales o físicos, también lo podemos hacer mediante la frialdad, un discurso lento y calculado o con la falta de atención o indiferencia hacia el	Incluye violencia recurrente y desenfrenada, abuso verbal y físico hacia niños y parejas, amargura perpetua y desilusión implacable, además de incapacidad de contener la expresión del coraje (233).

		responsable del daño y que éste se pudo controlar, entonces surge la ira. Si la culpa es hacia alguien más, entonces la ira es externa; si es hacia sí mismo, es interna. **5**. Potencial de manejo. La persona evalúa sus recursos de manejo y considera que el ataque es viable, situación que facilita la presencia de la ira. El contexto influye en las posibilidades de manejo (225). **6**. Expectativas futuras. Si las expectativas futuras son positivas acerca de la respuesta ambiental al ataque, entonces se facilita la presencia de la ira (226).	tratar de reparar su identidad dañada o mantener la amistad con alguien más (231). También puede esconder la evaluación negativa (ofensa recibida) y con ello hacer que no se presente el contra-ataque (232). O puede hacer que se incremente el conflicto al mostrar enojo y buscar la venganza (232). <u>Otras acciones comunes.</u> Fruncir los labios. Exultar con malicia. Mostrar venganza, desdén, sarcasmo o petulancia. Llanto y agresión dirigida hacia las personas más cercanas (227).	Exultar: Mostrar alegría con mucha excitación (Larousse, 490).	otro (233).	

TEMOR

Características	Tema correlativo central	Patrón de evaluación	Acciones comunes / Afrontamiento	Otros términos	Dinámica (eventos posteriores a la emoción)	Patología
Involucra amenazas concretas y repentinas relacionadas con un daño físico inminente (Lazarus, 1991:234) y la persona usa el miedo en respuesta a un peligro (Glassner, 1999). El posible daño siempre es en relación con el futuro.	Peligro repentino y concreto de un daño físico inminente. Como con la ansiedad, en el temor están presentes la ambigüedad y la incertidumbre porque el daño siempre es en el futuro; aunque la incertidumbre no es tan fuerte porque hay poco tiempo para reflexionar ya que el daño es concreto y repentino (235).	Ev. primaria: **1.** Relevancia del objetivo. Si hay objetivo en juego durante un encuentro, entonces surge una emoción. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, que es una amenaza a la integridad corporal a través de un daño repentino y concreto, sólo son posibles emociones negativas, incluido el temor. **3.** La participación del ego no es relevante para la generación del temor, aunque puede ser importante en la evaluación de cómo alguien reacciona con temor en un encuentro determinado. No son esenciales componentes de la evaluación secundaria; culpar es irrelevante, el potencial de manejo y las expectativas futuras son inciertas (236). **5.** Si la persona pudiera evitar o escapar del daño repentino, el temor se podría eliminar o mitigar rápidamente (237). **6.** Las expectativas futuras son inciertas (238).	La tendencia es evitar o escapar del daño inminente. Puesto que el daño es inminente y concreto, o externo, el impulso de salir del peligro obvio no está en discusión (238).	Miedo; pánico, horror, pavor, espanto (239).		La persona temerosa, incluidas las fobias, muestra disfunción y estrés patológico. El pánico se considera un desorden neuroquímico heredado. Las teorías psicodinámicas tratan las fobias como productos de la defensa del ego, un síntoma de conflicto inconsciente (239).

ANSIEDAD

Características	Tema correlativo central	Patrón de evaluación	Acciones comunes	Otros términos	Dinámica (eventos posteriores a la emoción)	Patología
Se caracteriza por la ambigüedad (de la información disponible) o la incertidumbre como estado psicológico resultante, lo que inmoviliza al sujeto en términos de afrontamiento (234). La amenaza es simbólica más que concreta. El posible daño siempre es en relación con el futuro (235).	La amenaza simbólica, existencial y efímera de algo. La amenaza siempre es producto de la interrelación entre condiciones personales y ambientales (236).	Ev. primaria: **1**. Relevancia del objetivo. Si hay objetivo en juego durante un encuentro, entonces surge una emoción. **2**. Si hay incongruencia con el objetivo, sólo son posibles emociones negativas, incluida la ansiedad. **3**. Si el tipo de participación del ego es la protección del significado personal o la identidad del ego en contra de amenazas existenciales, entonces las emociones se restringen a la ansiedad. Ev. secundaria: No son esenciales los componentes de la ev. secundaria. Culpar es irrelevante, el potencial de manejo y las expectativas futuras son inciertas. **5.** Si la persona supiera lo que va a pasar o cuándo va a pasar, podría mitigar temporalmente la ansiedad al tomar medidas concretas o anticipar estrategias de manejo (237). **6**. Las expectativas futuras son inciertas (238).	La tendencia es evitar o escapar del daño inminente. La persona tiende a actuar sin objetivo concreto en mente, por lo que el esfuerzo por salir adelante se experimenta como vago y difuso (238).	Inquietud, preocupación, aprensión, zozobra (238).		Todo tipo de estrategias intrasíquicas se usan para controlar la ansiedad, lo que dificulta evaluar lo que realmente sucede a partir de lo que se observa en la superficie. La negación y la intelectualización como estrategias de manejo pueden crear un cuadro psicológico positivo, cuando, en realidad, la persona que las usa podría estar en serios problemas. Cuando las amenazas que inducen la ansiedad abruman los recursos de manejo de la persona, hablamos de trauma o crisis, más que de estrés (240).

CULPA

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
La culpa surge a partir de valores internos sobre el bien y el mal (240).	La persona sufre un conflicto interno cuando siente que ha transgredido una norma moral. La persona siente culpa cuando cree que ha actuado de manera moralmente deficiente y al hacerlo ha ofendido o dañado a un inocente. No es necesario que el otro esté presente para sentirse culpable, con el simple hecho de recordar la acción, la persona puede sentirse culpable (240).	Evaluación primaria: **1**. Relevancia del objetivo. Si hay objetivo en juego durante un encuentro, entonces surge una emoción. **2**. Si hay incongruencia con el objetivo, sólo son posibles emociones negativas, incluida la culpa. **3.** Si el tipo de participación del ego es manejar una transgresión moral, entonces las posibles emociones se reducen a ira, ansiedad, culpa y disgusto. Evaluación secundaria: **4**. Si la culpa es hacia sí mismo, entonces las emociones posibles se reducen a la culpa. **5.** Si el potencial de manejo es favorable, entonces la culpa se puede expiar mediante una disculpa o reparación del daño. **6**. Si las expectativas futuras son favorables, entonces la culpa se puede mitigar o reducir.	El impulso parece ser expiar, compensar o reparar el daño que se ha hecho a otra persona y quizá buscar el castigo, sobre todo cuando el daño hacia el otro es severo e injustificado. Como estrategias de manejo la persona puede evitar pensar en el daño, negar el control o proyectar la culpa hacia otro para así no aceptar nuestra responsabilidad (243). Asimismo, puede recurrir a las disculpas como medio de manejo (245).	Remordimiento. Sentirse arrepentido, mal, pedir disculpas o mostrar excusas.	Algunas personas piden disculpas constantemente; aunque en ocasiones ello no es suficiente para enmendar la agresión cometida. Algunos padres son inductores de la culpa cuando la usan como medio de socialización con los hijos (ponerlos en ridículo). Comúnmente se ve a la culpa como motivador de una conducta apropiada ya que es una emoción embarazosa (245).	Las personas que sufren de culpa o vergüenza caracterológica pueden exhibir un perfeccionismo arrogante, ansiedad crónica, auto-reproches constantes y una identidad negativa del ego (246). Caracterológico: relativo a un rasgo de la personalidad (259).

VERGÜENZA						
Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Se presentan sentimientos de inferioridad, devaluación e indefensión.	Se genera cuando la persona fracasa ante el ideal del ego. Es decir, la persona se siente humillada especialmente ante los ojos de alguien cuya opinión es de gran importancia como un padre, que fue la fuente original que sirvió como ideal. Además cuando alguien ha decepcionado a otro, incluso si este otro no está presente. Se presenta un conflicto interno porque la persona no cumple las expectativas de una identidad idealizada (madre, padre, etc.) (241).	Evaluación primaria: **1.** Relevancia del objetivo. Si hay objetivo en juego durante un encuentro, entonces surge una emoción. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, sólo son posibles emociones negativas, incluida la vergüenza. **3**. Si el tipo de participación del ego es manejar un fracaso para cumplir con el ideal del ego, entonces las posibles emociones se reducen a ira, ansiedad, vergüenza y disgusto. Evaluación secundaria: **4**. Si la culpa es hacia sí mismo, las posibles emociones se reducen a la vergüenza. **5.** Si el potencial de manejo es favorable, entonces la vergüenza se puede mitigar al prometer que se duplicaran los esfuerzos para cumplir con el ideal. **6.** Si las expectativas futuras son favorables, la vergüenza se puede mitigar o reducir junto con la amenaza de abandono (243).	La tendencia es esconderse o evitar que el fracaso cometido sea observado por alguien más, en especial alguien que es importante. Inacción, llanto, deseo de escapar o esconderse, búsqueda de alivio. Supresión de hostilidad.	Humillación, desconcierto (perplejidad, turbación), mortificación , desazón; timidez.	La vergüenza también es una emoción embarazosa y quizá motive a la persona a cumplir a cabalidad con los ideales identitarios impuestos por el padre e internalizados por el hijo (245).	Las personas que sufren de culpa o vergüenza caracterológica pueden exhibir un perfeccionismo arrogante, ansiedad crónica, auto-reproches constantes y una identidad negativa del ego (246). Quienes sufren de vergüenza caracterológica pueden ser sobre-sensibles al rechazo de los demás, y como estrategia de manejo recurren a la hostilidad y el desdén, lo que conduce a relaciones interpersonales desequilibradas (246).

TRISTEZA

Características	Tema correlativo central	Patrón de evaluación	Acciones comunes / Afrontamiento	Otros términos	Dinámica (eventos posteriores a la emoción)	Patología
Por lo general se relaciona con la pérdida de alguien cercano, el fracaso ante un papel o valor central en la vida o la pérdida del interés de alguien más por la persona. La persona se resigna y ya no lucha por recuperar lo perdido; es decir, acepta la situación y se separa del compromiso inicial. La tristeza sólo ocurre en momentos efímeros o en general cuando se reconoce que ya no se puede hacer nada por restaurar la pérdida. Es un paso hacia la resignación que surge después de que la persona se involucró en una lucha difícil de manejo en la que la perspectiva emocional a menudo es	No sólo es la pérdida, sino la pérdida inapelable o irrevocable de algo o alguien. Si se presenta la resignación o aceptación, el estrés emocional asociado tiende a atenuarse o desaparecer. Si no se puede recuperar lo perdido, es probable que las reacciones emocionales sean ira, ansiedad, culpa, vergüenza, envidia o esperanza que se asocian con posibilidades de acciones restauradoras.	<u>Ev. primaria</u>: **1**. Si hay relevancia en el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluida la tristeza. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, entonces sólo son posibles emociones negativas, incluida la tristeza. **3**. Si hay una pérdida relacionada con cualquier tipo de participación del ego (estima, valor moral, ideal de ego, significados e ideas, personas y su bienestar u objetivos en la vida) es posible la tristeza. <u>Ev. secundaria</u>:	Los esfuerzos por recuperar lo perdido, incluida la fantasía o la negación, son patrones comunes de manejo en las primeras horas, días, semanas o meses después de la pérdida de un ser querido (247). En la tristeza parece que no hay una tendencia específica, excepto la inacción o ensimismamiento (251). El suicidio se debe considerar una estrategia de manejo cuando se presentan condiciones de vida intratables para la persona (253).	Resignación, angustia, desesperanza, melancolía (infortunio), pena, pesar (aflicción), desdicha, apatía, nostalgia. Adjetivos: deprimido, desanimado, desolado, devastado, acongojado, dolorido, abatido, desalentado (251).	La tristeza se presenta en una de las últimas etapas del pesar o la aflicción y después de muchas variaciones emocionales y altibajos en el proceso de la aflicción (252).	Si la tristeza es más o menos permanente en personas que no se resignan o aceptan la pérdida, se puede hablar de depresión o pesar fuerte (248). Si los esfuerzos por salir de la tristeza son improductivos, la persona puede caer en el pesar (intento de manejar la pérdida; acompañada de ira, tristeza, ansiedad y culpa -248-) y, de continuar o agudizarse, pueden surgir otras emociones como ira, culpa o ansiedad y terminar en depresión (la persona no ve razón positiva para seguir comprometida con la vida). No sólo se centra en la pérdida sino en implicaciones de pérdida para toda la vida; la persona se siente devaluada e inútil; surgen ansiedad y enojo (248).

contradictoria, frágil y cambiante (247). Una pérdida mayor, en especial una que es importante para definir lo que pensamos que somos en el mundo, producirá el potencial para la tristeza (250).		**4.** Si no hay culpa, entonces es posible la tristeza; si la culpa es externa o interna, pueden surgir emociones como ansiedad, culpa o vergüenza. **5**. Si el potencial de manejo es favorable, o sea, la pérdida se puede restaurar o compensar, entonces puede no presentarse la tristeza o se puede asociar con la esperanza. **6**. Si las expectativas futuras son favorables, entonces la tristeza se asocia con esperanza y no con desesperanza y depresión (249).				

ENVIDIA

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Durante mucho tiempo se ha relacionado a la envidia con una sospecha moral. Cuando la envidia involucra celos, puede aparecer ira y un ataque potencial (253).	Querer algo que alguien más posee (254).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia del objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluida la envidia. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, entonces sólo son posibles emociones negativas, incluida la envidia. **3**. Si lo que es poseído por otro involucra una mayor carencia en cualquiera de los seis tipos de participación del ego, las emociones se restringen a la envidia. Evaluación secundaria: No son necesarios elementos de la evaluación secundaria; no obstante, si la expectativa futura no es esperanzadora, entonces es posible que se presenten sentimientos de tristeza o incluso ira, dependiendo del proceso de manejo y las evaluaciones que éste genere (254). Envidiamos ya sea que le demos o no crédito a la persona por la buena fortuna que envidiamos, o culpamos por nuestra carencia (255).	La tendencia es buscar y poseer a la persona valorada positivamente, aunque ese impulso sería difícil de traducir en un patrón claramente delineado (257).	Codicia, aunque es un sinónimo parcial (258).	La envidia puede tener consecuencias positivas, como cuando alguien busca la admiración del otro a través de la emulación (para tener o sobrepasar el nivel del otro) (258).	Quienes creen -y se ven estresados por esa idea- que tienen menos que los otros (dinero, talento, salud, felicidad, etc.) por lo general son infelices y desdichados (258).

CELOS

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Los celos siempre implican un triángulo interpersonal. Cuando la persona cuyo anhelo de afecto –o algún otro elemento valorado- está, en los ojos del celoso, dirigido erróneamente hacia el rival (que se puede ver como traición, rechazo, pérdida o amenaza de pérdida) se experimentan celos con el sello distintivo: ira (253-254). Una atribución crucial es el control asignado, de ahí la culpa, dirigido al rival o al que se ve favorecido por el que ostenta el amor (256).	Agraviar a un tercero por la amenaza o pérdida del afecto de otro. Aunque el amor romántico probablemente es el contexto más común para la aparición de los celos, la amenaza a cualquier valor apreciado por un rival puede provocar esta emoción (254).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia del objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluidos los celos. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, sólo son posibles emociones negativas, incluidos los celos. **3.** Si el deseo por un favor o afecto de otro -donde surja la amenaza de despojar o haya sido despojado por otro- constituye una amenaza mayor para cualquiera de los seis tipos de participación del ego, entonces se favorece la presencia de los celos. Evaluación secundaria: **4.** Si hay culpa externa, entonces las posibles emociones se reducen a los celos, aunque no se descartan ira, ansiedad o vergüenza. **5.** Un potencial de manejo favorable ayuda modestamente a mantener vivos los celos, aunque no es crucial. **6.** Una negativa pero no desesperanzadora expectativa futura ayuda modestamente a mantener vivos los celos, aunque no es crucial (255).	La ira, con el impulso al ataque, es la tendencia más fuerte en los celos (257).	Lazarus no habla de sinónimos; pero en el Dicc. Porrúa de Sin. y Ant. (2003:54) aparecen como sustantivos: desconfianza, duda, sospecha, egoísmo, inquietud, suposición, imaginación y rivalidad. Como adjetivos: ardoroso, envidioso, desconfiado, receloso, egoísta e incrédulo.	Los celos casi siempre tienen un ápice de veneno en las relaciones humanas, algo que comparte con algunas formas de ira (258).	La persona celosa, especialmente quien experimenta constantemente celos, por lo general es insaciable al insistir en la fidelidad, dominio, ayuda y victoria sobre sus rivales. Aunque los celos son comunes, se dice que surgen de necesidades neuróticas y narcisistas que nunca pueden ser satisfechas (259).

DISGUSTO

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Involucra el fuerte e innato impulso a evitar o deshacerse de algo ofensivo. Desde la perspectiva evolutiva, esta emoción se basa en *distaste*, en referencia a las funciones sensoriomotrices del gusto y el olfato (259).	Tragar o estar muy cerca de un objeto o una idea indigestible (metafóricamente hablando) (260).	Ev. Primaria: **1.** Si hay relevancia del objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluido el disgusto. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, sólo son posibles emociones negativas, incluido el disgusto. **3.** Si cualquiera de los seis tipos de participación del ego está en riesgo de ser contaminado por una "idea venenosa", entonces se presenta el disgusto. Ev. secundaria: **4.** No son necesarios elementos de la evaluación secundaria. No obstante, puesto que la persona puede desarrollar recursos para eliminar el carácter ofensivo de los objetos, puede resistir la emoción del disgusto y comer objetos que otras culturas valoran pero que la propia encuentra ofensiva (261).	Al imitar el reflejo involuntario del disgusto, la tendencia en el disgusto es la presencia de náuseas y el fuerte impulso a expulsar la sustancia o idea ofensiva mediante el vómito (262).	Mal gusto, asco, repugnancia, revulsión, repulsión, náusea (262).	Como respuesta emocional a los contextos sociales, el disgusto puede resultar en la incapacidad de disfrutar o apreciar lo que otros, ya sea individualmente o normativamente en otras culturas o subculturas, encuentran como agradable. El disgusto puede servir como barrera para las relaciones sociales, la excitación sexual (262).	La reacción emocional de horror parece que se relaciona con el disgusto. Los psicoanalistas por lo general consideran que el horror y hasta cierto punto el disgusto están estrechamente relacionados con fuentes de ansiedad en la sexualidad, la agresión y la muerte (262).

FELICIDAD/ ALEGRÍA

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
La capacidad de ser feliz es desigual entre las personas incluso bajo similares condiciones positivas de vida. La felicidad no es un objetivo sino un sub-producto de otros objetivos (265). Cuando a una persona le suceden buenas cosas cuyo estado de ánimo general es disfórico, las cosas no son apreciadas; y cuando a alguien le pasan cosas malas cuyo estado de ánimo es eufórico, pueden dejar de producir el estrés esperado (266).	La persona obtiene lo que desea; es decir, la felicidad se presenta cuando el individuo avanza en la consecución de sus objetivos. Ahora bien, si la vida de alguien parece negativa, un evento positivo puede generar poca satisfacción (267).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia con el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluida la felicidad (268). **2.** Si hay congruencia con el objetivo, entonces sólo son posibles emociones positivas, incluida la felicidad (268). No obstante, cuando alguien se siente feliz a raíz de un resultado positivo en un encuentro, a veces puede experimentar culpa o está preocupado por el peligro de que la condición positiva termine y, por lo tanto, también experimenta ansiedad (267). **3.** El tipo de participación del ego	La tendencia consiste en manifestar conductual y corporalmente un sentido de placer y seguridad en el mundo. Esto se expresa motriz y psicológicamente a través de la expansibilidad (sentirse henchido) (269).	Alegre, satisfecho, contento, gratificado, complacido, despreocupado, jubiloso, exuberante, entusiasta, exultante, dichoso, animado, juguetón, divertido, feliz, regocijado, grato, jovial, encantado, eufórico, extático, exaltado, embelesado y triunfante (este último también referido al orgullo) (269).	La persona desea estar con quienes son felices y evita relacionarse con quienes no lo son. Las emociones congruentes con el objetivo, como la felicidad, parecen dar como resultado generosidad, vehemencia, expansibilidad y el libre uso de los recursos personales (269).	Desde el psicoanálisis, la felicidad es patológica cuando es continua y sobre todo compulsiva; es decir, cuando es empujada desde adentro y no a partir de reacciones ante circunstancias selectivas, por ejemplo la hipomanía (Greenson, 1962; citado en Lazarus, 1991:270).

		es irrelevante. Evaluación secundaria: **4.** Crédito o culpa, irrelevantes. **5.** Potencial de manejo, irrelevante. **6.** Si las expectativas futuras son positivas, se espera que continúe la buena fortuna, y si la perspectiva general de la vida es favorable, el antecedente existencial da pie a la felicidad. Si las expectativas y los antecedentes existenciales no son favorables, la felicidad se disipa o es silenciada. Es decir, la persona es verdaderamente feliz cuando se siente existencialmente llena, segura y siente la fuerza necesaria para avizorar un bienestar futuro promisorio (268).				

ORGULLO

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
El evento causal asociado con el orgullo no sólo es positivo, sino que confirma o exalta el valor personal (271).	Exaltación de la identidad personal al tomar crédito por un logro u objeto valorado, ya sea propio o de alguien más con quien se identifique la persona: compatriota, familiar o grupo social (271).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia con el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluido el orgullo. **2.** Si hay congruencia con el objetivo, entonces sólo son posibles emociones positivas, incluido el orgullo. **3.** Si el tipo de participación del ego es la intensificación de uno mismo o de la estima social, entonces las emociones potenciales se reducen a orgullo, felicidad y alivio. Ev. secundaria: **4.** Si el crédito es para sí mismo, entonces se presenta el orgullo. Los otros componentes de la evaluación secundaria no son relevantes (271).	La tendencia es un impulso expresivo que involucra la expansibilidad y la necesidad de hacer explícito el origen, por ejemplo al decirlo a otras personas, alardear o jactarse (272).	Triunfante (272).	La persona alardea a los demás los logros alcanzados. Como emoción competitiva, el orgullo se centra en la identidad del ego y en su exaltación. Aunque el orgullo por lo general tiene connotaciones positivas, se debe manejar con cautela porque se puede interpretar como el deseo de verse superior ante alguien más (273).	Cuando la persona se identifica con algo o alguien y exalta de más algunas virtudes y con ello excluye o denigra a otros se puede caer en el etnocentrismo. Viso patológico: terquedad, no es capaz de perdonar, no acepta sus fallas (274).

AMOR / AFECTO

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Está formado por una variedad de estados, pero dos son los más importantes: el amor romántico y el amor fraternal. Por lo general el amor significa una *relación social* más que un proceso o estado emocional, relación que algunas veces podría involucrar amor y otras ira, culpa, vergüenza y celos. Cuando se considera emoción, el amor es un proceso o *estado momentáneo*, una reacción que viene y se va (274); o sea, el amor, al igual que las otras emociones, no es permanente ni perenne. Deseo o participación del afecto que por lo general, aunque no necesariamente, es recíproco (276). - Amor romántico:	Deseo o participación en el afecto, por lo general aunque no necesariamente recíproco. En el amor romántico el tema consisten ver a la pareja en determinado momento en forma sumamente positiva, tal vez aunque no necesariamente con deseo o pasión y la búsqueda de y el anhelo de la intimidad sexual (276). En el amor fraternal, el tema se centra en los sentimientos de	<u>Evaluación primaria</u>: **1.** Si hay relevancia con el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluido el amor. **2.** Si hay congruencia con el objetivo, entonces sólo son posibles emociones positivas, incluido el amor. **3.** Si el tipo de participación del ego es el deseo por el mutuo aprecio que afirma la identidad del ego, entonces las emociones posibles se reducen al amor (o al menos al gustar); si a esto se le agrega pasión o interés sexual, entonces el amor es romántico más que fraternal. <u>Ev. secundaria</u>: No están	La tendencia en el amor romántico es la necesidad de afecto físico e intimidad social del ser amado. Depende de gestos de calidez, ternura, interés y preocupación por el otro. Existe el fuerte impulso a acercarse, tocar e interactuar con el otro con el fin de lograr gratificación sexual mutua (278). En el amor fraternal se aplica lo mismo relacionado con la intimidad personal y social, pero aunque en este amor no hay cabida para el sexo, también precisa de expresiones físicas y psicológicas –a veces más restringidas- de calidez, ternura, preocupación e interés por el otro. Se eliminan o reprimen las características eróticas (279).	Adoración, pasión, hambre, afecto, cariño, preferencia, atracción, cuidado, ternura, compasión, simpatía. Lujuria, deseo, cachondeo, sensual, sexy, seductor, devoción, reverencia, confort, interés (279).	Las expresiones de amor pueden validar y tranquilizar al yo del receptor o pueden crear un serio problema en cuanto a cómo responder cuando las atenciones no son deseadas. Para el que expresa amor la posibilidad o el hecho del rechazo puede convertirse en una seria amenaza que podría generar ansiedad e ira (279).	Alguna necesidad fuerte y profunda, basada en la inseguridad o deficiencia personal, subyace en el centro de una fijación unilateral que no se puede abandonar (280).

Involucra la idealización del ser amado; anhelo intenso y necesidad de estar con alguien deseado; contacto físico, interacción y mutua gratificación sexual; aunque este último elemento no es una condición necesaria. - Amor fraternal: involucra intimidad, placer por departir con alguien más y compromiso por su bienestar, sin necesidad de llegar a la pasión sexual. Aquí se puede hablar del amor hacia hijos, padres o amigos cercanos (275).	intimidad y afecto, en el placer al contacto mutuo, así como en el bienestar de la pareja; a diferencia del amor romántico, éste carece de pasión erótica (277).	involucrados componentes de la evaluación secundaria, excepto quizá las expectativas futuras que cuando son positivas favorecen la presencia del amor, pero que cuando son negativas (el amor no es recíproco) obstruye o socava al amor (278).				

ALIVIO

Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
El alivio es una emoción de buena fe; pero hay muy poca investigación sobre ella (280).	Esta emoción depende de un evento revelado, un cambio en la relación persona y medio ambiente. Para que se presente es necesario un encuentro donde haya incongruencia con el objetivo, que después cambia para bien, lo que reduce o elimina el estrés. El alivio es una emoción positiva que siempre empieza con una emoción negativa (280).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia con el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluido el alivio. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, entonces sólo puede haber emociones negativas; sólo cuando se reduce la incongruencia o cambia a congruencia se presenta el alivio. Evaluación secundaria: No hay (281). La participación del ego es irrelevante, así como la culpa, el crédito o el potencial de manejo (281).	Una vez que la razón para emprender una acción que contrarreste el estado de ánimo se ha desvanecido, es evidente el cambio en la persona: de tensión muscular a relajación. La persona deja caer el cuerpo, no en señal de desaliento sino como resultado de la descompresión y el abandono de la tensión (281). Puede incluso suspirar y soltar el aire (*esto es mío*). Sólo hay dos componentes evaluativos en el alivio: la relevancia del objetivo y el cese de la incongruencia del objetivo (281).	Sustantivos: Mejora, consuelo, disminución, calma, tranquilidad, sosiego, silencio, reposo, ayuda, quietud, remedio, asistencia. Verbos: consolar, mejorar, moderar, disminuir, calmar, tranquilizar, pacificar, sosegar, aquietar, apaciguar, reposar, socorrer, mitigar, reducir, remediar, confortar, desahogar (Diccionario Porrúa de Sinónimos y Antónimos., 2003:16)	No hay mención.	No hay mención.

ESPERANZA

Características	Tema correlativo central	Patrón de evaluación	Acciones comunes / Afrontamiento	Otros términos	Dinámica (eventos posteriores a la emoción)	Patología
No hay muchos estudios sobre esperanza. Es raro por la importancia como antídoto para la desesperanza.	Anhelar que el resultado de una situación estresante sea mejor de lo temido en primera instancia. Es decir, "temer lo peor, pero anhelar lo mejor". La esperanza se aplica en cualquier situación en la que se desea algo pero los prospectos son inciertos (282). Desear el alivio ante una situación negativa o anhelar la consecución de un resultado positivo cuando las probabilidades no son tan favorables (282). La esperanza con frecuencia surge de una condición de daño o amenaza (283).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia con el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluida la esperanza. **2.** Si hay incongruencia con el objetivo, entonces cualquier emoción es posible, incluida la esperanza; si hay congruencia con el objetivo, la esperanza no es necesaria. Evaluación secundaria: La mayor parte de los componentes de la ev. secundaria no están presentes; sin embargo, las expectativas deben ser inciertas para nutrir la esperanza (284).	No hay una única tendencia ante la esperanza. En general, la persona se ase a una idea o imagen del resultado deseado; no huye de eso. Esta emoción precisa de un objetivo que se ve amenazado y el anhelo de que ese objetivo se puede alcanzar a pesar de las circunstancias negativas (285). La capacidad para aferrarse a la esperanza ante condiciones difíciles es uno de los recursos principales de manejo (287).	Lazarus no habla de sinónimos; pero hace referencia a usos metafóricos como: Mientras haya vida hay esperanza. La luz al final del túnel. Abandono de toda esperanza. Los sueños están hechos de esperanza (286).	Cuando la persona tiene información precisa sobre algún evento, es posible que siga adelante y mantenga la esperanza de salir airoso; cuando no la tiene, puede claudicar y hacer que desaparezca la esperanza y surja la ansiedad (286).	La incapacidad de tener esperanza y, por lo tanto, la tendencia de caer en la desesperación es la mayor patología de la esperanza (287).

COMPASIÓN						
Características	**Tema correlativo central**	**Patrón de evaluación**	**Acciones comunes / Afrontamiento**	**Otros términos**	**Dinámica (eventos posteriores a la emoción)**	**Patología**
Para Blum (1980, citado en Lazarus, 1991:287), un componente clave de la compasión es la preocupación altruista por el sufrimiento del otro y el deseo de aliviarlo.	Compartir el estado emocional de otra persona, ya sea estrés o no estrés. Es decir, verse conmovido por el sufrimiento de otro y tener el deseo de ayudarlo (289).	Evaluación primaria: **1.** Si hay relevancia con el objetivo, ya sea por la capacidad de una experiencia indirecta, interés personal, altruismo o valor moral que nos amenace con culpa, entonces cualquier emoción es posible, incluida la compasión. **2**. Si hay incongruencia con el objetivo en relación con la situación difícil de otra persona, las emociones se limitan a ira, ansiedad, culpa, vergüenza, disgusto y compasión. Evaluación secundaria: **4**. Si hay culpa indirecta, entonces se incrementa la posibilidad de culpa; si la culpa se dirige a la víctima, entonces se incrementa la posibilidad de ira; si no hay culpa, entonces es posible la compasión, dependiendo de las características disposicionales de la persona. No son esenciales otros elementos de la evaluación secundaria. Si la expectativa futura es que las expresiones o acciones de compasión serán apreciadas, esa emoción se ve favorecida (290).	La tendencia es el impulso de acercarse a mitigar el pesar de alguien más, de ayudar a otra persona, de expresarle conmiseración y mantenerse lo suficientemente al margen para no verse abrumado por el estrés del otro (290).	Empatía, sentirse mal; en algunos casos lástima (291).	Un servicio altruista a los demás hace sentir bien al emisor. Las muestras de compasión pueden ser contraproducentes, como cuando se hacen por efecto y se consideran carentes de autenticidad (291).	Algunas personas son incapaces de regular sus sentimientos de compasión y se involucran de más con el sufrimiento de la otra persona, tanto que sólo llegan a experimentar severos niveles de estrés sino que también son incapaces de ofrecer ayuda útil (291).